

CAUTIVADA POR ELLOS

LORENA CONCEPCION

TRADUCCIÓN
EDITORIAL
NOU

D.J.57

Índice de contenido

[Portada](#)

[Entradilla](#)

[Créditos](#)

[Dedicatoria](#)

[1](#)

[2](#)

[3](#)

[4](#)

[5](#)

[6](#)

[7](#)

[8](#)

[9](#)

[10](#)

[11](#)

[12](#)

[13](#)

[14](#)

[15](#)

[16](#)

[17](#)

[18](#)

[19](#)

[20](#)

[21](#)

[22](#)

[23](#)

[24](#)

[25](#)

[26](#)

[27](#)

[28](#)

[29](#)

[30](#)

[31](#)

[32](#)

[33](#)

[34](#)

35

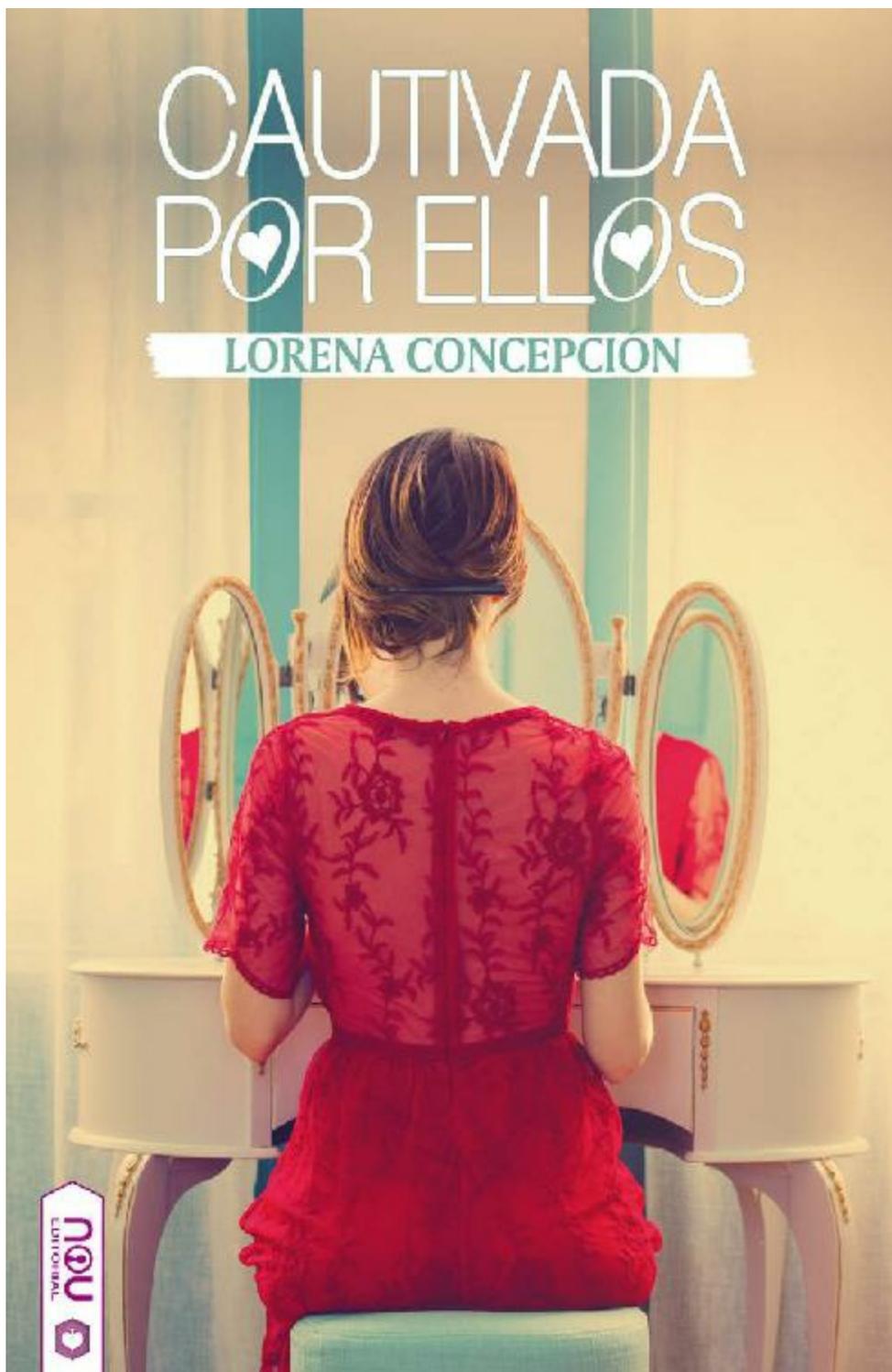
Epílogo

Agradecimientos

+ Nou

CAUTIVADA POR ELLOS

LORENA CONCEPCION





.nou.
EDITORIAL

Título: Cautivada por ellos.

© 2018 Lorena Concepción.

© Portada y diseño gráfico: nouTy.

Colección: Noweame.

Director de colección: JJ Weber.

Editora: Mónica Berciano.

Corrección: Sergio Muñoz.

Primera edición agosto 2018.

Derechos exclusivos de la edición.

© nou editorial 2018

ISBN: 978-84-17268-23-7

Edición digital agosto 2018

Esta obra no podrá ser reproducida, ni total ni parcialmente en ningún medio o soporte, ya sea impreso o digital, sin la expresa notificación por escrito del editor.

Todos los derechos reservados.

Más información:

noueditorial.com / Web

info@noueditorial.com / Correo

[@noueditorial](https://twitter.com/noueditorial) / Twitter

[noueditorial](https://www.instagram.com/noueditorial) / Instagram

[noueditorial](https://www.facebook.com/noueditorial) / Facebook

*Esta es la primera novela que escribí así que se la dedico a mi hermana por haber sido mi
cómplice en esta aventura,
sin ti nunca hubiera encontrado mi pasión, gracias tata. .*

CAPÍTULO 1

Era una tarde cualquiera de gimnasio en la que Lauren Hayse se empleaba a fondo. Hacía más de un mes que había empezado a ir para desahogarse de los problemas, estudios y, sobre todo, para sentirse bien. No se consideraba una chica con un cuerpo atlético, pero tampoco todo lo contrario; era una chica normal, con sus curvas. Y el ejercicio siempre venía bien, o eso decían.

Después de matarse a correr en la cinta, decidió ir a la piscina. Se cambió poniéndose un bañador de cuerpo entero de color azul marino y uno de esos gorros de plástico que te hacían perder la dignidad, te aplastaban la cabeza y te estiraban el pelo perdiendo siempre unos cuantos. Lauren los odiaba, pero eran obligatorios. No era de su agrado ir a la piscina, no se sentía a gusto, no obstante, era eso o estarse más tiempo en esa sala que apestaba a sudor. Estaba a punto de comenzar una de las clases de *aquagym*, así que, aunque muy pocas veces asistía, ese día lo haría. Todo lo que fuera valía la pena con tal de retrasar la cena que habían planeado tanto su padre, como Lisa, su actual pareja, con los hijos de ella. Unos hombres de los cuales no sabía nada aparte de que eran una especie de agentes que llevaban cuatro años en una misión de alto secreto. O algo así le habían contado. Lisa, su futura madrastra, le contó que cuando eran apenas unos adolescentes, decidieron irse a vivir fuera con unos familiares para estar más cerca del lugar donde recibirían la formación necesaria con el fin de alistarse al servicio militar. Y justo ese día volvían para pasar tiempo con su madre y asistir a la boda, después de tantos años sin una simple visita. Sabía que Lisa sí hablaba con ellos de vez en cuando, pero a Lauren nunca le interesó conocerlos. «¡Menudos idiotas que no son capaces de venir a ver a su madre! ¿Tan importante era esa misión? Ahora no pintan nada aquí», pensó ella. En fin, le importaba bien poco. Si ella tuviera a su madre, no dudaría en pasar todo el tiempo que pudiera con ella.

Se metió en la piscina, que le cubría por la cintura; al menos el agua estaba templada. La chica que daba la clase no sería más mayor que ella, tendría

unos veinticinco años, y siempre traía mucha energía. Cuando llevaba una media hora en la clase, su cuerpo le indicó que no podía aguantar ni un minuto más dando saltos y yendo de un lado a otro de la piscina al ritmo de una música frenética; estaba agotada. Lauren decidió sentarse en el bordillo de esta unos segundos. Mientras, observó cómo acababa la clase de *aquagym*. Se quitó el maldito gorro arrancándose algunos pelos, como no. Hizo una mueca. «¡Maldito gorro! Me quedaré calva por su culpa» se quejó interiormente. Lauren observó a algunas de las señoras mayores que aún restaban en la piscina pese a haber acabado la clase y que en esos momentos iban a otra de las actividades programadas. Era frustrante que ella, con veintitrés años, durara menos que ellas. Aunque realmente ese no era el problema, lo que ocurría era que no tenía ganas de seguir allí, ni quería regresar a casa. Sin embargo no podía retrasarlo más.



Después de una agradecida ducha, se vistió con sus tejanos y un jersey ceñido de color azul y escote en v para luego calzarse con las deportivas. Se miró en el espejo del gimnasio cuando la rubia que se estaba maquillando como una puerta lo dejó libre. Se peinó su cabello moreno, largo y liso por debajo de los hombros y después se lo secó: no tenía ganas de coger una pulmonía. No es que hiciera mucho frío, pero por las noches empezaba a refrescar. Con la luz de los fluorescentes que iluminaban el baño del gimnasio decorado con las típicas cerámicas de color azul, sus ojos adquirían un matiz más verde aunque normalmente se veían más marrones. Se tomó su tiempo en arreglarse, aunque tampoco se esmeró mucho, pues iría directa a casa, y aunque tuviera la cena con los hijos de Lisa, no iba a presentarse de punta en blanco.

Luego recogió sus cosas. Ir al gimnasio sola era muy aburrido, hablaba con gente, pero no era lo mismo. Había intentado, sin éxito, que su amiga Evelyn la acompañara, aunque ni aun diciéndole que podría ligar con tíos buenos había conseguido persuadirla. Decía que sudar no era lo suyo. Lauren esbozó una sonrisita al recordar las veces que había intentado que su amiga se apuntara sin conseguirlo mientras metía sus toallas bien dobladas en la mochila.

—¿Aún por aquí? —Le sonrió una mujer mayor que muchas veces se encontraba y con la cual hablaba de vez en cuando. Tenía unos setenta años,

pero tenía más energía que cualquier chica joven. Dejó su mochila a su lado.

—Sí, hoy me he quedado un rato más. —Le correspondió a la sonrisa.

—Es que es adictivo. —Rio la mujer—. El ejercicio te mantiene viva. — Lauren no quería contradecirla, pero a ella no es que le entusiasmara mucho.

La mujer era muy agradable, tenía una cara que te invitaba a conversar con ella, era muy simpática y siempre la veía en casi todas las clases monitorizadas. Su cabello, corto, rizado y de un color rojizo, la hacían parecer más joven de lo que seguramente era, no estaba especialmente delgada pero se conservaba bien. Lauren siempre pensaba que quería ser como esa mujer cuando fuera mayor y tener esa energía.

—Eso dicen. —Rio Lauren.

—¿Cómo van los estudios? —le preguntó la mujer, Paz creyó recordar que se llamaba.

Alguna que otra vez le había contado que estaba estudiando su último año de la carrera de psicología, y que estaba un poco agobiada con los trabajos. De hecho, antes de venir al gimnasio había pasado casi toda la tarde en la biblioteca, buscando libros e información para el proyecto de final de carrera.

—Bien de momento, como siempre —contestó Lauren.

—No te estreses joven, que seguro que sale genial. —Le sonrió.

—¿Cómo están sus nietos?

—Muy bien, cada día más grandes. —Rio Paz orgullosa.

Después de despedirse de la mujer, Lauren salió del polideportivo, en la puerta sintió como el móvil le vibraba en la parte posterior de su pantalón. Era su padre.

—Papá, ya estoy de camino, no seas pesado —le contestó con una sonrisa en sus labios sin ni si quiera esperar que su padre abriera la boca.

—Vale, estaba preocupado, normalmente a esta hora ya estás en casa. —No estaba enfadado simplemente se preocupaba, y ella lo entendía, pues desde que perdió a su madre, su padre la protegía mucho. Y motivos no le faltaban.

—Lo sé. —No quería admitir que no le apetecía nada conocer a los hijos de Lisa. No es que estuviera en su contra, simplemente no le caían bien por no ir a ver a su madre. Bueno, vale, quizá sí que estaba en su contra.

—Ten cuidado.

—Siempre lo tengo, ahora nos vemos.

—Hasta ahora, cariño —se despidió su padre.

Lauren caminó hasta su casa, ya que no quedaba muy lejos, a unos quince minutos. Siempre que caminaba sola por la calle se sentía inquieta y un poco

alerta; no le gustaba, pero tenía que superar sus miedos y demostrar que era fuerte. Desde que asesinaron a su madre, hacía cinco años, su padre había estado más pendiente de ella de lo normal. Y tenía razones para estar preocupado, pues desde entonces había recibido algunas amenazas de un acosador que la vigilaba de cerca para, según él, «no cometiera el mismo error que su madre». ¿Pero qué error? Lauren no lo lograba entender. De lo que no tenía duda alguna era de que detrás de aquellas amenazas se encontraba el asesino de su madre. No sabía cómo iba a conseguirlo, no obstante, el maníaco que asesinó a su madre iba a pagarlo muy caro; no se iba a dar por vencida y llegaría hasta el final del asunto, aunque todavía no había descubierto cómo manejar esa situación.

Lauren no había dicho nada a nadie por culpa de las amenazas y por miedo a que les sucediera algo a su padre o a Lisa. Pensaba que si no hacía nada fuera de lo normal, el acosador no entraría en escena, como hasta entonces, y no estaría en peligro. Así que de momento ella podía ocuparse sola de sus problemas, sin implicar a nadie.

Por fin llegó a su gigantesca casa. Eran cerca de las nueve, nunca volvía tan tarde, pero ese día se lo estaba tomando con calma. Su casa estaba situada al final de una hermosa calle donde resaltaban una hilera de grandes árboles verdes y las aceras cubiertas de bonitas piedras, en esos instantes iluminadas por las farolas. La calle estaba silenciosa y desierta, y un escalofrío la recorrió. Se dijo a ella misma que no pasaba nada, que estaba bien, que estaría bien. Aceleró el paso hasta llegar al caminito de entrada, e iba hasta la puerta. Estaba decorado con varias macetas con distintas plantas y flores. La fachada era blanca con los tejados grises y se dividía en varios pisos con ventanales grandes. Era agradable vivir en esa hermosa casa que habían comprado su padre y Lisa para empezar una nueva vida juntos. La casa que se alzaba ante sus ojos no tenía ni punto de comparación con el que había sido su hogar durante su niñez y parte de su adolescencia junto a sus padres. No es que hubiera vivido en un lugar cochambroso ni nada parecido, pero esa casi mansión era claramente más lujosa.

Antes de entrar se percató de un todoterreno negro aparcado en la puerta. No conocía ese coche, por lo que debía pertenecer a sus hermanastros. «Genial, ya están aquí», suspiró sin mucho ánimo. «¿Para qué vuelven? Vale, para asistir a la boda de su madre, pero si no la han visitado durante este tiempo, no creo que asistir o no a su boda sea su prioridad, no lo sé. ¿Igual quieren recuperar el tiempo perdido? Bueno ni lo sé ni me importa, solo

quiero encerrarme en mi habitación y sentirme segura», pensó Lauren mientras buscaba las llaves de la puerta en su mochila de deporte. Aunque ella no quisiera e intentara no crearse paranoias en la cabeza, lo del acosador le afectaba. Y muchas veces, por no decir siempre, cuando salía el pánico la inundaba por si el maníaco que la vigilaba veía en ella algún hecho que le recordara a su madre y decidiera atacarla o directamente asesinarla, tal y como hizo con su madre y le remarcaba en las cartas que le enviaba. No obstante, no permitía que eso le afectara todo el tiempo y la condicionara; no quería dejar de vivir su vida por culpa de un maníaco. Aun así, era complicado no sentir ese temor constantemente.

De repente le sonó el móvil y Lauren dio un respingo. Luego contestó:

—Hola, cielo.

—Hola, James. —Sonrió al escuchar su voz al otro lado, pues con las prisas y el nerviosismo no había visto quien era.

James era su novio desde hacía seis años. Siempre habían sido los mejores amigos desde pequeños y un día decidieron ser algo más. Era un chico pelirrojo con unos ojos grises que le daban un aire misterioso, era muy bueno con ella y siempre había estado a su lado, apoyándola. Eran más amigos que novios, pero él la ayudó mucho cuando su madre murió; era un buen chico. Lauren muchas veces pensaba que ella no sentía por él esa pasión y desenfreno del que hablan los libros o que muestran en las películas de amor. Aunque se llevaban bien y lo quería, y eso era suficiente para Lauren. Ella no creía que ese amor existiera.

—¿Qué tal va el día? ¿Cómo han ido las clases?

—Bueno ya sabes, el último año de carrera está siendo un poco estresante, sobre todo el trabajo final; voy haciendo. —Rio. Lauren quería dedicarse a trabajar con niños que tenían problemas para poder entenderlos y ayudarlos a superarlo, y su trabajo estaba enfocado en esa línea—. ¿Y tú qué tal?

—Hoy he entrenado hasta la saciedad, estoy muerto de cansancio, pero ahora que te escucho estoy mejor. —Soltaron una risita. James últimamente entrenaba mucho, ya que su padre le estaba convenciendo para que fuera policía como él, y aunque no lo admitiera, ya se estaba preparando—. Te llamaba porque íbamos a cenar y mi padre me ha preguntado si te querías venir. ¿Paso a por ti?

—¡Oh! ¿No te lo dije? Hoy vienen los hijos de Lisa a cenar y no me puedo escaquear, es importante para mi padre. Lo siento.

—Vale, no te preocupes. Si quieres nos vemos mañana después de tus

clases y me cuentas qué tal ha ido la cena.

—Me parece genial. Mañana hablamos y concretamos.

Se despidieron y colgaron. Lauren pensó que en su relación con James nunca habían sido muy cariñosos, no sabía si era porque así es como tenía que ser, o porque simplemente eran así. A ver, estaba claro que cada pareja era un mundo, pero cuando veía lo mucho que se querían su padre y Lisa y lo compenetrados que estaban, eso le hacía pensar a Lauren que con James no tenía todo eso. No quería pensar mucho en ello, estaba bien con él, se preocupaban el uno por el otro, que no fueran una pareja enganchada no quería decir que no estuvieran bien ¿no? «No claro que no», pensó.

Cuando encontró las llaves se dispuso a abrir, pero mientras encajaba la llave en la cerradura la puerta se abrió.

CAPÍTULO 2

Lauren retiró las llaves al tiempo que en el umbral de la puerta aparecía un chico al que nunca había visto. Alto, moreno, de cabellos ondulados y unos impresionantes ojos verdes; sin mencionar el musculoso cuerpo que se le marcaba a través de la camiseta ceñida que dejaba entrever unos pectorales bien marcados y definidos. Su gran espalda casi ocupaba todo el ancho de la puerta. Lauren se quedó sin respiración y se preguntó por un segundo si se había equivocado de casa. El chico de la puerta tan serio e imponente le brindó algo parecido a una sonrisa.

—Hola, tú debes ser Lauren. —No era una pregunta; él lo sabía.

—Sí, y tú eres... —Se mordisqueó el labio inferior nerviosamente.

—Ulrik Felton, el hijo de Lisa.

Ulrik le tendió una mano y le hizo un repaso de arriba a abajo. Lauren se sonrojó, era muy guapo y eso la puso nerviosa. Alzó su mano lentamente, sin apartar su mirada de la suya y encajó el saludo; su contacto la hizo estremecerse, pero rápidamente se recordó que seguramente habían venido por interés, pues sino, ¿para qué molestarse en venir después de tanto tiempo? Salió del estupor en el que se había visto por la impresión del tal Ulrik.

—Encantada, supongo —dijo, pues no parecía muy contento de estar allí y ella menos de que él estuviera.

Su rostro serio le daba un poco de miedo a la vez que le resultaba muy atractivo, sus facciones eran duras y cuadradas. Su respiración y su corazón adquirieron un ritmo más frenético. Ese hombre estaba consiguiendo alterarla, algo que no le estaba gustando nada.

—¿Supones? —preguntó Ulrik sin ningún atisbo de gesto en su rostro.

—Bueno, no parece muy contento de estar aquí, así que no sé si estar encantada o no. —Lo miró seria. Lauren no comprendía cómo alguien que podía disfrutar de la compañía y del cariño de su madre se iba lejos y estaba tantos años sin verla. «Ojalá la mía estuviera aquí, estos son idiotas, pues el

día que les falte se lamentarán», pensó Lauren enfadándose aún más con ellos.

—Pues ahora que has llegado estoy mejor, así que sí, siéntete encantada de conocerme. —Él soltó una carcajada muy masculina y le añadió una sonrisa arrogante. «¡Será creído! Pero vaya, al menos tiene motivos para serlo... ¡No, no vayas por ahí! ¿Qué me pasa?», pensó Lauren mientras le daba un vuelco el corazón al ver lo guapo que estaba sonriendo; se odió por ello.

Lauren oyó una voz de fondo que se acercaba:

—¿Qué es eso que he oído? ¿Es mi hermano riéndose? ¡No sé cuándo fue la última vez que escuché tal melodía! —dijo en tono burlón la voz que pertenecía a un hombre no mucho menos atractivo que el que tenía delante.

—¡Calla, hermano! No seas exagerado —le espetó enfadado Ulrik.

—¡Oh! Tú debes de ser Lauren —dijo sonriendo—. Yo soy Nolan Felton, encantado. —Le dedicó una preciosa sonrisa y después depositó un suave beso en su mejilla haciendo que se sonrojara aún más y que su corazón explotara.

Lauren se quedó muda al ver a los hermanos Felton, a cada cual era más guapo y diferentes entre ellos. Mientras que Ulrik era serio, moreno y de ojos verdes, Nolan tenía el pelo corto y rubio con los ojos más azules que había visto, y parecía que siempre llevaba una sonrisa en el rostro. Era un poco más alto que su hermano, aunque ambos superaban el metro noventa y estaban en forma, de eso no cabía duda. Pero no iba dejarse embaucar por ellos, no le gustaban, es más, los odiaba.

—Lauren Hayse —se presentó muy a su pesar. Aunque Nolan parecía tener un carácter encantador... Lauren se prometió no ceder a su galantería.

—Vamos, te estábamos esperando. —Le dedicó una seductora sonrisa el rubio.

Ambos se apartaron de la puerta para dejarla pasar. Ulrik cogió su bolsa de deporte para luego depositarla en las escaleras, Nolan le pasó una mano por la espalda y se la puso en la parte baja de esta, instándola a pasar dentro de la casa. Al entrar en contacto con la cálida y enorme mano de Nolan, al principio se tensó, pero luego pasó a ser agradable, por lo que se apartó rápidamente. Ninguno comentó nada. A su espalda, Ulrik los siguió por la casa, con grandes espacios abiertos, suelos de madera oscura y buena iluminación proporcionada por los ventanales, muy acogedora. Pasaron por una sala con una decoración acorde con la magnificencia de la casa, con muebles de estilo victoriano que hacían un fuerte contraste con la televisión

de plasma y todos los lujos de nuestro tiempo. Lisa tenía un estilo peculiar, pero lo cierto es que a Lauren le encantaba esa sala de estar.

Al final de la estancia se encontraban unas grandes puertas correderas que daban paso a un gran jardín del que procedían unas risas familiares. Su padre, Declan, y Lisa estaban preparando una barbacoa para dar la bienvenida a los chicos.

—Declan, mamá, Lauren ya está aquí —anunció Nolan.

Tanto su padre como Lisa la saludaron con una cariñosa sonrisa. Su padre era un hombre alto de cuarenta y ocho años, se conservaba muy bien y estaba en buena forma. El cabello lo tenía castaño claro, con la presencia de algunas canas, de ojos marrones y un rastro de barba. A su lado, Lisa, su futura mujer, sonreía feliz. Ella tenía un par de años menos que Declan, era morena con el pelo corto y ondulado por los hombros, y un poco más bajita que su padre. Sus ojos brillaban azules, y a decir verdad, eran muy parecidos a los de Nolan. Ambos vestían ropa informal de estar por casa. Su padre unos tejanos y una camiseta negra y Lisa un vestido sencillo de manga larga y por debajo de las rodillas de color gris. Muy diferente a sus trajes elegantes que solían llevar por su trabajo, ya que los dos se dedicaban al negocio de la abogacía, por el cual se habían conocido.

Una vez estuvo lista la cena, Lauren y Lisa pusieron la mesa mientras los chicos acababan de hacer la barbacoa. Después se sentaron todos a cenar. Durante esta Lauren pudo saber que el mayor de los Felton, Nolan, tenía veintisiete años, y Ulrik veinticinco. También observó que Ulrik era más callado y reservado que su hermano, y aunque no quisiera, de vez en cuando se quedaba embelesada mirándolos cuando hablaban, y cuando no también. Eso la hacía enfurecerse más consigo misma, pues no le caían bien, o no quería que le cayeran bien. Pero por lo que estaba viendo de ellos podía decir que parecían ser buenas personas y no los insensibles que había pensado que eran por abandonar a su madre. Aunque que lo parecieran, no los excusaba de haberlo hecho. También se habló mucho sobre la boda de Declan y Lisa, la cual Lisa estaba preparando con la ayuda de unas amigas y de Lauren; y muy de vez en cuando con la opinión de su padre. Cada día que pasaba y se acercaba la fecha, Lisa estaba más nerviosa por los preparativos y la ceremonia en sí. Era un proceso bastante estresante y la futura esposa de su padre era demasiado perfeccionista como para dejar algo al azar.

—Todas sois iguales, os ponéis histéricas, a Marion le pasó igual. Tenéis que relajaros y disfrutar —bromeó Declan cogiéndole la mano a Lisa y

posando un suave beso en el dorso de esta.

—¡Claro, como si fuera tan fácil! Quiero que sea perfecto ese día — contestó Lisa.

—Y yo, cariño, y seguro que lo será porque estarás a mi lado. —La besó con amor. Estaba claro que se querían mucho y Lauren estaba muy feliz por su padre.

—¿Marion era tu ex mujer? —preguntó Nolan a Declan sin saber que se metía en terreno pantanoso.

Lauren conocía lo bastante a su padre como para saber que ese tema lo ponía demasiado tenso y triste, al igual que a ella. La muerte de su madre fue demasiado repentina y recordar todo el proceso por el que pasaron, y el dolor, para después no sacar nada en claro, aún les pesaba en sus conciencias.

—Sí —respondió sin más cabizbajo. Nolan se dio cuenta en ese preciso momento que había tocado un tema peliagudo. Su curiosidad aumentó, aunque un vistazo a Lauren le señaló que ella también se inquietaba ante ese tema. Los dos hermanos se miraron cómplices y decidieron dejarlo para otro momento.

Cuando llegaron esa tarde conocieron a Declan, el futuro marido de su madre. Parecía un hombre bueno y que cuidaba mucho de ella. Estaban contentos por eso, ya que su padre nunca fue el marido ni el padre ideal; los abandonó al nacer Ulrik y no habían vuelto a saber nada de él. Tampoco querían, era mejor así. Algunas veces se castigaban por haber dejado a su madre de esa forma, aunque fuera lo que querían para su futuro. Lisa los había apoyado como buena madre que era. Además al principio no iba a ser tan larga la estancia, pero después, por sus potenciales, ascendieron rápidamente consiguiendo casos cada vez más importantes y que no pudieron rechazar, aunque la verdad era que les encantaba estar en la línea de fuego. Una vez que entrabas, era muy difícil salir. De saber que su madre los necesitaba hubieran hecho lo imposible para estar a su lado. Al no darse el caso, en cuanto supieron que su madre iba a casarse solicitaron el permiso, pues las misiones en las que estaban habían finalizado con éxito.

Al llegar allí y conocer a Lauren, tanto Ulrik como Nolan habían sentido su resentimiento hacia ellos, cosa que no entendían porque justo se acababan de conocer. Eso los intrigaba, y tampoco podían obviar lo preciosa que era. Nunca antes una chica no había caído rendida a la sonrisa de Nolan, y eso mosqueó al rubio. Cuando vio que Lauren se apartaba de él, su ego se marchitó un poco más; vio cómo Ulrik sonrió por ese hecho cuando se

dirigían al jardín.

Ambos miraron a Lauren curiosos, tanto por su reacción para con ellos como por el hecho de que parecía que ocultaba algo, pues lo pudieron ver con claridad en cuanto nombraron a su madre. Sabían por Lisa que Declan estaba separado, no les había contado nada más; estaba claro que algo le sucedió a su ex mujer. La pérdida de un ser querido era algo difícil de superar, no obstante, la reacción de Lauren les decía que allí había algo más. Entendían que pudiera sentirse mal, triste, dolida, desesperanzada, y un montón de adjetivos más, pero ¿inquieta y con expresión de miedo en los ojos? Eso era extraño. —¿Qué pasó? —preguntó Ulrik sin poder callarse.

—¿Podemos cambiar de tema? Si no os importa. —Estaba enfadada. Vale, era normal, no los conocía de nada y no tenía por qué explicarles algo tan delicado.

—Lauren... No pasa nada —intentó amenizar la cena Declan.

—Sí que pasa, papá, no tienen derecho a aparecer aquí en nuestras vidas sin tan siquiera haber estado al lado de su madre ni un solo minuto en todo este tiempo y esperar que les contemos nuestra vida como si nada. ¡Pues no me da la gana hablar de ello! —Se levantó de la silla.

—Lauren... —la llamó Nolan para intentar tranquilizarla, no era su intención hacerla sentir mal, pero como siempre, Ulrik tenía la sensibilidad en el culo.

—Estoy muy cansada, buenas noches —lo cortó ella. Después Nolan miró a su hermano amenazadoramente, Ulrik se encogió de hombros.

Lauren sabía que estaba siendo un poco injusta con ellos, pero hablar de ese tema la ponía demasiado nerviosa y la asustaba. Volver a revivir aquello... la atormentaba, saber que su madre nunca volvería con ella..., era muy doloroso. Habían pasado cinco años ya de aquel nefasto incidente, aun así no estaba preparada para hablarlo con desconocidos, y sobre todo porque ella seguía teniendo esa sombra detrás acechándola. Las lágrimas punzaban en sus ojos y su corazón dolía; tenía que salir de allí cuanto antes. Y así lo hizo, sin esperar a que nadie le contestara se fue a su habitación con toda la entereza de la que fue capaz, sujetándose a la barandilla de madera para no caerse del temblor que le producía en las piernas pensar en la muerte de su madre y recordar que el asesino andaba cerca atormentándola.

Al entrar en su habitación decorada en tonalidades de azul, cerró la puerta y, una vez allí se tumbó en su cama. Las lágrimas empezaron a caer silenciosas por su rostro, se desahogó llorando intentando deshacerse de todo

lo que soportaba. Nunca se permitía llorar, ya no más, aunque todo aquello la superaba y no era plato de buen gusto. Además se había mezclado con sus sentimientos de odio hacia los dos hombres más impresionantes que hubiera visto jamás, pero que eran capaces de abandonar a su propia madre. Lauren intentó tranquilizarse, no obstante, todas las malditas cartas amenazadoras que había recibido se le reproducían en la cabeza como un disco rayado. Su vida estaba patas arriba y ya no sabía cómo controlarla.

Respiró hondo, y después de unos minutos bastante largos consiguió calmarse y se irguió en su cama limpiándose los restos de lágrimas. «Suficiente, no quiero llorar más, no voy hacerlo. Soy fuerte, más que él, no me derrotará», se dijo ella misma. No iba a dejarse vencer por ese asesino, no sabía cómo ni cuándo, pero haría que un día lo encerraran entre rejas y pagara por todo el sufrimiento que le estaba provocando, a ella y a su familia.

Lauren quiso distraerse con cualquier cosa para apartar de su mente todo lo relacionado con esos malos recuerdos. Su habitación era muy espaciosa, tenía un gran armario y un alféizar donde podía sentarse, un escritorio y encima una estantería con algunos libros. Y sin quererlo, se puso a recordar lo que los hermanos Felton habían provocado en ella. Estaba claro que su presencia iba a alterar mucho su vida, aunque no iba a dejarse deslumbrar por ellos y contarles todo lo que quisieran saber; no iba a permitirles que entraran en su vida tan fácilmente. En realidad era una tontería, pero estaba enfadada con ellos por no estar al lado de su madre. En verdad, eso a ella no debería importarle mientras a Lisa le pareciera bien, tampoco conocía la situación, simplemente no podía dejarlo pasar. Sin querer su mente evocó el momento en el que Nolan posó su mano en su espalda y lo agradable que había sido. Se sonrojó. La verdad es que eran muy atractivos. Ambos tenían un aura que la atraía de alguna forma. Se deshizo rápidamente de esos pensamientos.

Se levantó de la cama y se puso el pijama, que constaba de un jersey holgado de color azul oscuro y unos *shorts* de pijama grises, y se dirigió al baño a lavarse los dientes para luego acostarse.

Cuando llevaba un rato en la cama sin poder dormir pensando en los misteriosos ojos verdes de Ulrik y la sonrisa deslumbrante de Nolan, su móvil vibró en la mesita de noche. Un mensaje de James:

«Buenas noches, cielo, te echo de menos, nos vemos mañana. Te quiero :)»

James era muy buen novio y muy atento, siempre se preocupaba por ella. Una vez más pensó que no sentía esa ilusión que describían las protagonistas de las películas románticas, no vibraba cuando la tocaba como le había

pasado con Nolan antes, o no se estremecía con una mirada suya como le había pasado con Ulrik. Aunque eso no tenía sentido, ella quería a James, de eso estaba segura. Él estuvo con ella cuando pasó lo de su madre, y seguía apoyándola. James fue quien la había despojado de su virginidad a los diecisiete años, aunque desde entonces no habían vuelto a hacerlo. Quizá era raro, como le decía su amiga Evelyn, pero ella estaba con él por cómo la trataba y por lo bien que se llevaban; los otros aspectos eran irrelevantes. Y eso era lo que ella creía que necesitaba.

«Buenas noches, yo también te echo de menos. :) Xxx¹»

En cierto modo era mentira, quería mucho a James, pero en estos momentos necesitaba estar sola y no pensara en nada ni en nadie, y estar con él a veces le recordaba la muerte de su madre. Quizá porque estuvo con él durante esa época, no lo sabía. Simplemente quería dejar su mente en blanco, sin embargo los malditos hijos de Lisa no dejaban de colarse en su mente. Pero seguramente era por lo mucho que los odiaba, y vale, no era tonta, por lo guapos que eran, aunque no iba a ganar nada yendo por ese camino. «En fin, mañana será un nuevo día», intentó dormirse.

¹ Las equis son una forma muy empleada por las personas de habla inglesa para despedirse de forma afectuosa. En concreto, esta letra sustituye a la palabra «Kiss (beso)» y se suele emplear en medios escritos como mensajes, cartas, etc., a familiares o personas cercanas. También existe la variante XOXO que significa besos y abrazos.

CAPÍTULO 3

Al día siguiente Lauren estaba agotada. No había podido dormir muy bien durante la noche; las pesadillas sobre el acosador y la muerte de su madre la habían aterrorizado. Hacía tiempo que no le pasaba, pero recordarlo todo y pensar a lo que se estaba enfrentando ella sola... Fue el detonante de sus pesadillas. Se despertó con la voz de su padre mientras levantaba las persianas de su habitación haciendo el máximo de ruido posible. Tenía demasiado sueño.

—Lauren, has apagado el despertador, vamos levántate —la llamó su padre.

—Mmmm, un ratito más... —murmuró ella adormilada.

—Ya es hora de levantarse, hay alguien abajo esperándote —le dijo con una sonrisilla.

Lauren se quedó pensativa ¿Quién la podría estar esperando? ¿Evelyn, su amiga? No, no creía que Evelyn hubiera madrugado tanto para ir a buscarla y llegar a clase juntas, ella no era de las que precisamente llegaban puntuales.

—Ha venido James —aclaró Declan, saliendo del cuarto de su hija sin esperar respuesta.

Lauren se levantó en seguida y fue al baño a arreglarse e intentar disimular un poco las ojeras. Después cogió unos sencillos vaqueros y una camisa verde y se calzó con unas deportivas de color negro y azul. No es que tuviera prisa por verlo, era más porque por alguna extraña razón, no quería que se cruzara con los hermanos Felton. Lauren se preguntó qué hacía allí. No le molestaba que viniera o que no pudiera venir a darle una sorpresa, pero era raro. «¡Soy estúpida! James es un chico estupendo y yo mientras pensando en qué hace él aquí y en que no quiero que se encuentre con Ulrik y Nolan... ¿Qué me pasa?».

Después de mirarse al espejo una última vez salió al pasillo para bajar las escaleras, pero se topó con Ulrik. El muy desgraciado estaba guapísimo de buena mañana, ¡y solo llevaba el pijama! Nadie estaba guapo en pijama, su corazón dio un vuelco. ¡Esto era una tortura! Vestía unos pantalones de

dormir negros y una camiseta del mismo color dejando a la vista sus musculosos brazos. Ella alzó la vista para entrelazar sus miradas y su corazón se aceleró; no pudo evitar sonrojarse. El color de sus ojos era precioso, en ese momento era un verde oscuro. No quiso detenerse a admirarlo mucho y arriesgarse a parecer una tonta, así que rápidamente apartó la mirada.

—Buenos días —saludó de prisa queriendo dejarlo atrás, pero no pudo. Él comenzó a bajar las escaleras a su lado.

Ulrik le correspondió al saludo con un movimiento de cabeza. En todo el tiempo que lo conocía se había mostrado demasiado serio y poco hablador. ¿Qué problema tenía? Era un borde.

Lauren estaba nerviosa por la presencia de Ulrik, no sabía por qué; por mucho que lo odiara, la alteraba. Se agarró a la barandilla fuertemente mientras intentaba bajar con paso firme. Su corazón botaba como loco por su cercanía e intentó concentrarse en mirar al frente y tranquilizarse. Fue entonces cuando se dio cuenta de que al pie de la escalera la esperaba James. Le sonrió feliz y él le correspondió a la sonrisa, no sin antes echar un vistazo a Ulrik. Lauren aceleró su paso para llegar antes hasta James.

Mientras abrazaba al pelirrojo y este le depositaba un suave beso en la mejilla, Ulrik pasó por su lado sin tan siquiera saludar, cosa que extrañamente, no pilló por sorpresa a Lauren. Tenía la ligera sospecha de que Ulrik no era muy sociable.

—¿Quién era ese? ¿Uno de tus hermanastros? —preguntó James.

—Sí, Ulrik, es muy serio.

—Menudo idiota, ni si quiera ha saludado.

—Bueno es un poco callado y serio, no se lo tengas en cuenta. —¿Desde cuándo los defendía? ¡Lo que faltaba!

—No me cae bien —sentenció claramente molesto dándole otro beso en los labios. Cuando lo hacían simplemente era algo rutinario, no sentía nada y Lauren lo atribuía al tiempo que llevaban juntos, pues con el paso de los meses todas las relaciones iban bajando de intensidad y se acomodaban el uno al otro, eso era un hecho. Nunca se había parado a pensar en ello. Lauren prefirió dejar correr el tema, no quería ponerse a defender a Ulrik.

—¿Tomo unas magdalenas y nos vamos? —le dijo ella separándose de él.

James asintió y Lauren se dirigió a la cocina. Una vez dentro se encontró con la mirada penetrante de Ulrik. Su corazón volvió a establecer un ritmo frenético y Lauren sintió un deseo irremediable de notar su contacto. «¿En

serio acabo de pensar eso? ¿Qué demonios me pasa?», se reprochó ella misma. Aun así no pudo apartar su mirada de la del moreno y no sabía muy bien la razón. Finalmente fue Lauren quien rompió el contacto visual. Se dirigió al armario, cogió las magdalenas y se fue con un simple adiós, del que no obtuvo respuesta. ¿En que estaba pensando? Tenía que dejar de sentirse así, eso no era bueno.

James la dejó en la universidad disculpándose por no poder quedar con ella esa tarde. Le prometió que la esperaría al salir y la acompañaría hasta su casa, pero que luego tenía que hacer unos recados urgentes para su padre. A Lauren no le importó mucho que no pudieran quedar, aunque intentó ocultarlo, después de la noche que había pasado se sentía demasiado cansada.

Al llegar a la primera clase buscó a su amiga Evelyn. Normalmente llegaba tarde, pero ese día le había enviado un mensaje diciéndole que ya estaba allí. Evelyn era una rubia despampanante con unos ojos azules que llamaban la atención de cualquiera. Era muy simpática y abierta, de hecho fue ella quien comenzó a hablarle el primer día de carrera. Desde entonces se habían hecho muy amigas; se convirtieron en uña y carne.

—Hola, Eve —la saludó.

—Hola, Lauren. ¿Cómo te fue la cena? ¿Conociste a tus futuros hermanastros? ¿Están buenos o qué? —Lauren rio.

—Tú siempre pensando en lo mismo... Pues sí, para tu información sí.

—¿En serio? ¡Me los tienes que presentar! —Rieron.

Lauren pensó que Evelyn era el tipo de chica que podía pegar con ellos. Era alta, con buen cuerpo, muy guapa e inteligente. Los chicos babeaban por ella, pero Evelyn no era de las que se iba con el primero que pasaba, es más, nunca la había visto con un chico en los cuatro años que llevaban de carrera. Bromeaba mucho con eso de los chicos, aunque realmente Lauren sabía que en el fondo era una romántica y estaba esperando a su «príncipe azul» y lo respetaba. No obstante no lo compartía. Quizá porque ella ya tenía a James.

El resto del día transcurrió de lo más normal; la última clase se le hizo un poco pesada. Antes de acabar la clase le envió un mensaje a James para decirle que no hacía falta que fuera a buscarla, que había quedado con Evelyn. Quedaron en verse al día siguiente, cuando tuvieran más tiempo. Él insistió, al menos en acompañarlas a su casa, para verse un rato y Lauren no se pudo negar.

—¡Por fin, un día menos! Odio los jueves, tenemos que estar aquí casi todo

el día —se quejó Lauren saliendo de clase.

—Ya ves. Bueno yo odio los lunes, los martes, los miércoles y los jueves —bromeó su amiga.

—Y que lo digas. —Rieron las dos.

Cuando salieron de la facultad se dirigieron a la zona de *parking*, donde vieron a lo lejos a James saludarlas desde su coche.

—Oye, ¿seguro que no molesto? Que lo he dicho de broma, si tenías planes con James...

—No tranquila, si él me ha dicho que no podría quedarse mucho rato, y así aprovechamos y adelantamos trabajos. —Sonrió Lauren.

—Bueno, vale. Pero todo sea por adelantar trabajos, no porque me muera de la curiosidad por ver a tus futuros hermanastros. —Le sacó la lengua a modo de burla y Lauren sonrió.

Al llegar donde estaba James se saludaron. Evelyn y James se dieron dos besos en la mejilla y luego se acercó a Lauren para darle un beso en los labios.

—Y bueno, ¿cómo os han ido las clases? —preguntó James para sacar algún tema de conversación.

—Pues lo de siempre. —Suspiró Lauren—. Trabajos y más trabajos. ¿Y tú que has hecho?

—Ya sabes, mi padre siempre me insiste en eso de que le siga los pasos y me haga policía... Pues creo que al final voy a hacerle caso. —Sonrió contento desde el asiento del conductor—. A ver, no es que me entusiasme, pero eso de ayudar a la gente y tal, puede estar bien, no sé...

—Me alegro, si es lo que te gusta, adelante. Así que ya puedo meterme en líos que tú me sacaras de ellos, ¿no? —Rio Lauren.

—¿Tú? ¿Metiéndote en líos? —preguntó divertida Evelyn.

—Quién sabe. —Se echaron a reír los tres después de que Lauren le dedicara una mueca de burla a su amiga.

Al llegar a casa, James aparcó en la puerta y los tres bajaron del coche para despedirse. Lauren se había olvidado la llave; sí, era un desastre, siempre las perdía. No era la primera vez que había tenido que irse a la biblioteca o a casa de Evelyn a hacer tiempo hasta que hubiera alguien en casa. Esperaba que Nolan o Ulrik estuviera allí, ya que lo más seguro era que tanto su padre como Lisa, se encontraran trabajando a esas horas de la tarde.

—Eres un desastre, Lau. —Sonrió Evelyn.

No tuvo otro remedio que tocar al timbre de la puerta y esperar que hubiera alguien en casa. Al cabo de unos minutos la puerta se abrió y detrás de ella apareció Nolan. Tan guapo y sexy como solo él y su hermano sabían serlo. ¿Por qué demonios se fijaba en eso? ¡Tenía novio! El rubio llevaba unos tejanos que le sentaban como un guante, y una camiseta azul marino ceñida que marcaba sus músculos y resaltaba sus ojos azules. De repente fue consciente de que se había quedado atontada mirando a aquel dios griego que se presentaba ante ella. «¡Madre mía! ¡Estoy fatal! ¿Por qué me tienen que afectar de esta manera su presencia? ¿En qué puñetas estoy pensando? Espero que James no me haya visto la cara de tonta que se me ha quedado». Pero un vistazo a su novio y supo que lo había notado, frunció el ceño. «Genial», ironizó ella para sus adentros.

—Hola, Lauren. —Le sonrió con esa sonrisa perfecta y seductora—. Vaya, ¿tenemos visita? —preguntó Nolan mirando a Evelyn y a James.

—Hola, sí. Ella es Evelyn, una amiga. Y él es James...

—Su novio —aclaró de manera contundente James.

Nolan no cambió la expresión en el rostro; ocultar sus sentimientos era algo en lo que tenía práctica. No es que le sorprendiera que Lauren tuviera novio, es más, era de esperarse. Lauren era preciosa y con lo poco que había observado de ella podía aventurarse a decir que también era inteligente. Su sexto sentido le decía que no podía fiarse de este tal James. No le gustaba. Aun así hizo su mejor actuación y extendió su mano hacia él y este se la estrechó fuertemente, a lo que recibió un apretón más fuerte por parte de Nolan.

—Soy Nolan —dijo sonriendo falsamente, una sonrisa que solo su hermano sabría interpretar.

Lauren sintió la tensión entre los dos hombres. Pues Nolan le estaba dedicando a James una sonrisa muy distinta a la que le había brindado a ella hacía apenas unos minutos. . Se estaban mirando fijamente y Lauren quiso romper esa tensión. Iba a decir algo cuando Evelyn se le adelantó.

—Hola, Nolan. —Se acercó, agarrándolo del brazo—. Un placer.

Este de inmediato dejó de prestar atención a James, soltó su mano y se dirigió a Evelyn ofreciéndole una de esas sonrisas que la dejaban sin aliento, y a juzgar por la sonrisa de Evelyn, a ella le pasaba lo mismo.

—El placer es mío.

Esto era raro en su amiga, pues nunca antes había mostrado interés en un chico, quizá Nolan la había impactado de verdad. Bueno, como a ella. Lauren

apartó la mirada hacia James a la vez que veía cómo este miraba su reloj de muñeca y alzaba su mirada hasta ella.

—Me tengo que ir, cielo —dijo James mirando a Lauren mientras la acogía entre sus brazos y le daba un buen beso delante de Nolan y Evelyn.

Lauren no supo cómo tomarse ese beso, pues nunca la había besado así. ¿Podría ser que se hubiera puesto celoso? En realidad le daba vergüenza que estuviera siendo tan efusivo delante de Evelyn y Nolan, así que se apartó antes de que fuera a más intentando que James no se lo tomara mal. Aunque por la mirada interrogativa que le estaba dedicando no lo había conseguido. Lauren intentó sonreírle como si no pasara nada. James no dijo nada.

Después se despidió de Evelyn y Nolan con un simple adiós y se marchó. Y los tres restantes entraron a la casa.

—Así que tú eres el hermanastro de Lauren. No me había dicho que fueras tan guapo. —Rio coqueta Evelyn.

—Bueno a mí tampoco me había dicho que tenía a una amiga tan guapa. Así que estamos en paz —bromeó con ella Nolan.

Lauren observaba cómo coqueteaban delante de ella. Sabía que Evelyn no lo podía evitar, si un chico guapo se plantaba delante de ella coqueteaba sin más, pero que Nolan le siguiera el juego la sorprendió; no parecía de los que iban de flor en flor, aunque... ¿Qué sabía ella? Resopló cuando vio cómo su amiga le hacía ojitos al rubio.

—Evelyn, ¿no tenemos que ir a hacer cosas? —Lauren estaba molesta porque la ignoraran de esa forma.

—Los trabajos pueden esperar —contestó Evelyn sin apartar la mirada de Nolan. Ni si quiera se había despegado aún de su brazo.

—Yo no quiero interponerme en vuestros estudios y tengo cosas que hacer, así que un placer Evelyn, espero verte de nuevo. —Sonrió Nolan amablemente a Evelyn zafándose con sutileza de su agarre.

—¡Ah! Está bien, yo también lo espero, Nolan —le dijo esta avergonzada, pero sonriéndole coqueta.

Nolan le brindó una sonrisa a Lauren y se marchó hacia el despacho. Ambas subieron al cuarto de Lauren. Su amiga no paraba de sonreír como una tonta y una vez dejaron las cosas de la universidad preparadas, empezó el interrogatorio. Ella no sabía mucho de Nolan, simplemente lo que le había contado Lisa y lo poco que hablaron en la cena del día anterior, o sea que casi nada.

El resto de la tarde se dedicaron a hacer los trabajos de la universidad, pero

Lauren no estaba muy atenta, entre los malos recuerdos del asesinato de su madre, las pesadillas y la llegada de los atractivos hijos de Lisa..., su mente bailaba de un lado a otro.

—A ver, desembucha —dijo de repente Evelyn viendo lo distraída que estaba Lauren durante todo el rato.

—¿Qué? —Se sorprendió Lauren.

—No te hagas la tonta, algo te preocupa. ¿Es por James?

—¿Qué? No, no me pasa nada con él —dijo sorprendida porque Evelyn pensara que algo con James no iba bien. ¿Daban esa sensación?

—¡Ay, amiga mía! Que te conozco, a ti te pasa algo. —Rio Evelyn—. A ver, dime qué te preocupa.

Lauren pensó en contarle lo sucedido la noche anterior en la cena, sabía que necesitaba hablarlo con alguien, pero para eso tendría que revivir lo de su madre y podría escapársele lo del acosador... y eso no era buena idea.

—Yo sé lo que te pasa. —Lauren se asustó. ¿Podría saber algo Evelyn de lo de su acosador?

—E... No me pasa nada, en serio —insistió.

—No me engañes, lo que te pasa es que no estás enamorada de James y por fin te has dado cuenta, ¿a que sí?

¿Cómo? Bueno al menos no era lo del acosador, pero eso era... absurdo. A ver ella siempre había dicho que no creía en el amor, tampoco es que supiera si lo había sentido, lo único que sabía era que quería estar con James... ¿O era lo que necesitaba? Desde que murió su madre él se había convertido en un pilar muy importante de su vida, y lo seguía siendo, lo quería y se veía con él toda la vida. Quizá no era el amor romántico al que se refería Evelyn, pero era lo que ella quería.

—Ya te lo he dicho, con él estoy bien, es un buen novio, se preocupa por mí, me cuida y nos lo pasamos muy bien.

—Eso también lo hacen los amigos —la quiso convencer Evelyn.

—No vayas por ahí, sabes que él ha hecho mucho por mí, estuvo apoyándome en uno de los momentos más duros de mi vida.

—Pero no por eso le debes estar con él. Sinceramente creo que te quedas con James por comodidad o porque sientes que le debes algo, pero no es así. Estuvo contigo, te quiere y tú a él, pero yo siempre te he dicho que no veo esa atracción de pareja, no veo el amor de dos personas que se desean y se aman.

—No todo el mundo es igual... —Aunque si lo pensaba bien..., a ella también se le había pasado por la cabeza cuando veía a su padre con Lisa. Y

tampoco sentían esa atracción que los hacía desearse... La verdad es que no sabía qué pensar.

—Lauren... —la llamó su amiga poniéndole una mano en la rodilla—. Siento ser tan sincera, pero a veces me duele pensar que sigues con James porque sientes que se lo debes por haber estado contigo cuando murió tu madre. Quizá me esté equivocando y estéis hechos el uno para el otro, pero viendo tu incertidumbre... Creo que tengo razón.

¿La tenía? Lauren nunca se había parado a pensar demasiado en eso, ya bastante tenía con asimilar la muerte de su madre, que un maníaco la estuviera amenazando y a pesar de ello seguir con su vida. A lo mejor Evelyn tenía razón y James se había vuelto algo rutinario, alguien al que anclarse, quien le servía de apoyo y se había centrado en eso sin ver más allá. O sin querer verlo.

Llegada casi la noche, Evelyn se marchó dejando a una Lauren muy pensativa.

CAPÍTULO 4

Poco después de marcharse Evelyn, llegaron Ulrik y seguidamente sus padres, que no tardaron en tener la cena lista. Al acabar Lauren se quedó un rato más con Lisa para ayudarla a elegir algunos preparativos de la boda que faltaban. Hacía ya unos cuantos meses que habían empezado con todos los arreglos, y a estas alturas podían ver que estaban haciendo grandes avances; tan solo quedaban dos semanas para la boda. Todo el proceso estaba siendo bastante estresante, pero su padre y Lisa se merecían lo mejor y estaba segura de que ese día sería perfecto.

Durante la cena y después de esta, Lauren había sentido las miradas penetrantes de sus dos futuros hermanastros, y sin quererlo se sonrojó y se tensó al mismo tiempo. La ponían demasiado nerviosa y no la dejaban pensar con claridad. Lauren no podía evitar notar que ellos sabían con exactitud qué pasaba por su cabeza en cada momento, y eso la irritaba porque ella no los conocía de nada, pero sentía una imperiosa necesidad de arreglar eso y no iba a permitirlo. No le caían bien, punto.

Cuando acabaron de elegir algunos adornos y los centros de mesa, Lauren dio las buenas noches en general y se subió a su cuarto a leer. Necesitaba alejarse de todo lo que tenía que ver con ellos y con lo que conseguían despertar en ella con tan solo una mirada. Todo su ser parecía coger plena conciencia de su presencia cada vez que estaban en la misma habitación, aunque estuvieran en la otra punta de la sala. ¿Qué demonios le ocurría? Cuando llegó a su habitación se estiró en la cama soltando un largo suspiro, dejando sus piernas colgando por el borde de la cama. Cogió el móvil que estaba en la mesita de noche olvidado y vio que tenía un mensaje de James. Lauren sintió que era la peor de las personas, tenía novio genial y en quien no podía dejar de pensar era en dos casi desconocidos pero atractivos hombres. Le contestó y le dio las buenas noches, luego estiró los brazos sobre su cama y volvió a suspirar quedándose mirando el blanco techo. ¿Qué iba a hacer?

Al cabo de un rato, pensando en cómo de complicada se estaba volviendo

su vida y tras darle vueltas una vez más a lo que le había dicho Evelyn sin llegar a ninguna conclusión, se puso el pijama. ¿No estaba enamorada de James? Vale, eso no era nuevo; ella no creía en ese amor romántico. Pero no por eso quería decir que fuera a enviar lo suyo al garete. Sabía que no le debía nada por haberla apoyado, no estaba con él por eso, ¿no? Ya no lo sabía.

Lauren fue al baño y casi le da un ataque al corazón al ver allí a Ulrik; se sobresaltó emitiendo un gritito ahogado. Desde luego no había esperado encontrarse a nadie allí. A Lauren le dio un vuelco el corazón cuando se fijó en que estaba medio desnudo; se sonrojó inmediatamente. Sabía que debía apartar la mirada y salir de allí, pero sus pies no respondían, se había quedado paralizada ante la imagen de aquel dios griego que aparecía ante ella. El moreno solo llevaba su ropa interior, estaba de lado y sus miradas se encontraron. Él no parecía ni sorprendido ni avergonzado, simplemente la observó con su mirada seria y penetrante. Ulrik se giró del todo hacia ella; en ese momento podía ver mucho mejor los marcados abdominales que anteriormente había jurado que tenía bajo aquellas camisetas. Subió la mirada a su cara, recorriendo cada centímetro de su esculpido cuerpo. Lauren vio un atisbo de sonrisa en los labios del moreno; sabía que se lo estaba comiendo con la mirada. Su cuerpo reaccionó al verlo allí plantado como una tentación.

—¿Quieres tocar? —preguntó él. Lauren supuso que estaba de broma, pero su rostro no mostraba nada.

—¿Qué? ¡No! —Al instante se puso más roja y se le cortó la respiración. Su corazón iba a mil pulsaciones por segundo—. ¡Por el amor de dios, tápate! ¡O cierra la puerta! Hay pestillo, ¿sabes? —replicó Lauren avergonzada y nerviosa.

—El baño de abajo estaba ocupado —dijo sin cambiar su expresión en ningún momento, encogiéndose de hombros, unos hombros fuertes y duros que... «¡Madre mía! ¿Se puede saber qué demonios me pasa? ¡Tengo que salir de aquí!».

—¿Tú nunca te sorprendes o cambias tu expresión en la cara? —No pudo evitar preguntar.

—Ya lo haces tú por los dos, te has puesto roja. ¿Tanto te gusta lo que ves? —Ahora sí que se estaba burlando de ella. Sonrió de medio lado mientras se acercaba.

Sus ojos verdes en esos momentos parecían del color de la hierba en primavera. Lauren tragó saliva y sintió cómo su cuerpo iba aumentando de

temperatura a medida que él se acercaba. ¿Por qué no sencillamente salía de allí? Fácil: sus piernas la habían dejado tirada, al igual que la mitad de su cerebro.

—¿Eres tan arrogante siempre? Además, no te estaba mirando. —La voz le temblaba. «Si se acerca más se me saldrá el corazón del pecho. ¿Por qué demonios tiene que ser tan cautivador? ¡Dios, que no se acerque más! ¡Malditas piernas!», se maldijo Lauren mientras no podía dejar de mirar los ojos verdes de Ulrik; eran preciosos.

—Sí, claro —le contestó cerrando la puerta tras ella. ¿La miraba con deseo? Eso no podía ser.

—¿Qué haces? —le preguntó ella, asustada por su cercanía a la vez que excitada.

Ulrik le volvió a dedicar una de sus sonrisas y Lauren retrocedió hasta quedar atrapada entre él y la pared. Notaba el calor de su cuerpo muy cerca del suyo, pero sin tocarla. Su rostro también estaba muy cerca, y sin quererlo, miró a sus provocativos labios.

—Probar una cosa —le susurró muy cerca de su boca.

Lauren sintió cómo Ulrik pegaba su cuerpo al suyo y una corriente eléctrica estalló por todo su ser cuando notó su excitante calor, ahogando un gemido. No se movió, no pudo, Ulrik tenía un extraño poder en ella. Sin dejar de mirarla a los ojos, rodeó con uno de sus poderosos brazos su cintura y la atrajo más hacia él. Con la otra le acarició la mejilla provocando un dulce hormigueo. No pudo evitar notar la excitación de Ulrik clavándose en su bajo vientre. Eso hizo que su cuerpo vibrara y sintiera un fuerte deseo porque la besara y la hiciera suya. Su olor y su calor le nublaban la mente y la hacían desearlo como nunca había deseado a nadie, ni si quiera a James.

Sus labios estaban a un susurro, pero con su novio en sus pensamientos puso una mano sobre el duro estómago de Ulrik y lo apartó.

—¡Tengo novio! —Le dio un bofetón, y recuperando el control de sus piernas, aunque un poco tambaleantes, se dio la vuelta y se marchó a su habitación con paso ligero.

Ulrik no sabía por qué estaba actuando de aquella manera con Lauren. Era muy atractiva y su olor a vainilla lo estaba volviendo loco, al igual que esos pantalones cortos que llevaba. Ver cómo ella se había excitado ante su visión lo hizo feliz y sintió la necesidad de arrancarle la ropa y hacerla suya. Le estaba arrebatando el poco control que le quedaba y odiaba perderlo. Si no hubiera sido por su empujón y el bofetón que le había dado, seguramente

hubiera cedido a sus instintos, con ella no podía evitarlo.

—¡Mierda! —maldijo Ulrik frotándose la mejilla donde había recibido la torta de Lauren, la muy condenada tenía fuerza. Sonrió.

Nunca había sentido una necesidad tan fuerte de besar a alguien, de acariciarla, de tenerla, de poseerla. Se había prometido a sí mismo que jamás volvería a perder el control de una situación y dejarse llevar por sus impulsos, por eso decidió ingresar en el ejército, para aprender a controlar sus emociones y mantenerse al mando de la situación, pero estaba claro que con Lauren cerca nada del entrenamiento que recibió servía de algo.

Ulrik se pasó una mano por la ondulada cabellera y soltó un bufido exasperado. No le gustaba sentirse así. Y lo que le molestaba más era que ella lo hubiera rechazado cuando claramente Lauren lo deseaba tanto como él a ella. Vale, tenía novio pero... ¡A la mierda con ese pelirrojo! No le caía bien.

—¡Joder! —Golpeó la pared del baño.

—¿Qué te pasa, hermanito? ¿Nuestra pequeña hermanastra te la pone dura? —se burló Nolan apoyándose en el marco de la puerta del baño con los brazos cruzados.

—Eres un cabrón —le espetó Ulrik con irritación—. Además, ni que fuera el único. —Le lanzó una mirada acusadora a su hermano, quitándose la última prenda y dirigiéndose a la ducha.

—Pues sí, no me es indiferente. ¿Tanto se nota? —dijo Nolan con toda la naturalidad del mundo.

Ulrik entró en la ducha y rio con amargura.

—Tampoco es que lo ocultes.

—Tienes razón. ¿Te molesta? —preguntó cauto.

Ulrik no contestó, hizo oídos sordos y se centró en el agua fría y en enjabonarse el cuerpo. ¡Mierda! Su hermano había dado en el clavo, sí que le molestaba. Algunas veces habían compartido mujeres, solo sexo, nada importante. Su hermano se había dedicado a seducirlas para que estuvieran dispuestas a todo por pasar una noche con ellos y eso nunca le había importado, ni si quiera se había planteado en pensar nunca en que aquello le pudiera generar ninguna clase de celos. ¿Por qué con Lauren sí? Estaba claro que si Lauren tuviera que elegir a uno de los dos, seguramente elegiría a Nolan. Él era atento, cuidadoso y amable, todo lo contrario a él. Y aunque quería convencerse de que no le importaba que su hermano quisiera seducir a Lauren, era mentira.

—Recuerda que tenemos que seguir con el plan, debemos saber qué nos

oculta y ocuparnos de ello —soltó Nolan.

—Ya lo sé. —Habían estado hablando sobre las reacciones de Lauren para con el asunto de su madre.

Declan les estuvo contando un poco más sobre eso y les confesó que Marion murió hacía cinco años y no solo eso, sino que se trató de un asesinato que no se acabó de zanjar; no encontraron al culpable. Eso llamó la atención de los hermanos Felton y estaban decididos a saber qué había ocurrido. Todo sucedió repentinamente, ni si quiera pudieron sospechar que Marion corría un peligro así, y entendían perfectamente que Lauren no lo tuviera del todo superado. Incluso en Declan pudieron ver lo mucho que le afectaba aún, pero en la mirada de Lauren habían visto miedo y eso no era normal. Intentaron sonsacarle algo a Declan sin que él fuera consciente, pero estaba claro que el padre de Lauren no sabía que algo atormentaba a su hija.

Después Nolan dejó a su hermano tranquilo, no necesitaba que Ulrik le respondiera a la pregunta para saber que sí le molestaba que él también mostrara interés por Lauren, pero estaba sorprendido. Hacía mucho tiempo que Ulrik no se sentía intrigado por ninguna mujer desde lo sucedido con Lindsay.

Sonrió ante la posibilidad de que Ulrik pudiera volver a abrir su maltrecho corazón. Desde aquello se había convertido en un hombre duro y con una gran coraza que solo dejaba traspasar a él; y a veces creía que ni eso. Podría ser que Lauren fuera la cura que necesitaba.



Habían pasado dos días desde su encuentro en el baño con Ulrik, y Lauren se sentía una traidora por haber sentido todo aquello con él y muy culpable por no haberlas sentido nunca con James. Estuvo evitando a Ulrik, todo lo posible, ya que vivían en la misma casa. Aún recordaba cómo su piel se había erizado con su contacto y su calor y cómo sintió su poderoso y escultural cuerpo junto al de ella, excitándola. Ulrik era muy enigmático, callado, pero había algo en él que la atraía mucho. Aunque Nolan no se quedaba atrás. Decidió abandonar esos pensamientos, pues estaba en clase y necesitaba concentrarse y prestar atención. Lo intentó, pero al acabar se dio cuenta de que sus apuntes daban asco.

—No has apuntado apenas nada. ¿Estás bien? Esto no es propio de ti —dijo Evelyn, preocupada.

—No, no es nada. —No quería preocuparla.

—¿No será por lo que hablamos el otro día? Mira, no quiero que le des más vueltas, tú sabes lo que quieres, y si es James yo no tengo nada que decir, no me hagas caso. —Le sonrió triste.

—No es por eso, no te preocupes, solo me dijiste lo que piensas, y entiendo por qué lo dijiste. Es verdad que le he estado dando vueltas pero... —dijo sin mirarla mientras recogía sus cosas y las metía en su mochila de color lila.

—¿Pero?

—Pues que no lo sé —admitió suspirando. Luego se puso su chaqueta. Eran las ocho de la tarde y ya empezaba a hacer bastante frío a esas horas por la calle.

—¿Quieres que quedemos y lo hablamos? —le preguntó su amiga mientras ella se ponía la mochila.

—No, es igual, no te preocupes.

—Pues me preocupo, no quiero que estés mal. —La cogió del brazo y la abrazó.

—Estoy bien, es solo que tengo muchas cosas en la cabeza. —Rio Lauren, sin ganas, achuchando a su amiga.

Al final pudo convencer a Evelyn de que estaba bien y que si quería hablar la llamaría. De camino a casa volvió a sentir su presencia. No sabía cómo, pero en determinadas ocasiones sentía que la observaban y creía saber con seguridad de quién se trataba: su acosador y el asesino de su madre. Aceleró el paso mientras su respiración se agitaba y entraba en pánico. Temía el momento en que ese loco entrara en acción y decidiera matarla sin que nadie pudiera saberlo, como hizo con su madre. Un dolor agudo se instaló en su estómago, siempre le ocurría en esos momentos de tensión y miedo. Sus ojos se llenaron de lágrimas, pero no quería derramarlas, no lo haría, no le daría esa satisfacción a ese repugnante ser. Había poca gente por la calle, pues a esas horas ya estaba bastante oscuro. Y saber que estaba siendo observada desde la oscuridad la ponía enferma.

Por suerte pudo llegar a su casa, se tropezó con uno de los escalones de la entrada al ir tan rápido, necesitaba entrar y sentirse segura. Sacó las llaves rápidamente y abrió. Percibía su presencia y odiaba eso, sus manos temblaban y se sentía impotente. Entró y cerró rápidamente la puerta para después apoyar la frente en esta. No podía seguir así, eso no era vida. Por mucho que se esforzara en aparentar que todo iba bien, la realidad era muy diferente. Odiaba todo eso, saber que ese ser tenía poder sobre ella era

asqueroso.

—¿Lauren? —Oyó que la llamó Nolan a su espalda. Lauren dio un respingo y se giró.

—H... Hola —contestó, y antes de que Nolan pudiera ver en ella lo asustada que estaba, corrió escaleras arriba para encerrarse en su habitación. Al menos en esos momentos, al estar Nolan y Ulrik, no era tanto tiempo el que pasaba sola en casa. No sentía a cada instante que en cualquier momento ese maníaco podía irrumpir en su hogar y asesinarla, pues Lisa y su padre trabajaban mucho.

Seguramente Nolan pensaba que era una borde, pero eso le daba igual en ese momento. No podía dejar que la vieran así de vulnerable. Cuando estuvo en su cuarto las lágrimas cayeron por sus mejillas, necesitaba sentirse segura, y aunque estaba en su casa no se sentía así, hacía demasiado que no estaba tranquila y relajada, ni disfrutaba de la vida. Algo normal en una chica de su edad.

De repente tocaron a la puerta y se asustó. Madre mía, tenía que tranquilizarse. Se limpió las lágrimas e intentó recomponerse, aunque era difícil.

—¿Lauren, estás bien? —preguntó Nolan desde el otro lado de la puerta.

—Sí —contestó demasiado rápido.

—¿Puedo entrar? —«Mierda, ¿huelen mi desgracia o qué? », se preguntó Lauren.

No sabía qué decirle, por un lado no quería estar sola y por el otro... dejar entrar en su habitación a Nolan no le parecía bien, aunque... ¿Por qué no? No es que fuera a pasar nada, simplemente... ¿Estaba preocupado por ella? Probablemente vio el miedo en sus ojos. Si algo había aprendido de los hermanos Felton en el poco tiempo que habían estado allí, era que tenían una mirada muy sagaz y no se les escapaba nada.

Así que no quiso pensarlo mucho, e impulsada por el deseo de no sentirse sola y angustiada, abrió la puerta.

CAPÍTULO 5

Lauren se asomó para encontrarse cara a cara con un guapísimo Nolan con expresión de preocupación. Tuvo que alzar el rostro para mirarlo a esos ojos tan azules como el mar en un día soleado, aunque en esos momentos estaban ligeramente más oscuros.

—¿Puedo pasar? —Volvió a preguntar despacio. Supo entonces que Nolan se olía algo, sabía que ella no estaba bien.

—Entra. —Abrió más la puerta y el rubio entró, cerrando después tras de sí. Lauren tuvo que sentarse en su silla de escritorio, estaba demasiado nerviosa. Se frotó las manos en las rodillas.

—¿Me permites sentarme? —preguntó Nolan señalando la cama. Que él estuviera en su habitación le gustaba, se sentía cómoda y segura.

—Claro.

—Voy a preguntártelo una vez más. ¿Estás bien? Y por favor, sé sincera conmigo —dijo el rubio, serio, clavando sus espectaculares ojos en ella. Su respiración se agitó al igual que los latidos de su corazón.

Lauren lo miró directo a los ojos y tuvo la imperiosa necesidad de contárselo. ¿Estaría él dispuesto a ayudarla? Seguramente, Nolan parecía el tipo de hombre que ayudaría a cualquiera que lo necesitara, aunque eso supondría ponerlo en peligro y no podía permitir que más gente se involucrara en esto. Además, el acosador podría enterarse, mover ficha y acabar con ella sin dejar ni rastro cómo hizo con su madre. Pensar en eso provocó rabia y malestar en su interior, de nuevo se le instalaba un dolor agudo en el estómago; las lágrimas querían salir de sus ojos.

Cogió aire intentando tranquilizarse. No iba a conseguir derrumbarla, no iba a matarla. Lo solucionaría, no sabía cómo, pero lo haría sin involucrar a más gente. Carraspeó para aclararse la garganta antes de contestar todo lo serena que pudo aparentar estar.

—Yo... no he tenido un buen día —dijo sin más. No iba a decirle nada de su acosador. No podía, había demasiado en juego, su familia. No se

perdonaría si por su culpa les sucediera algo. El asesino así lo había dejado claro en todas las cartas amenazadoras que le había hecho llegar. Por mucho que deseara desahogarse, no podía. Tenía que ser fuerte ella sola.

—¿Por qué? —Claro, tenía que saber que Nolan no iba a dejarlo así como así.

—Bueno, es personal.

—Entiendo que no me lo quieras contar porque apenas nos conocemos, pero quiero que sepas que puedes confiar en mí, Lauren. —Oh, Dios, su nombre sonaba perfecto saliendo de esos labios carnosos y seductores—. Sé que te ocurre algo, nos ocultas un secreto. —Siguió diciendo Nolan y su corazón dio un vuelco y se sonrojó de arriba abajo.

Madre mía, tenía tantas ganas de hablarlo con alguien, de liberarse de esa carga... y sabía que podía confiar en Nolan. No lo conocía mucho, pero así lo sentía. Quería que la abrazara y le dijera que todo iba a ir bien, pero eso no iba a suceder.

—N... no sé de qué me hablas —dijo más nerviosa. Sentía cómo los nervios, el miedo, la angustia, la sensación de querer explicarlo todo, se le juntaba. Las lágrimas punzaron por salir una vez más.

—Princesa... —Nolan se puso en pie y se acercó a ella cogiéndola de las manos. Sentir sus cálidas y grandes manos la reconfortaron, pero ya era tarde, las lágrimas estaba saliendo. No podía llorar delante de él, «No por favor...»—. No pasa nada, sea lo que sea esperaré a que estés preparada para hablarlo, solo quiero que sepas que aquí estoy. —Se arrodilló ante ella y le soltó las manos para posarlas en su rostro. Le limpió las lágrimas con sus pulgares y Lauren se sintió morir. Nolan era tan atento y paciente... Su corazón empezó a latir, pero por un motivo distinto. Se sonrojó.

—Lo siento...

—No te disculpes por llorar, ven aquí. —Se puso en pie y tiró de ella para abrazarla. Cuando Lauren se hundió en su cuerpo su corazón estalló, su olor la inundó, olía como a hojas de otoño... aunque no sabía muy bien cuál era ese olor. Se aferró a su estrecha cintura y hundió la cara en su fuerte y duro torso mientras él rodeaba su espalda y la acercaba más a su cuerpo. Lauren no podía detener las lágrimas, pero en esos momentos estaban mezcladas con algo de alivio. Nolan le transmitía seguridad y protección, algo que ella ansiaba sentir.

Estaba haciendo el ridículo, llorando en el pecho de un hombre espectacular como era Nolan, que se preocupaba por ella aun sin conocerla mucho. Quería

sincerarse con él, pero no podía. No quería ponerlo en peligro por su estupidez. Poco a poco fue más consciente de la situación y se intentó tranquilizar; se sentía avergonzada por haberse comportado así delante de él. Sus manos seguían proporcionándole dulces caricias en la espalda. Se separó un poco.

—¿Mejor? —Le sonrió Nolan, apartándole el pelo de la cara con una leve caricia en las mejillas que la hicieron sonrojarse. Se perdió en su preciosa mirada—. Sí, gracias. Perdón por...

—No tienes que disculparte, solo espero que cuando estés preparada me digas qué es lo que te causa tanta angustia y miedo.

—No... —Intentó contradecirlo, pero él la cortó.

—No me mientas —dijo serio.

—Lo siento. —Él bajó el rostro y Lauren pensó que iba a besarla en los labios, pero no, depositó un besó en la frente. Se sintió morir ante ese gesto tan bonito. En algún lugar había leído que los besos en la frente significaban protección hacia la otra persona—. Gracias.

—No he hecho nada. —Le sonrió encantadoramente. Lauren ya no podía sonrojarse más de lo que estaba. Ese hombre era atractivo a rabiar y además muy dulce, todo lo contrario a Ulrik, pero así se complementaban. Rio sin poder evitarlo—. ¿Qué te hace gracia? —Le sonrió pillo.

—Solo pensaba en lo diferentes que sois Ulrik y tú.

—Sí, lo somos, aunque en algunas cosas coincidimos. —Le guiñó un ojo. Y Lauren no supo si tomárselo como una indirecta, aunque eso no podía ser posible, la única que estaba loca era ella por sentirse atraída por dos hermanos tan diferentes, y además teniendo novio—. Ulrik también está preocupado por ti. Prométeme que nos lo contarás cuando estés preparada.

—Yo... Estaré bien, no os preocupéis. —Intentó sonreír.

—Me encantaría que esa sonrisa fuera verdadera —le susurró muy cerca de sus labios. Su pulso se aceleró aún más. Quería besarlo, al igual que había querido que Ulrik la besara hacía dos noches. Esto era una locura.

—Gracias por todo. —Se apartó del todo de él.

—Aquí estáis. —Entró de golpe Ulrik. Y algo en ella debió anunciarle que había estado llorando porque su expresión de póquer cambió radicalmente a una de preocupación, algo que todavía no había visto en él—. ¿Qué ha pasado? —preguntó con voz dura mirando a su hermano.

—Estoy bien —dijo sintiendo la necesidad de calmarlo, aunque no sabía a qué se debía eso.

—¡Y una mierda! Has estado llorando. —Estaba tenso y realmente preocupado por ella. Se acercó y la cogió por los hombros. Lauren se sobresaltó ahogando un grito de sorpresa. Alzó el rostro para encontrarse con su mirada—. ¿Le has preguntado por lo del asesinato de su madre? —le preguntó a Nolan situado tras él.

—¿Por qué iba a preguntarme sobre eso? —preguntó extrañada Lauren. Ulrik la soltó y se giró hacia su hermano.

—No le he preguntado sobre eso —respondió Nolan a su hermano, ignorándola a ella.

—Eh, ¿qué pasa con el asesinato de mi madre? ¿Y cómo sabéis que fue un asesinato? —Lauren no entendía nada. ¿Por qué sacaban ese tema? Estaba harta de recordarlo una y otra vez para sentirse cada vez peor.

—Tu padre nos contó qué sucedió y hemos decidido acabar la investigación para que ambos podáis seguir adelante. Hemos pedido los permisos y los documentos necesarios para hacerlo y acabar con esto —explicó Nolan.

¿Cómo? A ver, estaba agradecida por que quisieran ayudarlos, para que su madre por fin descansara en paz, pero remover todo eso implicaba saber quién era su acosador y seguramente eso iba a cabrearlo mucho. Y ella sería quien lo pagaría. Sintió un miedo atroz recorrerle todo el cuerpo. Se llevó las manos al pecho y retrocedió un paso alejándose de los hermanos. Lauren no pudo evitar recordar aquel nefasto día en el que su vida se hundió por completo.

Todo sucedió hacía cinco años, ella acababa de cumplir los dieciocho años y había pasado el fin de semana con su padre. Ese día su madre tenía que ir a buscarla para llevarla a comer por ahí y celebrar su cumpleaños, pero no fue así. Su madre nunca llegó, no contestó a las llamadas ni daba señales de vida, por lo que Declan y Lauren decidieron ir a su casa. Cuando abrieron la puerta y entraron al salón jamás se podrían haber imaginado encontrarse con aquella terrorífica escena que los atormentaría de por vida. El cuerpo inerte de su madre estaba en el sofá, como si estuviera dormida. Pero supieron de inmediato que algo allí no era normal: su madre estaba pálida, fría, no se movía. Ella fue a acercarse, pero su padre no la dejó.

Lauren intentó no llorar de nuevo, era una pesadilla constante, no sabía si alguna vez lo podría superar. Agachó la cabeza y notó cómo el dolor y la pena, mezclados con la rabia, se hacían patentes una vez más. Apretó fuerte las manos en su pecho intentando contener las lágrimas.

—Lauren... ¿Estás bien? —le preguntó Ulrik, Nolan se puso a su otro lado

y colocó su mano en su hombro, dándole apoyo.

—Princesa, hánblanos —le demandó dulcemente.

—No... Yo no... —Estaba temblando. De nuevo sintió ese miedo recorrerla cuando encontraron a su madre así. Llamaron a emergencias, pero no sirvió de nada: su madre ya no estaba con ella. Lloró, lloró tanto que pensó que iba a secarse, hasta que no le quedaron lágrimas y se convirtió en un llanto seco.

La policía no pudo encontrar al culpable, el caso había quedado sin resolver pues no encontraron pista alguna por dónde empezar, no encontraron huellas ni habían manipulado la cerradura. Pero el suicidio estaba claramente descartado, pues su madre era feliz, tenía una nueva pareja y un trabajo genial, no había indicios que indicaran que lo fuera. No sabía qué clase de desalmado había podido hacerle algo así.

Unos meses después llegó la primera carta amenazándola de que si se comportaba como su madre iba a matarla, y no solo eso, sino implicando a su padre también en la venganza. Por eso saber que el que estaba detrás de todo esto seguía por ahí y la tenía en su punto de mira sin poder hacer nada, la destrozaba por dentro.

—Ven. —Nolan la abrazó de nuevo—. Lo solucionaremos.

—Lo sentimos, no queríamos traerte malos recuerdos —se disculpó Ulrik, algo que nunca hubiera esperado de él. Posó su gran mano en su espalda, su cuerpo hormigueó.

Allí entre los dos hombres se sentía completamente segura. Era una locura, pues no los conocía, pero confiaba en ellos y esperaba que al investigar el asesinato de su madre pudieran encontrar al culpable y salvarla de ese tormento en el que vivía.

—Gracias. —Es lo único que pudo decir.

Cuando Ulrik y Nolan la dejaron sola, su cuerpo aún vibraba por su contacto. Estar con ellos había eclipsado todos los malos recuerdos y lo mal que lo estaba pasando. Su contacto la había calmado, y sus palabras de apoyo aliviado su dolor, haciéndola creer que por fin habría alguna esperanza para ella, pero temiendo que pudiera sucederles algo, a ellos o a sus padres.

La dejaron nerviosa, pero por otros motivos, no había querido que se fueran, había sido lo mejor. Se preocupaban por ella y eso solo hacía que su tonto corazón saltara de alegría.

Lauren llevaba un buen rato dormida cuando escuchó unos golpecitos en la

puerta, ya era bien entrada la noche y medio dormida se levantó a abrir. ¿Quién sería? Cuando abrió la puerta se quedó paralizada, el corazón le empezó a latir a mil por hora: era Ulrik.

—¿Qué haces aquí a esta hora? —preguntó ella sin saber qué pasaba.

—Necesitaba verte, no aguantaba más —le susurró él flojito a la vez que entraba en su cuarto y cerraba la puerta tras de sí.

—Oye, si es por lo de antes... estoy bien. —Lauren estaba muy nerviosa. Se mordisqueó el labio inferior.

—Tengo que besarte —soltó Ulrik a la vez que envolvía su cintura con sus fuertes brazos y la atraía hacia sí. Lauren sintió cómo su corazón daba un vuelco, se creyó morir por el calor y la sensación que le provocaba; se excitó.

—Ulrik no... —Pero no quería alejarse de él. Ulrik la acalló besándola con necesidad.

Lauren no puedo más que gemir ante ese contacto. ¡Dios, besaba genial! De una forma necesitada y muy excitante. Lauren se dejó llevar y alzó las manos para hundirlas en sus cortos rizos para atraerlo más hacia ella. Ulrik no tardó en pedir paso a su boca con su lengua, separándole los labios. Ella lo dejó hacer, entregándose por completo al deseo que le provocaba. Lauren sintió su cuerpo llamear mientras él deslizaba sus fuertes manos por debajo de su pijama y la acariciaba hasta llegar a sus erguidos pechos. Se recreó en uno de sus pezones, rozándolo con su pulgar y haciéndola vibrar; eso le robó un gemido ahogado en su boca.

Necesitaba más y se presionó contra Ulrik, sintiendo el poder de su erección contra ella. Con ese movimiento de caderas consiguió un gruñido de placer de parte del moreno. Se estaba derritiendo por momentos. Lauren sabía que debía detenerlo, pero no podía. Bueno, en realidad no quería. Pero era lo mejor.

—Para, para... —susurró ella entre beso y beso. No le puso mucho empeño.

La empujó suavemente hacia el borde de la cama donde ella quedó sentada. Ulrik paró, pero para quitarse la camiseta dejando ver aquellos perfectos y ondulantes músculos bien tonificados. Se fijó en la forma en uve que formaban sus caderas y sin poder evitarlo, sus ojos danzaron hasta su miembro que presionaba en su pantalón de chándal. ¡Oh, dios!

No le dio tiempo a pensar si quiera cuando él ya se había abalanzado sobre ella dulcemente y conduciéndola hasta quedar tumbada sobre su espalda. Se posicionó entre sus piernas haciéndola sentir lo muy excitado que estaba por

ella. Lauren gimió cuando sus labios volvieron a provocarla. Sus caricias, sus besos, su olor... La hacían sentirse mareada de placer. Ulrik le subió el jersey y la despojó de él con un tirón.

—Eres tan hermosa... No puedo esperar para tocarte y lamer por todas las partes tu delicioso cuerpo —gruñó él con voz áspera por la excitación. Lauren gimió ante sus palabras.

—Ulrik yo...

—Shh... deja que yo me ocupe de ti, te haré sentir muy bien, te lo prometo —le dijo mirándola a los ojos, dejándole ver la promesa de placer que había en ellos. Además de brindarle la seguridad de que él la protegería y no haría nada que le causara dolor. Lauren se perdió en sus ojos verdes.

Desde la puerta alguien carraspeó. Nolan.

CAPÍTULO 6

Ulrik se separó un poco y Lauren se murió de la vergüenza. Se sonrojó aún más si cabía y se intentó cubrir rápidamente los pechos mientras se incorporaba en la cama e intentaba buscar algo con lo que taparse.

—¿Y a mí por qué no se me ha invitado a esta fiesta? —Sonrió Nolan divertido, acercándose a la cama—. ¿Estás bien con esto, princesa?

¿Qué le estaba proponiendo Nolan? ¿Que si estaba bien con qué, con que los dos le hicieran el amor? ¿A la vez? Aunque claramente para ellos esto era solo sexo. En ese instante un montón de imágenes se le pasaron por la mente. ¡Madre mía! ¿Estaba bien con eso? No lo sabía. Aquellos dos hermanos la deseaban, al igual que ella a ellos, pero no sabía si estaba preparada para algo así. Claro que se moría de ganas por que los dos la tocaran y le hicieran sentir esas sensaciones tan placenteras que solo ellos conseguían. Pero esto no era correcto. Aun así... Se le escapó un gemido.

—Creo que eso es un sí, hermano —le dijo Ulrik a Nolan mientras este se acercaba a Lauren como un lince que acecha a su presa.

—Tranquila, princesa, nosotros cuidaremos de ti. —Nolan se sentó a su lado en la cama y le dio un suave y rápido beso en los labios—. Nos tienes locos, estoy deseando ver cuán húmeda estás ahí abajo, en chuparte estos rosados pezones y después sumergirme en ti —susurró. Ella jadeó, deseaba todo eso.

Ulrik la instó a ponerse de pie ofreciéndole una mano. Al principio vaciló, pero entre ellos se sentía segura, aunque no supiera a donde los llevaría toda esta locura. Cuando la tuvo frente a él, lentamente le bajó los pantalones juntamente con las braguitas negras, quedándose completamente desnuda ante la vista hambrienta de los dos hermanos. Ulrik la instó a abrir las piernas y le pasó un dedo entre sus pliegues para comprobar lo mojada que estaba. Lauren gimió a la vez que sentía su humedad crecer, su corazón iba a mil por hora y no podía hacer más que dejarse llevar por el momento y los excitantes hermanos Felton.

—Estás tan mojada para nosotros... No podemos dejar de admirar lo preciosa que estás ahora mismo. —Y bajó sus carnosos labios para darle un beso abrasador en la boca.

Mientras, Nolan le empezó a acariciar, primero el cuello para apartarle el cabello y Lauren sintió un escalofrío de placer. Después bajó sus hábiles manos hasta su pecho, el cual estaba erguido esperando por su contacto. Nolan ahuecó el pecho en su gran mano y comenzó a jugar con su pezón. Eso provocó en ella que se arqueara en busca de más. Ambos se separaron y se encontró con la mirada verde de Ulrik, quitándole la respiración.

—Túmbate, preciosa —le ordenó el moreno.

Lauren no dudó y obedeció, estaba abrumada por la situación, pero por otro lado sentía demasiada curiosidad y deseo por ellos. Los dos hermanos se pusieron uno a cada lado. Nolan le dedicó una sonrisa dulce y le acarició la mejilla y los labios antes de besarla. Lo hizo con un beso apasionado pero dulce. Ulrik la acarició desde el muslo hasta sus pechos, consiguiendo calentar aún más su cuerpo y creando un deleitante cosquilleo allí por donde pasaba. De repente Ulrik bajó la boca a uno de sus erectos pezones y empezó a jugar con su lengua; chupó, succionó y la hizo gemir en la boca de Nolan. Lauren se agarró del brazo del rubio. Aquello era demasiado, estaba muy excitada y necesitaba alivio.

—Eres adictiva, me quedaría el día entero besándote —susurró Nolan entre beso y beso.

Aquellos hombres la hacían parecer perfecta y única, nunca se había sentido tan excitada, tan viva, tan amada como en ese momento.

Ulrik comenzó a depositar un reguero de besos por sus pechos, su abdomen, sus piernas... Hasta llegar a su Monte de Venus, donde le dio un pequeño mordisco en el muslo, muy cerca de su humedad. Nolan abandonó sus labios para atormentar nuevamente sus pechos.

—Ábrete para mí, Lauren, déjame ver lo mucho que nos deseas —gruñó Ulrik con la voz ronca. Ella se estremeció ante tales palabras y se abrió para él—. Así me gusta —la elogió, acariciándola el muslo interno. Ella contuvo la respiración.

Lauren notó su aliento muy cerca de sus pliegues. Dios, aquellos hombres iban a matarla de placer. Toda la vergüenza que sentía por su cuerpo se había esfumado hacía ya rato, se sentía especial entre los brazos de aquellos impresionantes hombres.

—Ulrik... —gimió ella, desesperada y arqueándose hacia él sin saber qué

es lo que pedía.

—¿Qué quieres que haga, Lauren? Pídemelo. —Era una orden, sutil, pero una orden. Nublada por la excitación no se lo pensó dos veces.

—Que me toques, por favor...

Nolan rio sobre su pecho, ella gimió por las sensaciones que le provocaba el rubio, lamiendo y succionando su pezón como si fuera el manjar más apetitoso del mundo. Luego pasó a su boca devorándola con ansia. Ulrik le volvió a pasar los dedos por los pliegues, rozándole sutilmente el clítoris. Lauren soltó un gritito y se arqueó, necesitaba más. Sin perder tiempo levantó las caderas de Lauren y hundió su demandante boca en su humedad, pasando su lengua por toda su íntima parte, dándole unos suaves latigazos con la lengua en el nudo de nervios, presionando y succionando.

Aquello era el paraíso, jamás había sentido tanto placer, estaba al rojo vivo. Su respiración se cortó y su corazón parecía que iba a explotar.

—¿Cómo la sientes, Ulrik? —preguntó Nolan con un gemido mientras le torturaba su pezón con dulces pellizcos y caricias.

—Está muy caliente y sabe a gloria —susurró en su sexo, haciendo que el placer incrementara por segundos al notar su cálido aliento allí abajo.

Inmediatamente Ulrik introdujo un dedo en su sexo húmedo sin dejar de atormentar su clítoris. Lauren gimió ante esa nueva sensación, estaba ardiendo por dentro y por fuera, aquellos dos hombres creaban en su interior algo que jamás había sentido. Su mente estaba nublada y solo podía ser consciente de ellos y sus deliciosas caricias. Iba a morir de placer, no sabía cómo había sobrevivido sin ellos hasta entonces, pero desde ese momento ya no los iba a dejar marchar jamás. Sentía un calor infinito y unas oleadas de placer que le quemaban las entrañas. Ese orgasmo iba a ser poderoso.

Con un golpe de muñeca Ulrik encontró un lugar sensible en su interior, eso la hizo chillar, pero Nolan muy hábilmente le capturó la boca sin dejar de atormentar sus pezones. Aquello solo conseguía aumentar su libido, cada vez estaba más arriba. Lauren presionó más el brazo de Nolan, seguramente le estaba clavando las uñas, pero en ese instante no podía pensar en otra cosa que no fuera la boca de Ulrik matándola de placer junto con la boca de Nolan y sus manos.

Ulrik introdujo un segundo dedo, rozando sin piedad ese punto tan sensible. Ella se estremeció, se arqueó y su respiración se hizo más profunda; ya venía.

—Córrete para nosotros, princesa —le susurró Nolan, rozándole la oreja con sus labios.

Como si siguiera su orden, empezó a convulsionar alrededor de los dedos de Ulrik cayendo en el placer más absoluto, sintiéndose en el paraíso. Soltó un grito de placer que fue tragado por Nolan, pues no dejó de besarla apasionadamente intensificando el orgasmo.

—Eso es, preciosa. Deja que sienta tu placer —gruñó Ulrik por la excitación mientras no dejaba de mover sus dedos en el interior caliente y sedoso de Lauren para alargarle el orgasmo.

Cuando se calmó, Ulrik sacó sus dedos de su interior y se incorporó con los brazos entre sus piernas. Sus miradas se encontraron y él no pudo evitar besarla. A Lauren no le quedó más remedio que saborearse a sí misma en la boca del moreno, lo que no la disgustó. Ulrik se apartó despacio y los dos hombres se la quedaron mirando.

—Ha sido precioso, Lauren, no puedo esperar para que te corras en mi boca también. —Sonrió Nolan acariciando dulcemente sus mejillas.

—Has estado increíble, me muero por hacerte mía —confesó Ulrik con sus ojos verdes llameando deseo.

Y cuando Nolan iba a besarla, Lauren se despertó de golpe.

No se lo podía creer, ¡había tenido un sueño erótico con sus futuros hermanastros! Se estaba muriendo de la vergüenza. Sonrojada y agitada por el sueño vivido, no pudo conciliar el sueño en todo lo que quedó de noche. Lo había sentido tan real que su cuerpo dolía, anhelando que hubiera sido de verdad. Lauren giró en la cama, alargó la mano y cogió el móvil. Eran las cinco y media de la madrugada y a las siete se tenía que levantar para ir a clase. La situación iba de mal en peor. ¿Cómo había llegado hasta allí su mente? No podía ni pensarlo. Se estiró boca arriba, aún con la sensación de Ulrik y Nolan dándole placer, y por mucho que lo intentó no logró quitárselo de la cabeza.

Sonó el despertador a su hora y esa mañana se tuvo que dar una ducha. No parecía que hubiera nadie despierto en casa, pero por si acaso echó el pestillo. Después de ese sueño no quería que ocurriera algo parecido a su encuentro con Ulrik en el baño la última vez. Vestida y arreglada bajó a desayunar. Al entrar en la cocina su corazón dio un vuelco al ver allí a Nolan, e inmediatamente se puso colorada al recordar el maldito sueño. ¿Por qué demonios no podía dejar de pensar en eso?

Él estaba sentado de espaldas a ella en una de las sillas de madera de la gran mesa, que hacía juego con las cuatro sillas restantes, situada en el centro de la

hermosa cocina con aire rústico. Nolan vestía con tan solo con un pantalón de chándal y llevaba el torso desnudo. «¿Por qué demonios tienen que ir así? ¡Dios! ¿Lo hacen aposta? No, claro que no, vale voy a tranquilizarme», se quejó interiormente, cogiendo aire. Lauren pudo observar con detenimiento su gran espalda musculosa y perfecta, sus dedos hormiguearon por las ganas que tenía de tocar su piel. «¡Joder! ¿En serio? Tengo que dejar de observarlo ¡Dios! ¿Ahora cómo voy a mirarlo a la cara? Qué vergüenza... ».

—¿Te vas a quedar ahí de pie todo el rato o vas a entrar? —habló Nolan con tono burlón a la vez que apartaba la vista del portátil y se giraba hacia ella, brindándole esa sonrisa que hacía que su corazón brincara.

—Buenos días, no pensé que hubiera nadie despierto —saludó Lauren intentando actuar con normalidad. Entró en la cocina para prepararse el desayuno y evitar mirar a Nolan a la cara.

—Pues ya ves, algunos tenemos que trabajar.

—¿Trabajar? ¿Pero no sois una especie de agentes de seguridad o algo así?

—Sí, algo así, pero me voy a retirar y mi idea es abrir una agencia de seguridad. —Lo que no podía decirle a Lauren era que se dedicaban a ser agentes infiltrados en misiones secretas para el gobierno. Empezaron como militares, pero al tiempo fueron llamados por su actual jefe para meterse en misiones que conllevaban más riesgo y peligro, algo que a ambos les encantaba. Pero había llegado el momento de dejarlo, sabía que ese tipo de trabajo no era para toda la vida y que si seguía en esas misiones podría acabar perdiendo la vida.

—¡Vaya! Suenan interesantes. —Sonrió—. Bueno, si quieres formar una familia... estar tanto tiempo fuera no ayuda, ¿no? Es decir, si es lo que quieres quizá no... no es lo tuyo no sé... —soltó Lauren nerviosa, a Nolan le pareció adorable.

—No, no ayuda estar tanto tiempo fuera —dijo con una sonrisa en sus labios.

—Tu novia debe de estar contenta entonces... —Nolan no pudo evitar reírse.

—No tengo novia.

Lauren se sentó frente a él, sonrojada, con un batido de chocolate y sus galletas. Le gustaba que se pusiera nerviosa ante su presencia, y sabía perfectamente que de vez en cuando Lauren se quedaba mirando su cuerpo, lo cual no le importaba en absoluto. Era preciosa, estaba vestida con unos

tejanos ajustados que le dejaban una visión perfecta de su trasero, antes de que se sentara no había podido obviarlo. Y su camisa blanca a rayas negras dejaba ver parte de su escote. Le encantaría levantarse y darle un buen beso de buenos días para demostrarle que no tenía novia, pero que no le importaría cambiar eso. Pero ella sí tenía novio y primero debía centrarse en saber qué era lo que les ocultaba y tan angustiada la hacía parecer a veces.

—Ah —dijo Lauren abriendo sus sensuales labios «Dios, me muero por besarla ¡Joder!», pensó Nolan.

Lauren se sonrojó, era raro que un hombre tan atento, bueno, amable y malditamente arrebatador como Nolan estuviera soltero, pero claro, si estaba de misión en misión o lo que fuera que hicieran, era normal. Si no tenían tiempo ni para visitar a su madre... ¿Cómo iba a tener novia? Aunque eso a ella le tendría que dar bastante igual, una parte de Lauren se alegró porque Nolan estuviera soltero. Una tontería porque ella tenía a James y ni de coña iba a suceder nada entre ella y sus futuros hermanastros.

Lauren no pudo evitar admirar su cuerpo y se fijó en que tenía una cicatriz como un palmo de grande en el pectoral izquierdo. «¿Se habrá retirado por eso? ¿Qué le habrá pasado?» se preguntó. De repente le envolvió un sentimiento de querer saber todo sobre él y no pudo evitar preocuparse por si aún le dolía esa cicatriz. Se moría de la curiosidad, pero no quería ser una cotilla y a lo mejor él no se lo quería contar.

—Fue en una de mis primeras incursiones en el tercer mundo, estaba cerca de una bomba cuando estalló, intenté proteger a un niño y a su madre, y un hierro se me clavó. Por suerte solo fue un rasguño, un poco profundo, pero salvable, así que ya estoy bien. —Lauren se sorprendió ¿Tan evidente era que lo estaba devorando con la mirada? Pero lo que la impresionó más fue su historia.

—¡Guau, eres un héroe! —Se quedó maravillada ante aquel hombre tan perfecto—. Menos mal que ya estás bien. —Le sonrió.

—No soy un héroe, solo hice lo que tenía que hacer. Y lo volvería hacer otra vez. Ayudar a la gente y saber que te lo agradecen, sus sonrisas... Es una sensación maravillosa.

—Pues para mí sí que lo eres y decir eso es muy bonito, pero... ¿si te gusta tanto por qué lo dejas? Bueno si no quieres no contestes... es que soy algo curiosa. —Rio.

—A ti, princesa, te lo cuento todo. —Le guiñó un ojo y ella se sonrojó—. Lo dejo porque uno va llegando a una edad en la que empieza a replantarse

las cosas. El peligro y la adrenalina están muy bien cuando eres joven y sin preocupaciones, pero te acaba pasando factura. Eso si sigues con vida —dijo serio, Lauren no tenía ni idea del peligro al que se enfrentaban, y eso la preocupó—. Y si sigo con el servicio, ya me veo solo y con mi hermano para el resto de mi vida —añadió con tono burlón. Ambos rieron.

—Eso no es cierto, seguro que mujeres no os faltan —lo comentó en broma, pero en realidad quería saberlo.

—Bueno, no nos podemos quejar, pero esas mujeres no son lo que yo busco.

—¡Serás creído! —Rieron los dos—. ¿Y qué buscas? —preguntó, sintiendo envidia por esas mujeres que habían podido estar entre esos brazos sólidos y protectores.

—No es el qué, sino a quien. —Se quedaron en silencio mirándose el uno al otro y a Lauren le latió desbocado el corazón mientras se perdía en el azul cristalino de los ojos de Nolan. Los hermanos Felton no paraban de decir y hacer cosas que la alteraban y le provocaban esas confusas reacciones continuamente.

De repente sonó la alarma del móvil de Lauren, indicando que ya era la hora de irse a la universidad.

—M... me voy ya, que llegaré tarde. —Le sonrió poniéndose en pie y recogiendo su desayuno.

—Claro. —La siguió Nolan, acompañándola a la puerta de la casa. El rubio le dio un beso en la mejilla provocando en Lauren un placentero cosquilleo —. Ten un buen día, princesa.

—I... igualmente. —Y se marchó.

CAPÍTULO 7

En dos días tendría lugar la celebración del enlace entre Lisa y Declan, y aquella tarde Lauren estaba ayudando a la novia a preparar los últimos arreglos de la boda. Lauren pensó en el día que su padre se decidió a pedírselo a Lisa cuando llevaban ya tres años de relación. Estaba muy nervioso y era su aniversario, nunca lo había visto así; sonrió al recordarlo. Su padre no paraba de preguntarse qué iba a hacer si ella le decía que no, aunque Lauren sabía que Lisa estaba igual de enamorada de él y que no iba a darle una negativa. Cuando volvieron, y Lisa le contó ilusionadísima cómo se lo había pedido su padre, Lauren no pudo estar más feliz por ellos. Lisa ya se esperaba algo porque lo veía muy nervioso y estaba siendo todo muy especial. Declan esperó hasta el final de la cena y, antes de que tocaran las doce, en uno de los lugares donde tuvieron su primera cita, una plaza con una fuente enorme y preciosa en el centro, le pidió que se casara con ella. Lauren vio en sus ojos lo mucho que lo quería, y eso la hacía muy feliz, pues él se merecía lo mejor, igual que ella. Se les veía muy enamorados.

Después de terminar con los últimos preparativos, Lauren fue a arreglarse, ya que aquella noche celebrarían la despedida de soltera de la novia. La organizaba una amiga de Lisa, Sídney. No la conocía mucho, pero era amiga de Lisa desde la universidad. Parecía una de esas mujeres a las que les gustaba mucho la fiesta cuando sus quehaceres se lo permitían, pues tenía un par de hijos adolescentes según le había contado su futura madrastra.

Su padre también tendría la suya esa misma noche, y eso quería decir que Nolan y Ulrik asistirían. Desde la última charla con Nolan en la cocina no había vuelto a hablar con los hermanos Felton, y si habían cruzado palabra habían sido saludos o alguna cosa puntual. No le preguntaron más sobre ese secreto que ellos sabían que ocultaba y tampoco habían vuelto a mencionar nada respecto al asesinato de su madre. Lauren pensó que quizás intentarían sonsacarle algo después de la boda, no tenía ni idea, pero tenía el presentimiento de que no iban a dejarlo ahí. Aunque por una parte prefería

que lo dejaran correr, por otra confiaba en que ellos pudieran acabar con todo este tormento. Y saber que ocultaba ese secreto tan importante que podría ser de ayuda la martirizaba, pero... ¿Qué podía hacer? Si decía algo él podría enterarse e ir a por ella o por su padre y, eso no iba a dejar que sucediera. Pero al no decir nada estaba contribuyendo a que no lo atraparan; era un cabrón hijo de puta que iba a pagárselas. No obstante, todavía no sabía cómo.

Llegó la noche y con ella las invitadas, cinco mujeres de entre treinta y nueve, y cuarenta y cinco años. Evelyn también estaba invitada. El plan era salir a cenar a un buen restaurante y luego ir a un local de moda donde la organizadora había conseguido alquilar una de las salas VIP. Lauren esperaba que no fuera un *Boys* o algo por el estilo; estaba demasiado visto.

Mientras acababa de prepararse mirándose al espejo, el timbre sonó otra vez. Lauren vestía un vestido rojo de encaje y tirantes que le llegaba por los tobillos, se ajustaba en el pecho y luego caía. Lo conjuntó con unos zapatos negros de tacón y el pelo recogido en un moño deshecho. El maquillaje era muy sutil pero le realzaba sus carnosos labios y sus ojos color entre marrón y verde oliva.

—¿Ya estás lista? —Entró Evelyn a su habitación con una gran sonrisa.

—Sí. ¿Qué te parece? —Dio una vuelta para que su amiga le diera su opinión.

—Estás genial, me encanta ese vestido, no sé por qué no te lo has puesto nunca.

—No he tenido la ocasión. —Rio—. Tú estás fabulosa, como siempre. —Evelyn llevaba un vestido negro ajustado, que le sentaba con un guante, a juego con unos zapatos con un tacón de infarto de color negro. Llevaba la melena rubia suelta y ondulada, y su maquillaje era muy llamativo. Era realmente muy guapa.

—¡Que va! —Rio Evelyn—. Por cierto, ¿dónde está ese rubio que me quita el sueño? —bromeó.

—No lo sé —respondió sin ánimo. Y era la verdad, últimamente estaban muy desaparecidos.

—¿Estás bien?

—Sí, sí. No te preocupes. —Le dedicó su mejor sonrisa y tiró de ella para bajar al encuentro de las invitadas que iban llegando.

Lauren decidió que esa noche era para pasárselo bien y que no iba a dedicarles ni un pensamiento a los hermanos Felton. Bueno, o al menos lo intentaría.

En cuanto llegaron todas, apareció la limusina de color rosa chicle que Sídney había contratado. Lauren y Evelyn se miraron coincidiendo en que era demasiado horterera, pero aun así se echaron a reír.

En la cena se lo pasaron muy bien y el restaurante era muy bonito y elegante. Estaba decorado con un aire rústico pero a la vez sofisticado, de colores marrones y rojos. Era uno de los mejores restaurantes de la ciudad, incluso algunas estrellas de cine habían ido a comer allí por la reputación del chef.

Lauren se lo estaba pasando genial, pero al hablar de matrimonio y relaciones, no pudo evitar pensar en su situación con James y lo que le hacían sentir tanto Ulrik como Nolan. Era complicado, se sentía atraída por los hermanos Felton de una forma que nunca había experimentado, y eso la asustaba porque ella estaba convencida de que quería a James. Cada vez pensaba que Evelyn tenía razón y que estaba con él por comodidad, y por cierto miedo al cambio. Lauren sabía que los hermanos Felton habían removido algo en ella que antes no creía que existiera. No podía decir que estaba enamorada de ellos, ni mucho menos, pero que se sintiera atraída por ellos más que por su novio..., eso le daba mucho en qué pensar. No quería hacer daño a James, pero tampoco sabía qué hacer. Estaba bien con él pero Ulrik y Nolan... ¡Dios, esos hombres la volvían loca! Le creaban una y mil sensaciones en su cuerpo y eran tan atentos con ella, se preocupaban y la querían ayudar con todo el asunto del asesinato de su madre. Eran increíbles y tan deslumbrantes en todos los sentidos...

—¿Lauren? —Interrumpió Lisa sus pensamientos hablándole en confidencia.

—¿Eh? Sí, ¿qué pasa? Lo siento, estaba distraída. —Se avergonzó.

—¿Estás bien? —le preguntó.

—Sí, sí, es solo que me he puesto a pensar en cosas. —Sonrió para disimular.

—No estarás preocupada por la boda entre tu padre y yo, ¿no? —le preguntó intranquila—. Porque si es así quiero que sepas que no va a cambiar nada, tu padre siempre será tu padre, y yo no me voy a meter en vuestra relación ni nada; sabes que te quiero como a una hija. Todo seguirá igual que hasta ahora. —Puso una de sus manos sobre las suyas.

—Muchas gracias, Lisa, lo sé. —Le sonrió apretándole la mano cariñosamente—. Pero no estoy preocupada por la boda, de verdad, me alegra que os vayáis a casar, os merecéis ser felices, y yo también te quiero. —E

inmediatamente Lisa abrazó a Lauren con alguna que otra lágrima intentando salir. Lauren le correspondió al abrazo y las demás chicas empezaron a aplaudir y a felicitarlas.

Después de eso Lauren puso todo su empeño en estar más atenta en las conversaciones y a cumplir lo que se había dicho antes de salir de casa: no dedicarles más pensamientos a los hermanos Felton, algo que por lo visto, era un poco difícil de cumplir.

Al acabar la cena se fueron de fiesta al local más de moda según Sídney, la amiga de Lisa. Cuando entraron entendieron por qué era el lugar de moda: el sitio era muy grande y espacioso, y lejos de parecer una discoteca, aquello parecía la sala de un castillo medieval aunque con algunos zombis ya, los cuales bailaban a su propio ritmo. La música era moderna, de la que suena en las típicas emisoras de radio, y las luces de colores que provenían de los focos en el techo se mezclaban con el humo blanco que cubría parte de la pista. Pasaron por entre la muchedumbre hacia el reservado que estaba abierto a la zona de baile. Allí se lo pasaron en grande bailando y bebiendo, hasta que decidieron ir donde estaba el resto de la gente.

Lauren no estaba acostumbrada a beber y estaba un poco mareada, así que se levantó del asiento en el que estaba descansando los pies, pues parecía que había estado caminando sobre chinchetas, y se acercó a Evelyn, quien bailaba como si no hubiera un mañana junto con una de las amigas de Lisa

—Eve, voy al baño —le gritó en la oreja a causa de la música tan estridente del lugar.

—¿Quieres que vaya contigo? —Ella negó con la cabeza.

De camino a los baños, Lauren se notaba algo mareada por la bebida y sonreía sola por ello. No le gustaba mucho beber, pero ese día era una ocasión especial, y además cada vez que daba un sorbito, pensaba menos en Ulrik y Nolan, y sobre todo dejaba de imaginarse que su acosador la estaba vigilando muy de cerca. Una voz que escuchó con claridad por encima de todo el bullicio, la detuvo en seco.

—¿Lauren? —Esa voz... Solo podía ser de... Ulrik.

¿Qué hacía allí? ¿Su subconsciente le estaba jugando una broma pesada? Quizá era la borrachera. Lentamente se giró sin saber si realmente estaba allí Ulrik o era producto de su imaginación ebria. Lauren esperó que se tratara de lo segundo, mas no fue así. Estaba allí, tan increíblemente guapo como siempre. Llevaba una camiseta gris con las mangas recogidas hasta el antebrazo, mostrando sus poderosos músculos, y unos tejanos oscuros que se

ajustaban perfectamente a sus fuertes piernas. Sus ojos verdes se veían increíblemente preciosos a la luz de los focos, y su pelo ondulado le caía muy sexy por la frente... Su corazón dio un vuelco y se puso nerviosa.

—¿Ulrik? ¿Qué haces aquí? —Intentó que no se le escapara la risa, pues el alcohol le hacía querer reírse de su cara seria. No lo consiguió.

—Hemos venido a celebrar la despedida de tu padre aquí. ¿Estás borracha? —Se acercó Ulrik cogiéndola del brazo, ya que cuando ella iba a retroceder para separarse de él y evitar lanzarse a su cuello, se tropezó con sus propios pies.

—No, no. Solo estoy algo mareada. —Le sonrió. Él levantó una ceja incrédulo.

—¿Dónde ibas?

—Al baño.

—Ven, vamos, te acompaño —dijo Ulrik tirando de ella. Su contacto ardía. Quería más.

—¡No quiero ir al baño de tíos! —gritó Lauren zafándose del brazo de Ulrik.

—No pensaba llevarte ahí. —Medio sonrió Ulrik divertido.

—Al menos sonríes de vez en cuando —murmuró Lauren. Ulrik no dijo nada.

Entraron en el baño y todas las chicas se percataron de la entrada de Ulrik, pues no pasaba desapercibido, y menos en un lavabo de mujeres. Se lo quedaron mirando de arriba abajo y algunas empezaron a cuchichear y a sonreír tontamente. Aquello provocó que Lauren se sintiera celosa.

—¿Quieres esperar fuera? —le preguntó molesta porque la siguiera hasta dentro como si fuera una niña pequeña.

Ulrik le dedicó una media sonrisa divertido y después salió del baño; Lauren se quedó mirando cómo se marchaba. «Mierda, ¿por qué todas le tiene que mirar? Ya sé que es muy guapo, ¡pero que no lo hagan! ¡Madre mía! ¿Qué puñetas digo? Dios, la borrachera me está afectando demasiado...». Se llevó una mano a la frente mientras se miraba en el largo espejo del baño.

Lauren se mojó un poco la frente, procurando que el maquillaje no se fuera al garete. Después de hacer lo que tenía que hacer, se arregló todo lo que pudo el vestido y el peinado y salió al encuentro de Ulrik. Se lo encontró hablando con dos chicas comportándose demasiado cariñosamente con él. No quería pensarlo, pero eso le molestaba mucho, demasiado. Cuando llegó a su

altura, detrás de esas dos, vio cómo Ulrik la miraba directo a los ojos. Lauren carraspeó para que se dieran cuenta de su presencia. Él las apartó amablemente y fue directo hacia ella.

—¿Ya te encuentras mejor, preciosa? —Le acarició la mejilla y Lauren se sintió morir, pero no, no debía dejarse llevar así por él.

—Sí, gracias. —Se apartó—. No quería interrumpir, ya me voy —dijo Lauren molesta.

—Sí, mejor márchate, bonita —le soltó una de ellas con desprecio. Lauren estuvo a punto de lanzársele al cuello, pero alzó una ceja y la miró de arriba abajo. «¡Será estúpida! ». Antes de que pudiera decir algo, Ulrik se adelantó.

—Nos vamos los dos, yo estoy con ella —dijo Ulrik serio. Cogió a Lauren de la mano y se la llevó a un sitio más apartado. Lauren llevaba una sonrisilla de oreja a oreja; ¡la había elegido a ella antes que a esas! Aunque eso no tendría que provocarle felicidad, a ella le daba igual, tenía novio.

—Tengo... tengo que volver con Lisa y Evelyn, se preguntaran dónde estoy. —Estaba nerviosa, él la ponía nerviosa de una forma muy agradable. Quería estar con Ulrik, sentirlo más cerca... Pero no era la mejor decisión, tenía que volver con las demás chicas.

Ulrik no le hizo caso y no soltó su mano, Lauren se quedó como una tonta mirando sus dedos entrelazados. Le encantaba sentir su gran mano alrededor de la suya, su contacto era electrizante.

Cuando estuvieron en un lugar apartado, cerca de una puerta donde anunciaba que solo podía acceder el personal autorizado, quedó atrapada entre la pared y su gran cuerpo. Ulrik puso sus brazos a cada lado de su cabeza y a ella le empezó a latir el corazón desbocado.

—Contéstame una cosa, hace un momento... ¿Estabas celosa? —preguntó serio Ulrik, con su cara muy cerca de la de Lauren. Su rostro entero se tiñó de rojo; menos mal que estaban medio en penumbra. Claramente la tontería del alcohol se le había pasado hacía rato. Era muy consciente de dónde y con quién estaba.

—N... no. ¡Claro que no! ¿Por qué iba a estarlo? Tengo novio, ¿recuerdas? —No supo si lo dijo más para ella que para él.

—No me mientas.

—No lo hago. ¿Qué te piensas? ¿Que por ser tan atractivo y venir con tu arrogancia y tu carácter, que a veces pareces el chico más amable del mundo y a veces eres un capullo, tomando lo que te da la gana, eres el rey del mundo? Pues te equivocas, no eres el ombligo del universo —espetó

cabreada Lauren, más con ella misma por comportarse de esa forma y reaccionar así con ellos que por otra cosa. Su pulso estaba acelerado y su cuerpo hormigueaba por sentir el de Ulrik. Quería apartarlo pero... La verdad era que deseaba todo lo contrario.

—Así que te parezco atractivo... —Puso esa media sonrisilla que la hacía desear besarlo.

—Solo escuchas lo que te da la gana —bufó Lauren—. ¿No sabes lo que es el espacio personal?

—Si quieres que me aleje solo tienes que decirlo. Eso es todo —le susurró muy cerca de los labios. Notó su aliento rozarlos y un hormigueo le recorrió el estómago. Lauren no deseaba otra cosa en ese mismo instante que no fueran sus seductores labios provocándola. Quería ese beso.

—Idiota —murmuró apenas sin ganas.

—Incorrecto —le susurró en el oído. A Lauren le recorrió un escalofrío por todo el cuerpo.

Se quedó paralizada sin saber qué hacer ante lo que estaba sintiendo por ese hombre, no podía detenerlo, no quería. Ulrik depositó un suave beso entre su nuca y su oreja, lo que provocó un gemido acompañado de un torrente de fuego que recorrió sus venas.

—¿Qué estás haciendo? —le preguntó. Él soltó una risita ronca y muy agradable.

—Comprobar una cosa —susurró en la comisura de sus labios. Dios, ¿iba a besarla? Su piel estaba erizada y una humedad comenzó a crearse entre sus piernas.

Ulrik envolvió sus poderosos brazos en su cintura y acercó su cuerpo al de ella aplastándola dulcemente contra la pared; Lauren pudo notar su erección y gimió. Lo que ese hombre la hacía sentir no era normal, quería alzar los brazos y tocarlo, acariciar ese cuerpo duro y musculoso. Estaba completamente hechizada por su toque.

—¿Qué? —Logró susurrar.

Con un rápido movimiento Ulrik introdujo una de sus piernas entre las de ella, subiéndole el vestido. Lauren gimió al sentir su erección más cerca de su centro y él le dio un suave mordisco en el cuello. Emitió un gritito de placer. Aquello estaba siendo demasiado para ella, su presión arterial iba a explotar. Estaba completamente sonrojada y cada poro de su piel pedía más contacto con el cuerpo de Ulrik. Se arqueó consiguiendo un leve roce con la pierna del moreno en su sexo que le supo a poco.

—Este vestido tuyo me trae loco, estás preciosa —le dijo mirándola a los ojos. Esos ojos tan verdes que la dejaban sin aliento y destilaban puro deseo y promesas de placer. Su corazón dio otro tumbó. ¿Él creía que estaba preciosa?

Lauren alzó las manos, tenía que tocarlo, era tan perfecto que dolía. Él bajó el rostro hasta que sus labios quedaron a un suspiro, y cuando iba a posar sus manos en sus estrechas caderas para acariciar su ancha espalda, una voz la detuvo:

—¿Lauren? —Los sorprendió Evelyn, haciendo que Lauren saliera de su estupor y le diera un vuelco al corazón del susto—. ¡Sí que eres tú! ¡Oh, Dios mío! —Ambos se giraron hacia ella sorprendidos. Lauren empujó rápidamente a Ulrik separándose y se dirigió a su amiga.

—Él es Ulrik, el otro hijo de Lisa, solo hablábamos —explicó rápidamente y nerviosa para intentar convencerla.

—¡Sí, claro! Y yo nací ayer. —Rio su amiga.

—No ha pasado nada. —Estaba avergonzada, solo le había dado un par de besos en el cuello, nada importante. Aunque unos besos que por otro lado habían sido muy excitantes, más que ningún otro que le hubiera dado James en los labios. «¡Mierda! ¿Pero qué coño estoy pensando?».

—No diré nada, shhh. —Le guiñó un ojo Evelyn y se llevó el dedo a los labios haciendo el signo universal para el silencio. Estaba claro que Evelyn llevaba unas cuantas copas de más.

—Lauren... —empezó a decir Ulrik, serio.

—Tengo novio, así que no vuelvas a tocarme. Me voy con ella, ya nos veremos en casa —soltó, enfadada por la confusión que sentía en ese momento. Cogiendo a Evelyn del brazo, se marcharon dejando a Ulrik con la palabra en la boca.

Una vez sentadas en el reservado desde donde podían contemplar la pista de baile, Evelyn le preguntó qué había ocurrido. No quería contárselo, pues se sentía mal por hacerle eso a James.

—Yo solo... no sé, me lo encontré de camino al baño y me acompañó, luego... no tengo idea de cómo acabamos ahí y... ¡Joder! Me quedo tonta cuando están a mi alrededor... —se quejó Lauren hecha un lío, reclinándose en el asiento. Desde allí divisó como Nolan y Ulrik estaban envueltos por un corro de chicas. Le entraron los celos, no obstante, evitó decir en voz alta lo que pensaba. Era una tontería sentirse celosa, no tenía razón para estarlo.

—¿Pero os habéis besado? —preguntó Evelyn—. La verdad no te culpo,

están muy buenos. —Rio.

—¡No! Bueno, no en los labios. —Evitó la mirada de su amiga.

—Te gusta mucho, se te nota. ¿Sabes? Yo creo que esto es bueno, pues así te estás dando cuenta de que yo tenía razón respecto a James. Sabes que me cae muy bien, pero lo vuestro es solo amistad. A él lo deseas, te lo he visto en los ojos, bueno y en los de ese pedazo moreno. —Rio Evelyn—. Hazme caso, se me dan bien estas cosas, entre vosotros hay química.

Lo que decía Evelyn tenía sentido, Lauren sabía que estaba en lo cierto, deseaba a Ulrik, mucho, demasiado. Pero algo estaba mal porque esa misma atracción también la sentía por Nolan. ¿Era posible? No lo sabía, los dos le hacían sentir millones de mariposas explotando en su estómago, le provocaban mil y una sensaciones que la excitaban y conseguían hacerla vibrar como nunca antes lo había sentido. Además se sentía protegida, algo muy importante para ella.

—Para ti Ulrik y para mí Nolan, todo solucionado. —La sacó de sus pensamientos Evelyn, sonriendo.

—Eh... Claro... —Intentó disimular que el hecho de que Evelyn quisiera conquistar a Nolan la molestaba.

—Venga, ¡vamos a bailar! —Se levantó y tiró de Lauren a la pista.

Estuvieron bailando las dos solas durante un buen rato. Al final la despedida de su padre y la de Lisa se juntaron, por lo que de vez en cuando notaba la mirada de Ulrik y de Nolan sobre ella. Lauren hizo todo lo posible por ignorarlos, por el momento ya había tenido suficiente dosis de Felton, pero no podía evitar mirarlos. Eran guapísimos y llamaban mucho la atención, además ambos tenían esa aura de seguridad que los hacía más atractivos.

De vez en cuando algún chico se acercaba a pedirles un baile, sin embargo ellas los despachaban rápidamente. Se había formado un pequeño corro de hombres alrededor de ellas, seguramente por Evelyn, pues era muy guapa y siempre era el centro de atención. De repente se esfumaron. Y Lauren sabía la causa, pues notó a los hermanos Felton a su espalda, sobre todo por la cara de Evelyn, la cual estuvo insistiendo todo el rato en querer ir a bailar con ellos. Bueno, con Nolan.

Menos mal que había podido convencerla de que se sentía culpable y que no quería estar cerca de Ulrik.

—Hola, Nolan. —Le sonrió Evelyn. Lauren no pudo ver a al rubio, pero

estaba segura de que le había correspondido a la sonrisa.

—Hola, Evelyn, siento no haber venido antes a saludar.

—No te preocupes —dijo avergonzada su amiga. Lauren todavía no se había girado, estaba paralizada.

—Lauren —la llamó Nolan a su espalda, muy cerca de ella—. Declan y Lisa se van ya, ¿te vienes con nosotros? —le preguntó Nolan.

Lauren respiró hondo y se giró poniendo su mejor sonrisa, los impresionantes ojos azules de Nolan la atraparon. Quería irse a casa, pero la ponía nerviosa irse con ellos dos a solas.

—Podemos llevarte a tu casa, si quieres. —Sonrió Nolan a Evelyn. «Perfecto, así no tendré que ir sola con ellos todo el trayecto», pensó.

—Vale, pues no os diré que no. —Rio Evelyn—. ¿Qué hora es?

—Las cuatro de la mañana —contestó Ulrik serio, acercándose. La estaba mirando fijamente.

—Pues sí, ya es hora de irse a dormir, tengo los pies reventados —bromeó Evelyn.

—Está bien, vámonos —dijo Lauren con el corazón acelerado.

Después de despedirse de las amigas de Lisa, salieron a la calle. Hacía frío, era octubre y aunque por el día se estaba bien, por la noche refrescaba. Lauren y Evelyn no habían cogido chaquetas, pues Evelyn la había convencido de que tenían que lucir los vestidos; claramente en ese momento se arrepentía. Lauren se abrazó a sí misma, un segundo después Nolan le tendió su chaqueta negra. Lauren lo miró y él le dedicó una encantadora sonrisa; su corazón botó en su pecho y sus mejillas se tiñeron de rojo.

—No... hace falta.

—Cógela —insistió, casi parecía una orden.

—Gracias. —Le sonrió tímida. Él le guiñó un ojo.

Lauren maldijo que Nolan fuera tan carismático, encantador y atento. «No podría ser feo y un idiota, no, tiene que ser así de perfecto para complicarme la existencia...», se quejó interiormente. Inmediatamente su olor la envolvió, olía genial, a hombre y a... otra vez le vinieron a la mente las hojas del otoño. Sin darse cuenta estaba sumida en su olor, pero rápidamente se deshizo de esos pensamientos y se reprochó el sentirse así por él. Por ellos.

—Nolan, tengo frío ¿Me abrazas? —Se acercó coqueta Evelyn al rubio.

Sí, definitivamente su amiga aún estaba un poco ebria. No obstante Lauren sospechaba que se comportaría de igual forma aunque no lo estuviera. Aunque eso a ella no debería importarle, lo hacía, y mucho.

—Ulrik, ¿por qué no le das tu chaqueta a Evelyn? Tiene frío —intervino seca Lauren antes de que Evelyn se lanzara sobre Nolan. Ni siquiera se reconoció a sí misma.

—Claro, toma. —Se la ofreció sin más el moreno.

—Gracias —dijo Evelyn, cogiendo la chaqueta y mirando interrogativamente a Lauren. En ese instante se sentía la peor amiga del mundo e ignoró su mirada. ¿Por qué demonios actuaba así?

Subieron al coche y durante el trayecto solo se oían las indicaciones de Evelyn a Ulrik para dejarla en su casa. Lauren miraba por la ventana, no estaba enfadada con su amiga, ni con ellos, solo lo estaba con ella misma por sentirse así y hacerle eso a James después de todo lo que él había hecho por ella. Cuando llegaron a casa de Evelyn se despidieron y esta le devolvió su chaqueta a Ulrik, dándole las gracias una vez más. Después continuaron el viaje de vuelta; por suerte no estaban muy lejos. Lauren se puso más tensa, estar con los dos a solas era una sensación muy abrumadora y demasiado peligrosa para su corazón.

—¿Te lo has pasado bien, princesa? —preguntó Nolan.

—Eh, sí, ha estado bien —murmuró, sonrojándose mientras recordaba el momento tan intenso que había vivido con Ulrik al salir del baño—. ¿Y vosotros?

—Podría haber estado mejor —soltó Ulrik mirándola a través del espejo retrovisor.

—No será por la falta de atención femenina... —murmuró sin darse cuenta. En el preciso momento en el que lo hizo se maldijo a ella misma por ser tan tonta.

—¿Celosa? —Le dedicó una sonrisa ladeada Ulrik a través del espejo.

—No, solo era un comentario.

—Claro...

—¿Me he perdido algo? —Sonrió Nolan.

—Nada que valga la pena explicar —se apresuró a decir Lauren.

Vale, definitivamente la tensión se podía palpar en el ambiente del coche. Ulrik no dijo nada al respecto, y por suerte Nolan no indagó más. Lauren no supo qué decir mientras se retorció las manos nerviosamente sobre el regazo. Quería llegar de una maldita vez a casa y huir hacia su habitación. El trayecto le pareció una eternidad, pero en cuanto Ulrik aparcó y apagó el motor, Lauren murmuró un «buenas noches» y se fue como un cohete a su habitación con la chaqueta de Nolan aún puesta.

Una vez en su cuarto se puso el pijama y se acostó sobre su lado izquierdo, mirando la chaqueta de Nolan que colgaba en su silla de escritorio. Volvió a darle vueltas a todo lo que había ocurrido esa noche. Especialmente el momento en el que se había encontrado a Ulrik de camino al baño y lo que había sucedido después. Estaba claro que él se sentía atraído por ella, si no... bueno, no hubieran tenido ese encuentro. Pero lo que más le preocupaba es lo que ella sentía, pues también deseaba a Ulrik, mucho, y a Nolan. ¡No podía ser! ¿Estaba enloqueciendo? Claro, tenía que ser eso, se estaba volviendo loca porque no se podía desear a dos hombres a la vez, ¿no?

CAPÍTULO 8

Por fin llegó el día de la boda y todo el mundo estaba histérico. Lauren ayudó a vestir a Lisa, que era lo único que le quedaba. El maquillaje y el peinado ya se lo había hecho una de las mejores estilistas que habían podido encontrar y contratar. Y en cuanto estuvo todo el conjunto, Lauren pudo apreciar lo guapa que estaba Lisa. El vestido era precioso, tipo sirena, blanco y con un escote en forma de corazón; el conjunto le hacía una figura muy bonita. Un velo, no muy largo, le cubría la cara. Estaba preciosa.

Ulrik era el encargado de llevar a Declan a la iglesia y Nolan a ellas, por lo que en casa solo quedaban ellos tres. Todo estaba listo menos Lauren. Cuando acabó con Lisa fue corriendo a su habitación, donde tenía allí preparado lo que se iba a poner: un vestido verde esmeralda, largo y con escote palabra de honor que caía recto por su cuerpo, haciendo notar las partes perfectas. Un lazo del mismo color en la espalda ajustaba el vestido por debajo de sus pechos. Se dejó el cabello suelto y se lo onduló, llegándole por encima de la mitad de la espalda. Se maquilló con tonos naturales, sin exagerar, y con un color de labios granate.

—¡Vamos, Lauren, solo quedamos nosotros tres! —gritó Lisa desde abajo.

—¡Ya voy! —contestó ella desde su cuarto aún.

Se puso su característica colonia de vainilla y se dispuso a bajar. Al pie de la escalera la esperaba Nolan, quien al percatarse de la presencia de ella se giró quedando impresionado. Estaba realmente hermosa, parecía una ninfa. Lauren bajó las escaleras sabiendo perfectamente que la mirada azul de Nolan solo estaba dirigida a ella. Su corazón dio un vuelco.

—Hijo, cierra la boca o te entrarán moscas —le susurró Lisa en el oído a Nolan—. Os espero en el coche, no tardéis.

Cuando Lauren llegó al pie de la escalera, lo más rápido que el largo vestido y el nerviosismo por sentir la mirada del rubio posada en ella le permitió, él le tendió un brazo sonriéndole.

—Estás preciosa, Lauren. —La besó en la mejilla y después le dedicó una

seductora sonrisa. Ella se sonrojó.

«¿Que yo estoy preciosa? ¿Y él se ha visto? Está tan guapo con el traje negro..., es que todo le sienta bien, ¡maldito guaperas!». A Lauren se le aceleró el corazón. Nolan iba muy elegante y guapo con esmoquin negro y camisa blanca; a través de este se intuía su perfecto cuerpo.

—Gracias, tú también estás muy guapo. —Le sonrió tímidamente Lauren. Y Nolan rio mostrando la sonrisa más atractiva del mundo.

No tardaron en llegar a la iglesia. Allí la esperaba James, quien la recibió con una gran sonrisa, y Lauren se sintió la persona más hipócrita del mundo cuando le correspondió a la sonrisa. Ya no tenía ganas de que estuviera allí, no por él, sino porque no había dejado de pensar en lo referente a su relación. Decidió apartar esos pensamientos durante ese día y centrarse en la boda de su padre.

Todo estaba en marcha y la iglesia estaba preciosa, habían elegido una pequeña construcción neogótica que le daba un toque de cuento. Lisa sonreía radiante al mirar a Declan, el cual estaba más feliz si cabía.

Mientras se daban el «sí quiero», Lauren notó la mirada de Ulrik sobre ella desde el otro lado. También estaba despampanante con su traje negro, al igual que su hermano, parecían dos modelos perfectos sacados de un catálogo de novios. Se sonrojó y respiró hondo. Su novio estaba a unos metros... tenía que dejar de prestar más atención a los hermanos Felton que a la propia ceremonia. «¡Es que con ellos cerca no hay quien se concentre!», se dijo ella misma, obligándose a apartar la mirada del irresistible Ulrik y poniendo atención a la ceremonia.

Todo salió a pedir de boca, fue precioso y perfecto.

Luego se trasladaron al banquete, el cual tuvo lugar en un magnífico restaurante tipo masía. El salón donde comieron era espacioso y luminoso gracias a una pared de ventanales. Todo combinaba a la perfección y la gente había quedado muy satisfecha con la comida.

James no se despegó de Lauren, era su acompañante, su novio. ¿Cómo no iba a hacerlo? Además su padre también estaba allí, Will. Aunque con la separación de sus padres él se había acercado más a Marion, después de la muerte de esta volvieron a ser amigos. Se apoyaron mutuamente. James era muy parecido a su padre, aunque este último tenía más arrugas en el rostro por el paso del tiempo así como el pelo canoso. En actitud eran muy diferentes, pues Will era un hombre muy estricto con su hijo y un poco borde

con la gente, encerrado en sí mismo, pero tenía buen corazón; sin embargo James era más risueño.

Lauren se sentía cada vez más culpable por él, pues a medida que iban pasando los días se daba cuenta de que solo tenía ojos para sus guapísimos hermanastros. Esperaba que no se diera cuenta, pues intentaba todo lo posible no mirarlos, pero se hacía un poco imposible cuando las solteras no paraban de hablar de ellos. También Evelyn andaba por ahí; por lo menos tenía su apoyo.

Después de la espléndida comida, los novios iniciaron el baile y los invitados no tardaron en unirse a los afortunados recién casados. James la sacó a bailar y Lauren no pudo negarse. La verdad es que no tenía muchas ganas de estar con él, pues cada vez se sentía peor por no amarlo; en el fondo ya había decidido que James no era para ella.

Instintivamente Lauren miró hacia el fondo de la sala. Allí estaba Ulrik, sentado, serio y sin perderla de vista. Con una mirada verde capaz de atravesarla. Se sonrojó enseguida y su corazón empezó de nuevo a acelerarse. Ulrik la hacía sentirse alterada. «¡Joder! ¿Por qué me mira de esa manera? Me pone muy nerviosa y solo hace que me interese más en lo que piensa. ¿Estará celoso? No, qué tontería...». Pronto un corro de chicas se juntó alrededor de él, tapándole la visión de sus bonitos ojos verdes. «Mejor».

—¿Entonces te parece bien? —le preguntó James. Ni si quiera había sido consciente de que él le estaba hablando ¿Qué demonios le ocurría? Estaba siendo una completa idiota con él.

—Eh... claro...

—No me estabas escuchando, ¿verdad?

—Lo siento... —contestó avergonzada.

—No sé qué te pasa últimamente... Eso es lo que te decía, si querías quedar para hablar lo que te sucede... —Estaba preocupado y ella pensando en Ulrik y Nolan. Estaba saliendo con él, y sin embargo pensaba más en los hermanos Felton, ¿no la convertía eso en una completa estúpida? Aunque en verdad ese tema no era el que más la preocupaba, sino que la sombra del asesinato de su madre y su particular acosador cada día ocupaban más sitio en su mente.

De repente estaba demasiado incómoda allí.

—Hablamos luego, ¿vale? —le dijo en cuanto acabó la canción que estaban bailando, le dio un beso en la mejilla y salió hacia el baño huyendo como una cobarde.

No le apetecía seguir en la pista de baile, sentía una sensación muy extraña;

estaba muy lejos de hacerla sentir cómo lo hacían los hermanos Felton. Notó un mal presentimiento, estaba incómoda y un escalofrío de miedo la recorrió. Miró a todos lados del salón mientras salía de allí, pero nadie le estaba prestando especial atención, o eso creía ella. Cuando se dirigió al pasillo que llevaba al baño, esa sensación se incrementó. Su corazón latió con fuerza, aumentando su miedo y no se atrevió a mirar hacia atrás. Aceleró el paso y entró en los baños. De inmediato esa sensación desapareció y respiró de alivio apoyándose en la puerta. Su corazón aún martilleaba acelerado. Respiró hondo un par de veces intentando tranquilizarse. ¿Podría ser que su acosador estuviera allí? Esperaba que no, y meterse en un baño sola no había sido la mejor de las opciones para huir de él si fuera el caso. Lauren oyó un ruido y se encerró en un cubículo, muy nerviosa. No se atrevía a salir de allí y le estaba entrando un ataque de pánico. ¿Podría ser que él hubiera ido a acabar con ella en la boda de su padre? ¿Había decidido que ya estaba cansado de jugar con ella e iba a actuar y matarla de una vez? «No, por favor, aquí no. Solo es mi imaginación... Tranquilízate Lauren», se animó a sí misma.

Al cabo de un rato de estar en silencio y no escuchar nada, decidió que lo más inteligente era quedarse donde hubiera mucha gente, y no allí sola en el baño encerrada. Así que cogió aire y salió como una flecha. Lo hizo tan rápido y estaba tan asustada que no tuvo tiempo de reaccionar y se chocó con alguien. El miedo la invadió y su corazón iba a salirse del pecho. Pero en un intento de huir de quien quiera que fuera, la mala fortuna quiso que se tropezara. Cuando iba a caerse unas manos fuertes la sujetaron con firmeza de la cintura, acercándola a su cuerpo e impidiendo que cayera. Lauren se agitó miedosa, no veía más allá de su miedo. Gritó, preparada para combatir si hacía falta.

—Tranquila, Lauren, soy yo. ¿Estás bien, princesa? —la intentó calmar Nolan al verla tan nerviosa y asustadiza.

—¿Nolan? —preguntó sin creerlo, aún agitada por el susto. Cuando lo miró a los ojos azules cristalinos, que solo podían ser de él, ella suspiró de alivio.

—Sí, tranquila. —Y la abrazó como si supiera que en ese preciso momento era lo que más necesitaba. Lauren se hundió en su pecho, aferrándose con fuerza a él. Su calor y su olor a hojas de otoño la envolvieron, al igual que el sentimiento de protección que le transmitía. Con Nolan se sentía segura y protegida—. ¿Qué te pasa? —Notó su tono de alerta y Lauren no quiso preocuparlo con sus problemas.

—Nada, nada. —Se separó de sus protectores y fuertes brazos. No quería hacerlo, pero tenía que aparentar normalidad. Intentó sonreír. Él frunció el ceño; claramente no se lo creía.

—Vamos, te acompaño a la sala, es mejor que no vayas sola. —La abrazó por la cintura, atrayéndola hacia su cuerpo, y ambos se dirigieron al salón.

Lauren no pudo más que asentir, estaba asustada. De veras había llegado a temer por su vida, no obstante, Nolan había aparecido en el momento justo para salvarla, y claramente sospechaba que le había pasado algo, pues miraba a todos lados con ojo de halcón.

Nolan no sabía qué le había ocurrido a Lauren, pero claramente cuando la halló estaba en un estado de absoluto terror. No entendía nada, sin embargo se alegraba de haberla encontrado, pues parecía que confiaba en él y que su presencia la había calmado. No había insistido en el tema porque la boda de sus padres no era un buen momento para hablarlo, aunque desde el primer día sospechaba que Lauren les ocultaba algo, algo que la aterrorizaba. Tenía la sospecha de que estaba relacionado con el asesinato de Marion, su madre. Antes de chocarse con Lauren, cuando se estaba acercando a los baños para ir a pedir que recogieran unas copas que se habían roto, al otro lado del pasillo creyó ver una sombra que se alejaba en cuanto él había aparecido por el otro lado. No supo si solo fue una casualidad o es que allí pasaba algo raro. Estaba claro que tenía que hablar con Ulrik y Lauren para descubrir qué pasaba.

Cuando llegaron a la sala, Lauren se separó inmediatamente de él. Nolan quiso agarrarla una vez más para que no se volviera a apartar de su lado, pero le sonrió a cambio.

—Tienes que prometerme que bailarás conmigo al menos un baile —le dijo Nolan, intentando que ella se olvidara del mal momento que había vivido; en sus ojos aún era evidente lo afectada que estaba.

—Claro, me encantaría.

—Por fin te encuentro, Lauren, tu padre te busca. —Se acercó Evelyn a ellos—. ¿Te pasa algo?

—¿Qué? No. ¿Qué quiere mi padre? —intentó desviar la atención Lauren.

—Estaré por aquí —dijo Nolan alejándose.

Lauren sintió miedo otra vez, no quería que se fuera, con él se sentía segura. Pero no se fue muy lejos, y en el fondo lo agradeció. Vio cómo se acercaba a Ulrik y le contaba algo. Ulrik la miró serio y... ¿preocupado? ¿Se habría dado cuenta Nolan de lo asustada que estaba? Seguramente, el

numerito de loca nada más salir del baño no había sido muy convincente para hacerle creer que no le ocurría nada, además era un desastre cuando se trataba de ocultar sus emociones.

—Eh, tierra llamando a Lauren —bromeó Evelyn, agitando su mano en frente de la cara de Lauren—. ¡Madre mía, estás súper colada por él! —Rio su amiga.

—¿Qué? ¡No, calla! —le reprochó tapándole la boca mientras Evelyn seguía riendo. Evelyn solo pensaba que sentía algo por Ulrik y la verdad es que no iba a decirle nada referente a lo que sentía por Nolan también, pues sencillamente no podía ser posible.

Evelyn le dijo que su padre la estaba buscando para bailar con ella y en cuanto lo encontró, ya más calmada por estar rodeada de gente, se acercó sonriente a él, quien correspondió a la sonrisa en el instante en que la vio acercarse. Que su padre fuera así de feliz la alegraba mucho. Para él Lisa fue como un soplo de aire fresco en medio del desierto, pues la muerte de su madre los perseguía a ambos. Él ya no la amaba cuando todo sucedió, pero seguían teniendo una buena relación, se querían como amigos y su muerte los había dejado a ambos muy tocados. Lisa fue capaz de sacar a su padre de ese pozo en el que ambos se habían estado ahogando, y Lauren se lo agradecería eternamente.

—Hija, ¿estás bien? Últimamente estás muy pensativa y sé que no es por mi boda, o eso creo —comentó Declan mientras bailaban. ¿En serio? ¿Su padre también?

—No, claro que no, estoy muy feliz de que por fin te cases con Lisa, es una buena mujer y los dos os merecéis ser felices juntos, estoy muy feliz por ti, papá. —Sonrió Lauren a su padre. Este le dio un beso en la mejilla.

—¿Entonces qué es lo que te preocupa tanto, pequeña?

—Pues varias cosas. —A su padre no podía engañarlo, pero tampoco podía contarle lo de su acosador y el presentimiento que tenía de que se encontraba en el banquete de su boda, aunque muy posiblemente solo fuera su mente jugándole una mala pasada.

—Cuéntamelas. —La instó su padre a que hablara mientras le daba una vuelta en la pista.

—Estoy confundida con mis sentimientos hacia James, ya sabes, ya no es como antes... no sé.

—Vaya, no lo sabía. Ya sabes que en cosas del corazón soy muy patoso. —Rieron—. Pero si ya no sientes lo mismo y crees que otra persona te puede

aportar más, estoy seguro de que harás lo correcto.

—Gracias, papá, te quiero mucho —le dijo Lauren, abrazando a su padre y dándole un beso. No quería llorar y decirle todo lo que le ocurría en verdad. Así que se limitó a abrazarlo fuerte.

—Yo también, pequeña. —Correspondió al abrazo mientras seguían sus propios pasos en silencio.

No estaba mintiendo a su padre, sencillamente solo le estaba contando parte de su problema, pues de ninguna manera iba a contarle lo del acosador y ponerlo en peligro. Además no podría hacer nada y contárselo solo le traería dolor y malos recuerdos, como a ella, y no quería eso para su padre, y menos en un día tan especial para él. Una vez más la sensación de agobio e intranquilidad la cubrió por completo, pero intentó ocultarlo de su padre cómo pudo.

En el momento en el que Lauren se separó de Declan para devolvérselo a Lisa, apareció Nolan para reclamar su baile. Ella no se pudo negar, tampoco es que quisiera hacerlo. Desde que había vuelto a la sala después de lo del baño no dejaba de notar esa sensación inquietante, como si la estuvieran vigilando; no quería dejarse llevar por el miedo, pero estaba allí. En el instante en que Nolan puso sus manos en su cintura, la sensación de miedo menguó. Lauren se sentía tan bien entre los brazos de Nolan que se perdió en su mirada azul celeste. Él la cogía con firmeza, acariciándola allí donde tocaba, haciendo que Lauren sintiera escalofríos de placer por su contacto, era delicioso cómo la tocaba ese hombre. Al fin Nolan rompió el silencio, haciendo que el paréntesis momentáneo que había vivido se esfumara.

—Tenemos que hablar de lo que ha pasado antes, Lauren.

—No ha pasado nada, estoy bien. —Se avergonzó. Él alzó una rubia ceja para darle a entender que no se lo creía.

—A menos que tengas fobia al váter, lo de antes no fue normal. ¿Qué ha pasado?

—Nada, solamente creí ver... a un bicho. —No le miró a la cara cuando lo dijo, no quería mentirle y en cierta manera no lo estaba haciendo.

—Ya... —No se lo creyó, pero dejó estar el tema. «Menos mal», pensó aliviada para sus adentros.

Lauren sentía la mirada azul de Nolan estudiándola, y poco a poco ella se iba sonrojando más y su corazón comenzaba a acelerarse. Sin poder evitarlo sus ojos bailaron hasta sus gruesos y deseables labios; deseó con fuerza poder probarlos. «¿Pero cómo puedo estar pensando una cosa así con mi novio a tan

solo unos metros? Tengo que olvidarme de estos tontos sentimientos pero ya».

Cuando la canción se acabó, quiso huir de Nolan y de todo lo que despertaba en ella, pero allí estaba Ulrik esperando su turno y consiguiendo hacerla sentir la peor novia del mundo entero. Vio cómo James la observaba mientras pasaba de unos brazos a otros de los hermanos Felton. ¿Podría ser él quien estaba provocándole esa sensación de sentirse observada y lo había magnificado más de la cuenta atribuyéndolo a su acosador? Esperaba que sí, aunque en el fondo creía que esa sensación de inquietud y malestar no se la provocaba James. O al menos no por esos motivos. La música empezó a sonar y otra vez era una canción lenta y romántica. «Genial», ironizó interiormente.

—Lauren —la llamó Ulrik atrayendo su atención a sus preciosos ojos verdes—. Sabes que puedes confiar en nosotros, ¿no?

—Yo... — ¿En serio? ¿Ulrik también?—. No pensaba que tú bailases —dijo cambiando de tema y mostrando una sonrisa que claramente era de mentira. Sus manos en sus caderas ardían y no pudo evitar pensar en lo bonitos que eran sus ojos, lo guapo que estaba con ese traje... ¡Esto era una tortura!

—Hay muchas cosas que no sabes de mí, preciosa. —Le guiñó un ojo y le medio sonrió. Ella se sonrojó—. Pero no me cambies de tema.

«¡Mierda, no se les escapa ni una», pensó Lauren y le empezó a latir sin freno el corazón cuando Ulrik comenzó a acariciar suavemente su espalda. Aquellos hermanos conseguían desarmarla de una manera que no era normal, incluso habían apaciguado la sensación inquietante que la perseguía.

—Lo sabes, ¿no? —insistió Ulrik parando en seco. La mano en su cadera se tensó y la que le sujetaba su mano se alzó hasta su mentón para que lo mirara a los ojos. Lauren se ruborizó en cuanto sus miradas conectaron. Realmente quería confiar en ellos, y creía que lo hacía, simplemente no estaba preparada para decir en voz alta todos sus miedos y que se hicieran realidad. No podía poner en peligro así a su familia.

Sus rostros estaban muy juntos, y Lauren cometió el error de mirar sus labios, gruesos y seductores. No pudo evitar recordar los excitantes besos que le había dado en el cuello unas noches atrás en la fiesta.

—Lo sé, gracias —susurró cerrando los ojos. No podía dejarse llevar por esas sensaciones. ¡Por el amor de Dios! Estaban en la boda de sus padres y la gente empezaba a mirarlos. Lauren abrió los ojos y pudo observar que Ulrik

la miraba con detenimiento, después le dio un beso en la frente y la soltó, marchándose no muy lejos.

Ella se quedó allí parada, sola en medio de la pista mientras algunos familiares y otras personas se la habían quedado mirando. Respiró hondo y se dirigió hacia el lado opuesto al que se había ido Ulrik. Su corazón martilleaba como loco en su pecho y no podía dejar de temblar, aunque ya no era miedo, sino otra cosa muy distinta, algo que solo los hermanos Felton habían conseguido.

Desde una esquina de la sala notó la mirada de James, seguramente estaría mosqueado y ella lo entendía a la perfección, pero en esos momentos solo quería estar sola. Aunque no fuera lo más inteligente.

CAPÍTULO 9

Habían pasado un par de días desde la boda y, después de una mañana agotadora por las clases, Lauren se dirigió a un bar cercano donde había quedado con James para comer. Después de que Ulrik la dejara en medio de la pista ninguno de los dos volvió a acercarse, y Lauren lo prefirió. No se separó de Evelyn, pues tampoco quería estar a solas con James para que no insistiera en preguntarle lo que le sucedía. Estaba asustada, nerviosa y sin saber qué iba a suceder cuando lo viera. No obstante, sabía qué debía hacer con su relación con el pelirrojo, sin embargo no se atrevía a cambiar las cosas, era una cobarde, lo admitía; no quería perderlo. Aunque eso no era excusa y ya había huido suficiente.

Durante esos días tampoco vio mucho a Ulrik y Nolan, al igual que las semanas anteriores por alguna razón habían decidido ignorarla, o quizá solo había sido casualidad, pero Lauren los echaba de menos, cosa rara porque a penas los conocía, aunque no tenía esa sensación. Se habían convertido en parte de su día a día metiéndose bajo su piel; no podía quitárselos de la cabeza, ellos le daban esa seguridad y la hacían sentir tantas cosas... Esto seguía siendo una locura, no podía sentirse igual de atraída por los dos, ¿no? No era normal. Pero... ¿qué era lo normal? ¿Lo que decía la sociedad? No... Aun así estaba hecha un lío.

Entrando en el restaurante, un olor a carne a la brasa le inundó las fosas nasales. En otras circunstancias se le hubiera hecho la boca agua, pero tal como estaban las cosas con James, con el acosador que cada vez lo sentía más cerca y con sus sentimientos para con sus hermanastros... El apetito lo había perdido. En una de las mesas cercanas a la gran cristalera vio a James hablando muy animadamente con la camarera; estaba claro que coqueteaban. Ella se tocaba el pelo y le sonreía y él se mostraba muy sonriente «Él es así de amable», se dijo. No era celosa... Aunque eso no era del todo cierto, pues con los hermanos Felton sí que había tenido celos, y ellos no eran nada suyo... ¿Cómo no lo pudo ver antes? Ah, sí, porque antes vivía en una

mentira y no se había dado cuenta de que estaba con James solo por comodidad y por necesidad, que amar no es lo mismo que necesitar cuando esos dos verbos van separados.

Al verla, James puso su mirada gris en ella y Lauren se dio cuenta de que se había quedado quieta mirando la escena. Comenzó a caminar hacia ellos y la camarera se fue. James se levantó y la miró serio, después le dio un beso en la mejilla y se sentaron uno frente al otro.

—Hola, Lauren. —Estaba... ¿enfadado? Claro que lo estaba, había estado evitándolo desde la boda de su padre. Incluso en ella.

—Hola, James, siento todo esto, pero necesitaba pensar —se excusó. «Genial, ¿eso es lo mejor que se te ocurre?», se reprochó a sí misma.

—¿Y bien? ¿Qué tenías que pensar? —En esos momentos su mirada no era tan severa y tenía un deje de preocupación. O eso pensó Lauren.

La verdad es que James era muy guapo, no tenía un cuerpo tan musculado como el de Nolan o Ulrik, pero gozaba de un cuerpo atlético. Además era un buen chico y la había apoyado cuando más le necesitaba. Había estado presente en toda su vida y no podía creerse lo que estaba a punto de hacer sabiendo que esto podría significar perderlo de por vida.

Lauren carraspeó, no tenía idea de cómo hacer esto.

—Siento si te ha molestado algo que haya podido hacer —se disculpó James rápidamente, pillando a Lauren por sorpresa.

—¿Qué? No, no has hecho nada, no pienses eso —le dijo ella. Cada vez se sentía peor persona.

—¿Entonces qué pasa? —insistió James impaciente.

—Bueno, veras, esto es muy difícil para mí —comenzó retorciéndose las manos en el regazo. Era algo que tenía que hacer para saber cómo encaminar su vida. Si siempre se mantenía anclada a James no avanzaría y el miedo a cambiar para no cabrear a su acosador estaría constantemente ahí. También lo hacía por ellos, por los dos, no era justo que retuviera a James a su lado privándolo de tener a alguien que sí lo amara—. Después de darle muchas vueltas... Sé que hemos pasado por muchas cosas...

En ese momento se acercó la camarera morena de antes interrumpiendo a Lauren.

—¿Saben lo que quieren ya? —Sonrió a James. Lauren se sintió molesta, pero aprovechó ese momento para ordenar en su mente lo que iba a decirle.

—Yo quiero una hamburguesa con patatas, la normal y un agua. —Le correspondió a la sonrisa de la camarera—. ¿Y tú, Lauren?

—Yo tomaré lo mismo —contestó ella rápido para poder continuar con su conversación.

—Muy bien, ahora se lo traeré. —Sonrió de nuevo y se fue.

—Verás... lo que quiero decir es que ya no sé si quiero seguir contigo. Eres mi mejor amigo y no quiero perderte, pero creo que es lo mejor.

—¿Cómo? —dijo casi chillando—. ¿Qué ha pasado? Desde que han llegado esos Felton estás muy rara y todo ha cambiado entre nosotros —escupió con rabia. Lauren esperó que no pensara que lo dejaba por ellos, porque no era así. Al menos en parte.

—No es que haya pasado nada —mintió—. Simplemente creo que me anclaba a ti porque siempre has estado ahí, a mi lado y sentía que te debía estar contigo, aunque no era consciente de ello.

—¿Cómo? ¡Ahora será mi culpa y yo te he obligado a quedarte a mi lado! —alzó la voz, enfadado. Pocas veces, o ninguna, lo había visto así.

—James, por favor, no es culpa de nadie, simplemente no te amo, te quiero como amigo pero no creo que lleguemos a nada más.

—¿Amor? ¿Te estás oyendo? ¡Tú nunca has creído en eso!

—No es verdad, no creía en ese amor romántico de las películas y de los libros.

—¿Y quién te ha hecho cambiar de opinión? ¿Eh? —la acusó cabreado. A Lauren eso le sentó muy mal, nunca creyó capaz a James de hablarle de esa manera—. Ya me advirtió mi padre de que esos hermanastros tuyos te alejarían de mí, lo vi muy claro en la boda ¿Qué te han hecho o dicho? —La cogió de la mano muy fuerte. Lauren se enfadó porque culpara a Ulrik y Nolan de esto y los estuviera acusando de algo.

—No los metas, ha sido cosa mía, ellos no tienen nada que ver. Y suéltame me haces daño. —Él miró sus manos y la contempló como si no hubiera sido consciente de que le estaba apretando la muñeca.

—Lo siento —se disculpó, serio, y la soltó inmediatamente suspirando, cayendo en la silla de madera.

—Mira, ahora mismo creo que debes relajarte y pensar, así seguro que te darás cuenta de que tampoco estás enamorado de mí. Nuestra relación no es de pareja, seguro que tú también te has dado cuenta —dijo Lauren levantándose.

—Aún no hemos acabado. —La taladró con la mirada gris.

—Yo creo que sí, llámame cuando vuelvas a ser mi mejor amigo —le respondió seria. Tenía todo el derecho a sentirse mal, pero no a tratarla así.

James se quedó callado, mirándola con furia y tristeza a la vez. En ese momento volvió a aparecer la camarera con el pedido, lo dejó y por la tensión que se palpaba en el ambiente se escabulló rápidamente.

—¿Así que ya está? ¿Me vas a abandonar después de todo lo que he hecho por ti? —Era pena lo que teñía su tono.

—No digas eso, James, estás dolido, pero estoy segura de que tú tampoco me amas, ni si quiera surge entre nosotros el hacer el amor. Ni tú lo buscas ni yo lo busco —dijo sentándose otra vez. Por muy capullo que estuviera siendo con ella, era su amigo y no quería dejarlo así. Además sabía que casi todo el restaurante los estaba mirando.

Él se la quedó mirando durante unos segundos, estudiando sus palabras. Veía cómo en su cabeza corrían todas esas preguntas y pensamientos que ella misma había tenido.

—Mira, será mejor que nos demos un tiempo, no quiero estar mal contigo, eres mi mejor amigo, ya lo sabes. Pero ahora lo único que necesito es que solo seas mi amigo y que me apoyes como siempre.

—Sabes que siempre te apoyaré en todo, pero esto... no quiero dejar lo nuestro, déjame hacerte feliz —le suplicó.

—Es que si me quedo contigo no lo seré. —No quería llorar, aquello estaba siendo muy duro. Una lágrima se escapó de sus ojos. Menos mal que no había mucha gente en el restaurante.

—Está bien —se resignó James—. Solo quiero que seas feliz y si es esto lo que necesitas me callaré y te apoyaré, pero necesito tiempo.

—Claro, el que necesites, y cuando estés preparado, tienes mi número y volveremos a ser amigos. —Le sonrió con lágrimas en los ojos. James también parecía afectado—. Gracias James, de verdad que te necesito a mi lado como amigo. —Le cogió de la mano. Él se la apretó cariñosamente.

El resto de la comida reinó un silencio incómodo. En algunos momentos, para romperlo, se habían preguntado cómo les había ido el día, pero las respuestas eran más bien escuetas y todo estaba siendo demasiado tenso y raro. Lauren más que comer, mareó la comida, sentía una opresión en el pecho por estar así con su mejor amigo; no tenía apetito.

Después él la acompañó a su casa.

—Bueno, ya nos veremos, iremos hablando. —De veras que esperaba que ese no fuera el fin de su amistad. Le dio un beso en la mejilla.

—Eso espero. Te quiero, ya lo sabes.

—Lo sé, y yo a ti, eres mi mejor amigo. —James no dijo nada al respecto,

se limitó a abrazarla—. Hasta luego, James.

—Adiós —se despidieron y se fue.

Lauren se sintió fatal por estar en esa situación tan incómoda con él. No quería verlo tan devastado, y menos por su culpa. Pero en el fondo sabía que tarde o temprano se daría cuenta de que lo suyo no hubiera llegado a nada. Era su ego masculino quien hablaba, estaba segura de que había hecho lo correcto.

CAPÍTULO 10

Después de ver cómo se iba James, Lauren abrió la puerta de su casa pensando en todo lo que había sucedido. Entendía que él se hubiera sentido dolido, mas nunca lo había visto enfadarse ni hablarle de ese modo. Estaba claro que él también se estaba anclando a ella, lo que le llevaba a preguntarse: ¿Por qué? Además era raro que un chico de su edad no sintiera necesidad de hacer el amor con su novia, era extraño, ¿no? A ver, entendía que le hubiera dejado espacio después de lo que sucedió con su madre, incluso se lo agradecía, pero mirándolo todo desde otra perspectiva... Lauren pensó que allí había algo más.

Al entrar en casa se encontró de cara con Ulrik mirándola muy seriamente, como si la hubiera estado esperando. Lo cual era bastante inusual porque últimamente no los veía mucho por allí. En algún momento Lauren pensó que podía ser debido a que estuvieran ya investigando sobre el asesinato de su madre, y eso la ponía tremendamente nerviosa. Aunque Nolan también tenía entre manos su negocio y era lógico que invirtiera su tiempo en eso. Ulrik no parecía de muy buen humor ¿La habría visto abrazar a James? ¿Estaría celoso? ¿Y eso por qué lo tendría que poner de mal humor o celoso? Que tonta.

—Hola —saludó ella retraída. Que Ulrik estuviera serio no era nada nuevo, tendría que estar acostumbrada, aunque algo en su mirada la alertaba de que esa vez había algo más.

—Tenemos que hablar —dijo tajante, sin mover un músculo de su perfecta cara. «Lo sabía», pensó Lauren.

—Vaya, un «hola» hubiera sido más adecuado, pero parece ser que educado no está en tu diccionario —le espetó ella poniendo los brazos en jarra—. Bueno da igual, no tengo nada que hablar contigo, y menos después de lo que ha pasado. Me voy a mi cuarto.

Antes de que ella pudiera dar dos pasos hacia las escaleras que conducían a su habitación, Ulrik se acercó rápidamente y la cogió por el brazo para evitar

que huyera.

—¿Qué ha pasado? ¿Estás bien? —preguntó clavando sus ojos verdes en ella. Estaba claro que la sensibilidad no era su fuerte, y... ¿cómo demonios podía saber que algo le ocurría? ¿Lo tenía escrito en la maldita frente o qué?

—Estoy perfectamente. ¿Y qué mierda te importa a ti? ¡Suéltame, no soy un maldito delincuente al que acechar! —Intentó deshacerse del agarre de Ulrik, no le estaba haciendo daño, sino todo lo contrario, la hacía querer sentirlo más. Su cercanía la desarmaba y en esos momentos no tenía humor para aguantar un ataque de sentimientos y sensaciones que solo los hermanos Felton podían provocarle.

Ulrik suavizó su expresión y aflojó un poco su agarre al ver la reacción de Lauren; no quería que se alejara de él. Sabía que estas cosas no se le daban bien, por eso había pensado en esperar a que llegara Nolan, pero estaba tan preocupado por ella... No paraba de rondarle por la mente eso que la asustaba tanto y no quería contárselo, así que cuando la había visto aparecer por la puerta no pudo dejar simplemente que se alejara de él, y menos con la cara de angustia que traía ¿Le habría hecho algo el idiota de su novio? Esperaba que no, porque si así fuera no tendría tierra suficiente para correr y esconderse de él.

—No quería intimidarte, solo... me preocupo por ti. —Se obligó a separarse de ella para darle espacio, sabía que su altura y gran cuerpo junto con su expresión podían intimidar a cualquiera. No lo hacía a propósito, bueno quizá sí se aprovechaba de ello en algunas ocasiones, mas nunca lo haría con ella.

Lauren era preciosa y parecía tan frágil y fuerte a la vez, que deseaba protegerla a toda costa. Había superado muchas cosas y no se rendía nunca con lo que ella creía firmemente, eso lo había podido comprobar y la admiraba por ello. Por eso no lograba entender qué podía provocar ese miedo a una chica tan inteligente y capaz como ella. Quería descubrirlo y remediarlo para que fuera completamente feliz. «¡Joder! ¿Qué me pasa? ¿Que quiero hacerla feliz? ¡Dios! ¿Qué me está haciendo?», se preguntó contrariado por sentir eso hacia ella. Hacía mucho tiempo que ninguna chica despertaba esos sentimientos en él, y ni de coña iba a dejar que sucediera lo mismo.

—Pues contrólate, porque no soy de tu propiedad. —Ulrik frunció el ceño enfadado.

—Créeme, si fueras mía ya me hubieras contado lo que te asusta y yo ya lo hubiera solucionado hace tiempo —le respondió seco. Lauren abrió los ojos e

intentó que no se notara la sorpresa ante sus palabras. Su mirada fue a parar a su dulce boca, deseaba besarla desde el primer segundo en el que había entrado en la casa. Bueno, a decir verdad deseaba hacerlo desde que la había conocido. No obstante, debía controlarse, él no era bueno para ella, por mucho que deseara serlo. Por no mencionar que tenía novio como muchas veces le había remarcado.

—A... a mí no me asusta nada. —Le estaba mintiendo ¿Qué se pensaba? ¿Que era idiota o qué?

—¡Joder, Lauren! Es demasiado obvio, si quieres no me lo digas, pero no me mientas a la cara —soltó exasperado, pasándose una mano por los cortos rizos.

—¿Tan obvio es? —Se rindió, mirándolo con esos preciosos ojos marrones con motas verdes que le encantaban.

—Sí, solo queremos que confíes en nosotros. —Alzó una mano y le acarició la mejilla. Lauren estaba a punto de llorar, sabía que quería contárselo, sin embargo algo se lo impedía, y no saber el qué lo mataba por dentro.

No comprendía cómo Lauren había conseguido meterse de lleno en su interior, lo que estaba empezando a sentir por ella lo abrumaba y lo asustaba, aunque no podía evitar estar cerca de ella y hacer que Lauren quisiera más de él. Como cuando la abordó en la fiesta, le encantaba ver lo mucho que ella lo deseaba y cómo se negaba a admitirlo. Y todo porque tenía un novio que por lo poco que había observado de ellos, se comportaba más como su amigo que otra cosa. Y eso en parte lo agradecía, pues no quería que nadie más tocara a Lauren.

—Yo... —sollozó—. Me gustaría contároslo, de verdad, pero es demasiado... arriesgado.

—¡Maldita sea! ¿Qué puede ser tan arriesgado y que te provoque tanto miedo que no puedas contarnoslo? —soltó cabreado. Aun así tiró de ella y la abrazó. No se resistió y se dejó abrazar. Le encantó sentirla contra él, pegada a su cuerpo.

Lauren no podía creerse que estuviera a punto de confesárselo a Ulrik, estaba segura de que él movería cielo y tierra para ayudarla, al igual que Nolan. Los hermanos Felton habían entrado en su vida como un huracán, aunque a pesar de todo, lo cierto era que lo agradecía. No sabía cómo habían llegado a ese punto, para ella eran muy importantes, quizá más de lo que debería, y ellos se preocupaban por ella.

—Al menos cuéntame qué te ha pasado —le demandó Ulrik, serio y con tono bajo. Escuchó retumbar su voz en su pecho, le encantaba ese sonido.

Lauren suspiró y se despegó de su abrazo un poco. Le daba vergüenza hablar de eso con Ulrik, seguramente a él le importaba bien poco que hubiera cortado con su novio de toda la vida. No lo veía en plan «amigo que consuela». Ulrik le alzó el mentón con una de sus manos y sus ojos se encontraron; su corazón empezó a latir más rápido—. Dímelo.

—Yo... Es solo que he roto con James. —Claramente Ulrik no se había esperado eso, por la forma en que brillaron sus ojos parecía... ¿contento?

—Vaya... una noticia triste... —ironizó, sonriendo de medio lado.

—Sí, se te nota consternado —respondió un poco molesta.

—¿Qué puedo decir? Soy muy empático. —Rio con esa sonrisa masculina y profunda. Su corazón dio un vuelco.

—Se te nota.

—Ahora en serio, Lauren. No puedo decir que lo siento porque no sería verdad, pero ¿tú estás bien? —Lauren se sonrojó y apartó la mirada de Ulrik. ¿Qué le estaba queriendo decir con eso? ¿Y de verdad se alegraba de que hubiera roto con James? ¿Por qué?

—Estoy... Aunque la verdad es que ya lo había decidido hace tiempo, lo nuestro era solo amistad desde hacía mucho. Supongo que me he dado cuenta de que me aferraba a él porque siempre ha estado ahí y creo que también inconscientemente... pensaba que le debía estar con él por haberme ayudado tanto cuando pasó lo de mi madre y... Bueno, ya sé que esto no te importa. —Rio sin ganas. Ulrik le alzó el mentón y la instó para que lo mirara a los ojos.

—Todo lo que tiene que ver contigo me importa —pronunció serio. Lauren se sonrojó y su corazón latió desbocado, perdiéndose en sus intensos ojos verdes. ¿Cómo podía ser tan perfecto? Era atractivo hasta rallar lo imposible, inteligente, con un carácter un poco complicado, sí, pero aun así tremendamente atrayente para ella. Se preocupaba y cuidaba de ella, y eso le encantaba, con él se sentía segura. Y cuando le soltaba esas cosas tan bonitas... Lauren no podía más que deshacerse ante ese hombre. Entre ellos había atracción, de eso no cabía duda, y eso la ponía nerviosa y la confundía, pues luego estaba Nolan, quien con su carácter dulce y encandilador, y su sonrisa, la había conquistado desde el minuto cero. Él también significaba mucho para ella. El moreno posó su gran mano en su mejilla y Lauren cerró los ojos para sentir cómo su pulgar se deslizaba por sus labios entreabiertos y

su barbilla—. Eres preciosa. Mírame, Lauren —susurró roncamente. Su toque y su voz la excitaron, y cuando abrió los ojos lentamente pudo ver lo mucho que Ulrik la deseaba. Su respiración estaba agitada y quería sentirlo completamente.

Ulrik agachó poco a poco su rostro hacia el de ella, y Lauren no tardó en sentir su respiración a unos centímetros de su cara. Instintivamente, alzó el rostro hacia él, deseaba que la besara, era tan fuerte el afán de sus besos que le hormigueaban los labios. Se encontraban a un susurro cuando oyeron el ruido de unas llaves y cómo se introducían en la cerradura de la puerta de entrada. Rápidamente Lauren se separó prudencialmente de Ulrik. Él la miró frunciendo el ceño, claramente no le había gustado que se separara de él así, pero Lauren lo ignoró sintiendo su rostro rojo como un tomate y su respiración agitada. Intentó calmarse y deseó de todo corazón que no fueran sus padres, pues ya era demasiado tarde como para huir.

—Vaya, ¿me estabais esperando? —Entró sonriente Nolan—. Creo que he interrumpido algo. —Adivinó mirando sus caras.

—N... no... —tartamudeó Lauren muy avergonzada.

—Sí —recriminó Ulrik serio.

Lauren le envió una mirada amenazadora a Ulrik y Nolan, divertido por la situación, soltó una carcajada.

—Vale, vale, no te preocupes, princesa, mi hermano es así, muy directo. —Sonrió. Sin embargo, un poco más serio, se acercó a ellos. —Tenemos que hablar, Lauren. —¿De verdad? ¿Nolan también? ¿Es que no iban a dejarlo correr o qué?

—Ya he hablado con ella sobre eso —explicó Ulrik.

—¿Y? —preguntó Nolan expectante mirándolos a ambos.

—No... no quiero que os preocupéis, estaré bien, son cosas mías. —Lauren intentó que no se preocuparan quitándole importancia.

—Dice que no nos lo puede decir —soltó Ulrik con el ceño fruncido y cruzando sus fuertes brazos en su ancho pecho; estaba claro que no le gustaba que le ocultaran cosas.

—Lauren, estamos preocupados por ti. —Nolan alzó su mano y la posicionó en su mejilla. Lauren sintió un delicioso hormigueo—. El miedo que demostraste cuando te encontré saliendo del baño no era normal, tu mirada nos dice muchas cosas y entendemos que la muerte de tu madre todavía te afecte, pero no es eso, hay algo más. Si estás en peligro queremos que sepas que podemos ponerte a salvo, cuidaremos de ti. —Le acarició con

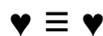
el pulgar la mejilla y se sonrojó.

Nolan era demasiado convincente, sus palabras significaban mucho para ella. Que la pudieran poner a salvo era su mayor sueño, que todo esto acabara lo era. Lo tenía en la punta de la lengua, sería tan fácil decírselo y que la pusieran a salvo... mas no podía, no debía. Si se lo explicaba y luego le ocurría algo a su padre o a Lisa, o incluso a ellos... Lauren no podría vivir con ello. En sus ojos estaban asomando lágrimas de impotencia, lágrimas por saber que ese asqueroso ser que había acabado con la preciosa vida de su madre la tenía controlada a ella. Se sentía atrapada, inútil y una auténtica cobarde por no poner remedio a todo esto. Apretó los puños con rabia y apartó la mirada de los Felton. La verdad era que no sabía cómo actuar, no tenía ni idea de qué paso dar sin que nadie más saliera dañado, y eso era demasiado doloroso. La preocupación de Ulrik y Nolan, el que quisieran poner fin a la investigación de su madre... Le daba esperanzas, realmente deseaba que acabaran con todo aquello. Ella estaba siendo una cobarde, igual que lo había sido con su relación con James, y estaba dejando que el loco que andaba suelto se saliera con la suya. Tenía miedo, vivía con miedo, y cada día que no decía ni hacía nada por solventarlo era una tortura, pero le daba pavor perder a su padre cómo había perdido a su madre.

Por eso... No podía decirles nada. Lauren se apartó bruscamente de Nolan provocando, muy a su pesar, que su mano cayera de su mejilla y él le dedicara una mirada decepcionada, y eso le dolió.

—¡Basta! Estoy bien, ¿vale? ¡Dejadme en paz de una maldita vez! —gritó cabreada y con las lágrimas abrasando sus ojos. Sabía que estaba siendo una idiota y muy injusta con ellos, no obstante, en ese momento solo quería que la dejaran de atosigar con el tema, ya bastante se martirizaba ella como para tenerlos a ellos continuamente recordándole lo cobarde y mala hija que estaba siendo.

Y dicho esto y antes de que ninguno de los dos pudiera decir nada, corrió escaleras arriba con lágrimas recorriéndole el rostro. Se encerró en su habitación cerrando con fuerza la puerta.



Tanto Nolan como Ulrik se quedaron anonadados ante el comportamiento de Lauren. Ambos se miraron interrogativos. No se habían movido ni un ápice. Sabían que esto era un tema peliagudo para Lauren. ¡Joder! Lo era para

ellos también, pues cada vez estaban más seguros de que les escondía algo muy importante y que estaba relacionado con el asesinato de su madre, la pregunta era... ¿El qué? ¿Corría ella peligro? Y ¿Por qué le costaba tanto confiar en ellos?

—Le dejaremos espacio, que sea ella la que venga a nosotros cuando nos necesite —dijo Nolan muy serio.

—No podemos hacer eso, y lo sabes.

—Ya lo sé. ¿Crees que no temo que corra peligro? Pero no podemos arriesgarnos a que se aleje cada vez más de nosotros, tenemos que protegerla a ciegas, sin saber a qué nos enfrentamos, si es que en realidad nos enfrentamos a algo.

—¡Joder, maldita cabezota! ¡Nosotros podríamos ayudarla, ponerla a salvo! ¿Por qué mierda no nos dice qué demonios le ocurre? —soltó Ulrik exasperado dando un puñetazo a la pared.

—No lo sé —respondió Nolan pensativo.

CAPÍTULO 11

Unos días más tarde Lauren no se había vuelto a cruzar ni con Ulrik ni con Nolan. Parecía que le habían hecho caso y la estaban dejando en paz, aunque en el fondo, tenía la ligera sospecha que solo le estaban dando tiempo, pues no parecían de los que se daban por vencidos. De momento las cosas seguían como siempre, y esperaba que no cambiaran. A parte de que empezaba a echar de menos a James, ya que desde que se despidieron no se había puesto en contacto con ella. Lo entendía perfectamente, pero aun así esperaba que no tardara en volver a ser el amigo que siempre había sido y pudieran estar bien de nuevo.

En la universidad era el único sitio donde Lauren podía huir de todos esos tormentosos pensamientos sobre su acosador y el asesinato de su madre, aunque lo que le provocaban ambos hermanos también lo tenía bastante presente. Aun podía recordar cómo Ulrik la había abrazado transmitiéndole su apoyo y lo mucho que le importaba, al igual que Nolan, quien la había acariciado la mejilla con una ternura infinita que casi la había desarmado. Su cuerpo reaccionaba a ellos de una forma que jamás hubiera imaginado sentirse. Cada vez que pensaba en lo cerca que había estado de besar a Ulrik... Le provocaba un vuelco al corazón y se sonrojaba como una tonta. ¡Dios, eso era una locura! Se estaba encaprichando de ellos ¡De los dos! Y no era un tonto sentimiento que se fuera a ir en unos días, de eso estaba segura.

—Lauren —le susurró bajito Evelyn pegándole un codazo—. ¿Estás ahí? —le preguntó su amiga preocupada durante su clase de psicogenética. Lo último que había escuchado del profesor era algo relacionado con las adicciones, en concreto la del alcoholismo.

—Sí —susurró. Evelyn la miró con el ceño fruncido y con una ceja rubia perfectamente depilada levantada.

—Pues tus apuntes no opinan lo mismo. —Lauren miró sus hojas, las cuales estaban mayormente vacías. Nunca le había sucedido eso de estar tan despistada en clase, normalmente ella era de las que estaban atentas y sacaba

buenas notas, pero últimamente estaban sucediendo demasiadas cosas en su vida—. Tú necesitas terapia —bromeó Evelyn.

—Pues poca broma. —Rio.

Después volvieron a atender en clase y Lauren intentó dejar de lado, aunque solo fuera por unos minutos, todos sus problemas. Cuando acabaron las clases se dirigieron a la biblioteca para buscar información sobre algunos trabajos. Buscaron los libros que necesitaban y se sentaron cerca de una de las ventanas modernistas de la biblioteca para ver si les servían esos libros antes de llevárselos a casa. Pasada una media hora, un chico que seguramente era más pequeño que ellas, se acercó a Lauren.

—¿Lauren Hayes? —preguntó flojito. Ella lo miró extrañada; no lo conocía y que supiera quien era ella, no le daba buena espina. Lauren asintió con la cabeza y sin decir nada, el chico le tendió una nota. No sabía a qué venía todo eso, pero aun así la aceptó.

—Alguien me la ha dado para ti, no sé quién, estaba en mi mochila —respondió el chico adivinando sus preguntas.

Seguidamente se fue. Todo eso era demasiado extraño y su corazón empezó a latir desbocado por el miedo, como si su cuerpo intuyera que algo no iba bien. Evelyn la miraba interrogativa desde el otro lado de la mesa; no se atrevió a mirarla. Su corazón dio un palpito, y no uno bueno precisamente, cuando miró detenidamente la carta. Volvió a sentir una opresión en el pecho, esperaba que no fuera lo que estaba pensando. La carta venía en un sobre blanco sin ninguna cosa escrita. «Como las de él», se tensó al pensar en su acosador. Hacía tiempo que no recibía ninguna amenaza. Sus pesadillas se estaban volviendo realidad, seguro que él había descubierto que estaban moviendo los hilos para investigar de nuevo el asesinato de su madre, no sabía cómo, pero siempre conocía hasta el más mínimo detalle de su vida. Su respiración estaba agitada y sentía un miedo atroz; con dedos temblorosos abrió el sobre. Al ver la carta palideció. ¿Por qué otra vez? ¡Maldito sea! ¿Quién era y que quería de ella? Empezó a leer con lágrimas abrasándole los ojos:

«Hola, Lauren ¿Te acuerdas de mí? Soy tu guardián. Has hecho algo muy malo y por ello debes ser castigada. Estás cometiendo el mismo error que tu madre, y mira que te he avisado veces. He visto cómo miras a tus hermanastros y cómo te miran ellos a ti y no me gusta nada. Has tomado la decisión incorrecta y debo castigarte por

ello. Lo hago por tu bien. Además sé que intentan atraparme. No lo conseguirán, pierden el tiempo, pero pienso acabar con ellos, son los culpables de tu mala decisión. Nunca sabrás quién soy. Y recuerda: tengo en mi poder el decidir el destino de tu padre o incluso el de la mujer que tiene ahora. No tengo que recordarte cómo me gustaría degollarlo y quitarle la piel a trozos si decides traicionarme. Siempre estoy observándote.

Tu guardián».

A Lauren se le quitó el color de la cara, se puso blanca como la leche y su corazón latía al ritmo del miedo que corría por sus venas. Se le instaló un nudo en el estómago y en la garganta y le costaba respirar. El pánico la inundó. Lauren miró bruscamente a su alrededor por si veía algo sospechoso; no vio nada, pero eso no significaba que ese ser monstruoso no pudiera estar por allí, atormentándola desde las sombras. ¿Que la iba a castigar? ¿Cómo? ¿Y por qué? ¿Qué decisión había tomado? ¿Por qué culpaba a Nolan y a Ulrik? Eso quería decir que ellos estaban en peligro también, si algo les sucediera por su culpa... Lauren arrugó la carta con rabia y dolor. Estaba aguantándose las lágrimas de impotencia como podía. ¿Cómo conocía el acosador las intenciones de los Felton? Y sobre todo, ¿cómo sabía él que sentía algo por ellos? La única que sabía lo confusa que estaba respecto a sus sentimientos era Evelyn. Aunque cuando cortó con James también había dicho algo por el estilo, sobre que ellos la estaban alejando de él.

—¿Lauren? ¿Estás bien? ¿Qué dice la nota? —se preocupó Evelyn tocándole el brazo.

—Nada, me tengo que ir. —En ese instante no se fiaba ni de su propia sombra—. Nos vemos mañana, adiós.

Y sin esperar respuesta de su amiga se puso en pie y salió casi corriendo de la biblioteca directa a casa. Estaba temblando, sentía un terror atroz por que le sucediera algo a su familia. Tenía que llamar a la policía, pero, ¿y si su acosador lo sabía y la mataba por ello como indicaba en la carta? Tenía que protegerlos como no pudo hacer con su madre. Aunque... ¿Qué iba a hacer? No podía contárselo a su padre, lo pondría en peligro y no quería arriesgarse. Volvió a pensar que lo mejor era decírselo a Ulrik y a Nolan, ellos sabrían protegerla, se dedicaban a eso, a proteger a gente y a cazar a los malos, ¿no? No obstante, tal y como estaban las cosas, si el ser repugnante que la vigilaba controlaba todos sus movimientos, no era muy inteligente ir corriendo a

decírselo. ¡Dios! ¿Qué demonios podía hacer? Estaba perdida y muy asustada.

Al llegar a casa y abrir la puerta con rapidez se encontró con sus hermanastros cara a cara; parecía que iban a salir. «¡Oh no, lo que faltaba!», estaba segura de que no podía lidiar con ellos y aparentar que todo estaba bien porque, ¡maldita sea! Nada iba bien. Si ese ser los nombraba en la carta probablemente también los estaba vigilando. «Mierda, tengo que alejarme de ellos».

—Princesa, ¿estás bien? No tienes buena cara... —dijo Nolan preocupado acercándose a ella. Lauren dio un paso atrás. Seguramente su cara era un poema, no sabía cómo sobrellevar esa situación, lo único en lo que pensaba era que lo mejor sería alejarse de todo el mundo para que nadie sufriera por sus actos, aunque no supiera cuales eran.

Ulrik la miraba con esos ojos verdes penetrantes, la estaba estudiando.

—Hola, sí, muy bien. Lo siento, tengo prisa. —Quiso salir de ahí lo antes posible.

—Lauren —la llamó Ulrik con ese tono de voz profundo, sabiendo que quien lo escuchara le haría caso. Y así fue, se detuvo, pero sin mirarlos.

—Princesa, habla con nosotros. No podemos dejarte sola así. —Intentó Nolan que entrara en razón. Ninguno de los dos se acercó, como si temieran que pudiera salir huyendo, y la verdad es que estaba a punto de hacerlo.

—E... estoy bien, además enseguida vendrán nuestros padres —dijo intentando que no le temblara la voz.

—No van a venir —soltó Ulrik. Lauren se giró para encararlos ¿Qué había dicho? Esperaba que hubiera escuchado mal.

—¿Qué? —preguntó atónita.

—Han encontrado una oferta de viaje y han decidido irse de luna de miel, ha sido muy precipitado. Tu padre te ha llamado, pero no le has cogido el móvil, por eso nos han dicho que te avisemos —aclaró Nolan.

Claro que no había mirado el móvil, con todo lo de la carta... Ni si quiera se acordaba dónde lo tenía, seguramente perdido en la mochila. ¡Joder! Sí que era cierto que se habían estado informando sobre viajes y cruceros, no obstante, pensaba que lo organizarían para verano, no para ese momento. Aunque mirándolo por el lado bueno, al menos su padre y Lisa estarían fuera de peligro durante el tiempo que estuvieran fuera, eso era un gran alivio. Lauren suspiró.

—¿Cuánto tiempo?

—Un par de semanas —contestó Nolan.

Vale, eso quería decir que estaría quince largos días a solas en casa con ellos dos, perfecto, simplemente genial. Sencillamente tenía que encontrar la manera de salir de ahí sin que ellos sospecharan que le sucedía algo. Se aclaró la garganta e intentó decir algo coherente, pero los nervios y el miedo que sentía por la carta todavía eran palpables en ella. Nolan dio un paso hacia Lauren; no pudo retroceder más.

—¿Lauren? —preguntó.

—Yo... eh... Vale, pues luego le enviaré un mensaje a mi padre, gracias por avisar. —Intentó sonreír, aunque no sabía si estaba siendo una sonrisa siniestra lo que salía de sus labios.

—Lauren, ¿qué ha pasado? —Ulrik otra vez con su tono de «dime lo que quiero saber, ya».

—No... —Intentó mentir, pero era muy consciente de que daba igual que lo intentara porque no sabía cómo, ellos podían ver a través de ella. Lauren no sabía de qué manera ocultar el miedo que sentía por acabar como su madre o que les ocurriera alguna cosa a ellos. Así que por el momento lo mejor era alejarse de Ulrik y Nolan y pensar algo con rapidez. Aunque no tenía idea del qué. Lo único en lo que podía pensar era que si seguía en esa casa no la iban a dejar en paz, y necesitaba alejarlos de ella para que su acosador no los viera como una amenaza.

—Vosotros sois lo que me pasa —dijo para desviar el tema e intentar salir de allí.

—¿Nosotros? —preguntó Ulrik dando un paso hacia ella y frunciendo el ceño. Su corazón empezó a latir con un cúmulo de sentimientos encontrados.

—Sí.

—¿Somos nosotros los que provocamos ese miedo, princesa? —preguntó Nolan con sus ojos azules sagaces, sabiendo que eso no era verdad.

—No, claro que no. —¡Dios, lo estaba liando todo cada vez más! ¿Qué puñetas le pasaba? Ah, sí, que un ser monstruoso asesino la acechaba y no la dejaba pensar con claridad por el terror que sentía.

—¿Entonces qué es, Lauren? —Volvió a inquirir Ulrik. Lauren iba a soltar una mentira, pero una vez más el moreno la detuvo—. ¡Para! Queremos la verdad. Qué cojones está pasando y qué es lo que nos ocultas. —Ulrik estaba muy cerca y su tono denotaba que no iba a aguantar ninguna tontería más. Lauren se encontraba contra la espada y la pared, y además de verdad. No podía sopórtalo más, eso estaba siendo muy duro para ella. Tenía que

contárselo, ellos sabrían qué hacer. Aun así el miedo la paralizaba, no podía. Debía salir de ahí y pensar con claridad un plan.

—Ulrik... —lo llamó Nolan, poniendo su mano en el hombro del moreno. Sabía que estaba acabando con la paciencia de Ulrik.

—¿Esto qué es? ¿Un interrogatorio? ¡Dejadme en paz! —Se alejó de ellos hacia la puerta de la calle.

—No lo hagas, Lauren, no huyas —la avisó Ulrik mirándola fijamente.

—No estoy huyendo. ¡Y hago lo que me da la gana! —soltó, en parte cabreada por cómo le estaba hablando, y en parte por hacerles aquello—. ¡Dejadme en paz! ¡Os odio! —Eso último lo dijo adrede, no los odiaba, no podría, ellos solo querían lo mejor para ella y estaban preocupados, y razones no les faltaban, pero si quería que el acosador los dejara en paz tenía que alejarlos de su lado. Lo que más le dolió fue ver en sus caras el dolor y arrepentimiento, aunque ellos no habían hecho nada malo.

Dicho esto abrió la puerta y muy a su pesar, abandonó la protección que ellos podrían brindarle, salió a la calle llorando. Sintiéndose la peor persona del mundo y una completa inútil. No sabía dónde ir, y tampoco había sido muy inteligente salir a la calle de noche y sola cuando un ser repugnante y loco la perseguía para castigarla, porque según él había tomado la decisión incorrecta. Por un momento Lauren pensó que si ella moría a manos de ese ser, tampoco sería tan malo, de esa forma ni su padre ni Lisa correrían peligro, y mucho menos Ulrik o Nolan, aunque sabía que ellos podrían cuidarse solitos, no podía evitar preocuparse, no sabía a qué clase de monstruo se estaba enfrentando.

Comenzó a caminar casi corriendo sin rumbo fijo, las lágrimas surcaban sus mejillas y su corazón latía como loco por el terror que sentía, sus piernas temblaban, todo su cuerpo lo hacía. Se abrazó a sí misma. No podía seguir así, eso no era vida para nadie. Debía de tomar una decisión y mover ficha antes de que el asesino de su madre diera el siguiente paso. Cuando pudo contener las lágrimas se dirigió a la biblioteca del pueblo tan rápido como pudo, mirando a su alrededor por si veía algo raro. Esperaba que no le costara la vida el haber huido de casa. Necesitaba pensar y sabía que Ulrik y Nolan la presionarían hasta que les contara lo que sucedía.



En casa, los dos hermanos se quedaron, una vez más, pensativos y

decepcionados. Sabían a ciencia cierta que Lauren les ocultaba algo que la tenía atemorizada y que la forma que tenían de abordar la situación no era la más indicada, pues ella siempre salía huyendo. Pero es que sentían que se quedaban sin tiempo. Las semanas anteriores habían estado repasando los archivos que les iban llegando sobre el caso del asesinato de la madre de Lauren y todo era demasiado sospechoso. Empezaban a pensar que el asesino no había desaparecido del todo y estaba, de alguna forma, coaccionando a Lauren. Lo habían visto otras veces, los tipos perturbados que se obsesionaban con sus víctimas, y una vez habían acabado con ellas, su fijación pasaba a un familiar cercano, si es que los había. Por eso necesitaban saber qué le ocurría con tanta urgencia. Cuando Lauren había entrado en casa, Nolan pudo ver la misma expresión de terror absoluto que el día de la boda, mientras salía como alma que lleva al diablo de los baños.

—¡Mierda! ¡Joder! —explotó Ulrik dando un fuerte puñetazo a la puerta por donde había salido Lauren.

—Cálmate, lo solucionaremos —intentó tranquilizar Nolan a su hermano, aunque a decir verdad, él estaba igual de enfadado y preocupado por no saber nada.

—¿Que me calme? ¿Y si se trata de lo que pensamos? ¿Y si hay un hijo de la gran puta que asesinó a su madre y ahora la está coaccionando a ella? ¿Y si le llega a pasar algo? ¡No me pidas que me calme, joder! —soltó Ulrik.

—Yo también estoy preocupado, Lauren me importa mucho, al igual que a ti, no lo olvides. Pero no podemos abordarla de esta forma, así solo conseguimos que se sienta atrapada —explicó Nolan manteniendo la calma. Ya habían cometido ese error dos veces, no habría una tercera. Por un lado se alegraba de que Ulrik mostrara esos sentimientos por una chica, desde lo que sucedió con Lindsay no lo había vuelto a ver interesado de verdad en ninguna mujer. El problema era que él también estaba loco por Lauren y no quería renunciar a ella, aunque lo primero era lo primero. Se giró para ir al salón y pensar qué hacer respecto a Lauren cuando vio algo que lo hizo detenerse—. ¿Qué es eso del suelo? ¿Una nota? —Se agachó Nolan para coger el papel—. Antes no estaba. ¿Se le habrá caído a Lauren?

—¿Qué pone? —Se acercó Ulrik.

—Si es de Lauren tendríamos que respetar su intimidad.

—Al cuerno la intimidad, puede ser una pista. Ábrelo.

Nolan sabía que Ulrik tenía razón, aun así dudó por si era algo personal de ella. Aunque dadas las circunstancias y que podía correr peligro... Debía

traspasar ese límite, tenían que saber a qué se enfrentaban para poder protegerla, y si allí estaba la respuesta...

Ulrik vio cómo Nolan vacilaba, él estaba harto de esperar a que Lauren se decidiera a confesarles qué la tenía tan asustada, y no podía esperar ni un segundo más para saber qué demonios ocurría. Con esa idea Ulrik le arrebató la nota de las manos a Nolan y se dispuso a abrirla.

CAPÍTULO 12

Lauren estuvo perdida en sus pensamientos, dialogando interiormente sobre qué hacer. Había sacado sus apuntes para disimular, pero la verdad era que no les había hecho caso alguno. Estaba claro que no podía seguir así, tenía que contárselo, y como su padre y Lisa no estaban, parecía el momento adecuado. Ulrik y Nolan se dedicaban a eso, ellos iban a misiones y rescataban a personas de sitios en guerra o perseguían a terroristas y asesinos, tenían experiencia. ¿Quién mejor que ellos para ayudarla? Con los hermanos Felton cerca se sentía protegida y sabía que lo darían todo para protegerla, aunque no tenía idea de por qué estaba tan segura de eso. No obstante, el miedo a que les pasara algo seguía ahí, pero tenía que poner remedio, y no era como que ellos fueran a rendirse, por lo que ya estaba decidido: iba a contárselo. Comenzó a recoger sus cosas; se encontraba casi sola en la biblioteca, eran las nueve pasadas de la noche y en unos minutos cerrarían, tenía que volver.

Miró el móvil y vio un montón de llamadas perdidas de un teléfono que no tenía guardado. ¿Quién sería? No le dio mucha importancia, porque el salir a la calle la ponía mucho más nerviosa, aunque la cantidad de llamadas era preocupante. Sabía que había sido una auténtica tontería haber huido así, pero lo había necesitado para aclararse las ideas. El día estaba siendo bastante funesto. Se puso la chaqueta y se colocó la mochila, respiró hondo y salió de la biblioteca. Cuando llevaba unos minutos caminando a toda prisa y con el corazón en un puño, por las frías y desiertas calles, el móvil le vibró en el bolsillo del pantalón; lo sacó para ver de quien se trataba. «Otra vez este número ¿Lo cojo? Pero... ¿Y si es el acosador?», pensó de repente Lauren, y sintió un escalofrío por todo su cuerpo. No contestó, pero sí que aceleró el paso.

Unos segundos después continuaba llamando. ¿No se cansaba o qué? Calles más allá escuchó unos pasos tras de ella, se puso tensa y alerta. Aceleró el paso, abrazándose fuerte a sí misma, estaba aterrorizada y lágrimas punzaban por salir. Deseaba llegar a casa y hundirse en el abrazo de los hermanos

Felton y sentirse protegida. ¡Dios, había sido una completa idiota saliendo fuera! Los pasos la seguían, estaba segura. A dos calles de su casa se giró para ver si venía alguien, no vio a nadie, pero se sentía observada. Se dispuso a correr cuando unas fuertes manos la apresaron, soltó un grito por el susto e intentó zafarse del agarre, dio un fuerte codazo a quien la sostenía y este la soltó inmediatamente refunfuñando un quejido.

—Lauren, soy yo. Dios, que daño. ¿Qué te pasa? Solo era una broma —dijo una voz despreocupada.

—¿James? ¡Dios mío! ¿Sabes lo mal que lo he pasado? —dijo Lauren, un poco más tranquila al ver que se trataba de su amigo.

—Perdón, perdón. No quería asustarte. —Sonrió.

—¿Qué haces tan tarde por aquí? —preguntó ella desconfiada.

—Volvía de... ya sabes con los amigos y eso... —No sonaba muy convencido. Le estaba mintiendo, le conocía bien—. ¿Y tú? ¿Qué haces tan tarde sola por aquí? Qué raro que no te acompañen tus hermanastros, siempre están muy pendientes de ti —dijo con retintín. Lauren intentó obviar esas palabras, pero le recordaban a las de su acosador.

—Volvía de la biblioteca, se me ha pasado la hora —contestó sin más.

—Esto... Lauren. —Se rascó la nunca—. Tenías razón con lo nuestro, me enfadé porque sabía que eso iba a disgustar a mi padre, ya sabes que te aprecia mucho. Y... por fin estoy descubriendo quién soy realmente y qué es lo que quiero, así que siento haberme comportado como un capullo. —Sonrió sincero.

—Me alegro. —Y realmente lo hacía, quería que volvieran a ser los mejores amigos.

—¿Te acompaño a casa?

—No hace falta, estoy solo a dos calles. Espero que volvamos a vernos pronto. —Le sonrió Lauren.

—Nada me gustaría más, gracias a ti sé que yo también me aferraba a ti porque era lo que se esperaba de un chico de mi edad, pero no era lo que realmente quería. Aunque no te lo tomes a mal, eres genial y te quiero mucho.

—Yo también. —Rio—. No me lo tomo a mal. ¿Entonces nos llamamos pronto?

—Dalo por hecho. —Le dio un beso en la frente y la abrazó—. Te he echado de menos.

—Yo también, mucho. —Le correspondió al abrazo mirándolo sonriente.

—Bueno me voy ya, antes de que nos pongamos a llorar aquí en medio. —
Rieron.

—Vale, dale recuerdos a tu padre. Buenas noches.

Se despidieron y cada uno se marchó por su lado. Lauren reanudó la marcha, se alegraba de que James hubiera visto que lo suyo no iba a ninguna parte y que se estuviera descubriendo a sí mismo, significara eso, lo que significara. Su móvil volvió a vibrar anunciando otra llamada del mismo número. «¡Que persistente!».

Llegó a casa, abrió la puerta más rápido que un rayo y se asustó por lo que se le venía encima.

—¡Maldita sea! ¿Dónde estabas? —la abordó Ulrik cabreado. La cogió de las manos—. ¿Estás herida, estás bien? —se preocupó. Nunca lo había visto con esa cara de miedo en su expresión siempre seria e indiferente.

Nolan no tardó en aparecer corriendo tras escuchar a Ulrik. Ambos llevaban sus abrigos, por lo que seguramente habían salido a buscarla. Eran increíbles, y ella una auténtica idiota por hacerlos sufrir de esa forma.

—¡Lauren, Dios mío! Nos has tenido muy preocupados. ¿Por qué no cogías el maldito teléfono? —Nolan se acercó y la abrazó muy fuerte. Lauren se sintió en casa, protegida y se aferró a Nolan.

—Yo... Lo siento mucho —sollozó—. Estaba muy asustada y... no sabía qué hacer. —Inspiró de la fuerza que le traspasaba Nolan y notó como Ulrik posaba su cálida mano en su espalda.

—Lo sabemos todo, Lauren —susurró Nolan dándole un ligero beso en la coronilla.

—Ahora estás a salvo, cuidaremos de ti —dijo Ulrik serio—. No volverá a atormentarte y acabaremos con él.

¿Cómo? ¿Lo sabían? ¡No era posible!

—Estábamos completamente aterrorizados ¿Por qué no cogías el teléfono? —habló Nolan intentando calmarse.

—Lo siento, no sabía que erais vosotros. Yo... No sé qué decir. Estaba tan asustada por sus amenazas... Iba a hacerle cosas horribles a mi padre y a Lisa si contaba algo, yo...

—No pasa nada, estarán bien y tú también lo estarás, ya no estás sola —la consoló Nolan, abrazándola más fuerte.

Estaban realmente preocupados por ella y eso le producía una enorme sensación de alivio; ya no estaba sola. Lágrimas cayeron como cascadas por su rostro, estaba feliz de poder compartir esa dura carga que la atormentaba

desde hacía tantos años, porque por fin iba a hacer algo por ayudar a que el asesino de su madre fuera encerrado de por vida y pagara por lo que había hecho.

—¿Cómo puedes ser tan malditamente valiente? O Temeraria, según se mire —dijo Ulrik, sacándola de los brazos de Nolan y haciendo que se hundiera en los suyos. Le sacó una pequeña sonrisa.

—L... lo siento... Quería resolverlo yo sola sin que nadie saliera herido, pero soy una inútil y no he sido capaz —sollozó en el pecho cálido de Ulrik. Él la envolvió con su cuerpo, protegiéndola totalmente.

—No eres una inútil, un poco cabezota sí, pero inútil nunca. —La hizo sonreír una vez más. Después la soltó un poco y le alzó el mentón con una mano. —No sabes lo cabreado que estoy contigo, Lauren. Debiste decírnoslo. Nos has tenido toda la tarde con el corazón en un maldito puño. Que no vuelva a pasar. —Lauren entendía que estuviera enfadado. Sus ojos verdes la estaban hipnotizando mientras sus pulgares limpiaban sus lágrimas. Su corazón dio un vuelco y se sonrojó.

—No... No quería que os pasara nada, ni a vosotros ni a nuestros padres...

—Lo sabemos, princesa, nos ocuparemos. —Nolan le apartó dulcemente el cabello del rostro y le depositó un suave beso en la mejilla que la desarmó—. Pero tenemos que hablar sobre esto. —Lauren asintió, estaba dispuesta a explicarles todo lo que quisieran, ya no iba a ser más esa cobarde que callaba ante las amenazas, iba a poner remedio con la ayuda de los Felton.

Los tres se dirigieron al salón para sentarse y hablar sobre todo aquello, iba a ser duro, pero lo afrontaría. Saber que contaba con la ayuda y el apoyo de Nolan y Ulrik la hacía sentirse más tranquila y parte del miedo se iba disipando. Lauren se sentó en el sofá y ellos ocuparon un sitio a cada lado.

—¿Desde cuándo recibes estas amenazas? —preguntó el moreno sin perder tiempo. Lauren cogió aire y Nolan le sostuvo las manos. Se las acarició dulcemente y Lauren sintió ese hormigueo que le provocaban, Nolan la calmaba.

—Tranquila, tómate tu tiempo, princesa. —Le sonrió con esa sonrisa suya tan perfecta, aunque sus ojos azules como el cielo denotaban preocupación.

—Desde la muerte de mi madre —dijo intentando no llorar, pero una vez que se había abierto a ellos, era muy difícil contenerse.

—Ahora lo entendemos todo, está relacionado con el asesinato de tu madre, ¿no es así? —Le apretó la mano dándole fuerzas e intentando aliviar parte de su temor.

—Sí. ¿Cómo lo habéis sabido? —preguntó ella, aún sin saber cómo lo habían descubierto.

—Se te cayó esto. —Le mostró Ulrik la nota.

«¿Se me ha caído? ¡Soy idiota! La llega a encontrar mi padre y... Menos mal que estarán fuera», pensó. Aun así sintió miedo de que les ocurriera alguna cosa.

—¿Lo habéis leído? Bueno, que tontería, claro que sí.

—Sí, la hemos leído y por eso aun no entiendo cómo has sido capaz de salir por ahí de noche y sola. Esto no es un juego, Lauren. Hay un maníaco que te ha puesto en su punto de mira, y no solo eso, sino que nos ha amenazado tanto a nuestros padres como a nosotros a través de ti. ¡Joder, Lauren! Ha matado una vez y tú podrías ser la siguiente. Solo quiero que seas consciente del peligro —explicó Ulrik. Sus ojos la miraban con un brillo salvaje, como si se tuviera que concentrar en ella y no en salir e ir a matar al hijo de puta que le había enviado esas amenazas.

Lauren sabía que Ulrik tenía razón, había sido una estupidez salir a la calle, pero es que se había negado a darle esa satisfacción a ese monstruo, aunque después de recibir la nota, su actitud había sido un poco temeraria, aunque ya daba igual. Solo quería justicia para su madre y sentirse libre y sin miedo a salir a la calle, ser una chica normal, y por fin había llegado el momento y todo gracias a ellos. Esperaba que no se torcieran las cosas.

—¿Quien más lo sabe? —preguntó Nolan.

—Nadie más, aparte de vosotros.

—¡Pues esto se acaba aquí! Ya hemos llamado a la policía y les hemos informado, mañana a primera hora vas a ir a decir todo lo que sabes y luego nos vamos. Y esta decisión no está sujeta a alternativas. ¿Queda claro? —sentenció Ulrik muy serio, poniéndose en pie.

—¿Nos vamos? —preguntó confundida.

—Nos iremos lejos, princesa, para protegerte y poder encontrar a ese cabrón sin que pueda acceder a ti. Te llevaremos a un lugar seguro.

—Ya no estás sola, ahora nosotros cuidaremos de ti —prometió Ulrik.

Les estaba inmensamente agradecida, de verdad. No obstante, ella tenía una vida allí, no podía largarse de la noche a la mañana.

—Pero... Tengo responsabilidades, no puedo desaparecer sin más. No me malinterpretéis, agradezco vuestra ayuda y todo, pero no me puedo ir. —Se puso en pie al igual que Nolan.

—¿No lo entiendes? Es peligroso que estés aquí, al alcance de él, no

sabemos a quién o quienes nos estamos enfrentando, Lauren. Tu seguridad es más importante que nada de lo que se te pueda ocurrir. Mira, te dejamos hasta mañana porque hoy sería muy precipitado, pero no tengas la menor duda de que si no, ya te hubiera puesto a salvo. Te ha podido matar, violar o lo que fuera, y no pienso arriesgarme a que eso pase. Lo siento pero te vienes con nosotros y ya está —sentenció el moreno, tenso y apretando la mandíbula y los puños.

—Tiene razón, princesa, aquí no estás a salvo, y te conozco lo suficiente como para saber que si nos quedamos aquí tampoco querías que te acompañáramos a todos los sitios y fuéramos tu sombra; te escaparías. —La intentó convencer Nolan—. Y eso sería aún más peligroso.

Lauren sabía que en el fondo tenían razón, no quería acabar como su madre. Si había matado una vez... Y tenían que atrapar a ese cabrón como fuera, por su madre, y estaba claro que ella sola no iba a conseguir nada. Pero... ¿qué le iba a decir a su padre? No quería preocuparlo. ¿Y la universidad? Bueno, en unos días empezaban unas semanas de vacaciones, con lo cual solo perdería jueves y viernes, aunque estar encerrada vete tú a saber dónde con aquellos hermanos día y noche... No podía ser bueno. Lauren se sonrojó de inmediato. «Céntrate, Lauren, quieren matarte y ellos es a lo único a lo que te puedes aferrar».

—Está bien, tenéis razón. Pero... ¿qué le diremos a mi padre? No quiero preocuparlo.

—De eso ya nos hemos encargado, tranquila, princesa, déjanoslo a nosotros. Esto es a lo que nos dedicamos, sabemos lo que hacemos.

Ella ni lo había dudado ni un momento, confiaba en ellos plenamente. No tenía ninguna duda que aquellos dos hombres encontrarían al loco que acabó con su felicidad y acabarían con su sufrimiento.

—Gracias, por todo, sin vosotros, yo... No sabría qué hacer —sollozó. Nolan tiró de ella y la hundió en un reconfortante abrazo mientras le acariciaba la espalda, tranquilizándola. Ulrik le cogió una mano, acariciando el dorso de esta. Lauren se sonrojó.

—No tienes que agradecernos nada, princesa —le susurró Nolan.

Entre ellos se sentía cómoda y a gusto, segura, como si eso fuera lo más natural del mundo, y eso la preocupaba. Estar con ellos dos a solas durante tanto tiempo iba a ser peligroso para su corazón, pero lo importante era que iba a estar segura y, por fin, haciendo algo para acabar con ese capítulo de su vida.

CAPÍTULO 13

La luz entraba a través de la persiana medio abierta de la habitación de Lauren cuando Ulrik abrió la puerta. La noche anterior, después de que Lauren se lo confesara todo y se desahogara de esa dura carga, ellos se habían quedado con ella y se durmió entre los dos en el sofá. Sabía que Lauren se sentía cómoda y segura con ambos, y eso le gustaba a la par que lo inquietaba, pues también veía las mismas reacciones en ella cuando su hermano la tocaba que cuando lo hacía él; no quería pensar demasiado en eso, lo único que quería era ponerla a salvo y destruir al desgraciado que la había estado atormentando. Al descubrirlo la noche anterior tuvo que contenerse para no ir a buscarlo. Aunque no supiera de quién se trataba sintió el instinto asesino correr por sus venas.

Ulrik se acercó a la cama donde la luz del amanecer resplandecía en la dulce cara de Lauren mientras dormía plácidamente; parecía un ángel. Sin poder evitarlo llevó una de sus manos hasta las mejillas ligeramente sonrosadas y la acarició con los nudillos, suavemente. Lauren gimió y entreabrió los labios, llenos y sensuales. Deseaba meterse en la cama y abrazarla, sentirla entre sus brazos y besarla apasionadamente, acariciarla por cada rincón de su suave y cremoso cuerpo, provocarla hasta que le suplicara que la hiciera suya por completo. Su miembro reaccionó ante tales imágenes y se obligó a centrarse en su misión.

—Lauren, despierta, nos tenemos que ir —la alentó Ulrik, poniendo su mano en el hombro de esta.

—Mmm... —murmuró ella, moviéndose en la cama dejando a la vista sus muslos y parte de su vientre.

«¡Joder, qué sexy!». Estaba poniendo a prueba todo su autocontrol; respiró hondo y volvió a intentarlo. Tragó saliva y se inclinó sobre ella; su olor a vainilla lo inundó y su cuerpo ardió. «¡Maldita sea!».

—Lauren, despierta —habló cerca de su oído mientras movía su hombro.

Lauren comenzó a despertarse, notando el cálido aliento y la mano de

alguien posada en su hombro. Al abrir los ojos se encontró de bruces con unos ojos impresionantemente verdes que le quitarían el hipo a cualquiera. Su corazón dio un vuelco. ¿Dónde estaba? ¿En su habitación? Lo último que recordaba era estar en el sofá y... ¡Dios, se había quedado dormida! Seguramente alguno de los hermanos la había llevado hasta su cuarto. «¡Qué vergüenza!», se incorporó en la cama rápidamente, tapándose con la manta.

—¿Ulrik? —preguntó, sorprendida por que él estuviera allí, en su habitación... Como aquel sueño que... Lauren se sonrojó de pies a cabeza en un instante al recordarlo.

—El mismo, vístete que nos vamos. —Se separó.

—Buenos días para ti también —le contestó molesta por su orden—. Y la próxima vez llama a la puerta —dijo tapándose más, ya que sentía su mirada estudiándola con detenimiento, y eso, lejos de parecerle desagradable, le gustaba. Sentir que él la miraba con... ¿deseo? Deslizó su vista hasta sus piernas; desde luego que su entrepierna así opinaba. Lauren se sonrojó y un calor se deslizó como un torrente por todo su cuerpo; apartó la mirada inmediatamente.

—Buenos días y ya lo hice, tienes un sueño muy profundo. —Le medio sonrió Ulrik, sabiendo que lo había estado observando—. Aunque ha sido muy revelador —le guiñó un ojo y a Lauren le dio un vuelco el corazón. Era un idiota, sabía qué sentía ella cuando él estaba cerca y eso la ponía de los nervios. Y como si tal cosa, se dirigió hacia la puerta y se fue. Lauren se perdió observando su ancha espalda.

Cuando Ulrik desapareció detrás de la puerta cerrándola tras de sí, Lauren corrió al espejo de su cuarto para ver qué aspecto tenía. «Mierda, mierda y mierda, estoy horrible... Y me ha visto así sin peinar ni nada... ¡Qué vergüenza! Y él tan perfecto como siempre, con sus rizos castaños alborotados y esos ojos verdes que podrían hacer derretirse a cualquiera... ¡Idiota!», pensó Lauren.



Ulrik cogió aire apoyado en la puerta del cuarto de Lauren. Había sentido la imperiosa necesidad de hacerle el amor. «¿El amor? ¿Pero que estoy diciendo? ¿Desde cuándo yo pienso en hacer el amor? Desde que la vi», se contestó él solo. Ulrik no pudo evitar pensar en lo bonita que estaba con los labios entreabiertos, casi desnuda y estirada en la cama, parecía una diosa. Se

deshizo de esos pensamientos y bajó a desayunar pensando en que no sabía cómo iba a estar todo el tiempo cerca de ella sin poder evitar tener una puñetera erección; eso iba a ser realmente duro.

Nolan les estaba esperando en la cocina, ya lo tenían todo listo. Cogieron el poco equipaje que se llevarían consigo, las provisiones y lo montaron en el todoterreno de Ulrik. Antes de irse de la ciudad tendrían que pasar por la policía a declarar y dejar todo atado allí, y así lo hicieron.

Una vez acabaron con la policía, donde estuvieron casi todo el día, ya estaban listos para ponerse en marcha y dirigirse al refugio de Nolan. Lauren estaba tremendamente cansada de responder preguntas y de haber estado todo el santo día encerrada. Los malos recuerdos de hacía cinco años habían vuelto para atormentarla, pero esa vez había tenido a Nolan y Ulrik a su lado. En el pasado estuvo su padre, aunque como él estaba tan devastado como ella, no podían animarse el uno al otro como para salir de la pena, la tristeza y el dolor. Lauren suspiró mientras se retorció nerviosa en uno de los asientos de plástico que había en el pasillo, esperando que Nolan y Ulrik salieran del despacho en el que habían entrado. Por lo que había visto ellos trabajaban para una jurisdicción superior que la policía, y habían adquirido todo lo necesario para ocuparse personalmente del caso. «¿Ahora soy un caso? Se ve que sí», se respondió. Ese momento era el único en el que la habían dejado sola. Durante todo el día la acompañaron y la apoyaron, gracias a eso lo estaba sobrellevando bastante bien. O bueno, regular, hacía lo que podía. El nudo que tenía en el estómago desaparecía y no dejaba de temblar. No le gustaba ese sitio.

—¿Lauren? —preguntó una voz conocida. Ella se giró hacia el inicio del pasillo—. Me acaban de avisar, hoy era mi día libre, pero en cuanto lo he sabido he venido corriendo —dijo el padre de James, William. Era obvio que se enteraría, no quería preocuparlo, y además si él lo sabía estaba segura de que se lo contaría a su padre.

Lauren se puso en pie y él se acercó para abrazarla. Fue un poco tenso y raro.

—¿Por qué no nos dijiste nada? —Sus palabras parecían amables, no obstante, su rostro era un enigma.

—Yo... no quería ponerlos en peligro —susurró avergonzada. Al no estar saliendo con James, le parecía incómoda la situación.

—Eres demasiado buena, niña. Me han dicho que tus hermanastros se van a encargar de protegerte. Yo creo que deberías quedarte aquí, con nosotros, yo

puedo ayudarte.

«¿Qué?», bueno era un detalle que se prestara a ayudarla sabiendo que ya no salía con James y que se preocupara por ella, pero igualmente no quería ponerlo en ese compromiso, y menos añadir más gente a la lista negra de su acosador.

—No se preocupe, no quiero ser una carga para usted... —William siempre le había infundido mucho respeto, era muy serio y sus ojos grises no le transmitían nada, a diferencia de los de James, que aunque compartían el color, los suyos eran risueños. Era un hombre alto, no muy delgado, tampoco gordo; normal. Parecía más mayor de lo que era, pues su padre tenía casi la misma edad y aparentaba diez años menos que él.

—Tonterías, no creo que sea buena idea irte con ellos.

¿Por qué decía eso? Antes de que pudiera contradecirlo, la puerta por la que habían desaparecido Nolan y Ulrik se abrió y ambos salieron a su encuentro. En cuanto la observaron hablando con William, Ulrik frunció el ceño y desde ahí pudo notar cómo Nolan lo estudiaba con su mirada inquisidora; se acercaron sin perder un segundo. Cuando llegaron a su altura, cada uno se puso a un lado, flanqueándola, Nolan puso una mano alrededor de su cintura atrayéndola hacia él mientras Ulrik daba un ligero paso al frente. Lauren notó cómo el calor que emanaba de Nolan la traspasaba y se sonrojó. Ambos actuaban como si tuvieran que protegerla de William. Lauren vio cómo el hombre miraba la mano de Nolan en su cintura y luego a ella; su expresión era ilegible. Después alzó la cabeza y miró a los Felton.

—Vosotros sois los hijos de Lisa, ¿no? Os recuerdo de la boda. No nos han presentado debidamente. Soy William, el amigo de Declan. —Extendió una mano hacia Ulrik, pues era el más cercano a él y este se la estrechó, aunque no parecía que fuera de su agrado.

—Ulrik. Él es mi hermano Nolan —dijo el moreno más serio de lo normal.

—Encantado. —Le ofreció la mano Nolan y William se la estrechó asintiendo—. Lamentamos no poder quedarnos más, pero debemos irnos.

—Ya me han dicho que os ocuparéis de ponerla a salvo. Espero que sepáis lo que hacéis —soltó. Ulrik se rio.

—Por supuesto, no es nuestro primer rodeo, y Lauren es muy importante para nosotros. La cuidaremos —dijo Nolan con un tono de voz demasiado serio para como era él.

—Ya veo.

Lauren notaba la tensión en el ambiente, y la verdad es que lo último que

necesitaba era que se pusieran a discutir por quien la protegería mejor.

—William... ¿Puedo pedirte un favor? —Rompió el cruce de miradas de los hombres.

—Lo que quieras.

—No le digas nada a mi padre, está de luna de miel y no quiero preocuparlo. Y tampoco a James, por favor.

—Descuida, será nuestro secreto.

—Muchas gracias. —Le sonrió.

Después de una tensa despedida, los tres se dirigieron al coche de Ulrik en silencio. Nolan no había apartado su mano de su cintura, y la verdad es que ella lo agradecía, pues así se sentía protegida y segura. Ulrik iba delante de ellos y ambos estaban muy pensativos; esperaba que no se estuvieran arrepintiendo de haber decidido ayudarla. A Lauren le recorrió un escalofrío y Nolan la estrechó más contra su cuerpo haciendo que ella se sonrojara por su cercanía. Nolan era muy guapo, su pelo corto y rubio, sus facciones fuertes y elegantes, y esos ojos azules, la hacían perder el juicio. Se quedó embobada mirando su perfil y se sonrojó. Después miró hacia delante, hacia Ulrik. Ambos eran hombres terriblemente atractivos, y al parecer se preocupaban por ella y estaban dispuestos a protegerla. Lauren no sabía si sentirse afortunada o desquiciada por tener a esos dos hombres tan maravillosos a su alrededor que la alteraban como nadie y con los cuales jamás de los jamases podría tener algo.

—Ponte cómoda, princesa, llegaremos de madrugada —le explicó el rubio cuando llegaron al coche.

—¿Dónde vamos? —preguntó ella curiosa, entrando y sentándose en los asientos traseros.

—Es un lugar seguro, allí nadie nos encontrará, estarás a salvo —la tranquilizó Nolan desde la puerta trasera del coche. Pero ser consciente de que iba a estar con ellos dos a solas... la ponía francamente nerviosa.

—G... gracias, chicos, de verdad, no sé qué hubiera hecho sin vosotros —les volvió a agradecer de corazón cuando ambos estuvieron sentados en sus respectivos asientos.

—No nos lo agradezcas más —dijo Ulrik, serio, desde el lugar del conductor.

Así fue cómo emprendieron el largo camino. En seguida Lauren se quedó dormida en el asiento trasero del coche mientras que Nolan y Ulrik se turnaban para conducir. Estaba agotada por todo lo vivido durante ese día y

esperaba que William cumpliera su palabra y no le dijera nada a su padre; no quería que se enterara de mala manera de lo que ocurría y se preocupara, ni que cancelaran su luna de miel por ella. Realmente agradecía al universo que hubieran encontrado esa oferta.

Lauren no supo qué hora era cuando Nolan la despertó dulcemente. Por lo que pudo ver en el reloj del coche eran las once de la noche.

—Vamos a comer algo, te sentará bien —le susurró tendiéndole la mano. La verdad es que agradecía la parada, pues su vejiga estaba a punto de estallar. Lauren aceptó su cálida mano. ¿Por qué tenían que ser así de perfectos con ella? Con cada cosa que hacían o decían, Lauren sentía que caía un poco más en las redes de los Felton. Ulrik los estaba esperando al otro lado del coche, y miró sus manos entrelazadas un segundo antes de darse la vuelta y caminar hacia el restaurante de carretera. Por algún extraño motivo Lauren se sintió culpable y tuvo la imperiosa necesidad de llamarlo. Pero no lo hizo. Miró su mano entrelazada con la de Nolan, le encantaban sus manos: eran grandes y elegantes, fuertes. Como él.

El lugar no era gran cosa, uno de esos restaurantes típicos de carretera donde paraban los camioneros que hacían largos viajes. No estaba mal del todo. Lauren cogió asiento y tanto Ulrik como Nolan se sentaron frente a ella. Mientras esperaban a que la camarera se acercara a pedir nota, Lauren decidió ir al baño. Se excusó con ellos y en parte huyó a la soledad momentánea que el pequeño cuarto le concedía. La verdad es que estaba bastante limpio.

Lauren estaba nerviosa, ya no tanto por la situación con su acosador, pues cada kilómetro que hacían se sentía más lejos de él, sino por sus sentimientos por los hermanos. Era una locura que se sintiera atraída por ambos, no obstante, lo que más le resultaba difícil de creer era que parecía que ellos también sentían algo por ella. Quizá eran imaginaciones suyas, aunque si lo pensaba bien, Ulrik se lo había dejado bastante claro varias veces; Nolan sin embargo, no. Aunque se preocupaba por ella y, de igual manera, sentía esa conexión con él que le decía que entre ellos había química. Pero no podía ser posible, no es que ella se creyera poca cosa o algo por el estilo, simplemente creía que dos hombres como ellos pegaban más con una mujer como Evelyn, por ejemplo. Se miró en el espejo y se mojó un poco la cara. Sus ojos parecían más de un verde oscuro que marrones, llevaba puesta una chaqueta

de chándal negra y unos tejanos normales junto con sus deportivas; nada especial. El pelo se lo había recogido en una trenza de espiga y algunos mechones sueltos le caían alrededor de la cara. Suspiró mirándose al espejo.

Ojalá su madre estuviera allí, seguramente tendría uno de esos maravillosos consejos con los que acertaba siempre. Si cerraba los ojos y la imaginaba aun podía escuchar su risa. Suspiró aguantándose las lágrimas. Esperaba que eso se acabara pronto y por fin se hiciera justicia, pero las cosas también se podían torcer... ¿Y si su acosador los encontraba y los mataba? O ¿y si su padre y Lisa volvían y los usaba para encontrarla? Un escalofrío la recorrió, era mejor no pensar en negativo, todo saldría bien, tenía que salir bien. Confiaba en Ulrik y Nolan más que en nadie, y era la verdad, aunque no sabía cómo había llegado a ocurrir.

Lauren volvió a mojarse la cara y se quedó mirando su rostro. Echaba mucho de menos a su madre, era muy doloroso pensar en todo lo ocurrido hacía cinco años, ella no se había merecido morir de aquella manera. Notó cómo se le instalaba un nudo en la garganta y sin darse cuenta, estaba apretando con fuerza el mármol del baño con las manos. No iba a llorar, así que tragó saliva con fuerza.

Alguien tocó a la puerta y Lauren salió de sus pensamientos, respiró hondo y se dirigió a la puerta.

—¿Estás bien? —le preguntó Ulrik.

—Sí —le dedicó una sonrisa triste.

—Es que tardabas mucho y... —Lauren no lo dejó acabar y lo abrazó. Recordar a su madre era volver a ser consciente de que nunca volvería a verla, ni a abrazarla, ni a escuchar su voz, y eso, por mucho tiempo que pasara, no lo superaría jamás.

Ulrik no dijo nada, pero la estrechó fuerte contra sí, hundiéndola en su cálido y duro cuerpo. Lauren cogió su fuerza y se obligó a aguantar las ganas de llorar.

—Lo estás haciendo genial, Lauren, eres muy valiente y fuerte —le susurró con sus labios pegados en su cabello. Lauren no creyó que fuera valiente ni fuerte, aunque no pudo contradecirlo por temor a que se le escapara un sollozo. Se hundió más en su pecho, inspirando su olor a menta dulce. Su corazón iba a toda prisa.

Unos minutos después se separó de él antes de que hiciera alguna otra tontería.

—Tengo un hambre que me muero. —Sonrió más calmada. Él le dedicó

una media sonrisa acariciándole la mejilla. Lauren se sonrojó.

—Yo también. —Y ambos se dirigieron a la mesa donde los esperaba Nolan.

Al cabo de un rato vino la camarera a traerles la comida que ellos habían pedido mientras había estado en el baño.

—Qué bien acompañada, chica. —Sonrió la mujer de unos cincuenta años—. Quién tuviera veinte años menos para estar con dos hombres como vosotros. —Les guiñó un ojo cariñosamente. Lauren le sonrió.

—No diga bobadas, usted no necesita tener veinte años menos, así está ideal. Qué pena que estemos con ella. —Le siguió la corriente Nolan, dedicándole una de sus mejores sonrisas; la mujer se sonrojó.

Lauren sonrió, al menos no era la única que perdía la cabeza ante ellos dos, incluso las mujeres de cincuenta años lo hacían, y no era para menos. «Un momento... ¿Están conmigo? Eso ha dicho. No seas tonta Lauren, es una expresión, no le des importancia».

—¡Ay, qué adulator! Que disfrutéis de la cena, y si necesitáis cualquier cosa me llamáis. —La mujer se fue más feliz que una perdiz con el comentario de Nolan.

Después de la cena volvieron al coche y cada hora que pasaba, Lauren observaba menos población... ¿Dónde demonios la estaban llevando? Aunque mientras fuera lejos de ese maldito acosador, le parecía bien. Lauren cayó en la cuenta de que Evelyn se preguntaría dónde estaba y le envió un mensaje diciéndole que estaba enferma y que en unos días se verían. Esperaba que colara, después de eso apagó el móvil. Estuvo mirando por la ventana sumida en sus pensamientos mientras sonaba música suave por los altavoces, Ulrik y Nolan estaban muy callados. No tardó en volver a caer rendida a Morfeo.

CAPÍTULO 14

Lauren sintió una brisa que la hizo retorcerse de frío y temblar. Se acercó más a ese cuerpo que la llevaba en brazos y emanaba calor. Un momento, ¿un cuerpo? Despertó casi al instante, todavía era de noche y unos fuertes brazos la llevaban con tal delicadeza que se sentía una pluma. Un olor a menta dulce la envolvió y supo de inmediato quién la sostenía.

—¿Ulrik?

—Tranquila, ya hemos llegado —le susurró Ulrik.

—P... puedo ir sola. —Se avergonzó a la vez que se sujetaba del cuello de Ulrik—. ¿Por qué no me has despertado?

—No me importa llevarte, y es mejor que no andes por aquí, es peligroso si no conoces el territorio.

¿Dónde puñetas estaban? Lauren no podía ver más allá de lo que había delante de sus ojos. No muy lejos la luz de una linterna, que supuso que era Nolan, les enseñaba el camino. Por lo que intuía estaban en medio de la nada, solo bosque y más bosque, ni luces ni nada. A Lauren le entró un escalofrío, al menos sabía que con ellos dos estaría bien. Apoyó su cabeza en el hueco del cuello de Ulrik inspirando su olor. Qué bien olía. Por un momento tuvo el impulso de besarlo en el cuello. Deseó que ese paseo hacia el refugio no acabara nunca, quería permanecer ahogada en ese delicioso olor y sintiendo su cuerpo, su corazón latir.

Al llegar a la luz de la linterna, allí estaba Nolan, en el umbral de una puerta de madera que daba a una caseta muy rústica, hecha de madera y piedra.

Ulrik bajó a Lauren de sus brazos, aunque lo cierto era que deseaba todo lo contrario, pero mantuvo su mano firme en la cintura de Lauren, manteniéndola cerca. Cuando ella había enroscado sus brazos alrededor de su cuello y había colocado suavemente su cabeza allí, sintió un fuerte impulso de besarla. Su olor a vainilla lo volvía loco, y no era precisamente inmune.

Lauren notó la firme mano de Ulrik en su cadera, le estaba abrasando la piel incluso por encima de la ropa. Vio cómo Nolan le tendía la linterna a su

hermano para que se la aguantara. Luego buscó algo por uno de los lados de la puerta hasta que se oyó un clic y, de repente, en uno de los lados de esta se abrió un compartimento y apareció una pantallita que le pedía las huellas dactilares. Lauren abrió los ojos como platos. «¿Qué? ¿Pero quiénes son estos hombres? ¿Por qué tanta seguridad en un refugio en medio de la nada?», pensó Lauren asombrada por lo que veía. Después de verificar las huellas de los dos hermanos la puerta se abrió.

—Pasa, princesa, bienvenida a nuestra humilde morada. —Rio Nolan.

Lauren entró la primera y los dos hermanos la siguieron. Nolan encendió el interruptor y no pudo creer lo que veía; se quedó estupefacta ante la visión nada rural que aquella casa aparentaba por fuera. Sí, tenía la chimenea y los típicos muebles de madera, así como alfombras y otras decoraciones rústicas, pero aquella casa además tenía las comodidades actuales. Había un salón-cocina con su sofá y su televisión, su mesita de café y una mesa más grande con sus respectivas sillas. Una cocina totalmente equipada y tres puertas más que ella supuso que serían el baño y dos habitaciones.

—¡Vaya! —exclamó Lauren—. Ahora entiendo la seguridad de la entrada —dijo sorprendida.

—¿Te gusta? —preguntó Nolan orgulloso.

—Es una pasada... nunca había visto una casa tan... segura y bonita a la vez ¡Me encanta! —dijo Lauren sonriendo.

—Me alegro de que te guste. —Le dedicó Nolan una de sus deslumbrantes sonrisas.

Mientras Lauren inspeccionaba su alrededor y aquella cabaña —por llamarla de alguna forma porque no parecía una simple casita de campo, la verdad—, Ulrik se perdió en una de las habitaciones del fondo.

—¿Y cómo es que en un lugar tan apartado hay electricidad? —preguntó Lauren a Nolan.

—Es independiente, cuenta con un sistema complejo de autoabastecimiento de energía y posee los últimos avances en seguridad y protección. Aquí nadie podrá encontrarnos. —Le guiñó un ojo mientras la miraba con sus preciosos ojos azules. El corazón le dio un vuelco. ¿Por qué tenía que ser tan malditamente guapo?—. Para que no sospeche Declan puedes llamarlo desde ese teléfono de ahí. —Le señaló un teléfono de pared que descansaba en una columna, la que separaba la cocina del comedor. Ya habían hablado de no usar su móvil por si el acosador la podía localizar a través de este—. Dile lo que hemos pensado, que una amiga te ha invitado a su casa unos días y que

nosotros hemos decidido acompañarte. No le des muchos detalles para que sea más creíble.

Ella asintió y se dirigió al teléfono nerviosa. No quería mentir a su padre, Lauren pensó que nunca le había mentido hasta que apareció ese ser repugnante en su vida. Con su padre siempre había tenido mucha confianza y no le gustaba nada tener que romperla una y otra vez, pero la situación lo requería. No es que estuviera muy de acuerdo, no obstante lo hacía para mantenerlos a salvo a él y a Lisa; cuanto menos supieran, mejor.

Descolgó el teléfono y marcó el número de móvil de Declan; al tercer timbrazo lo cogió. Era pronto, alrededor de las seis de la mañana, pero estaba segura de que su padre ya estaría en pie. Solía levantarse pronto, aunque estuviera de vacaciones.

—¿Sí?

—Hola, papá, soy yo.

—¡Hola, hija! ¿Todo va bien? ¿Desde dónde llamas que no me sale ni el número?

—Sí, va todo bien.

—Os estuvimos llamando anoche, no nos lo cogisteis ninguno. Estábamos preocupados.

—Ya, lo sentimos mucho, es que se me olvidó decirte que hace unos días me encontré con una antigua amiga del instituto y me ha invitado a su casa en la montaña unos días. Aquí no hay mucha cobertura, por eso no os hemos podido avisar, lo siento. Ulrik y Nolan también han venido. Llamo desde aquí, por eso no te saldrá el teléfono.

—¿Qué amiga y dónde? —preguntó su padre extrañado.

—No la conoces, era una vieja amiga del instituto, creo que le gusta Nolan... así que ya sabes, cosas de chicas. —Intentó sonreír, sabía que si decía algo así su padre no preguntaría nada más. Pero para sus adentros se sentía la peor hija de la historia por estar mintiéndole, aunque fuera por su bien. Declan rio.

—Muy bien, se lo diré a Lisa.

—Bueno, papá, te dejo. Ya te volveré a llamar, no te preocupes.

—Vale, pasadlo bien y tened cuidado. Un beso de parte de Lisa.

—Otro de nuestra parte, adiós. —Y colgó. La sensación de mal gusto que se le había quedado por mentir a su padre no le gustaba nada.

—¿A quién le gusto yo? —preguntó Nolan mirándola divertido desde el otro lado del comedor dejando de buscar algo.

—Su... supuestamente a mi amiga. —Rio nerviosa mientras veía cómo Nolan se acercaba a ella. En tres zancadas lo tuvo delante y alzó el rostro para mirarlo.

—Vaya... qué decepción, y yo que pensaba que te referías a ti. —Le dedicó una sonrisa pícara. A Lauren se le aceleró el corazón, Nolan dio un paso hacia ella y Lauren intentó retroceder, pero sus pies chocaron contra el escalón que separaba la cocina del salón. Iba a caer de espaldas.

Nolan fue más rápido y la atrapó por la cintura tirando de ella hacia su torso. Lauren apoyó las manos en el duro y fuerte pecho de Nolan. El corazón iba a salirse del pecho y se sonrojó por su cercanía. Él bajó su rostro al de ella, quedando a pocos centímetros. «Oh, dios, mío. ¿Me va a besar?», Lauren no pudo evitar bajar su mirada a los labios de Nolan, que parecía que la llamaban. Sin darse cuenta acortó las distancias, y él apretó su cuerpo más al suyo notando lo duro y grande que era. El rubio alzó una de sus manos a su mejilla y la acarició suavemente. Sus ojos se encontraron una vez más y todo el cuerpo de Lauren ardió y vibró por su toque. Dios, necesitaba que la besara, que la acariciara por todos los rincones secretos de su cuerpo... Lauren se mordió los labios para contener un gemido por las caricias de Nolan en su espalda, su cuerpo respondía tan bien a ellas... Él inclinó su cabeza hacia Lauren y llevó su mano hasta su nuca, provocando un dulce escalofrío que la recorrió entera. Se le escapó un gemido ahogado y él sonrió. Lauren se murió de la vergüenza.

—Me encanta observar tus reacciones cuando estás conmigo. No te avergüences, princesa —le susurró muy cerca de sus labios. Ella se estremeció. Deseaba tanto un beso de esos labios... ¿Por qué demonios siempre sabía qué pensaba? ¿Le leía la mente? Su olor a hojas de otoño le nubló el poco sentido común que le quedaba. Nolan era demasiado atrayente: inteligente, guapísimo, cariñoso, fuerte... Sería tan fácil dejarse llevar por él...

Lauren cerró los ojos. Solo podía ser consciente de Nolan y su toque.

Cuando sus labios estaban muy cerca, Ulrik salió de una de las habitaciones, cerrando la puerta con fuerza y rompiendo el momento.

—Ya está todo encendido —anunció el moreno mirándolos inquisitivo y con mala cara. Lauren se sintió mal y no entendía porque. ¿Los había visto a punto de besarse? Bueno, estaba claro que también había estado a punto de besarse muchas veces con él, era normal que estuviera enfadado. «¡Dios mío! ¿Pero que estoy haciendo? Se van a pensar que juego con ellos...». Lauren se

sintió peor aún, lo último que quería era que los hermanos Felton pensarán que era una arpía o se pelearan entre ellos. Aunque no creía que los dos estuvieran interesados en ella... para algo permanente.

—Muy bien —contestó Nolan, separándose de ella, pero sin apartar su mano de su cintura.

—¿El qué está encendido? —preguntó Lauren cuando su cerebro volvió en sí. Era todo tan intenso cuando ellos estaban cerca...

—El resto de seguridad que no está activada cuando no estamos aquí, todas las cámaras de seguridad y las alarmas de todo el perímetro —explicó Nolan.

—Vaya... Esto va en serio...—Estaba totalmente alucinada. ¿Desde cuándo su vida se había vuelto una peli de espías con sus artefactos molones?

—Sí, muy en serio, no permitiremos que te ocurra nada —dijo Ulrik.

—Aunque estemos en un lugar poco accesible y casi invisible a la vista de todos, no nos podemos confiar —siguió explicando el rubio.

Lauren le veía el sentido. Aquellos hombres la iban a proteger con su vida si hiciera falta, y eso la abrumaba, no quería que sufrieran por su culpa. Aunque ellos estuvieran acostumbrados a enfrentarse a situaciones así, no podía evitar preocuparse por su bienestar. De todas formas, Lauren se alegraba de tener a esos dos maravillosos hombres a su lado, con ellos estaba segura y no corría peligro alguno. De momento. Estaba convencida de que los hermanos Felton no le iban a hacer daño físico, pero emocional... Su corazón se desbocaba solo de pensar que iba a estar encerrada vete tú a saber cuánto tiempo, las veinticuatro horas del día, con ellos. Por no hablar de lo que le hacían sentir y no solo a nivel de sentimientos, sino de emociones y sensaciones también.

—Ven, princesa, te enseñaré la casa. La verdad no hay mucho que ver... —Rio Nolan a la vez que alargaba una mano para que ella se la cogiera.

Lauren aceptó la mano que le tendía y sintió su calidez traspasarla, al igual que la mirada audaz de Ulrik. Él la llevó hasta la primera puerta.

—Aquí está el baño, no es muy grande, pero es funcional.

Lauren se asomó, el baño era mediano, ni muy grande ni muy pequeño. Había una bañera blanca que podía servir de ducha también, un lavabo a juego y un lavamanos encajado en un mármol de color beige brillante, abajo un armarito marrón. Las baldosas tanto del suelo como de las paredes eran blancas con una cenefa de tonos marrones.

Cerró la puerta y la condujo a la segunda, donde ella imaginó que estaría uno de los dormitorios, pero no. Nolan abrió la segunda puerta y, para su

sorpresa, era una especie de despacho con un armario cerrado con cerradura y una combinación, monitores donde mostraban lo que vigilaban las cámaras de seguridad y dos ordenadores. Al final un sofá que no parecía muy cómodo.

—Esta es la habitación más segura de la casa. Si alguna vez pasa algo enciértrate aquí hasta que vengamos a por ti. Se puede cerrar por dentro y es imposible abrirla desde fuera. Esa ventana de ahí, tiene barrotes que se pueden electrificar por lo que es casi imposible acceder, a no ser que tengas la contraseña o nuestras huellas dactilares —explicó Nolan.

—¡Madre mía, esto parece sacado de una película de James Bond! —exclamó Lauren alucinando. Nolan rio.

—Casi, no sabría decirte la de veces que nos ha sido de utilidad esta casa —dijo más serio.

—Estoy impresionada.

—Me alegro, con nosotros nunca te aburrirás, princesa —le aseguró Nolan, guiñándole un ojo. Lauren se sonrojó.

Cerró la segunda puerta y se dirigieron a la última. Nolan la abrió.

—Aquí está el dormitorio principal, ahora será tuyo. Ulrik y yo dormiremos en los sofás.

El dormitorio era bastante amplio, una cama grande con cuatro postes y sin sábanas todavía. Había dos mesitas de noche a los lados, una pequeña ventana al final, un espejo justo enfrente de la cama y un armario empotrado. Sencilla y acogedora.

—Bueno y esto es todo, si quieres puedes descansar, ha sido una noche muy larga. —La condujo de nuevo al salón junto con Ulrik.

La verdad era que sí, Lauren se sentía agotada aunque lo único que había hecho fue dormir en el coche durante todo el camino, pero el cansancio que sentía iba más allá del físico. Hacía muchísimo tiempo que no estaba tranquila, pues siempre se mantenía alerta por si el acosador decidía dar un paso y asesinarla como hizo con su madre, temiendo que pudiera pasarle algo a su padre o a Lisa... Por fin, por primera vez en muchos años, se sentía tranquila; todo gracias a los hermanos Felton.

—Muchas gracias, por todo. —Les sonrió Lauren.

—No nos tienes que agradecer nada, princesa. —Alzó una mano morena y le acarició la mejilla mirándola a los ojos. Lauren se deshizo como la mantequilla al sol una vez más ante el dulce roce de Nolan.

Ellos no tenían ni idea de lo mucho que la habían ayudado y lo mucho que significaba todo lo que estaban haciendo por ella, para ponerla a salvo.

—Nos importas mucho, Lauren —le aseguró atrapándola con su mirada—. Será mejor que vayas a descansar, mañana hablaremos. —Nolan le depositó un suave beso en la mejilla consiguiendo que se sonrojara otra vez.

—Me alegro tanto de teneros en mi vida... —sollozó conmovida por lo mucho que se preocupaban por ella—. Aún seguiría en esa continua pesadilla si no fuera por vosotros. —Las lágrimas pugnaron en sus ojos por salir.

—Princesa... —susurró Nolan al tiempo que la envolvía entre sus fuertes brazos. Lauren aceptó el abrazo y puso sus brazos alrededor de sus caderas mientras hundía su cara en su fornido pecho.

Unos segundos después notó la presencia de Ulrik tras ella, quien posó su gran mano en su espalda y la acarició dulcemente. Un escalofrío de puro deleite la envolvió.

—Tranquila, estamos aquí y lo solucionaremos, juntos —dijo Ulrik.

Después de sentir sus ánimos y sus caricias, Lauren sintió que su corazón se volvía loco, por eso tuvo que obligarse a salir de entre ellos, por muy bien que se sintiera ahí y aunque la hicieran sentirse querida y protegida... No era posible tener esos sentimientos por los dos. Se metió en el dormitorio y buscó en el armario las sábanas y mantas. En unos minutos ya lo tuvo todo listo para acostarse. Ni siquiera se pudo cambiar, pues sus cosas estaban en el coche, pero estaba tan cansada que le daba absolutamente igual. Así que se descalzó, se quitó los tejanos y se metió en la cama tapándose con la manta hasta el cuello.

Todo había cambiado, estaba a salvo, e iban a conseguir atrapar al monstruo que mató a su madre. De verdad creía que todo estaba comenzando a arreglarse y, por fin, veía luz al final del túnel. Aun así no podía bajar la guardia, ese ser estaba ahí fuera y podría ir en su contra a través de su padre; eso la inquietaba.

Por otro lado saber que Ulrik y Nolan estaban tan cerca la ponía nerviosa. Ambos le demostraban lo mucho que se preocupaban por ella y eso la hacía feliz. Su piel aún hormigueaba en el lugar que Nolan había depositado sus labios y se sonrojó al pensar en el casi beso que se habían dado. Cuando Nolan la había tenido entre sus brazos sintió ese magnetismo irremediable que la atraía, el mismo que sentía con Ulrik. Estaba completamente cautivada por ellos. Había deseado que la besara, que se hundiera en sus labios y la hiciera olvidarse de todo lo que les rodeaba. «¡Dios, estoy fatal de la olla! ¿Cómo me pueden gustar los dos? Y además tanto...».

Ya no se engañaba diciendo que era solo deseo, pues lo que sentía por los hermanos Felton era más fuerte, estaba empezando a enamorarse de ellos y eso no podía ser, no tenía que ocurrir por un millón de razones. Para empezar porque no era posible que le gustaran los dos de la misma manera, por otra parte porque eran hermanos y si estaba en lo cierto y ellos también sentían algo por ella, no quería ser la causa de una posible disputa y crear malos rollos. Aunque eso era improbable, como mucho sentían deseo hacia ella, pero seguramente jamás se plantearían tener una relación. Simplemente Nolan era un seductor nato y Ulrik... era un idiota arrebatadoramente guapo que solo buscaba provocarla. No sentían nada por ella y ella tampoco debería, pero lo hacía. Lauren temía que su corazón quedara destrozado después de estar en esa casa con ellos, y sabía que lo mejor era olvidarse de esos tontos sentimientos, pero no era tan fácil. No obstante, jamás ocurriría nada entre ellos, eran hermanastros y eso no estaría bien, ¿no?

CAPÍTULO 15

Al día siguiente por la tarde, Lauren decidió darse una ducha. Allí no había mucho que hacer. Mientras ellos investigaban ella se paseaba por la casa, leía algún libro que se había llevado o veía la televisión. Ulrik hacía unos minutos que había salido del despacho para ponerse a hacer la cena. Sí, Ulrik estaba preparando la cena, algo que sorprendió a Lauren, pues no lo veía haciendo de chef. Sonrió, esa era una faceta nueva que conocía de él y le gustaba. Ambos hermanos ya estaban en pie cuando ella se había despertado esa mañana, y eso la hizo pensar que quizá ni si quiera habían descansado, pues le comentaron que había cosas sobre el asesinato de su madre que no les cuadraba. Como el hecho de que el caso se archivara tan rápido cuando estaba claro que había sido un asesinato premeditado. Y eso preocupaba a Lauren, sumando su inquietud a la conjetura que Ulrik y Nolan habían dejado caer, en la cual, según ellos, tenía que tratarse de alguien de su entorno, y eso no podía ni pensarlo. ¿Quién podría ser tan cercano a ella que quisiera hacer daño a su madre? ¿Y que estuviera tan loco como para creerse con el derecho de hacerlo y obsesionarse con ella? En las amenazas que había recibido, y las cuales también habían estado leyendo los hermanos Felton, el acosador demostraba una actitud demasiado protectora para con ella. Algo que no encajaba.

Lauren estaba ensimismada en sus pensamientos mientras se enjuagaba el jabón con el agua caliente. Cuando se dispuso a salir de la ducha, vio cómo la puerta se abría rápidamente y Nolan entraba precipitadamente.

—¿Estás bien, princesa? ¿Por qué no me respondías? —preguntó preocupado mirándola.

—¿Qué? ¡Nolan, estoy desnuda! —gritó Lauren intentando taparse. Todo su cuerpo adquirió un tono rojizo de la vergüenza. El rubio la observó por primera vez dándose cuenta de ese hecho y Lauren se resbaló intentando coger la toalla para taparse.

Antes de que cayera de morros contra el suelo y se rompiera todos los

huesos de su cuerpo, Nolan se movió rápidamente y tiró de ella para sí, haciendo que ambos cayeran al suelo. Lauren aterrizó sobre el pecho de Nolan, quien se llevó la peor parte. Sus bocas quedaron a penas a unos centímetros; Lauren contuvo el aliento. Eso era demasiado bochornoso, no solo la había visto desnuda, sino que encima era tan patosa que lo estaba chafando.

—¡Ay! —se quejó Nolan al golpear su espalda contra el duro suelo, pero no parecía importarle por la sonrisa que bailaba en sus labios.

—Lo... lo siento mucho. ¿Estás bien? —dijo Lauren intentado levantarse. Pero Nolan la agarró fuerte de las caderas acercándola más a su pecho y disminuyendo la distancia entre sus bocas y sus cuerpos.

—Estoy genial ahora que te tengo desnuda sobre mí. Es un sueño hecho realidad —le susurró muy cerca de sus labios. Lauren sintió sus palabras; la hicieron estremecerse y calentaron su cuerpo de una forma poco moral. Su corazón bombeaba desbocado y fue plenamente consciente de su desnudez y de cómo el cuerpo duro y fuerte de Nolan se amoldaba perfectamente al suyo. Sus pezones se aplastaban contra su torso deliciosamente, sus brazos la mantenían firmemente contra su cuerpo y sus caderas se presionaban en los lugares correctos. Incluso sintió la excitación de Nolan. Su sexo se humedeció al notar lo que ella provocaba en él. Un pequeño gemido se le escapó ante la idea de que Nolan la tomara allí mismo, en el suelo del baño —. ¿Notas lo duro que me pones con solo mirarte? —la provocó Nolan con un movimiento exquisito.

Ella se sonrojó todavía más al notar aquel maravilloso roce en su sexo. Si seguía así se iba a deshacer allí mismo. Sus palabras no hicieron más que excitarla y hacer que un calor atronador la recorriera por entero. Deseaba mucho a Nolan, demasiado, y él parecía que sentía lo mismo, al menos en ese instante. Quiso que la besara, dios, incluso Lauren fue la que bajó sus labios a los de él. Pero no podía, Ulrik estaba en la habitación de al lado y... Nolan volvió a moverse y todos sus pensamientos se concentraron en él de nuevo. Sus ojos se encontraron y pudo ver el deseo en ellos, pero... ¿Había algo más? Ella esperaba que sí.

En un rápido movimiento se vio atrapada entre el suelo y el gran cuerpo de Nolan sobre ella. Se colocó entre sus piernas y la acarició haciendo que todo su cuerpo se estremeciera, ni si quiera notó el frío suelo de lo ardiente que estaba su cuerpo. Lauren, sin pensarlo, se arqueó hacia él, haciendo que sus sexos volvieran a estar en contacto. Gimió.

—Princesa, no hagas eso si no quieres que me deshaga de estos malditos pantalones y te haga mía aquí mismo... Eres preciosa, Lauren —le susurró rozando sus labios. Dios mío, deseaba tanto que la besara de verdad... Lauren volvió a arquearse cuando una de las manos de Nolan se posicionó muy cerca de sus pechos—. ¿Quieres que te bese, princesa? —Le sonrió con esa característica sonrisa suya de sabelotodo.

Oh, dios ¿Cómo podía preguntarle eso? ¿No era obvio?

Lauren se estremeció ante tal pensamiento. En ese instante no deseaba nada más, solo sus labios recorriendo los suyos.

—Pídemelo, Lauren —le dijo acariciándole una pierna, pasando suavemente la mano por sus muslos, provocándole un sinfín de escalofríos placenteros que la hicieron soltar un gemido y provocaron más humedad en su sexo. Nolan volvió a dejar su mano muy cerca del nacimiento de su pecho, en las costillas, mientras con el otro brazo sostenía su propio peso para no aplastarla. Lauren aguantó el aire.

Su mente estaba completamente nublada y eclipsada por su presencia, por sus caricias, por sus labios rozando provocativos los suyos... Y no lo pensó más.

—Bésame, Nolan —pudo pronunciar al fin.

Él no perdió tiempo, se hundió en sus labios, dándole ese beso tan deseado por ambos. Su corazón saltó y alzó sus manos a su cuello, acariciando el lugar donde nacía su cabello, él gruñó y profundizó el beso. Nolan abrasaba sus labios provocando un dulce estremecimiento en todo su cuerpo. Sus labios eran como rozar el cielo, besaba realmente bien. De repente pasó de ser un beso tierno a uno voraz a la vez que hambriento ¿Hambriento de qué? ¿De ella? Ante tal pensamiento Lauren solo pudo abrir más su boca para darle pleno acceso, sus lenguas se encontraron a medio camino y todo su cuerpo se agitó. Nolan la hacía sentir como nunca nadie antes lo había conseguido. No quería despegarse nunca de sus labios.

—¡Ejem! —carraspeó Ulrik desde la puerta. «Ulrik», pensó Lauren. Se le cayó el mundo a los pies y se sintió la peor persona. Nolan se separó y la ayudó a ponerse en pie, no sin antes coger la toalla y tendérsela.

Aunque la verdad era que no tenía nada con Ulrik, al igual que con Nolan, no podía evitar sentirse culpable, y más si él la miraba con esa cara de decepción en sus bonitos ojos verdes mientras cruzaba sus fornidos brazos en su ancho pecho. Incluso creyó ver tristeza, eso le estremeció el corazón, no quería herirlo. «Dios, ¿qué me pasa y qué estoy haciendo?», se reprochó a sí

misma. No obstante, Ulrik rápidamente cambió el semblante y puso cara de póquer. No iba a admitir que verla besándose con su hermano lo había molestado... Estaba claro que entre ellos había algo también, no lo podía obviar, pero no podía simplemente elegir a uno, se sentía igual de atraída por los dos, incluso se atrevería a decir que los...quería ¡Estaba loca! Eso no era posible... pero allí estaba, entre dos de los hombres más increíbles que había conocido, muerta de la vergüenza y sin saber qué puñetas decir.

—Ulrik... —Dio un paso hacia él, agarrándose la toalla al pecho como si fuera lo más preciado que tenía en ese momento—. Yo... yo... —Lauren quería decir algo. ¿Debía disculparse? No, eso heriría a Nolan, pero sabía que el hecho de haberlo besado molestaba a Ulrik... ¡Dios, era un maldito lío! Lo miró a los ojos verdes, que chispeaban con ¿furia? ¿Tristeza? ¿O quizá solo era su imaginación?

—¿Tú qué? Nada, seguid a lo vuestro, se nota que los dos lo estabais disfrutando —le espetó con voz dura y sin rastro de algún sentimiento. Se dio la vuelta y se marchó dejándolos otra vez solos.

A Lauren le dolió mucho la forma en la que le habló. Estaba claro que Ulrik no sentía nada por ella, solo habían sido imaginaciones suyas. Un escalofrío, provocado por el frío que sentía en el cuerpo, la hizo estremecerse. Todo eso había sido un error, no debió dejarse llevar por Nolan, no debió besarlo y tampoco debería estar sintiendo ese dolor que habitaba en su corazón por ser consciente de que a Ulrik no le importaba. Pero ya no más, no iba a permitir que ninguno de los dos se adentrara ni un milímetro más en su maltrecho corazón y lo pisoteara. Lauren decidió que lo mejor sería que de ahí en adelante mantuviera las distancias con ambos.

—Lauren... —Nolan puso una mano en su hombro y Lauren dio un respingo volviendo a ser consciente de su presencia a su espalda.

—Lo siento —dijo y se marchó a su habitación más rápido que una flecha, sin esperar a escuchar lo que tenía que decirle.



Durante el día siguiente Lauren no salió de la habitación, solo en los momentos que sabía que ellos estaban enfrascados en la investigación. Se sentía avergonzada, furiosa y confusa. Una vez más se sentó en la cama pensativa mirando al cielo, estaba demasiado oscuro para ser las siete de la tarde, vio las nubes negras aproximarse, esperaba que no hubiera tormenta.

Aún no podía creerse que la noche anterior hubiera besado a Nolan, y lo cierto era que... ¡deseaba besarlo otra vez! Pero no dejaba de pensar en Ulrik y en lo que ella creyó ver en su mirada, ¿de verdad solo habían sido imaginaciones suyas? Sus actos anteriores le habían demostrado que se sentía atraído por ella. ¿Entonces? ¿Por qué la había contestado de esa manera? Estaba hecha un lío y se estaba escondiendo como una cobarde.

Suspiró estirándose en la cama sin saber qué paso dar, pues no podría esconderse allí eternamente.

—Lauren, ¿puedes salir? Necesitamos hablar contigo. —Oyó a Nolan a través de la puerta. Su corazón dio un vuelco y se puso muy nerviosa, esperaba que no quisieran hablar lo de la noche anterior—. ¿Princesa? —volvió a preguntar Nolan.

—Voy —se obligó a decir. No quería salir, pero estar allí encerrada no era el mejor de los planes.

Lauren respiró hondo, se levantó de la cama y salió al comedor. Nolan la esperaba frente a la puerta y le tendió la mano. Ella dudó, ya bastante tenso estaba todo, pero no podía hacerle ese feo, así que se la cogió. Inmediatamente notó su calor cuando él acarició con el pulgar el dorso de su mano.

—¿Cómo estás? —le preguntó serio, mirándola inquisitivamente con sus ojos azules como el cielo despejado.

—B... bien, supongo. —Se sonrojó, ¿por qué demonios tenía que ser tan atento? Y Dios, qué guapo era... Nolan asintió y la llevó hasta el sofá. Unos segundos después Ulrik salió del despacho y Lauren se tensó cuando cogió sitio a su lado y Nolan se sentó al otro.

—Ya sabemos que esto no es fácil para ti y que posiblemente la policía ya te pidiera en su momento información sobre posibles sospechosos, pero hemos visto que la investigación es bastante pobre, no se hizo adecuadamente y falta mucha información de los sospechosos, por no decir que solo se destaca a uno —explicó Nolan sorprendiéndola. ¿No habían hecho bien su trabajo los policías que llevaron la investigación? ¿Por qué? ¿Era simple ineptitud o había algo más?

—Pero primero queremos conocer tu versión —acabó Ulrik serio. Ella asintió—. Necesitamos que vayas recordando todo lo que nos pueda ser útil. Nombres de personas que fueran cercanas a tu madre y a ti, hechos que te resultaran extraños o comportamientos sospechosos, aunque creas que no puede ser nada, tienes que decírnoslo. El más mínimo detalle puede ser una

pista fundamental. Y tienes que sospechar de todo el mundo, aunque pienses que no pueden ser culpables... No te puedes fiar de nadie.

—Por esa regla de tres tampoco me podría fiar de vosotros... y aquí estoy —bromeó Lauren para aliviar la tensión.

—Nosotros jamás te haríamos daño, nos importas mucho, Lauren. Además sabemos que con nosotros te sientes segura y sabes que jamás haríamos algo para herirte. Si no confiaras en nosotros ni que fuera un poco, no estarías aquí, al menos no por tu propia voluntad —dijo Nolan.

—Ya, bueno, era broma. Sí que confío en vosotros, aparte de que no conocisteis a mi madre ni tendríais nada en su contra, y menos podríais haberme amenazado sin casi saber de mi existencia... —contestó nerviosa mirando su regazo.

Un fuerte estruendo la hizo sobresaltarse; un rayo iluminó la estancia.

—Al final sí que habrá tormenta —señaló Ulrik levantándose del sofá.

«¡Mierda, no! », se tensó Lauren.

—Solo es lluvia, Ulrik, no va a hacerte daño —se burló Nolan. Ulrik le lanzó una mirada amenazadora a su hermano alzando una ceja.

—Lo que tú digas. Me voy a hacer una ronda para asegurarme de que todo está correcto —dijo Ulrik cortante saliendo por la puerta de entrada y cerrándola tras de sí.

Ulrik no podía aguantar un minuto más allí dentro recordando cómo se había encontrado a Nolan y a Lauren en el baño la otra noche. Eso le había dolido, mucho más de lo que estaba preparado para admitir. Sabía que Lauren se sentía atraída por los dos, pero estaba seguro de que se quedaría con su hermano, y eso, aunque no le gustara, era lo mejor para ella. Nolan sabría tratarla cómo se merece, pero eso no quería decir que estuviera dispuesto a renunciar a ella. Una vez más la inseguridad lo abordó y el miedo de perder a Lauren lo atravesó. Iba a ser igual que con Lindsay pero peor, pues lo que sentía por Lauren no lo había sentido antes, y eso lo cabreaba enormemente. Un arrebató lo hizo desear coger a Lauren a horcajadas y llevársela lejos de Nolan para que no pudiera tocarla, ni besarla, ni siquiera verla. Quería pegar a su hermano, quería darle una paliza... «¡Ulrik, cálmate y céntrate! Primero tenemos que atrapar a ese hijo de puta que la está amenazando y luego, ya te ocuparás de tus sentimientos».

Nolan la volvió a mirar intensamente, posando sus bonitos ojos azules en

ella. Eso hizo que recordara lo excitada que la había hecho sentirse el día anterior en el baño, y lo mucho que deseaba que la hiciera suya. ¿Por qué tenía que sentir eso por ellos? Quiso huir de allí.

—Bueno yo... yo me voy a la cama, estoy muy cansada —dijo Lauren de un sobresalto al oír otro trueno; se puso en pie para dirigirse al dormitorio. La verdad es que no estaba nada cansada. Preocupada, confusa, con incertidumbre por lo que le deparaba el futuro sin saber quién era su acosador y el asesino de su madre... Y muchas cosas más, sí, pero no cansada. «Si me voy a la cama no se darán cuenta de que le tengo miedo a la tormenta», se dijo a sí misma.

Nolan se acercó a ella para cogerla del brazo y hacer que lo encarara.

—Sé que estás cansada, pero antes de que te vayas a dormir necesitamos saber algunas cosas para proseguir. Tienes que hacer memoria y pensar si podría haber alguien al que tú no prestaras atención y que se haya obsesionado contigo —le dijo serio. «¡Qué estúpida he sido al pensar que me dejarían en paz estos dos! Bueno, por lo menos si estoy acompañada no tendré tanto miedo, a su lado estaré bien. Cómo desearía hundirme en sus brazos para no sentirme así... ¡Para, Lauren! Te tienes que mantener alejada de ellos».

—Cla... claro —susurró Lauren. No podía perder más tiempo y si podía ayudar en la investigación, lo haría.

Volvieron a sentarse y sintió la cercanía de Nolan justo a su lado, poniéndola más nerviosa. Nolan radiaba calor; era una noche fría así que Lauren agradeció el contacto. Al minuto entró Ulrik, se los quedó mirando durante un segundo y se sentó justo al otro lado de Lauren.

Ella se agitó nerviosa. «¡Mierda, al final se darán cuenta! Con veintitrés años y me dan miedo unos simples truenos... Que patético todo».

—¿Recuerdas a alguien que fuera cercano a tu madre? —le preguntó Nolan agarrándola de las manos, dándole su apoyo; Lauren lo agradeció. El simple contacto con él hacía que se le acelerara el corazón. Se quedó como una tonta embobada mirando sus manos entrelazadas. Notaba la mirada ardiente de Ulrik sobre ella y eso la ponía más nerviosa aún.

—N... no, creo que no, nunca ha tenido enemigos... O eso creo —contestó algo insegura y temblando. «¡Otro maldito trueno!»—. M... mi madre no tuvo problemas con nadie que yo sepa. Cuando se separó de mi padre, al cabo de un año o así empezó a salir con un hombre, no era mala persona ni nada... Me cae genial y amaba a mi madre, de eso no tengo duda, incluso creo que

aún lo hace. Después de... su asesinato se preocupó mucho por mí, me estuvo llamando casi cada día y de vez en cuando aún me llama y me pregunta cómo va todo. Él la echa mucho de menos, como yo... —sollozó al recordar lo feliz que veía a su madre con Dean—. Creo que a veces me ve en ella —dijo Lauren mientras se le deslizaban unas lágrimas silenciosas por las mejillas.

Ulrik se incorporó más cerca de ella y la obligó a mirarlo cogiéndole el rostro entre sus grandes y fuertes manos. Le limpió las lágrimas con los pulgares, acariciándole las mejillas. Se estremeció.

—No me gusta verte así —le susurró. Era tan dulce... Su corazón dio un vuelco mientras se perdía en el color verde de sus ojos; parecían dos prados en primavera.

Nolan le deslizó una palma por la espalda para tranquilizarla y Lauren se sintió la chica más afortunada del planeta. Tenerlos allí a los dos, apoyándola, ayudándola a superar todo eso era lo mejor que le había pasado en la vida.

—Dean... Él nunca mataría a mi madre, y por supuesto no me amenazaría, es un buen hombre— dijo defendiéndolo. Ulrik la liberó y Lauren sintió el frío en sus mejillas.

—No podemos estar seguros de nada hasta que no se demuestre lo contrario, además él es el único sospechoso que aparece en la investigación —dijo con tono moderado Ulrik.

Lauren asintió con la cabeza. Lo entendía, había que tener muchos factores en cuenta. Y, aunque ella no quisiera creerlo, no podía saber con certeza si Dean era culpable o no. Dio un pequeño bote al escuchar otro trueno.

CAPÍTULO 16

Ulrik y Nolan se miraron al notar que Lauren estaba más nerviosa e inquieta de lo normal. Podían pensar que era debido a hablar de su madre y recordar lo que vivió, pero no era ese tipo de nerviosismo, más bien parecía atemorizada.

—Princesa, ¿quieres seguir o lo dejamos para mañana? —preguntó Nolan; no querían presionarla más de lo que podía soportar.

—No, estoy bien, prefiero estar aquí con vosotros —dijo Lauren, arrepintiéndose al momento de esas palabras. Iban a notar que algo en ella no iba bien, que estaba asustada, y por cómo la miraban ya se habían dado cuenta. «Pero mejor eso que estar sola en la habitación» se dijo a sí misma.

—¿Alguien más que haya estado cerca de ti o de tu madre? —sugirió Ulrik.

—Bueno... James siempre ha estado a mi lado, a decir verdad desde pequeños hemos sido amigos, es mi mejor amigo. Nuestros padres siempre se llevaron bien, mis padres ayudaron mucho al padre de James, William, cuando su mujer los abandonó siendo James un niño de ocho años. Hasta que mis padres se separaron y Will consolidó más la amistad con mi madre apoyándola en todo. Creo que él le había pedido una oportunidad, pero ella empezó a salir con Dean y se distanciaron.

Los dos hermanos asintieron a la explicación de Lauren, dejándolos con muchas preguntas sin respuesta. Al menos ya tenían por dónde empezar, y a Ulrik le gustaba eso de investigar al ex-novio de Lauren para ver si le podía joder por algún lado.

—Creo que me voy a dormir, mañana ya os contaré más cosas... Aunque si os soy sincera no creo que sea nadie de mi entorno. Buenas noches —dijo Lauren rápidamente levantándose.

Al momento sonó otro trueno y esta vez se sobresaltó de manera que no lo pudo esconder. Se cogió de los hombros de cada uno de ellos con fuerza y se le escapó un grito ahogado. Pero se soltó inmediatamente, llevándose las manos al pecho como si su contacto la hubiera quemado.

—L... lo siento, me he sobresaltado —habló con una risita nerviosa.

—¿Estás bien, princesa? —preguntó Nolan con preocupación a la vez que se levantaban los dos hermanos.

—Y no nos mientas, estás temblando —dictaminó Ulrik.

—Sí, sí. Buenas noches —dijo Lauren saliendo de entre ellos dos y dirigiéndose hacia la puerta de la habitación con paso acelerado y cerrándola con fuerza.

Lauren se apoyó en la puerta, temblando. Los truenos parecían más cercanos. «Vamos Lauren, no pasa nada, están muy lejos, no pueden hacerte nada, son simples destellos de luz, nada más», se animó ella misma. De repente llamaron a la puerta. «¡Qué estúpida! ¿Creía que lo iban a dejar correr? ¿Tanto se me nota que estoy asustada? ¡Joder! ».

—Lauren, princesa, abre. Cuéntanos qué te pasa. —Nolan, tan dulce como siempre.

—E... estoy bien de verdad... —intentó convencerlos. Pero la voz le temblaba.

—¡Y una mierda, abre o tiro la puerta abajo! —Ulrik tan salvaje pero igual de preocupado.

Eran dos hombres estupendos. ¿Cómo se habían dado cuenta tan rápido de que le ocurría algo? Normalmente sabía salir de esta situación sin que nadie se percatara... Pero ellos lo notaban todo, siempre sabían qué le ocurría y estaban allí para ella. Eso a Lauren le produjo un reconfortante calor en el corazón.

—Vale, vale. Abro, no hace falta que tires la puerta —dijo mientras abría y veía una sonrisilla en la cara de Nolan, en contraste a la cara seria de Ulrik.

En ese instante un trueno cayó muy cerca, apagando las luces de la casa e iluminándola con su luz entre violeta y blanca. Lauren, en un impulso, no pudo ahogar un grito y se tiró a los brazos de Nolan, al cual tenía más cerca. Este la acogió entre sus cálidos y fuertes brazos protegiéndola. Lauren se estremeció de miedo cuando vino un trueno tras otro y unas pequeñas lágrimas se le empezaron a acumular en los ojos.

Apretó fuerte los ojos para evitar llorar, era tan vergonzoso... Pero abrazó con fuerza a Nolan hundiendo su cara en su pecho. Lauren no podía pensar en otra cosa que en la protección que le brindaba y en como su olor a hojas de otoño la ayudaban a no sentirse tan asustada.

—Eh, princesa ¿Qué pasa? ¿Estás bien? —Le acarició la espalda Nolan intentando tranquilizarla.

—Lauren, nena, dinos algo.

—Y... yo... t... tengo... —Otro relámpago inundó el cielo y un grito más se le escapó. Lauren ya no podía controlarse, estaba con ellos, no era necesario esconderse—. Tengo miedo a las tormentas... —dijo al fin entre sollozos.

Nolan la apretó más fuerte a su cuerpo.

—Debiste decírnoslo —le dijo Ulrik, cogiéndola del mentón para que lo mirara a los ojos.

—Eso es, princesa, nos lo tendrías que haber dicho, no te hubiéramos dejado sola.

—¿N... no creéis que sea una tontería o algo infantil? —preguntó Lauren sorprendida.

—Por supuesto que no, todos tenemos miedo a algo y no por eso tiene que ser tonto o infantil. —Le sonrió Nolan dándole un beso en la frente.

—Iré a encender los plomos. —Se marchó Ulrik serio.

¿Estaba molesto? ¿Se había molestado porque ella no había acudido a sus brazos en busca de refugio? ¿O por qué no había confiado lo suficiente en ellos para hacerle saber de su miedo? Lauren no lo entendió. «Igual no está molesto y simplemente es así», se dijo más tranquila en los brazos de Nolan.

—Ven, princesa, esperaremos a que Ulrik encienda los plomos en el sofá.

De golpe Nolan la alzó entre sus brazos como si no pesara nada. Lauren quiso quejarse, pero en realidad le encantó que él cuidara así de ella. Se aferró al cuello de Nolan y apoyó su cabeza en el hueco de su cuello. Su olor la ayudaba a calmarse. Él se sentó en el sofá de manera que Lauren quedó sobre sus piernas. Y en unos minutos volvió la luz. Lauren deseó que la tormenta se alejara rápido para volver a ser la de siempre y no ese saco tembloroso de miedo por una tormenta. Otro trueno se oyó y ella se estremeció abrazando más fuerte a Nolan.

—L... lo siento —se disculpó porque él la estuviera sosteniendo sobre sus piernas.

—¿Pero qué dices, princesa? No tienes que disculparte de nada —le acarició la mejilla—. No sabes lo mucho que me gusta tenerte cerca —dijo Nolan dándole un fugaz beso en los labios. Lauren se estremeció y se sonrojó.

Ulrik cerró de golpe la puerta haciendo más ruido de lo normal, y entró con cara de pocos amigos. Bueno como siempre. «Ya lo creo que si está molesto...», pensó Lauren sintiéndose culpable.

Ulrik se sentó de cara a Lauren en el sofá y encendió la televisión como si aquello fuera lo más importante en el mundo.

—Por mí no os cortéis, seguid besándoos —soltó con rabia.

—Ulrik... —le advirtió Nolan.

—¿Qué? —le espetó con tono seco mirándolo con furia.

Lauren no podía permitir aquello, que Ulrik se sintiera así y estuviera provocando una pelea entre ellos era lo que más temía. Así que se liberó de los brazos de Nolan, aún temblorosa, y se puso en pie.

—Me voy a dormir —dijo seria.

—¡Nolan estará encantado de dormir contigo y abrazarte toda la noche! — Estaba claro que fue irónico y estaba bastante cabreado. A Lauren le dolía en el alma verlo así, pero tampoco podía simplemente disculparse porque había hecho lo que quería y lo que sentía en ese momento. No era como si tuviera una relación con él.

A Lauren se le formó una pregunta en la cabeza y antes de pensarlo detenidamente se le escapó:

—¿Y... y tú? —Su rostro se tiñó de rojo y un torrente de vergüenza la inundó—. Quiero decir... No, es decir, no necesito que ninguno esté conmigo, puedo arreglármelas sola. —El saltito que dio a continuación cuando otro trueno sonó en el aire no fue muy convincente.

—Yo, nena, solo duermo con mujeres si con eso consigo acostarme con ellas, y tú por lo que parece no estás muy dispuesta así que...

—Tranquila, preciosa, yo me quedaré contigo, no te preocupes —le dijo Nolan, poniéndose en pie a su lado y enviándole una mirada de advertencia a su hermano.

¿Cómo? Lauren se sintió dolida por las palabras de Ulrik, sintió cómo si una espada le atravesara el cuerpo entero y su corazón se partió por la mitad. ¿Cómo se había atrevido a decirle algo así? Ya sabía ella que para él había sido todo un maldito juego, que solo la quería para el sexo, era un capullo. «¡Idiota! ¿Pero qué se ha pensado?» Lauren reaccionó de inmediato y le pegó una bofetada a Ulrik.

«Me lo merezco», pensó Ulrik mientras se pasaba la mano allí donde Lauren había dejado su marca. Vio cómo ella cogía a su hermano de la mano y se iban a la habitación. Ulrik no se sorprendió por la bofetada, es más, esperaba que si no hubiera sido ella, su hermano le hubiera dado un puñetazo en la cara, y él no se hubiera opuesto tampoco. Sabía que se estaba

comportando como un auténtico capullo, la estaba cagando y mucho, pero ver cómo Lauren ya había elegido a Nolan le dolía mucho más de lo que iba a admitir jamás. «¡Joder, maldito Nolan!». Ulrik sabía que él no podía ser dulce y paciente como su hermano, sabía que Lauren estaría mejor con Nolan. Pero aun así le costaba asimilarlo, no quería perderla y eso lo estaba matando por dentro. Quería destrozarlo todo. Ulrik estaba comenzando a perder el control, no quería que volviera a pasar, pero estaba sucediendo. Resopló mientras se pasó una mano por sus suaves rizos.

«¿Y ahora qué mierda hago? ¿Debería disculparme? Pero es que el hecho de que ella ha ido directa a los brazos de Nolan y no a los míos, lo de la escena del lavabo y volver ahora y ver cómo Nolan la besaba, me ha matado por dentro. Solo puedo pensar en ella. ¡Maldita sea! ¿Por qué mierda me afecta tanto? ¡Dios, qué mierda! ¡Joder!».



Una vez entraron dentro de la habitación, Lauren cerró con fuerza dando un portazo. Ulrik se había pasado y eso no se lo iba a perdonar.

—Princesa, perdona a mi hermano, está enfadado porque cree que le llevo delantera contigo y... por otras cosas. No se lo tengas en cuenta, por favor.

—¿Que no se lo tenga en cuenta? Mira Nolan, sé que es tu hermano y le quieres, pero lo que ha dicho ha sido una grosería.

—Créeme que eso que te ha dicho le ha dolido más a él que a ti. Le gustas mucho—lo defendió. ¿Qué le gustaba a Ulrik? Lauren no sabía si creerlo, pero su corazón se aceleró ante esa posibilidad. El moreno parecía el que más tormentos llevaba por dentro y a lo mejor sí se había sentido inseguro ante el hecho de que ella se hubiera lanzado a los brazos de Nolan y se pensara que lo había elegido a él. Un momento, ¿desde cuándo estaba eligiendo? ¿Y que Nolan le llevaba la delantera? «Dios mío, ¿Dónde demonios me he metido?».

Lauren esperó que los hermanos Felton no estuvieran esperando realmente que eligiera a uno de los dos. ¿Cómo habían llegado a ese punto? Daba igual porque no iba a hacerlo, no quería que siguieran las cosas así entre ellos.

—Yo... me voy a dormir. Puedo estar sola, así que no hace falta que te quedes conmigo.

—De eso nada, no pienso dejarte sola, he dicho que me quedaré contigo y eso haré.

—Gracias. —Realmente se lo agradecía, aunque que se quedara allí a pasar la noche iba a empeorar las cosas. No obstante Ulrik se lo había ganado por ser tan capullo con ella.

Un trueno hizo que Lauren se sentara en la cama con las manos en el pecho, pero antes de acostarse tenía que cambiarse, y Nolan no parecía muy dispuesto a dejarla sola.

—M... me tengo que cambiar —dijo avergonzada.

—Pues hazlo. ¿Cuál es el problema, princesa? —Le lanzó una sonrisa pícaro cruzándose de brazos—. Está bien, ya me doy la vuelta, prometo no mirar. —Rio Nolan mientras se daba la vuelta.

Lauren corrió a su mochila. Se quitó primero el jersey mientras Nolan ponía su oído en el estimulante sonido que hacía la ropa de Lauren contra su piel. Nolan cerró los puños con fuerza aguantándose las ganas de girarse. Nunca, el no ver a una mujer y escuchar cómo se quitaba la ropa, había sido tan sexy y tentativo. Escuchó cómo Lauren se deslizaba los pantalones por sus muslos y deseó ser él quien lo hiciera. Lo estaba matando poco a poco con su lentitud.

—¡Dios, Lauren, me estás matando! Como no vayas más deprisa te juro que voy, te arranco las bragas y te hago mía. Cuando se trata de ti no tengo mucho control. —Sonó casi divertido, sabía que Nolan no bromeaba y eso la excitó. Aquellos hombres le nublaban el juicio, y no podía ni creer lo que estaba a punto de decirle.

—Lo de las braguitas no va a poder ser... —Sonrió Lauren divertida.

—¿Qué? No juegues conmigo si no quieres quemarte, princesa —gruñó Nolan.

—¿Y si quiero quemarme? —Lauren estaba harta de aguantarse, ella los deseaba, no había nada malo en ello. Quizá era un error, no obstante, Nolan era el hombre más bueno, atractivo y atento que había conocido, y a diferencia de su hermano no había sido un capullo con ella, así que... ¿Por qué no? Ese hombre la hacía arder con solo unas palabras.

Nolan no aguantó más ante aquella afirmación. Se giró, cogió a Lauren por la cintura, apenas vestida con la ropa interior negra, y la atrajo a su cuerpo todo lo que pudo para darle un beso profundo y necesitado. Lauren gimió ante ese contacto tan salvaje y placentero. Ella misma lo había provocado, pero tampoco se quejaba. Le correspondió en el beso, le metió las manos por dentro del jersey para poder acariciarle su dura y ancha espalda mientras él profundizaba el beso jugando con su lengua. A Lauren la recorrió un fuerte

deseo de obtenerlo todo de él. La tormenta la estaba volviendo loca. ¿O eran esos hombres que habían trastocado su mundo?

—Me gustas, Lauren, mucho —le susurró entre beso y beso. Ella se deshizo ante esa afirmación. Que un hombre como Nolan le confesara sus sentimientos era muy excitante y halagador.

—Tú también me gustas. —Soltó una risita.

Nolan la instó a tumbarse en la cama para después despojarse de su jersey, mostrándole su espectacular cuerpo y su sexy cicatriz en el pectoral izquierdo. Se posicionó encima de ella para continuar la danza con sus bocas, pegando sus cuerpos y sintiendo el calor abrasador del otro. Nolan le mordió el labio inferior y luego le pasó la lengua por este, consiguiendo que se estremeciera. Después se dirigió a su cuello dándole pequeños mordisquitos, chupándola, provocándola. Construyendo un pequeño camino hacia sus pechos. Escalofríos recorrían su cuerpo placenteramente.

—Eres tan sexy, te comería entera —susurró Nolan jadeante.

Lauren gimió su nombre mientras él se dirigía a sus pechos, le desabrochó el sujetador con maestría y empezó a masajearle los duros pezones por la excitación. Primero con el pulgar y luego dejó sitio para hundir su tentativa boca. Lauren jadeó ante aquel nuevo contacto en sus pechos; no se lo esperaba. Como tampoco se esperaba sentir una repentina angustia por estar traicionando a Ulrik.

—Nolan... Nolan... para por favor... —susurró.

—¿Estás bien? —preguntó serio y tenso, alzando sus ojos para encontrarse con los de ella.

—Estoy bien, me gustas, me gusta que me toques, pero... me siento... mal, no sé. — Nolan se separó de ella incorporándose en la cama. Lauren hizo lo mismo sentándose en esta mientras se abrochaba el sujetador otra vez.

—¿Es por Ulrik? —adivinó el rubio.

—C... creo que sí, bueno estoy segura, sí es por él.

—¿Que sientes por nosotros? —le preguntó serio.

«¿Que qué siento por ellos dos? Ojalá lo supiera. Me gustan, incluso creo que estoy un poco enamorada de ellos. Me excitan de igual manera, lo que conozco de ellos también me encanta. Los dos son tan diferentes... Pero igual de arrebatadoramente guapos, buenos, amables y se preocupan por mí, cada uno a su forma y manera. No sé qué pensar, no me pueden gustar los dos de la misma forma... ¿O sí?».

CAPÍTULO 17

—¿Princesa? —llamó su atención Nolan de nuevo.

Lauren estaba con la cabeza gacha y sin poder mirar a los ojos de Nolan, esos ojos azules que la miraban con tanta intensidad e incertidumbre, estudiando sus gestos y movimientos. Su corazón latía con fuerza.

—Yo... lo siento, de veras, me gustaría decir que lo sé y qué es lo que siento por cada uno de vosotros, pero... La verdad es que me gustáis los dos de igual forma, ya sé que no es posible, que es raro... Pero no quiero elegir a uno y que el otro se sienta mal o que desaparezca de mi vida... Yo...

—Lauren. —La cogió por el mentón para que alzara la vista a sus increíbles ojos—. No te tienes que disculpar por sentirte atraída por los dos, nosotros también nos sentimos atraídos por ti, de eso no hay duda —dijo con un tono divertido, mirando a su entrepierna haciendo de esta manera que Lauren mirara también. Ella soltó una risita cómplice.

—¿Y qué hacemos? —preguntó esperando que Nolan tuviera una respuesta que darle.

—Por el momento ir a dormir, ya veremos qué nos deparará el mañana. Prometo solo abrazarte. —Le sonrió divertido.

—Lo siento, sé que te apetecía... a mí también, pero así... no puedo —dijo Lauren nerviosa.

—No te preocupes, lo entiendo perfectamente, no te negare que me muero de ganas, pero quiero que si lo hacemos estés completamente segura de que es lo que quieres. —Le dio un largo beso en la frente que la desarmó.

Dicho esto, Nolan se quitó los pantalones y se estiró en la cama, dando dos pequeños toques justo a su lado para indicarle a Lauren que ocupara el espacio vacío junto a él. Lauren, sin vacilar, se acomodó a su lado quedando su espalda cubierta por el musculoso pecho de Nolan. El rubio la rodeó con sus fuertes brazos y la acercó más a él, haciendo que su enorme erección se acomodara justo debajo del glúteo de Lauren, rozando su sensible sexo. Lauren se sobresaltó a causa de otro trueno, casi se había olvidado por

completo de la tormenta. Se giró y abrazó con fuerza a Nolan. Los truenos parecía que estaban dentro de la habitación, sabía que no era posible, pero su mente era así de graciosa. Antes, bajo el cuerpo de Nolan no había sido consciente de los estridentes sonidos del cielo, y sabía que el único capaz de aliviar su miedo en ese preciso momento era el magnífico hombre que la abrazaba como si fuera lo más importante de su vida. Su corazón iba acelerado, igual que el de él.

—Nolan, haz que me olvide de esta horrible tormenta. —Le suplicó Lauren al encontrarse con esa mirada intensa.

—Princesa, ahora mismo no se me ocurre otra cosa que arrancarte esa minúscula ropa interior y hacerte mía una y otra vez. No me digas eso o no tendré mucho aguante. —Lauren tragó saliva al notar la dura erección de Nolan en su bajo vientre. Sabía perfectamente lo que le estaba pidiendo.

El deseo la invadió por completo, deseaba aquel hombre más que nada en el mundo. Igual que él a ella. «No puedo aguantarlo más, le necesito ya».

—Entonces no te aguantes más.

Y dicho esto Lauren se alzó y lo besó. Un beso necesitado, duro pero dulce. Contagiada por el aroma que desprendía Nolan, ese aroma que la embelesaba y atrapaba, que le hacía desear todo de él. No podía dejar de pensar en sus anteriores palabras, cuando le había dicho que le gustaba, y sentir su erección no hacía otra cosa que excitarla. Nolan la acercó todo lo que pudo a su cuerpo, la puso sobre su espalda y se acomodó entre sus piernas. Lauren lo envolvió con las suyas creando una electrizante fricción entre sus sexos. Gimieron al unísono. Se estaba deshaciendo por ese hombre.

—¿Estás segura? —le preguntó cogiendo aire.

—Sí, muy segura —dijo en serio.

—Princesa, haces que pierda completamente la razón. Te deseo más que a nada en el mundo, me muero por hacerte mía. —La voz ronca que salió de Nolan hizo que a Lauren se le formara más excitación en su bajo vientre y gimiera.

—Y yo porque lo hagas. —Le sonrió.

De un movimiento le volvió a arrancar el sujetador, esta vez lanzándolo lejos. Y empezó a descender por su cuello dejando pequeños mordiscos y besos por donde pasaba. Lauren sintió como todo su cuerpo entraba en un inmenso calor, sentía cómo Nolan conseguía que estuviera empapando su ropa interior. Una corriente de placer la atravesó cuando Nolan le besó un punto en su cuello que la hizo gimotear y se arqueó consiguiendo un gruñido

por parte del rubio, sintiendo su erección presionar deliciosamente su punto más sensible.

Nolan llegó a sus pezones rosados y erectos, donde se llevó un pecho directo a la boca; deseaba saborearla por completo. Lauren era la mujer más hermosa que había tenido el placer de conocer y sus sentimientos por ella eran demasiado fuertes, así como la reacción que ella provocaba en su cuerpo. El otro pecho lo masajeó, torturando el duro pezón con el pulgar. Lauren gimió su nombre.

—Pídeme que te haga el amor, Lauren.

—Hazme el amor, Nolan —gimió rindiéndose completamente a él, su cuerpo y su mente le pertenecían por entero.

—¿Cuánto hace de la última vez, princesa? —preguntó Nolan con respiración fuerte.

—Yo... Solo lo he hecho una vez y hace mucho tiempo... —contestó avergonzada a la par que excitada.

—¿Solo una vez? Me siento afortunado por ser tu segunda vez. No te preocupes, voy a ser suave, yo cuidaré de ti. —La besó en la frente, en las mejillas, en la barbilla y por último en los labios. Lauren se conmovió por esos besos que le demostraban lo mucho que le importaba. Estaban cargados de sentimientos y eso hizo que su corazón se hinchara de amor por él.

Su gran mano descendió por su abdomen, creando una hormigueante sensación placentera por allí donde la acariciaba. Hasta llegar a su monte de Venus, allí empapó sus dedos de los jugos de Lauren para después acariciarle el clítoris haciendo pequeños círculos. Lauren gimió y se arqueó hacia él sintiendo un terremoto en su cuerpo. «¡Dios! ¿Qué ha sido eso? Más.

—Estás tan mojada, princesa... Solo para mí. —Volvió a besarla con intensidad y necesidad mientras ella se agarraba fuertemente en sus vigorosos hombros.

Nolan deslizó sus dedos por entre sus húmedos pliegues, hasta encontrar la abertura de su sexo, e introdujo un dedo mientras que con el pulgar seguía dándole pequeños, pero excitantes círculos sobre el nudo de nervios. A Lauren se le formó una capa de sudor, haciendo que su cuerpo brillara de excitación. Se arqueó y soltó un gritito. Nunca había sentido tanto placer.

—Nolan... más —gimió sin control Lauren. El contacto que ejercía Nolan sobre su sensible parte era abrasador, se sentía ardiente y le costaba respirar.

El rubio bajó otra vez a ocuparse de esos pechos que reclamaban su boca, ella se arqueó inconscientemente ofreciéndose a él, eso excitó más si cabía a

Nolan. «Hermosa y sexy, mía».

Lauren gimió su nombre otra vez. Nunca había sentido nada parecido, ese placer no podía ser de ese mundo. Ella se olvidó de la tormenta y del miedo que había sentido tan solo hacía unos instantes. Ese hombre la hacía excitarse de tal manera que deseaba que no acabara nunca. ¡Madre mía! Si seguía así la iba a volver loca; ansiaba todo de él.

—Me encanta el olor que desprendes cuando estás excitada. —La besó en el cuello—. No sabes lo duro que estoy por ti, princesa. Me muero por enseñarte lo mucho que te deseo. —Lauren no se podía sonrojar más, pero sus palabras la excitaron hasta límites insospechados y soltó un gritito. Ella también deseaba que cumpliera lo que le decía. Su tono ronco en su oreja le provocó un mini ataque al corazón.

—Nolan, te necesito...

—Tranquila, pronto te haré sentir mejor. Eres jodidamente sexy suplicando...

Volvió a gemir cuando Nolan sacó su dedo de dentro de ella y dio un pellizco en su clítoris, haciendo que el nudo de nervios latiera y enviando un sinfín de electrizantes sensaciones a su sexo, formando así más excitación entre sus piernas. Nolan volvió a meter sus dedos, pero esta vez dos, haciendo más fricción y encontrado el lugar sensible de Lauren. Ella soltó un grito de placer a la par que se arqueaba para darle mayor acceso a su interior. Notó cómo el orgasmo se formaba cada vez más intenso en su interior, nunca había experimentado algo tan arrebatadoramente deleitante.

Mil y una sensaciones se arremolinaban en su interior. Era increíble, Nolan conocía muy bien cómo hacer que una mujer gritara y se retorciera de placer. Quería tenerlo todo de él, no aguantó más sin sentir su duro miembro dentro de ella.

—Nolan, por favor... Te necesito —suplicó.

—¿Estás segura, Lauren?

¿Que si estaba segura? ¿La había llevado hasta lo más alto para dejarla al filo del acantilado y no dejar que cayera por el precipicio? Ni hablar, claro que estaba segura, necesitaba, no, anhelaba sentirlo en su interior. Quería que la envistiera y le hiciera sentir fuego entre sus brazos.

Lauren asintió frenéticamente.

—Por favor...

—Está bien, princesa, me muero por deslizarme en tu interior.

Sus palabras provocaron que Lauren gimiera. Nolan se incorporó y estiró la

mano para alcanzar sus pantalones. Lauren miraba atentamente como sus ondulantes músculos se movían de una forma muy sexy. No acababa de comprender cómo podía ser tan excitante observarlo, tenerlo allí encima, sobre ella, sentir su calor, su excitación... por ella. Del bolsillo vio que sacaba un condón con una sonrisa petulante, Lauren no supo si reír y alegrarse de que hubiera sido tan... precavido.

—Nunca hay que salir de casa sin prepararse antes. —Le guiñó un ojo y eso la excitó aún más. Lauren soltó una risita.

—Serás... ¿Tan claro tenías que iba a rendirme a tus encantos? —le preguntó con tono burlesco.

—Tenía una ligera sospecha... —Se hizo el gracioso mientras se inclinaba para besarla entre risas —. Pero no ha sido así. Yo he caído rendido a tus encantos.

—Ya te vale.

Después, con rapidez y elegancia, se deshizo del *bóxer* para ponerse la protección. Lauren no podía quitar la mirada de su cuerpo tan perfecto, duro y fuerte... Sus musculosos brazos se movieron con rapidez y Lauren pudo ver lo excitado que estaba por ella, todo en él era grande. Se moría de ganas por acariciar y besar cada parte de su cuerpo, lo necesitaba ya. Sin hacerla esperar más, Nolan volvió a incorporarse encima de ella deshaciéndose de su última prenda y separándole más las piernas sin dejar de mirarla a los ojos, Lauren estaba absorta en él, en sus caricias y movimientos. Cuando notó la punta erecta de su duro miembro justo en la entrada de su necesitado sexo, este palpitó por la anticipación y un millar de hormigueos se instalaron en su bajo vientre. La mirada azul de Nolan le transmitía seguridad y prometía placer y eso es lo que ella más quería. Lauren enroscó sus piernas en sus caderas y alzó los brazos para acercar su boca a la suya. La besó apasionadamente y con dureza.

—Nolan... —gimió besando su cuello. Él soltó un gruñido.

—Voy a entrar... Iré despacio, si te hago daño me lo dices. —Le depositó un suave beso en la frente y Lauren creyó morir.

—V... Vale. Pero no te detengas.

Nolan hizo un intento de risa, pero la tensión en la que tenía el cuerpo no le dejó más que hacer una mueca. Iba a ser difícil detenerse cuando tenía a la chica más maravillosa y preciosa del mundo retorciéndose de placer debajo de él. La deseaba con desesperación. Lauren era todo lo que había estado buscando, era lista, fuerte, valiente, preciosa y siempre lo sorprendía. Quería

hacerla suya para siempre, aunque no estaba del todo seguro de que ella quisiera elegirlo a él. Desde el principio supo que Lauren sentía algo por Ulrik también, y creyó poder dejar que Lauren se enamorara de su hermano y así poder salvarlo del pozo en el que él solito se había metido, pero no pudo, no quería renunciar a Lauren. ¿Eso lo convertía en un egoísta? Puede, pero si ella sentía lo mismo por él no pensaba dejar de luchar por ella, aunque tampoco estaba dispuesto a perder a su hermano. No quería pensar demasiado en eso, no en ese momento.

Nolan volvió a centrarse en Lauren y todo lo que le provocaba su cuerpo ardiente y desnudo bajo el suyo mientras se retorció demandando placer, un placer que solo él podía darle, al menos en ese preciso instante. Estaba jodidamente preciosa con el cabello enmarañado, sonrojada hasta la médula y completamente excitada. Dios, se moría por penetrarla y hacerle el amor sin parar. Así que empezó a introducir su miembro en su apretado y caliente interior.

Lauren gimió por la impresión a la par que abría los ojos como platos, de los cuales Nolan no perdía detalle. Notó un pequeño quemazón aun así apretó sus piernas en las caderas de Nolan para que no se apartara. Entonces él empujó un poco más en respuesta. Lauren sentía una pequeña molestia, aunque el placer era mayor. Su cuerpo estaba tan excitado y ardiente por él, que solo quería que la colmara por entero de una vez. Nolan esperó unos segundos en esa postura para que Lauren se acostumbrara a su miembro.

—¿Continuo? —preguntó con el poco autocontrol que le quedaba. El interior de Lauren lo apretaba deliciosamente, sentía su miembro arder allí dentro, lo abrasaba; estaba muy caliente y era demasiado placentero. Creyó que podría morir de placer allí.

—S... Sí.

Nolan se adentró otro poco. Aquello iba a matarlo, no obstante, tenía que ir despacio por ella, no quería herirla.

—¿Estás bien? —La besó en la frente, las mejillas y finalmente en los labios mientras aguantaba su propio peso en sus codos.

—Perfectamente. —Sonrió ella con los ojos llorosos por el placer. Lauren movió una de sus manos y le acarició la áspera mejilla.

—Eres preciosa... —le susurró y Lauren sintió que su corazón se volvía más loco aun. Aquel hombre era perfecto en todos los sentidos.

—Tú sí que eres precioso. —Rieron y Nolan besó su sonrisa.

Dio dos estocadas más y ya estuvo por entero en su interior. Lauren gritó y

se agarró fuerte de sus hombros. Era una mezcla entre dolor y placer, pero claramente ganaba el segundo. Nolan metió una de sus manos entre ellos y le acarició el clítoris haciendo que Lauren soltara pequeños grititos y provocando más humedad en su sexo.

—A partir de aquí todo va a ser placer, princesa, te lo prometo —le dijo Nolan besándole la punta de la nariz y tranquilizándola.

Ella asintió frenéticamente mientras se deshacía de placer por los intensos movimientos de sus dedos en su punto más sensible, y por sentir su duro miembro palpar llenándola por entero. Nolan sacó todo su miembro a fuera y volvió a hundirlo por completo, gimieron al unísono. La envistió con suavidad unas cuantas veces, muy lentamente, matándola de placer. No sin dejar de besarla y susurrarle lo hermosa que estaba allí entregándose a él. Lauren gimió su nombre en su oreja y notó cómo eso lo ponía más duro. Nunca había pensado que podía llegar a excitar a un hombre como él de esa manera y que encima consiguiera llevarla tan arriba como lo estaba haciendo Nolan. Era increíble. Él aceleró sus movimientos y por su cuerpo recorrió un torrente de calor y electricidad que explotó en su sexo, provocando un grito de su garganta. La había excitado hasta tal punto de no sentir nada más que un atronador placer que la estaba llevando a la locura.

Nolan volvió a meter una mano entre ellos y esta vez se dirigió a sus pechos. Amasó y pellizcó su erecto pezón y Lauren alzó sus caderas; la fricción que provocó entre sus calientes y sudorosos cuerpos la estaba matando.

—¡Nolan! —gritó su nombre, perdiendo la noción del tiempo y el espacio. Solo era consciente del maravilloso hombre que le estaba proporcionando el deleite más ensordecedor de su vida.

Nolan devoró su boca con ansia y Lauren se entregó profundamente al deseo.

—Eres maravillosa, Lauren, me pasaría la vida entera dentro de ti. ¿Vas a correrte para mí? —le susurró con voz ronca mientras la investía hasta el fondo. Eso no hizo más que inflamar su sexo y que soltara un grito.

—Sí, por favor, sí.

—Hagámoslo juntos, princesa —le susurró Nolan al oído mientras le dejaba ardientes besos en el cuello que le creaban innumerables escalofríos. Gimió acoplándose a sus movimientos e intensificando sus penetraciones; queriendo fundirse con su piel.

La invadió una sensación frenética y arrasadora que le envolvió el cuerpo

entero; la hizo estremecerse de un inmenso placer. Corrientes eléctricas revoloteaban por todo su cuerpo desde lo más profundo de sus entrañas hasta su sexo, notó cómo su interior apretaba el miembro erecto y grande de Nolan. Buscó desesperadamente la boca del rubio y lo besó con desenfreno, él la correspondió. Sus gritos de placer, de ambos, se perdían en la boca del otro. Nolan cada vez la investía más rápido y duro, agarrándola de las caderas e impulsándose sin piedad hasta lo más profundo de sus ser. Por fin la liberación llegó y Lauren creyó que iba a morir de tanto placer al notar como Nolan se corría con ella y eso no hizo más que intensificar el momento.

Sus cuerpos se relajaron poco a poco después de sucumbir al placer del otro. Sus ojos se encontraron durante unos segundos, luego Nolan la besó en la sien, en las mejillas, la barbilla y por último le dio un dulce y suave beso en los labios que la desarmó. Sus respiraciones aún estaban agitadas y sus pechos subían y bajaban descontrolados mientras él aún permanecía en su interior, sintiendo sus contracciones por el flamante orgasmo.

—Ha sido increíble, princesa, nunca me había sentido así con nadie.

—Lo mismo digo. —Le brindó la sonrisa más espectacular que Nolan había visto en su vida.

«¡Joder, qué bonita es! No quiero salir de dentro de ella». Pero después de quedarse un rato absorto en sus preciosos ojos marrones con motas verdes, a regañadientes él le depositó un beso en los labios y se incorporó saliendo de su interior. Se retiró el condón y lo tiró a la basura. Después volvió a la cama donde Lauren no le quitaba ojo.

Nolan le dedicó una sonrisa pícaro y ella se sonrojó todavía más, la había pillado comiéndoselo con los ojos. Para distraerse, Lauren se levantó de la cama dispuesta a vestirse.

—¿Qué haces? —preguntó Nolan alzando una ceja.

—V... voy a vestirme.

—De eso nada, te quiero desnuda. —La cogió Nolan de la muñeca.

—Pe... pero...

—No hay peros que valgan. —Le sonrió tirando de ella y abrazándola. Lauren se murió de la vergüenza, estaban completamente desnudos abrazándose. Bueno, vale, era una tontería avergonzarse de eso cuando acababan de hacer el amor, pero... Nolan era tan malditamente sexy, atractivo y seductor que no podía evitar que su corazón se acelerara.

Nolan la instó a tumbarse en la cama y luego la atrajo hacia su pecho para que se tumbara sobre él y la abrazó; luego los arropó a ambos. Lauren hundió

su cara en el hueco de su cuello inspirando su olor, que se mezclaba con un olor provocativo. Le encantó sentir cómo sus brazos la envolvían y la aproximaban a él, así como las suaves caricias de sus manos en su cadera. Su cuerpo vibró cuando el pulgar de Nolan comenzó a acariciarla regalándole placenteras cosquillas. Lauren estaba apoyada en su pectoral izquierdo, en el que tenía aquella sexy cicatriz; se durmió acariciándola.

La tormenta ya había cesado.

CAPÍTULO 18

«¡Mierda de sofá, qué mal se duerme aquí!», se quejó Ulrik despertándose. «¿Y estos qué? ¿Aún siguen durmiendo?», pensó mientras se dirigía a la puerta del dormitorio y sin ningún preámbulo la abrió. Lo que se encontró lo dejó paralizado, su corazón se paró mientras una rabia profunda lo recorría crepitando por todo su cuerpo. Se sintió traicionado y dolido, más que cuando ocurrió lo de Lindsay porque Lauren había sido la única que estaba consiguiendo adentrarse en lo más hondo de su ser. Lauren era demasiado importante para él y la escena que se presentaba ante sus ojos lo estaba desgarrando por dentro. El dolor, la rabia y la ira eran más fuertes que cualquier daño físico que hubiera tenido que soportar, los cuales no habían sido un agradable paseo precisamente. Lauren y Nolan estaban abrazados y desnudos, parecían muy satisfechos. «Pero qué mierda... ¿Han follado? ¡Claro que lo han hecho, están desnudos!». Ulrik no podía controlarse, apretó la mandíbula con fuerza hasta el punto de creer que iba a romperse los dientes. Cerró los puños de tal manera que sintió cómo se quedaba sin circulación para intentar controlarse y no golpear a su hermano. Se largó de la cabaña cerrando con fuerza la puerta.



Lauren se despertó de golpe por un fuerte portazo, al principio no sabía qué pasaba, pero al ver la puerta de la habitación abierta, lo entendió: «Ulrik». La invadió el pánico y se incorporó. ¿Los había visto? ¿Dios, que iba a hacer? No es como si lo hubiera engañado o algo... No obstante se sentía culpable. Sabía que él tenía sentimientos por ella y a pesar de que se hubiera comportado como un capullo, se preocupó. Lauren pensó en lo temperamental que era Ulrik, tenía que ir a buscarlo o seguramente hiciera alguna locura. Con ese pensamiento se deshizo de la mano que la sujetaba con fuerza. «Nolan». Seguía durmiendo como un tronco, parecía un ángel,

tan hermoso... La noche anterior consiguió hacerla olvidar su mayor miedo, y no solo eso, sino que también fue genial estar con él de esa forma tan íntima. Era increíblemente seguro de sí mismo, bueno, paciente, seductor y muy bueno en la cama. «Me traen loca», pensó Lauren esbozando una sonrisilla. Le dio un fugaz beso en los labios y salió de la cama con cuidado de no despertarlo. Se vistió con lo primero que vio.

Lo que estaba haciendo no iba a sentarle muy bien a Nolan, irse de aquella manera tras su hermano después de pasar la noche juntos... No era justo, pero algo en su interior le decía que debía de ir en busca de Ulrik. Podía parecer un auténtico idiota y un insensible, aunque en el fondo, Lauren sabía que era el que más sufría.

Salió por la puerta con el corazón en un puño. Ulrik no estaba en la cabaña, así que sin pensárselo dos veces se metió en el bosque para buscarlo. Miró a todos lados, sin saber dónde ir. Hacía sol y soplaba un viento fresco que le removió el pelo al igual que agitó a los árboles. Se abrazó a sí misma.

«¿Dónde puñetas ha ido? ¿Y si no quiere verme? ¿Estará muy enfadado? Dios, ¿y qué le voy a decir? No es que seamos pareja ni nada, tampoco con Nolan... ¡En que lío me he metido! Esto me pasa por tonta». Comenzó a caminar deprisa, buscando indicios de que por allí hubiera pasado alguien. Caminó en línea recta para no perderse y miró hacia los lados. Solo había vegetación, aquello parecía la selva amazónica. A medida que avanzó, oyó ruidos fuertes, como si alguien estuviera golpeando algo. Un mal presentimiento la recorrió y aceleró el paso hacia allí con el corazón martilleándole en la garganta. No tardó mucho en llegar al lugar de donde provenían esos sonidos, y lo que vio le dolió en el alma y se sintió morir de dolor.

Ulrik estaba pegando puñetazos descontrolados a un árbol, lo estaba haciendo trizas. Se le encogió el corazón y contuvo la respiración ante la rabia e ira que demostraba el moreno, eso la asustó. ¿Se sentía así por haberla visto con su hermano? ¿Tanto le importaba ella? A Lauren se le agitó el cuerpo entero y la recorrió un escalofrío de miedo por sentir su frustración. No quería verlo así por ella. Las lágrimas se acumularon en sus ojos. Ulrik estaba desfogando toda su furia contra el árbol, solo llevaba unos tejanos y podía ver cómo sus músculos, duros, se tensaban con cada movimiento brusco y salvaje para arremeter con fuerza contra el árbol... Se quedó paralizada, no sabía qué hacer, Ulrik parecía descontrolado y eso la asustaba, pero debía pararlo. Y en cuanto vio cómo sus nudillos sangraban y que se

estaba dejando los puños en carne viva, tuvo que correr hacia él para detenerlo antes de que se rompiera una mano.

—¡¡¡Ulrik, para, para!!! —gritó acercándose rápidamente. Él pareció no escucharla; Lauren no se atrevió a acercarse más—. ¡Ulrik, detente! —gritó más fuerte, con las manos en el pecho y lágrimas recorriéndole las mejillas.

Verlo así la estaba matando por dentro.

—¡Apártate, lárgate de mi vista! —le gritó él sin apartar la mirada de su víctima y sin cesar en sus puñetazos contra el árbol.

—¡No, para, detente! Te sangran las manos. ¡Para, por favor! —exclamó dando un paso hacia él.

En su garganta se formó un nudo y el estómago empezó a dolerle por el nerviosismo de no saber qué hacer para detenerlo. Después de sus palabras no tenía duda alguna de que la causante de esa furia descontrolada era ella.

—¡He dicho que te largues! —volvió a gritar, sin mirarla siquiera, dando puñetazos más fuertes. Eso la rompió por dentro. Tenía que detenerlo, como fuera.

Ella dio otro paso con miedo y finalmente cogió aire y se lanzó a la fuerte y dura espalda de Ulrik, abrazándolo mientras más lágrimas caían por su rostro. Sabía que él no le haría daño, nunca. Ulrik se tensó aún más aunque no cesó, como si no fuera capaz de controlarse.

—Lo siento, perdóname, yo solo... Soy una idiota. Lo siento, pero por favor para y lo hablamos. —Lloró sin cesar—. No quiero verte así, por favor, me haces daño haciéndotelo a ti mismo, para... Ulrik.

—¿Hablar? —dijo en tono irónico; su voz era dura, ronca y seca. Al menos paró de dar puñetazos. Sus brazos cayeron a sus costados—. Creo que ya está todo dicho, ¿prefieres a mi hermano? Pues muy bien, quédate con él, seréis muy felices. —Soltó una risa amarga.

Ella se separó de su espalada aunque no lo soltó por miedo a que empezara otra vez con la masacre de sus puños.

—Ulrik... Yo... No es que prefiera a tu hermano... Simplemente me dejé llevar, no estoy diciendo que no sienta cosas fuertes por Nolan, que sí las siento, pero...

—¿Y qué? ¿Vienes a restregármelo por la cara? ¿Te divierte? —la cortó él a la vez que se zafaba de su abrazo y la encaraba. Su rechazo le dolió muchísimo ¿Cómo podía pensar que venía a restregarle nada?

Lauren pudo ver en sus preciosos ojos verdes que su rabia no estaba menguando precisamente. Su corazón estaba como loco por el miedo que

sentía, miedo a perderlo.

—No he venido a restregarte nada, déjame terminar —le pidió mirándolo a los ojos. Dio un paso hacia él y alzó sus brazos para cogerle la cara entre sus dos pequeñas manos—. Está claro que siento cosas por tu hermano, pero por ti... siento lo mismo. Sé que esto no es justo para ninguno, aunque tu ayer fuiste un capullo y Nolan estuvo ahí para mí. —Ulrik dejó que viera lo muy arrepentido que estaba de eso—. Me importas mucho y me mata verte así, no he querido herirte en ningún momento.

—¿T...te gustamos los dos? ¿De igual manera? Aunque eso no quita que te lo hayas follado —dijo serio y enfadado.

—Si no hubieras sido tan capullo anoche... —le espetó ella otra vez.

En eso él le tenía que dar la razón.

—Mira, Ulrik —continuó Lauren—. No sé qué podemos hacer, yo... No quiero que os peléis por mi culpa...

—Haz el amor conmigo —soltó Ulrik de golpe. A Lauren le dio un vuelco el corazón.

—¿Qué? Ulrik, no voy a hacer el amor contigo por una rabieta. Vendrás a casa, te curaré esos puños y nos dedicaremos a la investigación —dijo ella firme, dándose la vuelta para volver a la cabaña.

Pero cuando iba a apartarse de él, la cogió con fuerza de la cintura y la apoyó contra el árbol machacado, presionando su duro y firme cuerpo contra el de ella. La besó duramente, de una forma necesitada sin dejar de devorarla con pasión, era un cóctel de todo: deseo, lujuria, furia, cariño y dulzura. Una explosión de él. Lauren se fundió contra Ulrik mientras su cuerpo ardía y la recorría una sensación abrumadora.

—No quería hacerte llorar —le susurró en sus labios a la vez que con los pulgares le limpiaba los restos de lágrimas. Luego volvió a besarla de forma pausada, sintiendo sus labios acariciar los suyos. Lauren sabía que esa era su forma de disculparse. Y la desarmó.

—Pues no vuelvas a hacer una tontería así, estaba asustada. —Lo abrazó fuerte y él la estrechó más contra sí.

—No debes temerme, nunca te haría daño, lo juro. Eres lo mejor que me ha pasado, Lauren —dijo con voz ronca apoyando su barbilla en su cabeza.

El corazón de Lauren saltó a la vida con esas palabras, ella sabía que Ulrik nunca le haría daño físicamente, y que le dijera que era lo mejor que le había pasado... Era una sensación maravillosa; su corazón se hinchó de amor por aquel hombre tan temperamental.

—Ulrik... tenemos que volver, tienes los puños en carne viva... —dijo alzando la cabeza hacia él.

—No me duele tanto como lo que he visto antes —le aseguró él.

—Lo siento. —No sabía qué más decirle, no sentía haberse entregado a Nolan porque en ese momento fue lo que sintió, pero sí que sentía haberle hecho tanto daño, nunca imaginó que Ulrik se sintiera de esa manera—. Vamos a casa, por favor... Se te puede infectar y no quiero que sufras más por mi culpa, por favor —dijo, poniéndose de puntillas y depositando un suave beso en la barbilla.

—Que no se repita. —Le dio un azote en el culo que le resultó, extrañamente, agradable. Después Ulrik le cogió de las manos y le depositó un pequeño beso en estas.

La volvía totalmente loca; era autoritario, incontrolable, incomprensible... y a la vez podía ser tan dulce y romántico que resultaba todo un enigma. Lauren entendía que lo hubiera herido, pero ella estaba muy confundida también y no sabía cómo actuar con ellos. Sin soltarle de las manos, Ulrik la llevó de vuelta a la cabaña. Durante el camino Lauren se quedó ensimismada mirando aquel perfil tan perfecto.

Su bello rostro estaba enmarcado con esos rizos que no llegaban a estar muy marcados, eran ondulaciones. Sus ojos verdes tenían una mirada llena de dolor y rabia, sabía que aún se estaba controlando por ella y se lo agradeció, no quería ver cómo se lastimaba él ni que se peleara con su hermano por su culpa; antes desaparecería ella de sus vidas que dejar que eso ocurriese. Su mandíbula cuadrada estaba perfectamente marcada, apretada y en tensión, lo cual le daba un aire de chico malo y salvaje, junto a ese cuerpo escultural, esa espalda ancha, sus fuertes brazos... Imaginar cómo tenía que ser hacer el amor con Ulrik resultaba fascinante, estaba segura de que iba a ser igual de implacable. Esos pensamientos provocaron que Lauren sintiera un calor recorrerla por todo el cuerpo. «¿Pero qué demonios me ocurre? ¡Anoche me acosté con su hermano! ¡Joder, esto es una locura!», pensó Lauren apartando la mirada.

Su corazón bombeaba rápidamente y un rubor cubrió su rostro. No daba crédito a que ese hombre sintiera tanto por ella como para llevarlo a esos extremos. ¿Cómo habían llegado a ese punto? Bajó la mirada a la mano que la sujetaba con fuerza, sangrando; le tendría que estar doliendo horrores. No obstante, no se quejaba ni dejaba ver que le afectara lo más mínimo.

—Lo siento —volvió a murmurar Lauren. Ulrik se detuvo y le alzó el

mentón para que sus ojos se encontraran.

—No quiero te disculpes más, ¿entendido? Odio saber que te hago sentir culpable —confesó Ulrik. Ella asintió, perdida en sus intensos ojos verdes que la hacían sentir la única chica en el mundo. Era precioso sentirse así.

Mariposas revoloteaban en su estómago.

Ulrik bajó sus labios a los de ella y la besó con fuerza y pasión. Era un beso demasiado ardiente y Lauren no pudo evitar soltar un gemido cuando Ulrik le mordió suavemente el labio inferior, quería más. Él se separó y siguieron su camino en silencio.

Cuando llegaron a la cabaña, Nolan los estaba esperando preparando el desayuno. No se le veía muy contento... «¿Y quién lo estaría? Después de hacer el amor anoche, se despierta y ve que me he ido a buscar a Ulrik en vez de quedarme con él. ¡Joder! No hago más que fastidiar las cosas... Es muy complicado, sé que soy egoísta, pero no lo puedo evitar... Me importan los dos demasiado».

Ulrik y Nolan se desafiaron con la mirada en cuanto cruzaron por la puerta. Nolan fue el primero en apartar los ojos de su hermano.

—Que, ¿ya habéis vuelto del paseo? —dijo un Nolan serio y enfadado. Lauren nunca lo había visto así, quizá la odiara para siempre, sin embargo a ella no la miró.

—¿No es obvio? —le contestó Ulrik de la misma forma.

—Chicos, no me gusta que os peleéis, estáis siendo infantiles.

—¿Infantiles? —preguntó Ulrik sin apartar la mirada de su hermano.

—Somos mayorcitos para sobrellevar esta situación, ¿no? —Ni ella misma se creía lo que decía, aunque... alguien tenía que ser la voz de la razón—. Estamos aquí para intentar averiguar quién asesinó a mi madre y atrapar al culpable, ¿os acordáis? Iré a por el botiquín —soltó Lauren con resignación.

—¿El botiquín? —preguntó Nolan alarmado, sometiéndola a Lauren a un tercer grado con su mirada por si era ella la que estaba herida.

—Para tu hermano, sus manos...

—¡Dios mío, Ulrik! ¿Eres idiota o qué? ¿Qué has hecho? Hacía tiempo que no te daban estos brotes... desde... —Ulrik lo miró intensamente para que callara—. Ve a lavártelas mientras Lauren va a por el botiquín.

Lauren se preguntó de qué hablaban, pero no dijo nada para no acrecentar la tensión. Aunque la verdad era que se moría de ganas por saber todo lo relacionado con ellos, y que tuvieran un secreto... La intrigaba. Aunque ya tendrían tiempo de explicarle muchas cosas. Se metió en el baño mientras

Ulrik se ponía al lado de Nolan que estaba junto al fregadero, y se limpiaba la sangre seca.

—¿Ahora te preocupas por mí? —soltó Ulrik con una risa amarga.

—Siempre lo hago, hermano, lo de Lauren no tiene nada que ver.

Lauren salió del baño con una cajita llena de curas y algunos medicamentos. Se sentó en una silla de la cocina y buscó lo necesario para curarlo. Ulrik se secó las manos y se sentó junto a Lauren.

—Menos mal que ya no sangran tanto... ¿Te duelen? —se preocupó ella, cogiéndole de las manos sin tocar los sensibles y magullados nudillos. Su tacto era suave y cálido, eso produjo un hormigueo a ambos.

Él negó con la cabeza. «Cabezota», pensó Lauren. Estaba claro que le dolían y mucho, eran unas heridas bastante profundas. Empezó a curárselas y luego se las vendó.

—Ya está —dijo. La verdad es que no era muy buena haciendo vendados, no había quedado muy bien, aunque para unos días serviría.

—Gracias —murmuró Ulrik.

—De nada, no soy una experta en el arte de vendar, aun así no han quedado tan mal. —Le sonrió Lauren, dejando un suave beso por encima de las vendas en cada una de las manos—. No es que sea la mejor de las enfermeras —bromeó. Después se puso seria de nuevo—. No lo vuelvas a hacer... Por favor, si te sientes furioso habla conmigo, pero no te hagas daño —le suplicó mientras se ponía en pie y quedaba entre las piernas de Ulrik.

Él no pudo prometerle nada, siempre había sido así. Si le daba uno de sus brotes, lo que menos querría era estar cerca de ella por si la hería, eso sí que nunca se lo podría perdonar a él mismo. Que Nolan estuviera allí en realidad hacía las cosas más fáciles, mas no lo admitiría. Tiró de ella para hacerla caer sobre una de sus rodillas, le rodeó el cuello con una mano para llevar sus carnosos y rosados labios hasta los suyos. Le proporcionó un tierno y suave beso que lo alivió más que ninguna cura. No quería ver jamás el miedo que había provocado a sus bonitos ojos verde oliva.

—Bueno, pues vamos a desayunar y pongámonos manos a la obra con el trabajo —los cortó el mayor de los Felton.

Lauren, avergonzada, asintió con la cabeza. «Seguramente pensarán que soy una fresca; ahora con Ulrik y luego Nolan... ¡Qué vergüenza! Pero es que no sé qué hacer... No quiero perder a ninguno de los dos y tampoco tengo el valor suficiente como para rechazarlos. Tendré que decirles que esto de tocarme así para provocarme y besarme como si fuera la cosa más normal

del mundo se tiene que acabar, no quiero que sufran por mi culpa y menos que se peleen entre ellos». Aunque eso era más fácil decirlo que hacerlo.

CAPÍTULO 19

Después de desayunar y de recoger la mesa se volcaron en el trabajo. Lauren les contó más cosas sobre el ex novio de su madre. ¿Podría ser que Dean estuviera «protegiéndola» con amenazas y, por algún motivo que desconocía, hubiera matado a su madre? Tampoco es que lo conociera mucho, aunque alguna vez se había preocupado en exceso por ella, pero era normal, su madre acababa de morir y en ese momento no le dio importancia, ya no sabía qué pensar, veía sospechosos por todas partes.

Dean era un hombre serio que dirigía una gran empresa de... La verdad era que nunca se lo había preguntado, quizá eso era sospechoso. Aun así no era muy hablador sobre sí mismo, al menos con ella. Con su madre era fantástico y Marion siempre le contaba lo feliz que la hacía. No obstante recordó una vez que la prensa se hizo eco de un escándalo en su empresa cuando uno de los socios intentó estafarlos, Dean estaba con ellas cuando recibió una llamada con más información del tema, se puso muy furioso, algo normal. Aunque unas palabras que dijo le vinieron a la mente: «Haz todo lo que haga falta para que los medios de comunicación no hablen más del tema». Estaba claro que los escándalos no le iban y ese «haz lo que haga falta» podía incluir muchas cosas. Eso indicaba que tenía dinero y los medios suficientes para organizar un crimen sin ser descubierto, pero que pudiera hacerlo no quería decir que lo hubiera hecho. Lauren sabía que Dean amaba a su madre y que eran felices. Sin embargo, Marion pudo haber descubierto algún trapo sucio que hubiera podido poner en peligro su empresa y se deshizo de ella. «No», la recorrió un escalofrío de miedo con tan solo pensarlo.

También les explicó que William, el padre de James, era uno de los policías más condecorados. Era un hombre ejemplar, le gustaba mucho su trabajo, hasta tal punto que era adicto a él, por eso su mujer lo dejó. Nunca había cruzado muchas palabras con él, le parecía un hombre poco cercano. Sin embargo, cuando habían hablado siempre se había mostrado muy amable y era un buen hombre.

Y de James más de lo mismo. Un buen chico, estudiaba y trabajaba y siempre había estado con ella en lo malo y en lo bueno. Aunque en ese momento supiera que no lo había amado sí que lo quería, por eso no entendió su reacción inicial al cortar, pues James se mostró enfadado con ella; nunca lo había visto así. No obstante, cuando se lo encontró la otra noche, le pareció que le estaba mintiendo sobre lo que estaba haciendo allí. Aunque había reflexionado y le dijo que le agradecía el que hubiera cortado con él porque, al parecer, se estaba redescubriendo a sí mismo.

—¿Lo viste esa noche? ¿Cerca de casa? —preguntó Ulrik serio.

—Sí, noté que me mentía, pero no creo que sea un asesino y mucho menos mi acosador. —Se negaba a creer que su mejor amigo de toda la vida hubiera hecho algo tan horrible.

Pensó en la última carta, la que había recibido después de cortar con él... y el hecho de que mencionara a Ulrik y Nolan, al igual que se lo había reprochado cuando cortaron... No, James no podía ser.

—Yo no estaría tan seguro —dijo Ulrik—. Está claro que ahora tiene motivos para serlo.

—¿Cuando murió tu madre él tenía dieciocho años también? —preguntó Nolan pensativo.

—Sí, somos de la misma edad... —respondió con cautela.

—Edad suficiente para tener libertad y organizarlo todo sin que nadie sospeche, más aún si su padre es policía y puede tener acceso a algunos casos y aprender de los errores de otro.

—¡Es una locura, James no haría eso! —Sintió la necesidad de defenderlo.

—Nena, nunca sabes del todo si conoces a alguien, ahora mismo no podemos decir que sea inocente.

—¡Pero tampoco culpable!

—Está bien, hablemos de Evelyn —dijo Nolan en tono conciliador. Y eso no supo por qué, la hizo sentir una punzada de celos.

—¿Evelyn? Ella seguro que no lo es —protestó. Por la cara de los hermanos Felton, vio que ellos no lo tenían tan claro. Resopló—. No hay mucho que contar, la conocí hace cuatro años, en primero de carrera. Un año después de la muerte de mi madre. Me tomé un tiempo libre, por eso comencé la universidad con diecinueve años, Evelyn es un año menor que yo.

—¿Alguna vez has sentido que te mirara con desprecio, envidia o te ha provocado alguna sensación extraña? —preguntó Ulrik.

—¡No, por supuesto que no! —Se negaba a creer que su mejor amiga

tuviera algo que ver con un hecho tan horrible.

—Puede que no sea la asesina directa o la acosadora, quizá simplemente esté en contacto con esa persona y la esté utilizando para llegar a ti; antes nos has dicho que la única que sabía que nosotros te gustábamos era ella —razonó Nolan y su hermano asintió. Ella se sonrojó—. ¿Qué nos puedes contar de lo que pasó el día de la boda? Cuando te encontré saliendo del baño como si te persiguiera el mismísimo diablo.

—La verdad es que no pasó nada, fue más una sensación mía. Estaba bailando con James y primero noté que alguien me miraba. Sabía que no erais vosotros, pues la sensación que noté me provocó un miedo irracional. Miré a mi alrededor y no había nadie prestándome especial atención. Así que intenté deshacerme de esa impresión. No era la primera vez que la sentía, aunque nunca había ido a más. Fui al baño, sé que no fue lo más inteligente... —se excusó al ver las caras de los Felton—. Pero de camino y ya dentro del baño, sentí el peligro en mi propia piel, estaba muy asustada. Decidí que lo más inteligente no era quedarse allí sola y salí corriendo hacia el salón. Choqué contigo y el miedo desapareció instantáneamente.

—Vi una sombra alejarse en cuanto aparecí por el otro lado del pasillo, recuerdo que no me dio buena espina. —Lauren se alegraba de escuchar eso, al menos quería decir que no era una paranoica—. Así que lo más probable es que fuera alguien que estuviera invitado a la boda.

—Pero también pudo haberse colado —apuntó Ulrik.

«Simplemente genial», ironizó. Eso solo dejaba más frentes abiertos. Estaban consiguiendo que dudara de todo el mundo. ¡Incluso de su propio padre! Aunque mucho sentido no tenía, pues en las cartas la amenazaba con hacerle daño. Ulrik había señalado que eso podría ser una táctica para mantenerla más cerca de Declan. Estaba muy confusa, y si antes estaba segura de que no era nadie de su entorno, ya no lo tenía tan claro. ¿Podría ser que las personas más allegadas a ella la estuvieran traicionando y mintiendo para sonsacarle información para un loco o para usar esa información en su contra? Por no hablar del miedo que le causaba pensar que James podría ser su acosador y el asesino de su madre. Si fuera así y lo había tenido durante todos estos años tan cerca... Se le heló la sangre y se abrazó a sí misma. Todo eso la estaba sobrepasando.

—Princesa... —La sacó de sus pensamientos Nolan—. Sé que esto puede ser abrumador y un poco doloroso, el pensar que alguien en el que confías te esté traicionando puede asustar. Pero necesitamos que tengas la mente abierta

y te prepares para lo que descubramos. —Le puso un dedo bajo el mentón para que lo mirara y con la otra mano le retiró un mechón castaño de la cara—. Nosotros estaremos aquí para ti, te protegeremos.

Ulrik puso sus manos cubiertas por vendas sobre las suyas y Nolan le soltó la barbilla para que mirara a su hermano.

—No tengas la menor duda de que encontraremos a ese ser y le haremos pagar por todo lo que te ha hecho sufrir, no estás sola.

A Lauren se le nublaron los ojos por las lágrimas. Hacía mucho tiempo que se había sentido sola a pesar de tener a mucha gente apoyándola; sin embargo, ese peso jamás lo había compartido con nadie. Y que ellos dos estuvieran allí ayudándola, protegiéndola y apoyándola, diciéndole que no iba a estar sola, la hacía sentir un calor en el pecho que jamás había sentido; les estaba muy agradecida. Los hermanos Felton habían puesto su mundo patas arriba de la mejor de las maneras, no se arrepentía para nada de que fueran ellos quienes encontraran esa maldita carta y le prestaran toda su ayuda y protección. A su lado sentía que nada podía hacerle daño. Desde que había muerto su madre, el miedo siempre la acompañaba, a partir de ese momento eso iba a cambiar gracias a aquellos dos maravillosos hombres.

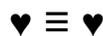
—Muchas gracias por vuestra ayuda, creedme que jamás os podré compensar por esto lo suficiente. Es un gran alivio para mí contar con vosotros.

—No nos tienes que agradecer nada, la confianza que depositas en nosotros es gratitud suficiente. —Le sonrió Nolan acariciándole la mejilla, estaba muy cerca y deseaba que la besara, pero delante de Ulrik y después de lo que había pasado esa mañana, no le parecía correcto.

El moreno apretó sus manos entre las suyas, las cuales todavía no había dejado ir, y ni quería que ocurriera.

—Eso es, no nos tienes que agradecer nada. —Ella miró a ambos. Estaba muy cómoda entre los dos con sus manos tocándola, era muy raro tenerlos tan cerca, no obstante se sentía correcto.

Estaba hecha un lío.



Así transcurrieron los días, los hermanos Felton estuvieron la mayor parte del tiempo en el despacho, investigando, haciendo llamadas y demás. Lauren se hizo cargo de hacer las comidas. Estuvo leyendo y poco más, ya que allí en

medio de la nada no podía hacer mucho. Parecía que los hermanos Felton habían decidido centrarse en el caso y a parte de algunos besos y roces, le estaban dejando su espacio.

«¿Habrán hablado ellos y decidido mantener las distancias?», se preguntó Lauren por enésima vez. Estaba claro que sí, porque si no estaba segura de que Ulrik la hubiera asaltado en medio de la noche. Aunque a ella no le hubiera importado, no lo hubiera admitido de ninguna forma. Durante las noches había deseado decirles a los Felton que compartieran con ella esa cama tan grande que parecía hecha para que cupieran los tres. Pero no lo hizo, no lo veía justo para ninguno de los dos. Compartirla no era una opción. Era mejor que mantuvieran las distancias.

Esa tarde, mientras los hermanos estaban inmersos en la investigación, Lauren decidió llamar a su padre, ya que no sabía nada de él y necesitaba estar segura de que Declan seguía con vida y se encontraba sano y salvo. Él no podía ponerse en contacto con ellos, así que esperaba que al hacerlo ella no lo pusiera en peligro. Se dirigió al teléfono, marcó y espero los tonos. Al tercero respondió.

—¿Sí? —contestó Declan al otro lado del aparato.

—¡Hola, papá! —Sonrió al escucharlo por el alivio que la invadió. La verdad era que lo echaba mucho de menos.

—¡Dios mío, hija! ¿Dónde os habéis metido? ¿Estás bien? —Estaba preocupado y nervioso. ¿Qué ocurría?

—Sí, sí, estoy bien, papá. ¿Ha pasado algo? —Se puso nerviosa ella también. ¿El acosador habría intentado hacerle daño? ¿A Lisa? Su corazón se aceleró de miedo.

—No te lo puedes ni imaginar. Entraron en casa, aunque solo tu habitación está destrozada y no se han llevado nada, pero en la pared han escrito la frase... —Escuchó como tragaba saliva; lo que iba a decirle no sería para nada bueno y contuvo el aliento. Su padre cogió aire y dijo—. En la pared había escrito «zorra, no escaparás de mí». ¿Qué es lo que pasa Lauren? —Estaba histérico y no era para menos—. He estado muy preocupado desde que llegamos del viaje y vimos todo esto. Te hemos llamado un millón de veces y no nos contestas y, Nolan y Ulrik igual, ¿qué es lo que pasa? ¿Dónde estáis? ¡Hemos llamado a la policía y no nos han querido contar nada! Solo que el caso había pasado a otra jurisdicción y que en la policía no tenían acceso. —Estaba al borde de un ataque de nervios, lo entendía. Era muy extraño. Ulrik y Nolan seguramente habían pedido tener potestad completa

del caso. ¿Eso podían hacerlo? Daba igual, estaba claro que así lo habían organizado.

—Papá. Tranquilízate, estoy bien. Ulrik y Nolan me protegen. Te lo contaré todo, pero cálmate. Coge aire.

—Estoy calmado. Dime qué pasa. —No, no lo estaba, no obstante Lauren no se lo pudo esconder más.

—No quiero que te pongas más histérico ni te enfades conmigo. Es solo que... desde que mamá murió he recibido algunas cartas anónimas un poco amenazantes. No te dije nada para no preocuparte; la última la encontraron Nolan y Ulrik y... Me trajeron a un lugar seguro mientras investigan quién es mi acosador y el asesino de mamá. Siento haberte mentido; no quería meterte en problemas por mi culpa. —Se sentía la peor hija del mundo.

—¿Qué? ¿Por qué no me lo contaste? ¡Soy tu padre, te hubiera protegido! ¡Estas cosas no son para tomárselas a la ligera! ¿Qué hubiera pasado si Ulrik y Nolan no hubieran encontrado esta última carta y hubieran actuado? ¿Qué pensabas, que tu sola lo solucionarías? Y si te hubiera... ¿perdido? ¡No me lo hubiera perdonado jamás!

—Lo siento, papá, pero es que estabas tan feliz... Que no quería preocuparte, lo siento.

—Bueno, ya hablaremos cuando volváis a casa. ¿Dónde estáis?

—Verás... no vamos a volver en un tiempo, es más seguro así. — Tranquilizó Lauren a su padre.

—¡Dios mío! ¡Y yo sin enterarme de nada! Al menos sé que estás segura con ellos, se dedican a esto... Aunque hija, ellos son dos chicos y tú una chica... y...

—¡Papá, papá, para! Qué ya sé por dónde vas y ya soy mayorcita para saber qué hago, no te preocupes.

—Está bien, pero si te hacen algo... ¡Removeré cielo y tierra para cortarles las pelotas! —Lauren rio, nunca había escuchado a su padre decir algo como eso—. En serio, hija, puedes contar conmigo para todo, lo sabes, ¿no? Si hay algo que podamos hacer desde aquí... Haré lo que sea para coger al monstruo que ha estado atormentando a mi pequeña.

—Estoy segura de eso, papá. Muchas gracias, pero por ahora... Manteneos seguros vosotros dos, Nolan y Ulrik lo están haciendo genial y estoy segura de que pronto tendremos al culpable. Tened cuidado, papá.

—Igualmente, hija, te quiero muchísimo.

—Y yo.

CAPÍTULO 20

En el despacho de la cabaña, no cabía decir que había un poco de tensión entre los hermanos. Pero por Lauren se olvidarían de sus problemas y solucionarían el más grande: el asesinato de su madre y su acosador. Luego ya se ocuparían de sus sentimientos. De momento no podían hacer nada más que esperar a que sus contactos les dieran más información, así que se dispusieron a salir de la habitación.

Al abrir la puerta se encontraron con una Lauren preocupada, aunque eso no afectaba a su belleza les dio un vuelco al corazón. Sus labios carnosos provocaban en ellos un deseo irrefrenable de querer besarla a todas horas, por no hablar de lo mucho que ansiaban posar sus labios por todo su cuerpo, acariciarla, lamerla, tenerla bajo su cuerpo mientras ella demandaba por placer, anhelaban sentirla suya. Su pelo moreno y ondulado caía como una catarata hasta por debajo de sus hombros, incitándolos a enterrar sus dedos allí para atraerla hacia sí. Sus ojos verde oliva brillaban con intensidad contemplándolos con curiosidad, deseo y amor. Los volvía locos saber que ella los deseaba tanto como ellos a ella y no poder darle lo que quería porque temían que huyera de ellos. Estaba preciosa con todo, incluso con una simple sudadera gris donde ocultaba un cuerpo hecho pecado y unos pantalones tejanos ajustados que marcaban su perfecto trasero.

Ulrik deseó despojarle de toda pieza de ropa y acariciarla libremente por todo su cuerpo hasta abrasarle la piel, besarla hasta dejarla sin aliento, lamerla, morderla e impregnarla de él. Quería tocar cada parte de ella hasta llegar a su alma, dejándola suspirando, acalorada e inmensamente excitada por él. Después le daría unos azotes en ese espectacular culo hasta que se pusiera rosado y ella le suplicara por alivio. Estaba seguro de que Lauren aceptaría de buen grado todas sus demandas.

Los dos se quedaron admirando a la diosa que tenían delante, y las imágenes de ella rindiéndose al placer que podían darle los excitaron como

nada en el mundo. Sus miembros reaccionaron. «¡Mierda! ¡Ni que fuera un adolescente que no se puede controlar!», se reprochó el moreno.

Ulrik miró de reojo a Nolan y pudo apreciar que a su hermano le pasaba lo mismo, con la diferencia de que él ya había probado qué era hundirse en el dulce sexo de Lauren, ya sabía qué era tenerla para él solo, excitada, con su cuerpo pegado al suyo sin que nada se interpusiera entre ellos; ya había podido llevarla al orgasmo y desarmarla por completo. Ya había visto sus reacciones, escuchado sus súplicas para que la hiciera suya, porque estaba completamente seguro de que Nolan la había hecho suplicar, y había podido ser testigo de todos y cada uno de los lugares que Lauren les escondía. Y eso lo mataba por dentro.

Nolan pudo sentir cómo el deseo que ambos le profesaban a Lauren crepitaba entre ellos como una flama de fuego ardiente. Lauren era única y perfecta para ellos. No podía dejar de recordar la noche en la que se rindió a él y fue suya por completo, recordaba cada suspiro, cada gemido, cada ardiente caricia, cada sentimiento que había aflorado entre ellos. Fue perfecto, al menos hasta que corrió tras Ulrik. Eso le dolió, pero lo entendía a la vez, Lauren sentía lo mismo por ambos, tal y como se lo había confesado. Nolan estaba seguro de que si ella no hubiera ido en busca de Ulrik, su hermano podría haber hecho una locura mayor que la de destrozarse las manos. No obstante, deseaba fervientemente que se volviera a repetir esa noche, aunque sabía que eso haría daño a Ulrik y se sentía el peor hermano del mundo. Lauren era perfecta para apaciguar la bestia y la soledad que habitaba en su hermano, Lindsay le hizo demasiado daño dejándolo marcado de por vida y sabía que la morena podría ser la respuesta a su temperamento y lo ayudaría a controlarse, mas no podía simplemente renunciar a Lauren; era egoísta.

De repente salieron de sus pensamientos cuando Lauren habló rompiendo el cruce de miradas que se había producido entre los tres.

—He llamado a mi padre —dijo Lauren nerviosa, frotándose las manos—. Tengo que explicaros una cosa.

Se acercaron a ella y se puso tensa al momento.

Ellos la ponían nerviosa por multitud de motivos y, en ese instante estaba sonrojada por haber notado sus miradas sobre ella. Respiró hondo pues tenía que calmarse y explicarles lo que acababa de descubrir. Tragó saliva mientras el corazón le martilleaba en el pecho.

—Ven. —La condujo Nolan al sofá poniendo su mano en el hueco de su

espalda baja al ver lo afectada que estaba.

Al sentir la mano del rubio una retahíla de chispas se expandió por su cuerpo, necesitaba tanto su contacto, su calor, sus palabras... Que dolía. Se sentaron uno a cada lado de ella y esperaron.

Lauren volvió a respirar hondo intentando calmarse. Después ordenó sus pensamientos.

—Mi padre me ha dicho que han entrado en casa, han forzado la puerta y... han destrozado mi habitación. Pero no falta nada.

—Lo sabemos, nos llegó el informe, no te quisimos decir nada para no preocuparte —señaló Nolan.

—¿Qué? Entran en mi habitación, me escriben una amenaza... ¿Y no me lo decís? —Alzó la voz enfadada, poniéndose en pie y mirando a ambos. Tenía derecho a saberlo. ¡Se trataba de su habitación, su intimidad! Y había sido violada.

—Tú debiste pedirnos permiso para llamar a tu padre —soltó Ulrik, cabreado por haberse expuesto de esa manera.

—¿En serio, Ulrik? —soltó irónica. Había veces que la sacaba de sus casillas. ¿Pedirle permiso? ¿Estaba de coña?

—No te pases, nena, mi paciencia tiene un límite. —Ulrik se puso en pie con todo lo alto y grande que era, sus ojos advertían que no iba a tolerar que cuestionara cómo debían protegerla.

—Tranquilizaos —ordenó Nolan—. Lauren solo estaba preocupada por su padre y nosotros no queríamos preocuparte más, entiéndenos, princesa, ha sido un riesgo esta llamada. —Nolan se puso entre los dos, era unos centímetros más bajo que Ulrik, aunque igual de grande y atractivo.

Lauren suspiró, sabía que Ulrik se había enfadado por haber actuado imprudentemente, pues a esas alturas no podían fiarse de nada ni nadie, no obstante, si ellos le hubieran contado lo de su cuarto... Bueno, ¿a quién quería engañar? Hubiera llamado igual a su padre, y encima más preocupada. Entendía por qué no se lo habían dicho, aunque tener a Declan así, sin saber nada, no le parecía justo, su padre se merecía saber al menos que estaba bien.

—Está bien, ha sido una imprudencia, no lo pensé. Pero vosotros debisteis decírmelo —susurró con lágrimas en los ojos. Era su habitación, su templo. Y un hijo de puta lo había profanado para siempre, habían invadido su espacio personal.

—Lo sé y lo sentimos, princesa. —Nolan la envolvió protector entre sus brazos.

—¡Joder! —soltó Ulrik cabreado, dando una patada al sofá.

Estaba harto de cagarla con ella. Entendía que echara de menos a su padre y que estuviera preocupada por él. ¡Joder! No era un insensible hijo de puta. No obstante, sabiendo lo que sabían, todo indicaba a que ese cabrón tenía plena consciencia de lo que hacía y podría haber interceptado las llamadas de casa, de Declan o incluso de Lisa, y si se trataba de alguien cercano a ellos como sospechaba, podría sacarles información sin que ellos fueran conscientes y ponerla en peligro. Sus padres estaban siendo vigilados por un compañero de Nolan, un buen amigo, nunca dejarían a su madre sin protección, por eso su mayor prioridad era Lauren.

Lauren se sobresaltó por el enfado de Ulrik, pero no quería que volviera a herirse. Sabía que se había cabreado porque, una vez más, había actuado imprudentemente pudiendo poner en peligro la vida de sus padres y la suya propia, Ulrik solo quería lo mejor para ella y se lo agradecía. A veces era un poco tosco y bruto, aun así tenía buen corazón y a ella le encantaba que fuera así.

—¿Ulrik? —Salió de entre los brazos de Nolan al ver que el moreno se alejaba de allí—. Lo siento, no te vayas. —Lo cogió por el brazo.

—Soy un gilipollas que no sabe tratarte, estarás mejor sin mí —dijo sin ni si quiera mirarla a la cara.

—Eso ni en broma, eres perfecto para mí tal y cómo eres. —Lo encaró para que sus miradas se entrecruzaran y Lauren sintió un vuelco al corazón. Detrás de esa apariencia de hombre duro y cabezota, había un hombre inseguro, pero apasionado. Sabía qué estaba diciendo y qué estaba admitiendo; era lo que sentía—. Los dos sois geniales conmigo y me alegro de haberos conocido.

—Espero que no te arrepientas de lo que acabas de decir, preciosa. —Ulrik alzó una mano, posando sus increíbles ojos verdes en ella y le acarició la mejilla. Lauren sintió cómo su corazón explotaba en su interior mientras que él dejaba su otra mano deliciosamente en su cadera para acercarla a su gran y duro cuerpo. Lauren le sonrió y enroscó sus brazos en su cuello, haciendo que él bajara su rostro al suyo.

—No hagáis que me arrepienta —le susurró divertida, con el corazón acelerado y su cuerpo llameando por él.

—*Touché.* —Le dedicó esa sonrisa de medio lado que tanto le gustaba. Luego posó suavemente sus labios en los de ella y le lamió el labio inferior. Lauren gimió y se puso de puntillas para alcanzar más de ese deleitante

contacto. Ulrik no la hizo esperar y hundió sus labios en los de ella. Acarició suave y pausadamente toda su espalda enviando dulces calambres y cuando llegó a sus glúteos, los apretó con sus grandes y duras manos presionándola contra su erección. Lauren gimió al sentirlo así por ella y el calor la invadió por completo deshaciéndose entre sus brazos.

Tras ellos, Nolan carraspeó y Lauren volvió a sentirse como una auténtica fresca. Se separó de Ulrik y su rostro, aún teñido por las excitantes sensaciones que le había provocado el moreno, adquirió un tono más rojo de vergüenza. Pero la culpa no era toda suya. ¡Se lo ponían muy difícil! Quería mantenerse alejada de ellos, sin embargo no podía. No sabía qué le hacían esos hombres que la incitaban a perder la cabeza. Lauren se separó de Ulrik, mas él no le dejó muchas opciones, así que permaneció entre sus brazos.

—Volviendo al tema... ¿No podéis conseguir muestras de ADN o algo por el estilo? —Quiso poner su mente en eso y no en lo excitada que la hacían sentirse cuando la observaban con el otro.

—Ya mandé a alguien de confianza a comprobarlo. —Su tono no denotaba buenas noticias—. No encontró nada.

—Entonces seguimos sin tener nada... —suspiró Lauren.

—No te preocupes, nena, lo atraparemos y le haremos pagar por todo lo que te ha hecho, te lo prometo. En cuanto tengamos más información de nuestros contactos lo solucionaremos. No dejaremos que ese cabrón te ponga las manos encima. —La tranquilizó Ulrik, dándole un beso en la mejilla.

Nolan también se acercó a ella y le acarició la espalda mostrándole su apoyo. Entre ellos dos se sentía bien, era perfecto. Aquellos hombres eran fantásticos. ¿Cómo una chica normal como ella había conseguido que unos hombres tan perfectos se fijaran en ella? Eran todo lo que una mujer pudiera desear: buenos, dedicados, hábiles en todo lo que hacían, fuertes, luchadores, excitantes y qué cabía decir de lo arrebatadoramente atractivos que eran.

—Eso es, princesa, nosotros cuidaremos de ti —confirmó Nolan a su espalda.



Aquella noche Lauren no pudo obviar el deseo que sentía por aquellos dos hombres que estaban a pocos metros de ella. No podía quitárselos de la cabeza ni parar de recordar los labios de Ulrik recorriendo y apretando los suyos; aun podía sentirlos, al igual que sus caricias. Tampoco podía dejar de

pensar en la noche que pasó con Nolan y lo completamente extasiada que se había sentido entre sus brazos. No conseguía que su cuerpo dejara de anhelar su contacto, sus bocas, sus manos, sus cuerpos presionando el de ella... Soltó un suspiro de frustración. Lauren no pudo evitarlo y tuvo que recurrir a darse placer ella misma. Si quería mantenerse alejada de ellos para que lo que fuera que tuvieran no se les fuera de las manos, no podía dejarlos ver lo mucho que los quería a ambos.

Lauren rememoró en su mente cómo la había tocado Nolan aquella noche y añadió a Ulrik en sus fantasías, sabía que eso era una locura y que no iba a suceder nunca, pero era su imaginación y soñar, de momento, era gratis. No le costó mucho imaginarse cómo Ulrik le lamería los pechos con la misma exigencia con la que devoraba sus labios. Lauren se acarició los pechos endureciendo las sensibles puntas, Ulrik seguro que sería duro e implacable allí, lamiendo y succionando, volviéndola loca de placer. Nolan la besaría en los labios y la acariciaría el vientre enviando un sinfín de escalofríos y provocando dulces calambres que la excitarían hasta hacerla perder el juicio, y cuando ella estuviera en su límite, él introduciría su mano y acariciaría sin compasión su sexo húmedo y preparado para ellos. Lauren se acarició comprobando lo excitada y húmeda que estaba; deseó que fuera uno de los hermanos quien lo hiciera y no sus manos. Primero pasó sus dedos por sus pliegues inundándose de su esencia, y luego friccionó arduamente su clítoris. Se mordió el labio reprimiendo un gemido y el calor de su cuerpo aumentó, aunque no de la misma forma que lo haría si fuera uno de ellos quien le otorgara placer.

Después se introdujo un dedo en su necesitado sexo simulando que era Nolan quien la penetraba mientras Ulrik no dejaba de estimular sus pechos, mordiéndola y succionando sus pezones hasta crear un ardor que se reflejaría en más humedad y calor en su sexo, como en ese momento. Empezó a profundizar sus movimientos cada vez más excitada y necesitada de ellos. El cuerpo de Lauren gritaba por la liberación, estaba acalorada y su respiración cada vez era más dificultosa. Se mordió los labios para evitar chillar el nombre de uno de sus amantes secretos a la par que incrementaba sus movimientos debajo de sus braguitas, como si fuera la lengua de Nolan la que se ocuparía de llevarla al orgasmo.

De golpe vio una figura acercarse en la oscuridad. Lauren ruborizada, sudada y mojada a causa de su fantasía, se sacó las manos de entre sus braguitas y se incorporó de golpe. Su corazón iba a estallarle, iba a morir de

la vergüenza.

Ulrik se había asomado a la habitación de Lauren para cerciorarse de que estaba bien, pero desde luego no esperaba encontrarse con aquella excitante escena de la que no pudo ser capaz de apartar la vista. Antes de que ella consiguiera llegar al orgasmo, Ulrik no pudo evitar entrar y detenerla para ser el único causante de su placer. Lo había puesto tremendamente duro ver cómo Lauren se otorgaba placer ella misma.

—¿Q... qué haces? —preguntó Lauren aún excitada, con la respiración entrecortada, roja como un tomate y sobresaltada por su intromisión. Estaba preciosa iluminada por la poca luz de la luna que entraba, parecía una diosa del placer.

Con su largo cabello moreno despeinado, y llevando solo una camiseta de tirantes blanca que hacía visibles sus duros pezones acompañado de unas sexys braguitas de color azul cielo, Ulrik no se podría contener mucho más; se veía tremendamente sexy. Este la miraba con su penetrante mirada verde sin apartar la vista lujuriosa y deseosa, respirando aceleradamente como ella lo hacía a causa de la excitación.

—Dime que me vaya si no quieres que acabe lo que tú has empezado —gruñó Ulrik con una voz ronca.

CAPÍTULO 21

Lauren estaba muerta de vergüenza. La había pillado masturbándose, y no solo eso, sino que encima estaba pensando en ellos. Cuando pronunció esas roncadas palabras, no supo qué decir, solo sintió su sexo palpitando en busca de alivio. Se lo quedó mirando deseando que no se fuera.

Ulrik interpretó su silencio como un sí. No esperó y se acercó a la cama despojándose de su camiseta rápidamente, dejando ver su increíble cuerpo musculado y bien definido, sus brazos fuertes y fibrosos... Su vista bajó a su miembro; duro y grande se intuía a través de los pantalones tejanos, pidiendo atención, su atención. Ulrik la miró con esos increíbles ojos verdes, parecía hambriento. «Oh, dios, mío» pensó ella. Lauren tragó saliva. Se acercaba un huracán.

Ulrik se deslizó en la cama hasta ella.

—Dime qué quieres que te toque —le ordenó muy cerca de ella, sin tocarla un ápice. Lauren podía sentir su calor abrasador y su olor a menta dulce y jabón. Eso la hizo gemir.

—Q... quiero que me toques—susurró.

Ulrik la cogió por el pelo y la acercó a su boca para besarla con una total devoción y pasión que le llegó al alma. Hundió su lengua profundamente, saboreándola como ningún hombre había hecho antes. Lauren gimió en su boca y posó sus manos en su musculoso torso, ávida de tocarlo. Su sexo palpitó y más humedad se formó en su sexo; estaba segura de que estaba dejando las sábanas húmedas. Ulrik se movió y se posicionó entre sus piernas instándole a que se tumbara en la cama. Su muslo se apretó contra sus sensibles pliegues y Lauren gimió clavándole las uñas en los hombros. Estaba demasiado al borde como para soportar esa tortura, necesitaba alivio de inmediato. Ulrik se apartó provocando un gemido de desaprobación por parte de Lauren. Él le dedicó una sonrisa juguetona.

—No te preocupes, nena, aún no he acabado contigo.

Le sacó la camiseta de tirantes dejando al descubierto sus excitados y duros

pezones. Lauren sintió el frío en estos y se erizaron. Ulrik soltó un gruñido ante tal excitante visión. Se los quedó mirando. «Perfectos». Lauren sentía la mirada abrasadora de Ulrik sobre sus pechos, un segundo después bajó su boca a ellos. Lauren soltó un gritito y se arqueó, ofreciéndose a él. Ulrik apartó su boca de ese y lamió el otro, se lo introdujo en la boca y a Lauren le abrasó la piel cuando lo succionó, hundiendo sus manos en sus cortos rizos apresándolo contra ella. Ulrik era implacable en su toque, tal y como ella había esperado o mejor. Dejó su pezón para darle un beso entre ambos pechos, después empezó a depositar suaves besos y mordiscos por su clavícula, su cuello, dejando un caminito de besos hasta llegar a su oreja donde le susurró:

—¿En quién pensabas? Y no me mientas. —Le dio un mordisquito en la oreja que la volvió loca mientras una vez más presionó su sensible sexo contra su muslo. Lauren gimió absoluta y totalmente excitada por ese hombre.

No quería responder a esa pregunta, se moriría de la vergüenza.

—Ulrik... Yo...

—Dímelo, preciosa. —Bajó sus manos hasta una de sus piernas y empezó a acariciarla subiendo hacia arriba, acarició su muslo interno y Lauren gimió temblando; en su bajo vientre se instaló un hormigueo. Siguió subiendo por su costado hasta llegar a su pecho, Lauren se arqueó emitiendo un ruidito. Toda ella estaba ardiendo y su humedad estaba inflamada y deseosa del contacto de Ulrik, estaba segura de que le estaba dejando una mancha en los pantalones. En cuanto él atrapó un pezón con su mano y empezó a jugar con él y a incitarla con sus labios sobre los suyos... La respuesta salió sola de su garganta.

—En vosotros. —Se murió de la vergüenza y alzó una mano para taparse la cara. No quería mentirle y retrasarlo solo iba hacer que su liberación tardara más en llegar, aunque eso no quería decir que confesarlo en voz alta no le pareciera una locura.

Ulrik apartó su mano de su rostro y la hizo mirarlo a los ojos.

—Muy bien, pues voy a azotar a ese culo tan redondo y respingón que tienes hasta que se ponga rojo y me supliques para que te penetre. Así aprenderás a que mientras estés con nosotros la masturbación no es una opción. ¿Lo has entendido? —le susurró muy cerca de los labios. Lauren estaba aturdida por sus palabras y las sensaciones que le provocaba. Asintió sin saber qué era a lo que estaba accediendo porque necesitaba alivio

urgentemente.

Ulrik se separó de ella, no sin antes depositarle un suave beso en los labios que la dejó con ganas de más. Y sin saber cómo, la levantó y la sentó a horcajadas suya presionando su erección contra sus húmedas braguitas. En el segundo en que Lauren sintió esa deliciosa fricción se mordió los labios para no solar un grito, quería moverse pero sabía que eso no iba a gustarle a Ulrik. Momentos después, Lauren fue consciente de las palabras del moreno. «Un momento. ¿Que me va a hacer qué? ¿Me va a azotar el culo por masturbarme?», la duda se instaló en ella, aunque también la curiosidad y la excitación. A Lauren nunca le había atraído esa parte del sexo en la que se buscaba el placer a través del dolor, pero lo que prometía Ulrik la hizo humedecerse y excitarse más, soltando así un gemido. Un calor abrasador la envolvió.

—Eso es, siente lo duro que estoy por ti, así no volverás a masturbarte a no ser que sea yo quien te lo pida. —La cogió del pelo y la atrajo a su boca para besarla desenfrenadamente, introdujo su lengua como si fuera un soldado lanzándose en campo enemigo. Arrasando con todo. Lauren se estremeció de pies a cabeza y tuvo que mover sus caderas en busca de alivio. Gimió en la boca de Ulrik.

—Ulrik... —gimió en sus labios.

Él empezó a besarle el cuello mientras deslizaba una mano por su espalda, hacia abajo, hasta llegar a sus nalgas. Lo masajeó provocando descargas llenas de fuego que se expandieron por todo su cuerpo, llenándola de un deseo atroz. Lauren intentó contener el movimiento de sus caderas, y de repente él le propició un azote en su nalga izquierda. Lauren gimió por la sorpresa, se arqueó haciendo que su clítoris se rozara contra el duro miembro masculino. Primero sintió un poco de picor pero después se fue directo a su feminidad humedeciéndola más, sentía cómo empapaba los pantalones de Ulrik. ¿Qué demonios había sido eso? Quería más. Él siguió besándole el cuello y bajó a sus pechos, se introdujo uno en la boca a la vez que le propiciaba otro azote. Eso era... Dios, sentía como el ardor que le entregaba con esos azotes se expandía por todo su ser y provocaba una corriente de electricidad que estallaba en su sexo. Lauren se sentía al rojo vivo, su sexo palpitaba por un contacto más directo. Apretó los dientes con fuerza, Ulrik la estaba matando de placer. Mas no pudo contenerse y Lauren comenzó a moverse sobre el duro miembro de Ulrik, creando la fricción que necesitaba. Él emitió un gruñó de placer que se le clavó en su empapado sexo y ella le

mordió la cuadrada mandíbula suavemente.

—Me encanta que seas así de salvaje, pero no te muevas o no dejaré que te corras en un buen rato —le amenazó sujetándola por las caderas para evitar que se moviera. Lauren soltó un gruñido de frustración.

—Ulrik, te deseo, por favor —musitó ella a duras penas dándole besos en la mandíbula y en las mejillas para acabar devorándole los labios, él la correspondió de la misma forma. Aquello que la hacía sentir el moreno era muy intenso.

—Paciencia, preciosa, voy a hacer que te sientas muy bien —le prometió Ulrik.

Otro azote. Esta vez en el centro, enviando un sinfín de bolas de fuego a su húmedo y ardiente sexo, iba a correrse. Esta vez chilló por el placer.

—¡No te corras aún! Estás muy sexy cuando suplicas, me muero por ver cómo gritas mi nombre.

Eso era fácil de decir, pero no de hacer. Con su gran y duro miembro presionando en su clítoris, el ardor de sus besos y añadiendo los azotes era casi imposible no llegar al clímax al que la estaba sumiendo ese dios del sexo. Lauren estaba segura de que no podría contenerse mucho más. Tembló cuando Ulrik masajeó sus duros pezones y los apretó entre sus dedos provocando una ligera quemazón que se convirtió en un latigazo de placer, Lauren soltó un grito ahogado en la boca de Ulrik y contuvo el movimiento de sus caderas, tanto que dolía. Lauren clavó sus manos en sus poderosos hombros y le hincó las uñas, después le acarició el cuello para luego hundirlas en sus suaves ondulaciones, tirando hacia ella. A penas estaba sin respiración y todo su cuerpo dolía y ardía a partes iguales.

Aquello era sublime, nunca se había sentido de esa forma.

En un movimiento ágil Ulrik la colocó tumbada en la cama posicionándose encima, Lauren sintió todo el calor de su cuerpo sobre ella, aunque no la chafaba. Su beso era profundo y necesitado, le llegaba a lo más hondo de su corazón, como si no pudiera vivir sin ella, eso la conmovió. Ulrik presionó su duro miembro contra su sensible y húmedo sexo con intensidad haciendo que los dos gimieran al unísono, Lauren sintió que se le nublaba la mente, necesitaba alivio de inmediato. Ulrik le mordió el labio inferior sin hacerle daño y volvió a besarla.

—Me muero por probarte —gruñó Ulrik, apartándose y arrancándole las braguitas de un tirón.

Lauren se quedó estupefacta ante esa acción tan primitiva, pero creó más

humedad entre sus muslos, la podía sentir deslizándose a través de ellos. Su cuerpo vibraba cuando Ulrik le separó las piernas y sin previo aviso hundió su cabeza entre sus muslos. Lauren chilló su nombre cuando sintió su lengua rozar el clítoris. ¡Por Dios, aquel hombre iba a matarla de placer! La lamía salvajemente, presionando con su lengua allí donde más lo necesitaba, bebiendo de sus jugos y succionando con dureza sobre su punto más sensible, volviéndola loca. Se agarró con fuerza a sus cabellos presionando su rostro contra su ardiente núcleo.

Ulrik friccionaba su lengua contra su clítoris llevándola a un estremecedor y furioso orgasmo. Lo sintió en todo su cuerpo y no pudo contenerse.

—Córrete en mi boca, Lauren —gruñó Ulrik en su sexo haciendo que sus pliegues se hincharan más.

Su cuerpo convulsionó mientras Ulrik la lamia por toda su hendidura y volvía a succionar su clítoris. Lauren gritó su nombre y apretó con fuerza sus muslos sintiendo como su mundo se ponía patas arriba. Temblaba cuando Ulrik se separó de su sexo, no sin antes darle un latigazo en su nudo de nervios y hacerla gritar otra vez.

—Sabes deliciosa. Me encanta lo rosada que estás, mojada y excitada, eres un pecado Lauren. No puedo esperar a meterme dentro de ti y no salir jamás. —La besó apasionadamente, con ganas, de manera que tuvo que probarse a ella misma. Eso la excitó.

Ulrik volvió a acariciarla con sus manos en su sexo. «Oh, dios, mío. Otra vez». La llevó hasta el límite una vez más dejándola como una masa temblorosa por sus caricias y su contacto. Cuando estaba a punto de sucumbir de nuevo, Ulrik paró de acariciarla, un segundo después le dio un suave azote en su monte de Venus. Gritó comprobando que si le daba otra ahí, se correría.

—Ulrik... por favor... —suplicó Lauren, necesitaba correrse, pero más ansiaba sentirlo a él en su interior.

—Dime que quieres que te folle —le demandó con sus ojos verdes encendidos de pasión. Llegados a este punto, Lauren perdió la vergüenza, la cual se vio sustituida por la necesidad apremiante de sentir a Ulrik en su interior.

—Quiero... quiero que me folles, Ulrik —gimió arqueándose cuando él volvió a acariciarla empapándose de sus jugos.

—Buena chica.

Ulrik la besó, se apartó deshaciéndose de su ropa mostrándose por entero a Lauren... Todo su cuerpo era grande, perfecto, duro y estaba excitado. Lo

observó ponerse el preservativo, con movimientos rápidos y tensos, estaba igual de excitado que ella y eso la hizo sentirse muy bien, saber que tenía esa influencia en unos hombres como ellos era algo que jamás hubiera podido ni imaginar.

Rápidamente Ulrik volvió a posicionarse encima de ella buscando la entrada a su sexo mientras la devoraba con un beso puramente salvaje y excitante, como él. Gimieron al unísono por el roce y se introdujo de una estocada.

Al estar tan húmeda y necesitada por que Ulrik la penetrara, no sintió apenas dolor ni molestia. Él era grande, sí, pero la había excitado de tal manera que lo único que quería era sentir su miembro muy dentro de ella. Se agarró con fuerza a su fuerte espalda y luego Ulrik empezó a moverse salvajemente en su interior, retirándose por completo y penetrándola con duras estocadas que la estaban volviendo loca de placer. Ambos respiraban fuerte por la excitación y dejaban salir gemidos que se ahogaban en la boca del otro.

—Dios, estás tan apretada y caliente... ¡Joder! —gruñó clavándose en ella hasta lo más profundo.

Lauren sentía cómo su duro miembro crecía en su interior y la colmaba por entero rozándole un lugar que la estaba llevando a la perdición. Gritó su nombre y gimió sin poder contenerse mientras Ulrik la penetraba sin compasión, con dureza, pero a la vez de una forma deleitante y apasionante. No tardaron en sentir cómo el clímax se apoderaba de ellos, Ulrik envistió con fuerza hasta el fondo y Lauren chilló como nunca clavándole las uñas. Un torrente de placer la invadió y aferró con fuerza sus piernas a las caderas masculinas, aprisionándolo en su interior. Su gran erección presionó con maestría y frenesí en ese lugar sensible que la hacía perder la cabeza. Ulrik notó cómo ella se contraía alrededor de su miembro, estaba caliente, estrecha y muy resbaladiza. Preparada.

—Córrete, Lauren —le susurró en los labios roncamente mientras sus pezones se rozaban placenteramente contra el duro torso masculino.

Con una dura estocada ella se deshizo en mil pedacitos bajo su fuerte y gran cuerpo. Gritó como nunca y su orgasmo se acrecentó cuando notó cómo el cuerpo entero de Ulrik se tensaba. Ambos sintieron corrientes de electricidad invadir sus cuerpos mientras él no dejaba de penetrarla excitante y lentamente para alargar aquel celestial placer.

Lauren, todavía temblando después de tan intenso orgasmo, poco a poco

logró que su respiración se calmara. Ulrik la besó en la frente, en las mejillas, en la barbilla y finalmente en los labios, atrapando su sonrisa. Después le susurró sin salir de su interior:

—Eres mía, nunca me había sentido así, Lauren. Dime que eres mía, por favor... —Eso la desarmó, su Ulrik era una caja de sorpresas.

—Ulrik yo... soy tuya, pero tu hermano...

—Shh. —Y la calló con un beso.

Después salió de su interior. Le dio un beso en la frente y se puso en pie para dirigirse a la puerta.

—Ulrik... —se asustó Lauren por que se fuera así.

—Ahora vuelvo, voy al baño, no te muevas.

Ella asintió y se quedó estirada en la cama. Una vez más calmada sintió frío por la marcha de Ulrik. Se sentía culpable por no poder decirle que le pertenecía enteramente a él. ¿Se sentiría traicionado? Esperaba que no estuviera teniendo un brote de los suyos. Sin poder quedarse allí sin hacer nada, se colocó su camiseta que le llegaba por los muslos y decidió ir a su encuentro. Escuchó el agua de la ducha correr, y sin vacilar se dirigió hacia allí. Abrió la puerta y la visión que tuvo de él, se le antojó como un dios duchándose; el agua le caía por todo su perfecto cuerpo duro y musculado, firme. Ulrik se giró al verla en la puerta.

—¿Puedo entrar contigo? —preguntó tímida.

Ulrik le tendió la mano. Aún le temblaban un poco las piernas así que agradeció su gesto. Se deshizo de su camisa y se metió en la ducha con su ayuda. Él tiró de ella para apoyarla contra su pecho y Lauren se abrazó a él; el agua descendió por sus cuerpos desnudos. Ulrik cogió una esponja húmeda y cubierta de jabón y empezó a pasarla por el cuello de Lauren, recorriendo el caminito de marcas rojas que había dejado instantes antes. Después deslizó la esponja suavemente por su espalda. Lauren cerró los ojos, estaba muy a gusto y en paz, segura y satisfecha. Cuando Ulrik bajó la esponja a sus nalgas un poco rojas por los azotes, Lauren abrió los ojos y soltó una risita nerviosa al notar que Ulrik estaba excitado otra vez.

—Eres hermosa, me encanta ver mi marca en tu cuerpo —susurró Ulrik con la voz un poco ronca.

—¿Por qué te has marchado? —soltó de repente alzando el rostro hacia él. Le hubiera gustado que se quedara con ella en vez de salir huyendo al baño, aunque en el fondo sabía por qué lo había hecho.

Él la miró intensamente y le acarició la mejilla, Lauren se sonrojó aún más.

—Porque no soporto la idea de que también seas de mi hermano —confesó pasándole el pulgar por su pómulo.

A Lauren se le rompió el corazón. En el fondo había sabido que se trataba de eso, era una estúpida por habérselo preguntado, pero no quería engañarlos, a ninguno de los dos. Lauren suspiró.

—Siento todo esto, quizá no debimos...

—¡No! Eso no lo digas, no te arrepientas de lo que acabamos de hacer, nunca, me matarías si lo hicieras —le dijo mostrando su lado vulnerable y sensible.

Lauren sintió cómo su corazón se moría por él, su cuerpo temblaba entre excitada y abrumada porque unos hombres tan perfectos como ellos la desearan tanto. Se puso de puntillas y Ulrik bajó su rostro y se besaron, lentamente, un suave beso cargado de amor y ternura.

—Nunca podría arrepentirme de estar contigo. —Ulrik unió sus frentes y ambos cerraron los ojos. Él la estrechó fuerte contra sí, como si temiera que fuera a esfumarse de un momento a otro, eso provocó que Lauren aguantara la respiración mientras sentía sus sentimientos a flor de piel. Lo quería, lo amaba, estaba segura. Pero no podía decirlo en voz alta, no estaba preparada para eso, sobre todo cuando sentía lo mismo por ambos.

Al cabo de un momento, en silencio, Ulrik siguió con su masaje por los hombros, se separó un poco de ella y continuó por los pechos.

—Lo... lo puedo hacer sola —dijo Lauren tímidamente.

—No, quiero hacerlo yo. Quiero cuidar de ti, déjame hacerlo. —Parecía que se lo estaba pidiendo, pero esas palabras escondían una orden.

Lauren asintió con la cabeza, no podía negárselo. Le encantaba aquella sensación, le gustaba que cuidara de ella. Se sentía emocionada y feliz, era simplemente maravilloso.

Ulrik se dispuso a bajar por el vientre, haciendo pequeños círculos; su piel hormigueaba. Cuando llegó a la parte más íntima, Lauren se sobresaltó. Él la enjuagó y a continuación pasó sus dedos por su húmedo sexo, el cual ya estaba excitado esperando por la atención del moreno. Lauren gimió a la vez que se encontraba con los ojos de Ulrik.

—No dejes de mirarme, Lauren. —Sus dedos la abrasaban, se agarró fuertemente a sus duros antebrazos y se dejó llevar por el placer que le proporcionaba. Abrió más las piernas para él—. No hay cosa que me haría más feliz que darte placer el resto de mi vida —le susurró para después besarla con desenfreno al tiempo que introducía sus dedos en su interior

moviéndolos hábilmente y friccionando con la palma su clítoris.

Lauren se corrió en su mano mientras él la sostenía contra su cuerpo, después la abrazó.

—¿Ulrik? —susurró Lauren tímidamente, al ver que no se movía ni decía nada.

—Sé mía, Lauren —demandó. ¿Cómo podía negarse? No podía. Su corazón no paraba de dar saltos.

—Soy tuya, Ulrik. —Alzó el rostro y él la besó suavemente.

Una vez acabaron de limpiarse el uno al otro, se secaron y se metieron en la cama desnudos. Lauren quiso vestirse, pero Ulrik no la dejó. Después la abrazó fuerte contra su pecho y ella no pudo reprimir el impulso de besarlo y así, con las caricias que le regalaba Ulrik, se durmió.

CAPÍTULO 22

Nolan llevaba despierto casi toda la noche. La había pasado en el despacho y, a pesar de ser una habitación aislada, si tenía la puerta abierta no funcionaba, por lo que estuvo escuchado los gritos de placer de Lauren. No había podido dormir sabiendo que su hermano y ella estaban disfrutando de un sexo salvaje. No pudo pegar ojo en toda la noche sintiéndose como una mierda y deseando irrumpir y detenerlos, aunque lo cierto era que él no era nadie para hacerlo. Lauren los quería a los dos y no pretendía ponerla en la tesitura de tener que elegir entre ellos. Aunque había tenido unas inmensas ganas de ir y apartar a su hermano del suave y dulce cuerpo de Lauren y pegarle hasta dejarlo inconsciente, no hubiera solucionado nada, por no mencionar que no tenía ningún derecho de hacerlo. ¿Qué iban a hacer? Aquella situación solo les traería dolor a los tres.

Suspiró.

Se levantó de la silla, se puso la camiseta y salió a tomarse un café, eso le mantendría despierto. Se lo sirvió y volvió otra vez al despacho. Estaba sentándose de nuevo en la incómoda silla, cuando un aviso de mensaje en el ordenador llamó su atención. Era de su amigo Áyax Kingston, hacía más de un año que no lo veía, pero eso no impedía que su amistad, la cual surgió en una de sus misiones secretas hacía ya bastantes años, fuera más fuerte que el hierro. Confiaban el uno en el otro como si fueran hermanos de sangre, y por supuesto le había pedido ayuda para el caso de Lauren.

Abrió el mensaje donde le explicaba que había estado investigando a los principales sospechosos, exponiendo algunos hechos de los que ellos no tenían constancia. Dean, el ex novio de la madre de Lauren, había tenido algunos problemas con la justicia cuando era joven. Con diecinueve años tuvo un intento de violación a sus espaldas; por desgracia con el dinero suficiente se conseguía todo, y gracias a su padre –quien al parecer se hizo cargo–, se libró. «Cabrón». Aún no podía dar nada por sentado, no sabía exactamente lo que había pasado, Nolan no solía juzgar a la gente por lo que

contaban de ella, pero una violación era algo grave y no le hizo falta más para odiar a aquel hombre. ¿Habría sido capaz de intentar violar a Lauren si se le hubiera presentado la oportunidad? Nolan no quiso ni pensarlo. Si él era el hijo de puta que la amenazaba, lo iba lamentar toda su miserable vida.

Áyax le hizo notar algo que ellos también tenían muy presente, el padre de James, William, tenía un expediente brillante. «Demasiado brillante», se dijo para sus adentros. Algo no encajaba, y Áyax lo intuía también. Había alguna que otra laguna en el expediente de William Weston.

Cuando llegó al final del correo su amigo Áyax le había dejado un mensaje más personal:

«¿Es ella?»

Nolan le había explicado la situación con Lauren y conocía muy bien a su amigo, sabía a qué se refería con esas dos palabras. En las últimas misiones habían estado hablando sobre sus mujeres perfectas, y sobre que estando en casos de aquí para allá no podrían encontrarla, pero que cuando lo hicieran dejarían esa mierda de vida, que aunque a veces era muy satisfactoria, la mayor parte del tiempo era una auténtica pesadilla. Nolan lo tenía más claro que su amigo, por eso lo había dejado, incluso antes de conocer a Lauren.

Desde luego a su amigo le quedaba mucho para sentar la cabeza, y no estaba seguro de que hubiese mujer en el mundo que pudiera con aquel macho alfa que se tiraba a todo lo que se movía. Sonrió Nolan al recordar las múltiples noches «de caza», como las llamaba Áyax, en las que nunca se marchaban solos. No obstante, eso ya pasó, al menos para Nolan. Ya solo deseaba estar con Lauren.

Así que se vio obligado a contestar con un:

«Gracias por todo amigo, te debo una. Mantenme al corriente si descubres algo más. Y sí, es ella, pero es complicado... cosas de hermanos».

Nolan se quedó pensativo mirando la pantalla del ordenador. Por lo que a él respectaba creía firmemente que era Dean el culpable, sin embargo aún no podía hacer ningún movimiento, no sin pruebas. A Lauren no le iba a gustar nada. Otro mensaje:

«¡Joder, no me digas que tu hermano y tú os estáis peleando por la misma

mujer! Pobre chica... No sabe dónde se ha metido. Desde luego quiero conocer a esa monada que os ha cautivado a los dos. A ver si me la presentas pronto. Y no lo dudes, te mantendré al tanto.

«Siempre tan gracioso», pensó Nolan. De repente se abrió la puerta.

—Buenos días. —Entró Ulrik más contento de lo normal, lo cual ya era un logro; su hermano tenía un semblante serio por lo general.

—Buenos para ti, pareces feliz. ¿Te lo pasaste bien anoche? —soltó sin querer parecer celoso; no lo consiguió.

—Bueno, creo que no querrás saber los detalles... —dijo Ulrik con una sonrisilla.

—Tienes razón, ya escuché suficiente... —dijo Nolan aguantándose las ganas de pegarle un puñetazo—. ¿Sigue durmiendo?

—Sí.

—Bien. Mira, Áyax me ha enviado esto —lo informó para cambiar de tema al tiempo que Ulrik se ponía serio y se acercaba a leer el mensaje.

—¿Crees que podría ser él? —preguntó Ulrik después de leer la información que les había proporcionado Áyax.

—Lo creo, aunque sin pruebas estamos igual.

—¿Has pensado algún plan?

—Bueno, he pensado algo... Pero no me gusta y a ti tampoco te va a gustar. —Se cruzó de brazos el rubio reclinándose en la silla.

—Dispara.

—He pensado ponerle un cebo..., y eso supondría poner a Lauren en peligro, ya sabes, servírsela en bandeja y ver si confiesa. Claro está que no la dejaríamos sola... Aun así está el riesgo de no saber de qué es capaz ese tipo y no sabemos si confesará, aunque de la manera en la que ha actuado últimamente delata que está ansioso por tenerla, así que en cuanto la tenga en frente cantará como un pollito. No obstante, tampoco sabemos si es él con seguridad —explicó Nolan.

—Ya... Bueno tendríamos que estudiarlo. —Ulrik confiaba plenamente en su hermano, a él se le daba bien lo de estudiar perfiles y saber cómo iban a actuar las personas, eso no quitaba que el exponer a Lauren así lo pusiera nervioso.

—¿El qué habría que estudiar? —preguntó Lauren desde la puerta. Estaba preciosa con el pelo revuelto y vestida solamente con la camisa de Ulrik. Nolan odió que no fuera la suya—. Buenos días. —Sonrió a ambos.

—Buenos días, nena. —Le tendió Ulrik la mano para que se acercara. Ella caminó hacia ellos y la aceptó, el moreno tiró de ella sentándola en su regazo dándole un beso apasionado. Nolan carraspeó e inmediatamente Lauren se apartó de Ulrik; este tuvo que soltarla a regañadientes.

Nolan los miró dolido y sintiendo cómo si sobrara en aquel sitio, comprendía la ira y el dolor que había sentido Ulrik, pero ¡maldita sea! Eso era una putada.

—¿Y bien? ¿Qué es eso que habría que estudiar? —volvió a preguntar Lauren para quitarle un poco de tensión al momento.

Ella notó que Nolan estaba molesto e irritado ¿Los habría escuchado la pasada noche? Claro que sí. ¿Qué clase de persona se había vuelto? Eso no era propio de ella y era una gran falta de respeto hacia ellos, mas no podía evitarlo. Simplemente sucedía y ellos no ayudaban a detenerlo. Si hubiera logrado mantener a distancia a Ulrik... No obstante, la verdad era que no se arrepentía de nada de lo que había ocurrido esa noche, al igual que tampoco se arrepentía de haberlo hecho con Nolan, porque amaba a los dos. Un momento... ¿Los amaba? Eso no podía ser, no se podía amar a dos personas de la misma forma...

—He recibido más información de los nombres que nos diste y hemos averiguado cosas que..., bueno, que nos hacen sospechar sobre quién podría ser tu acosador y probablemente el asesino de tu madre —explicó Nolan fríamente. Su tono se le clavó como un puñal. No quería que se sintiera así, pero ella se lo había buscado.

—¿Y que habéis descubierto? —preguntó Lauren impaciente y apartando esos sentimientos de momento.

La pusieron al tanto del caso de Dean y de William; al principio se negó a creerlo, luego la hicieron entrar en razón diciéndole que realmente no conocía a aquellos hombres y que cualquiera era sospechoso hasta que se demostraba lo contrario. También le explicaron el plan que tenían en mente.

—Lo haré —afirmó decidida.

—Es peligroso, Lauren, y tenemos que estudiar las posibilidades, los pros y los contras por si algo pasara. Si te ocurriera algo por nuestra culpa jamás me lo perdonaría. —La miró seriamente Ulrik.

—Pues las estudiamos, confío en vosotros.

—Eso nos halaga, pero danos al menos unos días más para analizar y trazar un plan bien elaborado —le pidió Nolan.

—Vale, una semana a lo sumo. Después pondremos rumbo a la ciudad.

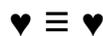
Quiero acabar con esto lo antes posible, por favor. —Estaba agobiada, asustada y muy cansada de todo eso, quería que acabara de una vez y volver a su vida.

Los dos hermanos asintieron y se pusieron manos a la obra para llevar a cabo un plan que no expusiera a ninguno de ellos al peligro, y menos a Lauren. Con la ayuda de Áyax recopilarían la información que necesitaban sobre Dean: su trabajo, horarios, personas que lo rodeaban, direcciones, teléfonos, planos de su casa,... todo lo que les pudiera servir.

Mientras, Lauren fue a hacer el desayuno. Cuando ya lo tuvo listo llevó el de los chicos a la habitación donde estaban trabajando y se quedó sentada en una de las sillas que había detrás de ellos. Observó embelesada a aquellos hombres que parecían dioses. Nolan, sentado con su semblante serio y elegante, era un hombre alto y musculoso, seguro que más de uno se había sentido intimidado por él. Llevaba un chándal entre marrón y verde caqui. Aun así, Lauren podía ver la forma ancha de su espalda y sus fuertes brazos, aquellos con los que muchas veces la había sostenido. Sus grandes manos... Cómo deseaba que acariciara cada parte de su cuerpo, tocando allí donde solo ellos dos podían tocar.

Lauren sintió cómo se ponía colorada y su cuerpo reaccionaba a sus pensamientos. ¡Por el amor de dios! ¿Desde cuándo se había vuelto tan perversa? Al lado de Nolan, estaba sentado Ulrik. Llevaba unos simples pantalones de pijama azul oscuro. Con sus ondulaciones alborotadas y su ancha espalda al descubierto, no era menos que su hermano, más serio, sí, pero igual de apasionado. En sus brazos vigorosos se podían ver marcadas las venas, no sabía por qué eso la excitaba. Pensar que solo hacía unas cuantas horas había estado haciendo el amor con Ulrik, con sus manos tocándola, su boca acariciándola por todo el cuerpo, sintiéndolo muy dentro de ella... reprimió un gemido y apretó las piernas.

Si no quería acabar excitada y mojando su ropa interior, lo mejor sería salir de esa habitación cuanto antes. Se levantó sin hacer mucho ruido y salió cerrando la puerta; suspiró apoyándose en esta unos segundos. Luego fue a cambiarse de vestimenta y decidió dar un paseo por los alrededores, ya que estar encerrada allí con aquellos dos hombres que hacían que su corazón no parara de latir desbocado y que su cuerpo a cada instante anhelara su contacto, no era bueno para ella.



Pasaron unas cuantas horas y Ulrik y Nolan ya habían recopilado la información necesaria sobre Dean. Por el momento se habían ganado un merecido descanso. Los dos hermanos se reclinaron en sus respectivas sillas estirando los músculos, se quedaron en silencio hasta que Ulrik se levantó y se quedó mirando a su hermano.

—Nolan —lo llamó sin más.

—Dime.

—¿Que sientes por Lauren? —Su hermano siempre tan directo—. He visto que Áyax te ha preguntado si «era ella».

—Estoy empezando a enamorarme de Lauren, si no es que no lo estoy ya. —Su hermano asintió—. ¿Tú igual?

—Me temo que sí. No es algo que yo buscara, simplemente apareció ante mí, ya sabes que desde lo de Lindsay no he querido nada serio, pero con Lauren... Es diferente, ella es diferente.

—Lo sé, te he visto mirarla. Por eso no he dicho nada de lo que ha pasado esta noche. Ella está confundida, y también sé que te cuesta confiar en el sexo opuesto, aun así veo que con ella eres otro. Esto no quiere decir que me vaya a apartar y dejártela a ti. —Le sonrió Nolan.

—Ya, lo mismo digo. Sé que quieres a Lauren y también sé que tú serías mejor para ella, pero no te lo voy a poner fácil. —Le envió una sonrisa de reto.

—Bueno, ¿y qué hacemos si ella no puede decidirse? No podemos decirle que escoja a uno. Elija al que elija... Bueno ya sabes... Habrá problemas, al menos al principio —expuso Nolan.

—Ya... Si ella te eligiera a ti probablemente te daría la paliza de tu vida, quizás luego lo aceptaría... No, creo que no lo aceptara nunca. —Rio amargamente cruzándose de brazos.

—He estado pensando, quizás es un poco complicado... aun así lo podríamos intentar... Claro, si ella quiere y tú estás dispuesto —dijo Nolan.

—Un momento... espero que no insinúes lo que creo. —La mirada de Nolan se lo afirmó—. No, no pienso compartir a Lauren, sé que lo hemos hecho algunas veces, pero Lauren no es un polvo más.

—¡Joder! Precisamente por eso, porque no es un polvo más. Piénsalo, ninguno saldría herido y ambos la protegeríamos el resto de nuestras vidas, la amaríamos y la haríamos feliz. Ella nos quiere a ambos, saldríamos los tres ganando y además... Sabes que ella no elegiría a uno, antes se marcharía de

nuestras vidas. —Se puso en pie Nolan.

Ulrik se quedó pensativo, Nolan tenía razón, Lauren preferiría alejarse de ellos antes que elegir a uno y que el otro saliera herido, era así de buena. Y la verdad era que las veces que habían compartido a una mujer se habían comunicado muy bien entre ellos. Nolan siempre esperaba a que él le diera las instrucciones, y de una manera u otra tener el control en ese tipo de situaciones excitaba a Ulrik. Claro estaba que quería ser el único que le hiciera el amor y la cuidara por el resto de su vida, pero si esa posibilidad de estar los tres juntos hacía a Lauren feliz y además le evitaba un riña familiar de por vida... si había alguien con quien podía plantearse compartir a Lauren, no solo sexo, sino con sentimientos implicados, ese sin duda era su hermano.

Nolan había estudiado esa posibilidad de compartir a Lauren con Ulrik, y aunque no era su primera elección, a largo plazo era lo que más factible les sería a los tres. Estaba seguro de que esa relación tendría futuro, ellos querían a Lauren y ella los quería a los dos. ¿Qué mal había? Sí, sería complicado al principio, sin embargo si llegaban a ser felices... al cuerno con lo que pensarán los demás.

—¿Y bien? ¿Qué piensas, Ulrik? —preguntó Nolan.

—Pues... Creo que estoy loco, pero podría funcionar. A ver, no es que me guste la idea de tener que compartir a Lauren, aunque si hay alguien con quien podría, ese eres tú.

—Me alegro, yo tampoco es que desee compartirla, y si fuera con otro no lo haría, pero eres mi mejor amigo y mi hermano y sé mejor que nadie cómo te sientes. Además también es por ella, no quiero que se aleje de nosotros por pensar que nos haría daño si eligiera a uno.

—Ya... ¿Y entonces cómo lo hacemos? No se lo podemos proponer sin más, ella no aceptaría.

—Bueno, eso déjame a mí —dijo Nolan con una sonrisa entre malvada y pícara.

CAPÍTULO 23

Ya era casi la una, así que Lauren decidió volver. Después de sentarse en medio del bosque pensando, había llegado a la misma conclusión: que no podría elegir entre esos dos maravillosos hombres. ¿Qué iba a hacer? ¿Los tendría que dejar y alejarse de ellos para que pudieran ser felices sin ella? Pero solo de pensarlo... le entraban ganas de llorar, no quería separarse de ellos, los conocía de apenas unos meses, pero desde el principio se habían introducido tan hondo en su corazón... La habían hecho sentir un sinfín de emociones y sentimientos que ella creía que nunca podría sentir por nadie, le habían descubierto un nuevo mundo con sus caricias y sus provocaciones. Cuando estaba con los dos era feliz. Lauren también podía sentir sus emociones, lo había visto a través de sus miradas, sus toques, sus labios, sus abrazos, su preocupación por su bienestar... Sin embargo a la vez era doloroso, querer a Ulrik y Nolan y que ellos la quisieran a ella era algo que jamás hubiera soñado, aun así no podría durar mucho, no podía querer a dos hombres a la vez, simplemente era imposible.

Al llegar a la puerta de la casa suspiró antes de entrar, estaba todo igual que cuando se había ido. Se dirigió a la habitación cerrada, llamó a la puerta y la abrió. Sus hombres se giraron a mirarla, pero esa vez Ulrik estaba de pie en frente de Nolan. Ella les dedicó una sonrisa tímida, incluso un poco tensa; estaba hecha un lío. Ulrik se acercó a ella a grandes zancadas, y sin decir palabra la atrajo hacia él, la miró con sus increíbles ojos verdes, posó una mano en su nuca provocándole un dulce hormigueo y la besó, un beso largo y profundo, suave. Lauren se estremeció. El calor que emanaba del cuerpo de Ulrik hizo que no pudiera resistirse a acariciar su duro torso, sus abdominales y después pasar a la parte baja de su espalda. Se arqueó contra él y pudo notar que ya estaba duro. Él gruñó y eso hizo que Lauren gimiera y se humedeciera. Al momento notó que Nolan se acercaba y se tensó, eso no estaba bien... Seguramente Nolan se sintiera decepcionado y dolido. Ulrik, a regañadientes, se separó de Lauren y Nolan ocupó su lugar. La tomó con

delicadeza del mentón y la besó suavemente, tan suave que parecía una tortura. Lauren perdió el juicio y no pudo aguantar ni un segundo más estando alejada de él, se arqueó contra Nolan y profundizó el beso, enroscó sus manos en su cuello acercándose tanto a él que ni un milímetro de aire podía pasar entre ellos. Sintió su erección presionar en su bajo vientre y eso la hizo soltar un gemido. ¿Se habría excitado Nolan al ver cómo ella se besaba con Ulrik? Lauren por un momento barajó la posibilidad de estar íntimamente con los hermanos Felton tal y cómo había fantaseado. «No, eso es imposible».

Entonces Nolan se apartó dejándole pequeños besos en los labios. Su corazón iba a salirse del pecho. ¿Qué estaba pasando?

—Me encantaría saborearte todos los días y a todas horas, princesa. —Le guiñó un ojo con una sonrisa pícaro.

Eso hizo que Lauren se sonrojara todavía más y agachara la cabeza; esa faceta juguetona y pícaro de Nolan la encendía como una llama.

—Cuéntale a Nolan en qué estabas pensando anoche cuando te encontré, preciosa —pidió Ulrik posando una mano sobre su cintura, abrasándola; Lauren creyó morir de vergüenza mientras abría los ojos como platos.

—¿En qué pensabas, princesa? —preguntó acariciándole la mejilla y mirándola a los ojos. Los suyos, azules, rezumaban amor, pasión y excitación.

Lauren dudó si decirles la verdad, no quería parecer una perversa. Pero todo eso era culpa de ellos por no para de besarla y acariciarla, induciéndola a pensar en todas esas ideas perversas que se le formaban en la mente sobre esos dos dioses griegos tan perfectos. Le daba mucha vergüenza admitirlo.

—Díselo —ordenó Ulrik. Cuando le hablaba en ese tono autoritario, no podía desobedecerle, y lo que conseguía era excitarla más. Apretó los muslos.

Sabían que la estaban presionado demasiado, pero poco a poco iba a ceder, ella lo deseaba y ellos estaban dispuestos a hacer cualquier cosa por hacerla feliz. No obstante, primero iban a conseguir que ella lo confesara delante de los dos.

—Yo... Me da vergüenza. —Era la verdad, no estaba mintiendo.

Entonces ambos acortaron más la distancia posicionándose cada uno al lado de Lauren, atrapándola con sus grandes y ardientes cuerpos. Lauren creyó que iba a morir de un infarto. ¿Qué pretendían? ¿Qué le estaban haciendo? Porque de esa forma solo estaban ocasionando más ardor entre sus piernas. Quería confesárselo y a la vez le daba miedo por lo que iban a pensar de

ella... Eso no estaba bien, ¿no?

—No tienes por qué avergonzarte delante de nosotros, princesa, nunca pensaremos nada malo de ti, tienes que confiar en Ulrik y en mí. Haremos cualquier cosa por hacerte feliz. —Nolan le dio un dulce beso en la mejilla.

¿Eso incluía tener una relación a tres con su hermano? Estaba segura de que no, la mandarían a tomar viento en cuanto les dijera lo que estaba pensando. Aunque Ulrik ya lo sabía, no era lo mismo. Estaba enamorada de ambos y creía que ellos también de ella. ¿Estarían dispuestos a compartirla? No, eso era una locura. Tragó saliva, pues aun así no podía aguantárselo más.

—Yo... Me estaba imaginando que... Nosotros tres, pues... Vosotros dos... Me hacíais el amor a la vez —soltó al fin mortificada.

Los dos hermanos se miraron sonriendo. ¿Sonriendo? ¿Les hacía gracia que ella quisiera hacer un trío con ellos dos? Bueno era otra forma de tomárselo, podría ser una broma, pero Lauren se dio cuenta de que no lo era para ellos cuando empezaron a tocarla a la vez después de una mirada cómplice de hermanos.

Nolan le giró la cara hacia él y la besó ardientemente mientras notaba que Ulrik acariciaba su vientre para colar su gran mano por debajo de su camiseta hasta llegar debajo de sus pechos. Lauren se estremeció violentamente, creyó que iba a caerse de bruces al suelo si no fuera porque ambos la sostenían. ¿Qué demonios ocurría? Se deshizo con el beso calmante de Nolan mientras Ulrik le retiraba el cabello hacia atrás y dejaba un reguero de excitantes besos en su cuello que la hicieron gemir. Pero se obligó a apartarse de la pecaminosa boca del rubio, aquello era un sueño, mas no podía salir nada bueno.

—¿Q... que estáis haciendo? —preguntó mirando a ambos con el rostro encendido y su sexo demandando sus caricias.

Los dos se procesaron una mirada cómplice y luego volvieron su atención a ella.

—Lauren, ambos te queremos y sabemos que tú a nosotros, por eso no podemos permitir que te alejes —le susurró Nolan cogiéndola de la cintura y acercándola a él.

—¿Qué?

—No podemos hacer que elijas a uno de los dos, y creemos que esta es la mejor opción para los tres, así nadie sufre.

—¿En serio? Pero... ¿Vosotros estáis bien con esto? —Solo había que pensar en la última vez que se acostó con Nolan y lo mal que lo encajó Ulrik.

Eso era una locura. ¿De verdad le estaban proponiendo tener una relación con los dos?

—No te mentiremos, no es nuestra primera opción, pero te necesitamos los dos y no estamos dispuestos a dejarte escapar, así que si esto te hace feliz, a nosotros también. —Nolan la besó.

Aquello era el paraíso, estar entre los dos hombres más espectaculares y maravillosos del mundo, ser suya y ellos de ella era algo que jamás hubiera podido imaginar hacerse realidad. Era perfecto.

El rubio dejó de besarla para poder quitarle la molesta blusa y Ulrik aprovechó para quitarle el sujetador, le dio un beso y la cogió sentándola en la mesa.

—No pienses y déjate llevar por lo que dice tu corazón, nos perteneces —le susurró el moreno en los labios.

Y lo hacía, desde el primer momento en el que los vio aparecer en la puerta de su casa sabía que ellos iban a revolver todo su mundo. Y allí estaba. Ulrik la besó mientras acariciaba su desnuda piel inflamándola allí por donde tocaban; gimió deshaciéndose entre ambos. Lauren no podía casi ni respirar y su corazón iba a explotar de felicidad y excitación, aquello tenía que ser un sueño. Dio un respingo cuando Nolan empezó a besarle el cuello, descendiendo por su clavícula y dejando un suave beso sobre su pecho. Su piel estaba erizada y se arqueó con sorpresa cuando notó cómo Nolan se introducía un pezón en su caliente boca. Empezó a lamérselo y este se irguió en respuesta, luego le proporcionó pequeños mordisquitos que la incendiaron cada vez más allí abajo. Ulrik abandonó su boca para ocuparse del otro necesitado pezón. Lo acarició con el pulgar y no tardó en imitar a su hermano, cada uno diferente y a su manera, pero igual de excitantes.

—Eres preciosa, lista y sexy, eres única y nuestra —musitó Nolan en su inflamada protuberancia.

Lauren se aferró del corto cabello de ambos gimiendo y ofreciéndose a ellos; un escalofrío de placer la recorrió como un rayo hasta llegar a su húmedo núcleo. Ulrik y Nolan se apartaron, dejándola hecha un despojo ávida de sus caricias. Se deshicieron de sus respectivas camisetas para dejar sus admirables torsos a la vista femenina. Aquello era surrealista, los dos eran guapísimos y tenían unos cuerpos de infarto, sus músculos marcados, sus fibrosos brazos, sus abdominales... Y no solo eso, sino que además la querían, se preocupaban por ella y sabía que podía confiarles su vida; de hecho lo estaba haciendo. Eran el sueño de cualquier mujer, y estaban allí,

para ella. Sin querer se lamió los labios.

—¿Quieres probar, nena? —le dijo Ulrik con una mirada lujuriosa y juguetona.

Ella asintió, se bajó de la mesa con la ayuda de ambos y puso una mano en cada uno de los torsos duros acariciando sus abdominales y sus pezones. Deseaba tocarlos y hacerles sentir igual de bien que ellos a ella. Sus cuerpos estaban calientes al igual que el suyo, sus respiraciones agitadas y sus grandes miembros presionando en sus pantalones esperando ser liberados. Y ella deseaba darles placer. Solo de pensarlo sintió la humedad aumentar entre sus piernas. Entonces Lauren se acercó al pezón izquierdo de Nolan, donde tenía aquella sexy cicatriz, y se lo lamió. Este no pudo evitar soltar un gemido que fue directo al sexo de Lauren. Queriendo provocar la misma sensación en Ulrik dejó el pezón de Nolan y se dirigió al del moreno; este soltó un gruñido. Después descendió por su torso sintiendo cómo se tensaba a medida que iba llegando a su erección, acariciándolo lentamente y apreciando la respuesta de su cuerpo a sus caricias. A continuación siguió con Nolan. Lauren notaba la ardiente mirada del moreno mientras ella depositaba suaves besos por el cuerpo del rubio, explorando su perfección. La excitaba saber que ambos estaban tensos y duros por ella, soltó un gemido sin querer. Ulrik soltó un gruñido y la apartó de su hermano cogiéndola en brazos.

—¡No puedo más, tengo que probarte ya! —dijo Ulrik con voz tensa y áspera por el deseo.

Nolan los siguió con una sonrisilla, pero igual de afectado por la gigante erección que abultaba en su entrepierna. Muy difícil de ignorar. Al llegar a la habitación Ulrik la estiró en la cama y le quitó los pantalones y las braguitas de un solo tirón. Esa desesperación por tocarla que mostraba Ulrik, unido a quedarse desnuda ante las miradas azul y verde de los hermanos Felton, lejos de hacerla sentir avergonzada, provocó un ardor en su piel que la hizo estremecerse.

—Ulrik... —gimió arqueándose, necesitaba alivio.

—Dios, cómo me pone ese olor a vainilla que desprendes, eres adictiva —le dijo Ulrik mientras se posicionaba sobre ella y le dejaba un reguero de besos por sus pechos, su abdomen y presionaba su erección contra su muslo.

Nolan se posicionó a uno de los lados.

—Sí que eres adictiva, sí —corroboró su hermano, besándola profundamente.

Lauren notó cómo Ulrik se posicionaba entre sus piernas y la abría para él.

Sintió su cálido aliento en su muslo interior y gimió en la boca de Nolan, aferrándose con fuerza a su dura espalda. Necesitaba que la tocaran allí donde su humedad latía. No la hizo esperar mucho más, se hundió entre sus piernas y dio una rápida lamida por toda su abertura húmeda y caliente. Nolan se tragó el grito de Lauren besándola con desenfreno mientras le acariciaba el vientre, provocándole más hormigueos. Un calor abrasador le recorría el cuerpo entero.

—Estás tan mojada... Me encanta el olor de tu excitación. —Las palabras del moreno la hicieron retorcerse de placer.

Entonces empezó a lamerle el clítoris dándole suaves pero intensos latigazos. Mientras, Nolan fue bajando su boca hasta abarcar sus pechos. Uno se lo introdujo en la ardiente boca, succionando y lamiendo, y el otro lo estimuló con la gran y masculina mano. Aquello era el paraíso y esos hombres iban a matarla de placer. Lauren nunca se había sentido tan llena y dichosa, era perfecto. Estar entre ellos dos, adorándola, era el mayor de los placeres. Simplemente, lo que le hacían sentir era inimaginable.

—Estoy deseando que te corras en mi boca.

Lauren volvió a gemir cuando Ulrik añadió un dedo alimentando su orgasmo; lo introdujo en su interior rozando cada parte de su ser, con la lengua no dejaba de atormentar su sensible brote, lamiendo y succionándola, llevándola al borde del acantilado. Nolan, ensimismado y dedicado a sus pezones, incrementaba la sensación de estar perdida en el placer más absoluto. Le chupaba el pezón para luego rozarlo con la punta de sus dientes, primero uno, luego el otro, provocando pequeñas descargas de puro deleite que se estrellaban contra su húmedo y caliente sexo. Lauren, buscando donde poder agarrarse por las miles de sensaciones que le provocaban las dos bocas por todo su cuerpo, palpó la erección de Nolan y este gimió. Lauren pensó que no era justo que solo ella tuviera placer así que sin saber de dónde vino ese impulso, comenzó a acariciarlo por encima del pantalón.

—Uff... ¡Joder! Sí —gruñó Nolan.

Ulrik levantó la cabeza de entre sus muslos y Lauren no pudo reprimir un suspiro de anhelo. La mirada del moreno fue directa a su mano sobre el pene de Nolan.

—Tranquila, nena, todo a su tiempo. —Sonrió malvadamente Ulrik dándole un suave beso en el vientre; eso le provocó un hormigueo intenso en su sexo —. Ponte a cuatro patas sobre la cama. Nolan desnúdate y siéntate —ordenó.

Ambos obedecieron y Lauren quedó de cara al miembro desnudo de Nolan,

Ulrik se posicionó detrás de ella y la guio.

—Cógesela y llévatela a la boca —ordenó mientras le metía un dedo en su húmedo sexo, muy lentamente. Gimió a la vez que obedecía—. Ahora solo chúpale la punta, sí, así, muy bien, aprieta más en la glande.

—¡Joder! —exclamó Nolan.

—Ahora métetela entera y succiónale, respira por la nariz, tranquila. —La acarició Ulrik en la espalda mientras añadía otro dedo que la hizo perder el juicio. De repente Ulrik le dio un azote que la hizo vibrar. Gritó tomando más de la erección de Nolan que se presionaba contra su paladar.

—¡Joder esto es el puto paraíso! —gruñó Nolan, cogiéndola del cabello y guiándola suavemente para mantenerse lo más dentro de su boca posible.

—Ahora que la tienes bien profundo traga, sí, así, y retírate hasta la punta y succiona. Sigue tú, preciosa, lo haces genial.

Entonces Ulrik retiró sus dedos y se estiró boca arriba mientras separaba las piernas de Lauren para posicionarse entre ellas. La instó a bajar hasta que su húmedo sexo quedó al alcance de la boca de Ulrik. Dios, iban a matarla de placer, aquello era mucho más excitante y ardiente que ninguna fantasía que pudiera imaginar.

Ulrik empezó a lamerla dándole de vez en cuando latigazos en el clítoris, mientras ella gemía en el miembro de Nolan, que cada vez se ponía más duro en su boca.

—¡Dios, princesa, sí, no pares! —la instó Nolan—. No voy a poder aguantar más.

—Espera a que ella se corra, está a punto —le exigió Ulrik desde abajo.

Ulrik metió un dedo en ella, luego dos sin parar de lamerle y luego otro azote que la elevó a un placer ensordecedor. En cuanto su mirada se unió a la de Nolan, Lauren sintió una oleada de placer por todo su cuerpo, se dejó llevar por el intenso frenesí y empezó a gemir entorno a Nolan. Este acabó en la boca de Lauren, emitiendo un gruñido de placer mientras tiraba de su pelo, que lejos de hacerle daño, provocó más delectación en su excitado y sensible sexo mientras Ulrik le alargaba el orgasmo succionando y lamiendo febrilmente su clítoris.

Ella liberó a Nolan quien se dejó caer en la cama, Lauren, aún temblorosa por su propio orgasmo, se recostó a un lado cuando Ulrik dejó de atormentarla para unirse al otro lado de ella. Nolan la abrazó y le dio un beso en la frente.

—Has estado maravillosa, princesa.

—Eres asombrosa, nena, y toda nuestra. —Le dio un suave beso en el hombro que la hizo temblar.

Después le hicieron el amor, cada uno a su manera, Nolan suave y excitante y Ulrik salvaje y ardiente, juntos eran una mezcla explosiva.

CAPÍTULO 24

Lauren se despertó con presión en su pecho. Abrió los ojos y allí estaban abrazándola los dos hombres que le habían robado el corazón; uno a cada lado. Por un momento había pensado que se trataba de un sueño. Los recuerdos de la pasada noche inundaron su mente y se sonrojó; Lauren se sintió la persona más feliz del universo. Aunque tanta felicidad era difícil de creer. Ellos le habían propuesto estar los tres juntos, pero eso no podía hacerse realidad por mucho tiempo, no saldría bien, era extraño... Aun así aquel calor que se había instalado en su corazón por tener a los hermanos Felton con ella no lo había sentido nunca, se sentía completa.

Nolan alzó la mirada.

—Buenos días, princesa. —La besó suavemente—. ¿Has dormido bien? — Lauren se sonrojó.

«Qué guapo está de buena mañana. ¿Cómo voy a vivir sin tenerlo a mi lado el resto de mi vida? Yo seguro que estoy horrible». Era ridículo que se sonrojara por un beso después de todo lo que había hecho con ellos, pero era inevitable.

—Buenos días, sí, he dormido bien. ¿Y tú? —Le sonrió feliz.

—Muy bien. —Le devolvió la sonrisa. La suya era perfecta y la hacía desear besarla—. Iré a preparar el desayuno. Luego tendremos que hablar sobre el plan.

Lauren asintió un poco más seria. Nolan volvió a besarla y se dispuso a salir de la cama, desnudo. «Que hombre más perfecto..., qué espalda, qué culo...», rio Lauren para sus adentros por el camino que tomaban sus pensamientos. Lo observó mientras él se vestía a la vez que odiaba cada prenda de ropa que se ponía. Nolan salió de la habitación, no sin antes brindarle una hermosa y pícaro sonrisa con la que le decía que sabía perfectamente que no le había quitado el ojo de encima y que no le importaba en absoluto; parecía orgulloso. Lauren se sonrojó de nuevo y soltó una risita.

Después se centró en Ulrik, también desnudo. Sus piernas estaban

entrelazadas y le encantaba sentir su contacto sobre ella. Lauren volteó y lo abrazó, su cara quedó unos centímetros por encima de sus pechos y empezó a acariciarle sus despeinados rizos. Bajó por su perfecta y dura espalda y se perdió en el reconfortante contacto de su piel bajo la suya. Qué bien se sentía ese hombre en sus brazos, con lo grande e imponente que era y en ese momento era ella quien lo sujetaba. Lauren jamás había tenido la oportunidad de sentir esa cercanía con otro hombre que no fueran ellos dos, le latía el corazón muy rápido y lo sentía lleno de un calor muy agradable, era un sentimiento maravilloso.



Llegada la noche Nolan y Ulrik la avisaron de que al día siguiente partirían hacia la ciudad, y le explicaron el plan, el cual consistía en pararle una trampa a Dean para ver si era él el culpable o no. Si lo era, lo atraparían, y si no... tendrían que seguir descartando a gente de su entorno. A Lauren le volvieron a la mente los recuerdos de aquel día tan espantoso. Su madre inerte y fría en el sofá..., un escalofrío de miedo la recorrió y unas ganas de vomitar la asaltaron al pensar que si no fuera por los hermanos Felton, posiblemente su destino hubiera sido el mismo. Hacía tiempo que no tenía pesadillas con ese día, y creía que la razón era que con Nolan y Ulrik se sentía a salvo, y también porque ocupaban la mayor parte de sus pensamientos.

Lauren estuvo reflexionando sobre sus sentimientos y lo que sentía por cada uno de ellos. La conclusión a la que llegó no le gustaba nada, pero no vio otra solución: aquella relación acabaría por dañarlos a los tres. Así que se dispuso a hablar con ellos después de zanjear los temas del plan para atrapar a Dean, del cual Lauren no quería creer que fuera culpable.

—Chicos, hay algo que quiero hablar con vosotros, es sobre... nosotros tres —anunció mientras seguían sentados en la mesa.

Los hermanos Felton se pusieron tensos al instante. ¿Iba a elegir a uno? ¿Los iba a abandonar? ¿La habían forzado demasiado? Estas y muchas dudas más se acumularon en las mentes de los dos, pero no querían adelantarse a los acontecimientos, así que la dejaron continuar. Tragaron saliva y esperaron a que Lauren hablara.

Ella estaba muy nerviosa. ¿Cómo se lo iba a decir? ¿Cómo se lo iban a tomar? ¿La despreciarían por lo que les estaba a punto de hacer? Lauren notaba sus inquisidoras miradas; la hacían temblar.

—Veréis, voy a ser sincera con vosotros —comenzó a hablar Lauren sin esperar más—. Desde que os conocí ha sido todo muy intenso, los dos me gustáis mucho y creo que yo también os gusto a los dos, incluso diría que me he... —Lauren calló y negó con la cabeza, no estaba preparada para admitir que los amaba, entre otras cosas porque creía que era imposible amar a dos personas diferentes a la vez.

Eso sonaba a despedida. ¿Pero para uno o para los dos? Dios, aquella mujer los iba a matar si los dejaba, aunque respetarían su decisión... ¡Y un cuerno! La perseguirían hasta el fin del mundo si hiciera falta, ellos también la querían y no pensaban dejarla escapar.

—A nosotros también nos gustas mucho, princesa..., sé por dónde vas y quiero que sepas que vamos a luchar por ti y no nos daremos por vencidos —se adelantó Nolan cogiéndole de las manos.

—Eso es, nena, daríamos lo que fuera para que seas nuestra.

—Ese es el problema..., que lo sé, pero no puedo estar con los dos, y vosotros tampoco queréis... bueno ya sabéis, compartirme. Y lo entiendo, no es justo para ninguno, y yo estoy hecha un lío, no puedo elegir a uno... no quiero tener que hacerlo como tampoco quiero perderos. Mucho menos deseo que os peleéis por mí.

—¿Qué quieres decirnos, Lauren? —preguntó Ulrik tenso.

—Lo que quiero decir, es que... será mejor que solo seamos amigos. Nada de besos y nada de sexo. Esto nuestro, sea lo que sea, se acaba aquí. Seguro que encontrareis a vuestra mujer perfecta, cada uno la suya... y... —A Lauren se le formó un nudo en la garganta y las lágrimas empezaron a presionar en sus ojos—. Lo siento...

¿Cuándo había ocurrido el momento en el que ellos se habían metido tan al fondo de su corazón que dolía el solo hecho de pensar que no los podría tener jamás? ¿Cómo habían llegado a esta situación en la que su corazón le decía que no podría vivir sin ellos? Desde el momento en que aparecieron en su vida se sintió cautivada por ellos. Lauren sabía que eso no iba a acabar bien, así que lo mejor era dejarlo en ese momento antes de que fuera más doloroso para todos, aunque fuera lo más difícil que había tenido que hacer en la vida.

—Princesa... —Nolan se levantó y la abrazó. Lauren se deshizo de su abrazo y se le alejó con el corazón en un puño, si dejaba que la consolaran no sería capaz de dejarlos.

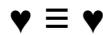
—¡No! Es lo mejor y lo sabéis. Quiero estar sola, lo siento. —Se fue casi corriendo a la habitación y se encerró.

Los Felton se quedaron en *shock*, los estaba dejando. Los abandonaba. «No, no y no» pensó Ulrik. Sabían que iba a ser complicado, los celos por tener a Lauren para ellos solos estaban allí y no desaparecerían del día a la noche, sin embargo estaban dispuestos a convivir con ellos si ella era feliz. Pero también podían entenderla, ese tipo de relación era extraña, para ellos también lo era... ¡Joder!

—¡No lo pienso permitir! —gritó Ulrik poniéndose en pie y marchándose por la puerta de la entrada.

—¡Ulrik, no hagas nada estúpido! —le advirtió su hermano.

—¡Que te den! —le contestó dando un portazo.



Y así llegó la mañana. Lauren los había ignorado durante toda la noche, había hecho caso omiso a las llamadas de Nolan y a los golpes de puerta de Ulrik. Se pasó gran parte de esta llorando y se denotaba en su mirada; tenía los ojos rojos y ojeras. Se levantó temprano y fue a la ducha intentando no despertar a ninguno de los hermanos. Claro que ellos ya estaban despiertos. Lauren los escuchó hablando en el despacho, pero los ignoró y se metió rápidamente en el baño.

Cuando salió los dos hombres la esperaban. Lauren notaba cómo aquellos cuatro ojos la miraban expectantes, debía de presentar un estado horrible con marcas de cansancio y tristeza, aunque no iba a retractarse de su decisión, aquella relación a tres solo los traería más problemas. Debía ser fuerte en su decisión, a la larga se lo acabarían agradeciendo... ¿No? Se le partía el corazón nada más pensar en ellos con otra mujer que no fuera ella, diciéndole lo mucho que la querían o lo enamorados que estaban de otra. «Lauren, para de pensar en cosas así, con eso solo consigues hacerte daño a ti misma. Debes decir algo para que no noten tu malestar».

Aunque por las caras que tenían los hermanos Felton ya se habían dado cuenta de que ella no estaba en su mejor momento. No obstante, en una situación así en la que tantos malos recuerdos del asesinato de su madre estaban presentes, el dolor por la pérdida de los dos hombres que amaba y saber que seguramente jamás volvería a amar a nadie como a ellos, sumado a su nerviosismo por enfrentarse a Dean y la posibilidad de que fuera su acosador y el asesino de su madre... No era una situación muy agradable, la verdad. Lauren estuvo pensando qué decir, no se le ocurría nada.

—Eee... —tartamudeó, las palabras no salían.

Ulrik pareció que se iba a abalanzar sobre ella, pero Nolan lo paró con sutileza. Ambos compartieron una mirada y Ulrik gruñó. Al final Nolan habló omitiendo su charla de dejar lo suyo. Se limitó a comunicarle que en breve partirían hacia la ciudad, que se preparase.

Los hermanos Felton habían acordado no añadir más tensión entre ellos y que cuando tuvieran al cabrón que la acosaba entre rejas y solucionado el caso de asesinato de Marion, ya se ocuparían de mantenerla para siempre a su lado. El plan ya estaba organizado. Habían pedido ayuda a Áyax, quien les informó del paradero de Dean y sus últimos movimientos, entre los cuales estaba el de intentar ponerse en contacto con Lauren con mucha insistencia.

Áyax se encargaría de facilitarles todo el material necesario para la misión, los esperaría en una gasolinera desde donde Lauren llamaría a Dean para quedar con él. Como habían estudiado su horario ya se habían cerciorado con antelación de que esa tarde-noche no tenía nada que hacer y que seguramente no se negaría a una visita con Lauren después de haber puesto tanta insistencia en contactar con ella.

No perdieron el tiempo y después de comer se marcharon de la seguridad que les brindaba la cabaña.

El viaje hacia la gasolinera fue un poco incómodo, Ulrik quería dejarle claro a Lauren que no iban a rendirse y Lauren se sentía fatal porque de verdad quería estar con ellos, aunque una relación como esa la asustaba. Y Nolan intentaba mantener el control y aliviar la tensión. A Lauren también la ponía nerviosa todo aquello, Dean no parecía del tipo de persona que fuera haciendo daño o inmiscuyéndose en la vida de los demás, pero... ¿Qué sabía ella? ¿Y si resultaba que era él? ¿Cómo iba a lidiar con ello? ¿Todo lo que vivió con su madre significaba algo para él o había sido una actuación para hacerles daño? ¿Y por qué? ¿Toda esa pesadilla iba a tener su final esa noche? Por un lado quería que así fuera, por otro... Significaría que Dean era culpable y eso le daba escalofríos.

Llegaron a media tarde a una gasolinera casi desierta y destartalada que se encontraba en medio de una carretera secundaria. No había nada más que bosque por detrás del lugar y alrededor de la carretera, desde luego habían escogido una zona idónea para una misión así, pero claro, seguramente no era la primera vez que lo hacían. Ulrik paró en el lado más apartado de la tienda, por detrás, allí no había nada ni nadie. Lauren empezó a ponerse más nerviosa, sabía que estaban esperando a un amigo suyo para que les facilitara

material e información aun así la tensión no abandonaba su cuerpo.

—Estará a punto de llegar —dijo Nolan. Ulrik asintió en silencio.

Unos minutos después Lauren avistó por el rango de carretera que quedaba visible desde su posición, un todoterreno negro que aparcó no muy lejos de ellos. De este se bajó un hombre con gafas de sol que con paso firme se dirigió hacia ellos.

—Quédate aquí hasta que te avisemos —pidió el moreno. Y sin darle tiempo a rechistar, ambos bajaron del coche.

Lauren se cabreó, sabía que lo hacían por su seguridad aunque no sabía qué puñetas iba a sucederle allí en medio de la nada. Se cruzó de brazos y se dedicó a mirar la escena. El hombre que se dirigía a ellos tenía el cabello corto y moreno, casi negro, era de complexión fuerte y musculado, alto. Tenía porte serio, pero cuando llegó a la altura de los Felton se quitó las gafas de sol y les dedicó una sonrisa a sus amigos, mostrando unos ojos azul oscuro preciosos y una sonrisa perfecta. Después abrazó a Nolan y estrechó la mano de Ulrik.

Lauren decidió que era el momento para salir del coche, así que no esperó más y se acercó aunque le habían pedido específicamente que no saliera hasta que ellos la avisaran. No obstante se estaba agobiando allí dentro y no parecía correr ningún peligro. Ulrik la miró inquisitivo con sus ojos verdes, seguro que se había ganado un castigo por eso. Nolan no dijo nada, pero se colocó a su espalda, como si necesitara cubrirla y protegerla. Lauren se sintió mal por preocuparlos de esa manera.

—Vale, ahora me encaja todo. Tú debes ser la famosa Lauren, no esperaba menos, eres toda una belleza. —Sonrió Áyax siendo lo primero que dijo. La cogió de la mano y se la besó. Ella se sonrojó, aquel chico era muy guapo.

—Sí, y tú debes ser Áyax, gracias por ayudarnos —le respondió tímida.

—Encantado de ayudar a una preciosidad como tú.

Ella le sonrió sonrojada. Nolan sabía que así era su amigo, no obstante le molestaba que fuera tan encantador con Lauren. Ulrik lo fulminó con la mirada y refrenó el impulso de atraer a Lauren hacia él y pegarle un puñetazo a Áyax.

—Os he traído todo lo necesario. —Se puso serio.

—Muchas gracias por todo, te debo una. —Le dio una palmadita en la espalda Nolan a su amigo.

—Me debes ya unas cuantas— bromeó el moreno.

—No te pases. —Rio.

—Ahora solo falta que nuestra damisela en apuros llame al tal Dean — anunció Áyax.

Vale, no podían perder más tiempo, había llegado el momento. Lauren inspiró hondo y sintió cómo los Felton daban un paso más hacia ella, pero no llegaban a tocarla, seguramente habían acordado dejarle espacio.

—Ten, usa este móvil desechable, el número ya está registrado —le dijo Áyax tendiéndole un móvil sencillo, estaba claro que solo lo iban a usar para llamar a Dean.

—Queda con él en su casa y no le expliques nada, simplemente le dices que se lo contarás todo cuando os veáis —le explicó Nolan.

Ella asintió y se separó un poco de ellos. El teléfono ya estaba marcado y solo tenía que darle al botón verde. Los nervios se la comían por dentro, hacía tiempo que no hablaba con Dean, y saber que él había estado intentando ponerse en contacto con ella tan intensamente no le daba buena espina. Aun así se negaba a creer que él fuera el asesino de su madre, él la quería mucho, o eso es lo que ella creyó ver. Le temblaba la mano cuando se llevó el aparato a la oreja.

Al cabo de cuatro tonos alguien descolgó.

—¿Sí?

—H... hola, Dean —saludó Lauren con el corazón encogido.

—¿Lauren? —preguntó dubitativo.

—Sí, soy yo. —Intentó sonreír, pero pensar que podría tratarse del asesino de su madre y su acosador... la hacía estremecerse de miedo y dolor.

—¡Pequeña! ¿Dónde te has metido? He intentado llamarte muchas veces, tu padre tampoco sabe nada de ti. ¿Qué te ocurre? ¿Estás bien? —Se le notaba preocupado. ¿Estaría actuando?

Lauren quería contestarle, aunque debía ceñirse al plan.

—Sí, estoy bien. ¿Podemos vernos? Te lo contaré todo.

—Claro, esta tarde estoy libre, sabes que esta es tu casa y que puedes contar conmigo, siempre. —Dean parecía sincero. ¿Sería una trampa para engatusarla? A esas alturas ya dudaba de todo el mundo.

—Muchas gracias, llegaré sobre las nueve de la noche. ¿Te va bien?

—Perfecto, aquí te espero. —Después se despidieron prometiéndole que le iba a contar todo.

Cuando colgó sintió la necesidad de llamar a su padre y ver si seguía bien, que Áyax y su equipo se hubieran preocupado de su seguridad la calmaba. Aunque no lo conocía sabía que si Nolan confiaba en él, ella también podía

hacerlo. Cogió aire y regresó junto a los tres atractivos hombres que la observaban. Verlos a los tres juntos era un pecado, seguro que conseguían que todas las chicas se derritieran, incluida ella.

—Ya está. —Le tendió el móvil a Áyax de nuevo.

—Muy bien, pues pongámonos en marcha —dijo Ulrik impaciente. La cogió de la mano y se la llevó al coche deseando tocarla y ponerla a salvo.

—Muchas gracias, Áyax. —Agradeció Nolan de nuevo.

—No hay de qué, sabes que me va la marcha. —Rio.

Cada uno se fue hacia sus respectivos coches y se pusieron rumbo al apartamento de Dean. Si el viaje anterior había sido tenso, ese sobrepasaba el límite de la tirantez y la incertidumbre. Cada uno estaba sumergido en sus pensamientos. Nolan y Ulrik estaban preocupados por el hecho de que Lauren pudiera sufrir cualquier mal o dolor. Imaginarlo los inquietaba, si a ella llegara a pasarle algo... No se lo perdonarían jamás. Si habían aceptado seguir ese descabellado plan era porque con las investigaciones no llegaban a nada, estaba claro que quien había organizado todo aquello era un maldito cabrón muy listo. Aunque no permitirían de ninguna forma que la mujer que amaban cayera en sus redes.

Lauren no paraba de dar vueltas a aquella situación. Si Dean resultaba ser el asesino de su madre... No sabría cómo reaccionar. Él había sido como un segundo padre para ella y se sentía unida a él, aunque estos últimos años no habían estado mucho en contacto seguía sintiéndolo como parte de la familia, porque su madre lo había amado y estaba segura que ella hubiera querido que permanecieran juntos, y una traición de esas características por su parte sería algo difícil de superar. Debía de concentrarse en su misión y en conseguir averiguar quién fue el loco que lo organizó todo para matar a su madre y salir indemne de ello para seguir atormentándola a ella.

CAPÍTULO 25

Cuando llegaron al aparcamiento, cerca del moderno y lujoso edificio de apartamentos, apagaron las luces de los coches y entraron para estacionar en una zona donde las cámaras de vigilancia no podían verlos. La calle estaba poco iluminada y el lugar escogido quedaba en penumbra. Tampoco había nadie por los alrededores. Lauren miró el edificio con nostalgia, solo estuvo una vez más allí después de la muerte de su madre, era doloroso pensar en lo feliz que había sido Marion con Dean en ese piso, y que todo pudiera ser mentira... La destrozaba. Reprimió las lágrimas, el estómago le dolía de los nervios.

De repente los Felton se giraron hacia Lauren. Habló Nolan primero.

—Lauren, quiero que te mantengas siempre en un ángulo que podamos verte, no hagas tonterías y si pasa algo huye. Estaremos cerca todo el rato, así que no te preocupes, todo saldrá bien.

Lauren asintió. Qué fácil lo hacía Nolan. Aunque si ellos estaban allí se sentía segura, confiaba en los hermanos Felton más que nadie en el mundo. No creía que Dean fuera su acosador y mucho menos el asesino de su madre, pero si lo era... solo necesitaba que él lo confesara. No pensaba que le fuera a hacer daño... o eso esperaba.

Se bajaron del coche y se dirigieron al de Áyax, que estaba aparcado unos metros más allá. Él estaba en su maletero sacando una mochila de deporte enorme que parecía pesar una tonelada, aunque si era así, él no lo demostraba. Cuando estuvieron cerca empezó a extraer un par de pistolas y se las tendió a los hermanos, quienes las manejaron con familiaridad. Lauren los miró sin dar crédito.

—Toda precaución es poca, nena. No sabemos a qué clase de psicópata nos enfrentamos, si está armado o sus intenciones contigo —informó Ulrik adivinando sus pensamientos.

—¿Pero pistolas? —preguntó Lauren atónita.

—No las usaremos si no es necesario —explicó Nolan.

—Oh, claro, eso me deja mucho más tranquila, donde va a parar... — ironizó ella chasqueando la lengua y cruzándose de brazos. Los tres le dedicaron una media sonrisa.

Áyax continuó. Sacó un par de aparatos más que Lauren no supo qué eran y por último un collar «¿Un collar?», se extrañó.

—Y esto es para ti, monada —le tendió el abalorio.

—¿Qué? —preguntó sorprendida.

—No es lo que piensas, es un collar a simple vista ¿Pero ves el centro del sol? Se trata de un micrófono, está conectado a este aparato. —Sonrió señalándole una especie de radio—. Cualquier cosa que se diga cerca de aquí será grabada y yo podré escucharlo —explicó.

Lauren se quedó sorprendida. «¿Cuánto dinero y tiempo ha invertido?», pensó.

—Todo esto no es obra mía —aclaró—. Tengo un par de amigos *frikis* de la electrónica y hacen juguetitos como estos que son muy útiles. Me debían un favor —dijo orgulloso.

Lauren intentó ponerse el collar por sus propios medios, pero antes de poder conseguirlo, Nolan se lo quitó y le indicó que se retirara el pelo. Ella obedeció sin rechistar. Su contacto fue como un recordatorio de lo mucho que los necesitaba.

—¿Así está bien? —preguntó Lauren mirando a Áyax.

—Veamos, aléjate con Ulrik y hablar —dijo el moreno de ojos azules.

Los dos asintieron y se fueron a la otra punta del aparcamiento. Áyax les hizo un gesto positivo con el dedo pulgar para que empezaran una conversación.

—¿Estás bien con esto? ¿Seguro que no quieres que te acompañe? —preguntó Ulrik, sabiendo que los otros dos lo estaban escuchando.

—Es algo que tengo que hacer sola, si vienes conmigo nunca confesará nada, ¿no crees?

—¡Joder, ya lo sé! —Se exasperó pasándose la mano por las suaves ondulaciones—. Es solo que me niego a que te ocurra nada malo... Por favor, no te alejes de nosotros.

—No lo haré, tranquilo, me quedaré donde podáis verme. —Lo quiso tranquilizar.

—No me refiero a eso, me refiero a... es igual. —Soltó un suspiro derrotado.

—Ulrik... yo, lo siento, sabes que es lo mejor. —Intentó convencerse a ella

misma. Le dolía el alma el verlo así, para ella también era muy difícil renunciar a ellos.

—¡No, no lo es!

—Ulrik...

—Es igual. Volvamos, ya habrán tenido suficiente, quiero acabar con esto cuanto antes. —Y se alejó dejando a Lauren a su espalda.

«¡Estúpido Ulrik!» ¿Cómo le decía algo así en ese momento? ¿Es que no se iba a dar por vencido? La verdad era que Lauren, en el fondo, no quería que lo hiciese.

Ella comenzó a dirigirse hacia donde estaban los tres hombres esperándola.

—¿Se escucha bien? —Se apresuró a preguntar Lauren para evitar una conversación más embarazosa.

—A la perfección —apuntó Áyax con una sonrisita.

—Bien, pues vamos allá —dijo Lauren dirigiéndose a la puerta del edificio aparentando ser más fuerte de lo que en verdad se sentía. Tenía miedo de que Dean le hubiera mentado durante todos esos años, de que no saliera bien el plan y acabara muerta. Estaba aterrorizada de que algo pudiera pasarle a Nolan o a Ulrik, que estaban haciendo todo eso por ella y su bienestar. Tenía miedo de no poder darle a su madre el descanso en paz que se merecía.

Áyax se volvió a meter en el coche y sus dos hombres la siguieron hasta la entrada.

—Aquí nos separamos. Yo iré por la escalera de incendios de detrás; dan a los comedores de los pisos. Mantente cerca de esa ventana, o bien de la puerta. Ulrik se quedará en la entrada, si puedes evitar cerrarla, mejor. —Nolan dio las directrices del plan. Después le depositó un beso en la mejilla, no sin acariciarla dulcemente antes de separarse; su roce lo sintió en lo más profundo de su corazón—. Ten mucho cuidado, princesa.

—Lo tendré. Por cierto, chicos... Muchas gracias por todo, a los tres. Nunca os podré estar más agradecida por hacer esto por mí.

—No hay porque darlas, tú eres muy importante para nosotros, ya lo sabes —le contestó Nolan apretándole la mano, Lauren sintió un dulce escalofrío.

—No nos tienes que agradecer nada —afirmó Ulrik, serio—. Cuidaremos de ti.

Lauren asintió y vio que ambos se contenían para no abrazarla y besarla. Ella lo necesitaba y lo deseaba tanto como ellos, pero había tomado una decisión y debía ser consecuente con esta. Respiró profundamente y vio cómo Nolan se alejaba. Nerviosa tocó al timbre.

—¿Sí? —sonó una voz masculina a través del interfono.

—Soy Lauren.

—¡Hola, pequeña! Pasa.

Lauren abrió la puerta y se metió con Ulrik pegado a la espalda.

Por dentro el edificio hacía gala del tipo de personas que vivían allí, la elegancia del lugar se hacía presente en los grandes ventanales y la estructura de hierro, era un bloque de pisos pero a Lauren siempre le había recordado a uno de esos lujosos hoteles que salían por televisión y que solo los más acaudalados se podían permitir. Recuerdos de su madre del día que vinieron para presentarle a Dean acudieron a su mente. Marion siempre le contaba feliz que antes de conocerla, Dean era un adicto al trabajo, y Lauren supo que en cuanto la perdieron, él volvió a centrarse en este.

Las zonas estaban limpias, así como las escaleras. El ascensor era el típico de acero con un toque moderno. Llegaron al tercer piso y vio la puerta entreabierta. Antes de que Lauren diera un paso más, Ulrik tiró de ella hasta el hueco de la escalera y la besó sin previo aviso. Lauren sabía que debía separarse, pero no pudo, no quería. Se entregó al exigente beso del moreno abriendo su boca para él. Un torrente de calor la invadió cuando sus labios atacaron los suyos como si quisiera dejarlos marcados. A Lauren no le dio tiempo a ser consciente del beso cuando él ya se estaba separando dejándola anhelante de más.

Ulrik juntó sus frentes recuperando el aliento.

—Ten mucho cuidado. —Le volvió a dar un beso rápido y se separó de ella. Lauren, con el corazón acelerado y los labios hormigueándole por el apasionado beso lleno de preocupación, se dirigió hacia la puerta.

La abrió un poco más introduciendo la cabeza.

—¿Hola?

—¡Hola, pequeña, pasa, pasa, ahora salgo! —habló Dean desde el fondo del pasillo.

Lauren, con el corazón encogido, entró y dejó la puerta entreabierta obligándose a no mirar a Ulrik, pues sentía su mirada verde sobre ella. Se dirigió a la sala de estar y de repente se cerró la puerta por culpa del viento proveniente de una ventana que estaba situada en la pared del fondo. «¡Mierda!». Aun así siguió avanzando hasta la sala de estar. Todo parecía normal; ordenado y limpio. La estancia era de un color blanco roto, había dos sofás de cuero negro delante de un gran ventanal y una televisión de plasma en una repisa adaptada para ella. Una mesa de comedor grande y una

estantería donde había unas fotos de él con Marion; Lauren casi se cayó al verlas allí todavía y sintió unas fuertes ganas de llorar. Estaba claro que Dean no había olvidado a su madre. Se fijó en una en la que salía con ellos, se la regalaron a Dean para el último cumpleaños que celebraron juntos, era del día que se habían comprometido él y su madre y estaban los tres muy felices. Lauren sintió una opresión en el pecho al recordar ese día y las lágrimas empezaron a descender silenciosamente. ¿Cómo podía alguien ser tan feliz en un momento de su vida y al día siguiente no estar entre los que amas?

Intentó deshacerse de esos pensamientos limpiándose las lágrimas y centrándose en la misión. Dio una vuelta y detrás del sofá estaba esa ventana que daba a la escalera de incendios, pero no vio nada ni a nadie. Iba a acercarse cuando salió Dean del cuarto.

—¡Hola, pequeña! Cuánto tiempo. Lo siento, me estaba cambiando. —Se acercó mientras abría sus brazos para ella, como solía hacer. Por lo general Dean no era una persona cariñosa, pero con su madre y ella siempre se había mostrado muy relajado.

Le tenía mucha estima, él hizo feliz a Marion y siempre había sido bueno con ella. Esperaba no tener que enfrentarse a él.

Dean era muy guapo, tendría unos cuarenta y cinco años, como su padre, y tenía el pelo completamente negro. Sus ojos eran de un intenso marrón, casi negro, y siempre iba muy elegante. Incluso en ese momento a pesar de estar en su casa llevaba una camisa azul clarito y unos tejanos de marca.

—Hola, Dean, me alegro de verte. —Sonrió Lauren mientras lo abrazaba. No podía ni siquiera contemplar que él hubiera podido hacer una cosa tan horrible.

—¿Cómo has estado? ¿Qué ha pasado? ¿Por qué has estado desaparecida? —Fue al grano mirándola a los ojos. Eso la puso alerta, aunque parecía realmente preocupado.

—Bueno..., es complicado...

—Ven, siéntate y explícame qué ocurre. —La condujo al sofá—. ¿Quieres algo de beber? Te noto muy tensa, ¿seguro que estás bien?

—Sí, gracias, no quiero nada, me tengo que ir en seguida.

—Bien, pues cuéntame qué sucede, me has tenido muy preocupado. Cuando tu padre me dijo que no sabía dónde estabas... El corazón se me paró como el día en el que perdí a Marion. —En sus ojos pudo ver tristeza y Lauren no tuvo duda alguna de que le decía la verdad. Esperaba no estar equivocada.

—Lo siento, no quería preocuparte, estoy bien, de verdad. Lo que pasa es que...—El plan era decirle la verdad para ver cómo actuaba y leer sus movimientos. Nolan le había asegurado que no era la primera vez que se enfrentaban a un caso así, y si Dean era el psicópata que la había estado atormentando... demostraría orgullo ante el hecho de que no le hubieran pillado durante todo ese tiempo y confesaría. Después seguramente intentaría hacerla creer que había sido lo mejor y que lo había hecho por un bien mayor —. Desde que murió mamá he recibido... bueno, amenazas no, sino cartas de alguien que no sé quién es diciendo que como cometiera el mismo error que mamá iba a pagarlo igual que ella... Creo que es el mismo que la asesinó. — Lauren lo miró a los ojos para ver su reacción. Solo vio sorpresa y preocupación. Pero podría estar engañándola.

—¿¿¿Qué??? ¿¿¿Y me lo dices ahora, Lauren??? ¡Madre mía! ¿Tu padre lo sabe? ¿Es por eso que has estado escondida? —Dean no daba crédito a lo que escuchaba.

—Sí, sí lo sabe, él también se ha enterado hace poco... Lo siento no quería preocuparos.

—No puedo ni imaginarme el miedo que has estado pasando... Yo te ayudaré en lo que haga falta para atrapar a ese cabrón. ¿Has hablado con la policía?

—Tranquilo, está todo bien. Mis... hermanastros, ellos se dedican a esto y han estado investigando y... —No estaba segura de si debía revelar esa información.

—Yo soy un sospechoso, ¿no?

Lauren asintió avergonzada. Sabía que él no podía ser el asesino de su madre, aunque hasta que no se demostrara no sabía si podía fiarse de su palabra.

—Pequeña, sé que es el protocolo a seguir, pero sabes lo mucho que significáis tú y tu madre en mi vida, yo nunca te haría daño y mucho menos mataría a Marion, ella era, es y será el amor de mi vida. —Lágrimas se asomaron por los ojos de Dean. Él la echaba mucho de menos, seguramente tanto como ella.

—Sí, lo sé. —Lo abrazó llorando—. La echo mucho de menos y solo quiero que esto acabe y que el culpable pague por lo que le hizo —sollozó Lauren.

—Yo también, pequeña, yo también. —La abrazó con fuerza—. No pienso dejar que ese cabrón te haga lo mismo que a ella, te protegeré como no supe hacerlo con tu madre.

—Está bien, no tienes por qué hacerlo, no quiero ponerte en peligro por mi culpa. —Lauren se separó limpiándose las lágrimas—. Estaré bien, mis hermanastros cuidan muy bien de mí.

—No lo dudo, pero déjame cuidarte, se lo debo a tu madre.

Lauren le besó la mejilla.

—Gracias, Dean.

—No tienes por qué dárme las, tú eres todo lo que me queda de ella. —Se volvieron a abrazar en silencio.

Al cabo de unos minutos Lauren pensó que Nolan y Ulrik estarían de los nervios.

—Me tengo que ir, seguro que ellos están impacientes al ver que no salgo.

—Sonrió Lauren, triste, aunque sí un poco más aliviada.

—¿Están fuera? —preguntó Dean mientras se ponían en pie.

—Sí.

—Saldré a saludarles y a agradecerles lo que hacen por ti.

—No hace falta, pero me gustaría que los conocieras. —Le sonrió Lauren.

—Son importantes para ti —intuyó Dean. Lauren asintió avergonzada.

—¿Puedo ir primero al baño?

—Claro, está... bueno ya lo sabes. —Le sonrió—. Te espero abajo —le indicó Dean.

—Vale, pero creo que Ulrik está por aquí arriba. —Lo avisó alejándose hacia el baño.



«¡Mierda, la puerta!», Ulrik llevaba pegado a la entrada del apartamento todo el maldito rato. No oía nada y llamó a Nolan, éste le avisó de que Áyax le había dicho que Dean no era una amenaza para Lauren, así que decidieron esperarla en el portal y darle privacidad.

Venía alguien por las escaleras y los dos hermanos se miraron. ¿Sería Lauren? No, las pisadas eran demasiado fuertes; eran de un hombre. Y así fue, apareció la figura de un señor de mediana edad, con el pelo corto y negro. Bastante alto y con una gran presencia. Hicieron una descripción detallada del hombre en su mente; tenían que estar atentos a todos los detalles. Se les acercó con semblante serio y mirada rígida. Sabían que era Dean por las fotografías. Se tensaron.

—¿Vosotros sois los hermanastros de Lauren? —preguntó con un tono

seco.

—Sí —respondió Nolan—. Y usted debe ser Dean Rosewood, ¿me equivoco? —Le tendió la mano.

—No te equivocas. ¿Y tú eres? —Se estrecharon las manos.

—Nolan Felton y este es mi hermano Ulrik. —Después le dio la mano al moreno.

—¿Y Lauren? —Se limitó a preguntar Ulrik.

—Tranquilo, muchacho, está en el baño, ahora baja. Salgamos fuera, no quiero que ningún vecino cotillee.

Ellos estaban de acuerdo con eso. Se dirigieron al aparcamiento donde se encontraba Áyax apoyado en su coche.

—Él es un amigo, Áyax. Él es Dean. —Los presentó Nolan.

—Encantado —dijeron al unísono.

—Así que vosotros estáis ayudando a Lauren a coger al cabrón que posiblemente mató a Marion... Quiero ayudaros. Lauren es lo único que me queda de ella y también quiero que ese hijo de puta pague por lo que le hizo y por lo que le está haciendo sufrir a ella —expuso Dean sin salir de su semblante serio.

—Agradecemos que quieras ayudarnos, pero no podemos permitir que haya más víctimas, además estoy seguro de que Lauren no querrá involucrarte —habló Nolan.

—Sé que no puedo ser de mucha ayuda, pero si necesitáis dinero, gente o lo que sea, yo tengo influencias y conocidos —insistió Dean. Aquel hombre debía ser alguien importante.

—Gracias —agradeció de corazón Nolan. Se le daba muy bien leer a las personas y podía ver claramente que Dean no era una amenaza para Lauren.

Pasados quince minutos Ulrik estaba de los nervios; Lauren no bajaba.

—¿Qué mierda está haciendo? —Se estaba impacientando, pues no tenía una buena sensación desde hacía un rato—. Voy a buscarla. —Y se fue sin más.

Nolan tampoco tenía un buen presentimiento. Era verdad que quizá necesitaba espacio, ¡pero joder, quince minutos era pasarse! Ulrik llegó a la puerta del piso de Dean. Llamó, aporreó la puerta y nada. Al final decidió tirarla abajo. Simplemente era más rápido que bajar a por las llaves. Cuando abrió la buscó por todos los rincones de la casa; no estaba.

—¡Joder! —A Ulrik se le subió el estómago a la garganta. Lauren no se encontraba allí, entró en pánico. La rabia inundó su cuerpo. Él nunca entraba

en pánico, pero al tratarse de Lauren, su Lauren, no lo podía evitar ¿Dónde demonios se había metido? No será que... «¡Me cago en la puta! ». Los habían localizado y el verdadero acosador se había llevado a Lauren ante tus ojos.

—El cabrón ha aprovechado que estábamos con la guardia baja ¡Somos gilipollas! Como le pase algo... yo... lo mato ¡Lo mataré con mis propias manos! —vociferó con ira y dolor.

—¿Ulrik, qué pasa? —preguntó angustiado Nolan que llegó corriendo seguido de los otros dos hombres alarmados por los golpes y gritos de Ulrik.

—¡Lauren no está, Joder! —gritó.

—¿Cómo? —No podía ser. A Nolan se le puso la cara blanca y el corazón se le paró.

—¡No está, pienso matar a ese hijo de puta! —repitió Ulrik entrando en un estado de cólera y miedo.

—Esto no es mío. ¿Es una nota? —preguntó Dean preocupado mientras se agachaba para recoger un papel meticulosamente doblado del suelo.

Los otros tres enfocaron la mirada en él, expectantes. La abrió y empezó a leer:

«Tengo a vuestra putita, va acabar como su madre por dejarse llevarse por la lujuria».

—¿Qué mierda hacemos, Nolan? —preguntó Ulrik angustiado.

—A ver, pensemos... ¿Cómo ha podido enterarse? —preguntó el rubio razonando en voz alta, e inmediatamente todos miraron a Dean.

—¿A quién se lo has dicho? —escupió con rabia Ulrik acercándose al hombre; Nolan se interpuso. No habían barajado la posibilidad de que Dean pudiera ser cómplice, quizá no el asesino o el acosador, pero sí alguien que trabajaba con ese ser.

—No es lo que pensáis, no he hablado con nadie. —Se defendió—. Excepto... con Declan, le dije que Lauren iba a venir.

—Como nos estés mintiendo... —gruñó Ulrik.

—Dice la verdad —confirmó Nolan estudiando sus tics y sus ojos.

—¡Joder, mierda! —soltó Ulrik. Eso no tenía muy buena pinta.

—Vale, iremos a casa de Declan y seguiremos investigando desde ahí. Quien se haya llevado a Lauren ya está muy lejos de aquí —dijo Áyax—. Moveremos nuestros contactos para que miren cámaras de seguridad, coches,

todo el que se haya acercado aquí. También tenemos el collar, aunque lo desconecté en cuanto supe que Lauren no corría peligro. —Miró con el reflejo de la culpa en sus ojos azules a los dos hermanos.

—Lo escucharemos de camino, a ver si ha podido captar algo —dijo Ulrik cabreado.

CAPÍTULO 26

—¡Mierda, no se escucha nada que nos sirva, joder! —se quejó Nolan en el coche de Áyax, mientras Ulrik iba por delante de ellos en su vehículo.

— Lo siento tío, es culpa mía —se disculpó él.

—No es culpa tuya... No debimos dejarla sola ni un minuto ¡Joder!

—Tranquilo, daremos con ella, la encontraremos —lo animó Áyax.

—Eso espero —murmuró apretando los puños.

En ese momento solo podían esperar a llegar a casa de Declan y su madre y confiar en que ellos tuvieran alguna información que les pudiera ser útil, pues si Dean solo había hablado con Declan, estaba claro que el acosador era alguien muy cercano a ellos.

¡Dios! Los nervios se lo estaban comiendo vivo, su Lauren estaba en peligro. No paraba de echarse la culpa, si no la hubieran dejado sola, si se hubiera quedado con ella... No valía la pena lamentarse, debía centrarse en encontrarla. Si le pasaba algo no sabía cómo iba a continuar viviendo sin ella, no se lo perdonaría jamás.

Ulrik conducía por delante, apretaba el volante del coche, tanto que se le pusieron los nudillos blancos. ¿Estarían escuchando algo del collar? ¿Sabrían algo de Lauren?

—¡Joder! ¡Todo por mi culpa! Si no me hubiera bajado y me hubiera esperado arriba a que ella saliera... ¡Mierda, mierda y mierda! —Dio un golpetazo al volante. Menos mal que no saltó el *airbag*.

A saber dónde estaba Lauren y qué le estaría haciendo el psicópata cabrón ese. Solo de pensarlo le hervía la sangre y el dolor lo atravesaba; jamás había sentido tanto miedo como en ese mismo momento, y mira que se había encontrado con las situaciones más peligrosas en las que alguien pudiera verse; pero aquello era mil veces peor. «Como le toque un solo pelo de su morena cabellera, me las va a pagar, voy a despellejarlo y a matarlo con mis propias manos».

Llegaron en media hora a casa de los Hayse. A velocidad normal había

unos cuarenta minutos, pero estaba claro que no habían respetado todas las señales de tráfico. Aun así, a Ulrik y Nolan les pareció una eternidad. Bajaron a toda prisa de los coches. Ulrik miró a Nolan buscando respuestas. Este negó con la cabeza. Se pararon en frente de la puerta de casa. ¿Cómo le iban a explicar a su padre que habían secuestrado a Lauren?

Picaron al timbre. Puesto que era un sábado estaban seguros de que su madre y Declan estarían en casa, aunque era cerca de la una de la mañana. La puerta se abrió después de unos eternos minutos.

—¿Chicos? —Se alegró Lisa con cara de dormida—. ¿Ya habéis vuelto? ¿Y Lauren? ¿Se ha solucionado todo al fin?

—Mamá. —Nolan la instó a entrar—. A Lauren... Se la han llevado...

—¿Se la han llevado? ¿Quién? —preguntó Lisa preocupada.

—La ha cogido el acosador —explicó Ulrik apretando la mandíbula con fuerza.

—¡Ay Dios! ¡No puede ser! ¿No sabéis dónde está ni nada? Ay madre mía... —bramó preocupada con lágrimas en los ojos y llevándose las manos a la cara.

—Tenemos a alguien en mente, pero queremos pruebas y por eso debemos hablar con vosotros. ¿Está Declan? —preguntó con exigencia Nolan.

—S...sí, voy a buscarlo. —Se apresuró Lisa a subir las escaleras.

Al cabo de unos minutos bajaron los dos y por la cara que traía Declan sabía que Lisa le había contado lo de Lauren.

—Lo siento, Declan, no tendríamos que haberla dejado sola. —Se disculpó Ulrik—. Pero te prometo que la encontraremos.

—¡Me dijisteis que estaría a salvo con vosotros! Joder, mi pequeña... ¡No quiero pasar otra vez por lo mismo, con mi niña no! —gritó Declan con desesperación en su voz.

—Tranquilízate, amor, los chicos han hecho lo que han podido... La encontrarán —intentó tranquilizarlo Lisa.

—Te garantizo que lo haremos, nosotros no dejaremos que le ocurra nada malo a Lauren —corroboró Nolan afectado.

—¿Qué necesitáis? —preguntó Declan. Era visible que eso le traía muy malos recuerdos y que seguramente se sentía el peor padre de la historia, pero también estaba decidido a no rendirse.



Lauren despertó aturdida y con un dolor de cabeza espantoso, no recordaba nada de lo que había sucedido. Estaba en casa de Dean saliendo del baño y al segundo... nada. Intentó moverse, pero le salió caro, su cabeza estalló en un horrible dolor, como si se le clavaran mil agujas en ella. «¡Dios... cómo duele!». Quiso abrir los ojos, pero el dolor era tan intenso que no podía soportarlo; los ojos le lloraban. Probó una vez más a moverse, pero no fue posible. Notó que estaba sentada en una silla con las manos y los pies atados, una especie de esparadrapo le tapaba la boca. Levantó un párpado y fue consciente de que todo a su alrededor estaba oscuro. Sintió ansiedad y miedo, su corazón se aceleró de lo aterrada que estaba, un sudor frío la recorrió por entero y su respiración era dificultosa. «¿Dónde estoy? ¿Cuánto tiempo llevo aquí? A ver Lauren tranquilízate, tienes que pensar algo... ¡el collar!». Lauren intentó mirar hacia abajo y a parte de la horrible punzada que sintió en el cuello, lo que vio le provocó más decepción: no lo llevaba, lo había perdido. «¡Mierda! ¿Qué más puedo hacer? Dios, ¿cómo ha ocurrido esto? Tengo que salir de aquí».

De repente se encendieron unas luces amarillentas; Lauren tuvo que entrecerrar los ojos, cerca se escuchó una puerta de metal rechinar. La sala que la rodeaba parecía grande, aunque eso era porque estaba vacía. Se encontraba entre cuatro paredes de cemento, literalmente parecía uno de esos escenarios de las películas de terror. Lauren sintió pánico por lo que le venía encima cuando escuchó unos pasos acercarse...



Cada vez que pasaba una maldita hora en casa de los Hayse se ponían más nerviosos. Esa noche no durmió ninguno. Habían llamado a todos sus contactos pero no encontraron nada en casa de Dean. Como ya sospechaban, ese cabrón sabía cómo jugar muy bien sus cartas, pero no había delincuente que se les resistiera, eran los mejores y no iban a fallarle a Lauren. Así que priorizaron ir descartando a los presuntos sospechosos.

—¡Mierda, mierda y más mierda! No tenemos nada. ¡Joder! —exclamó Ulrik.

—Lo sé, es desesperante, nunca me había sentido tan inútil —prosiguió Nolan.

Toda esa situación era insoportable, no sabían ni siquiera si seguía viva o no, si la estaría torturando o en qué condiciones se encontraría. El pánico era

constante en su cuerpo, no paraban de darle vueltas, pensando en lo mal que lo habían gestionado. Si Lauren muriera por su culpa... Dios, no querían ni pensarlo.

Todos presentaban claros signos de cansancio mientras Nolan preparaba otra tanda de café. En el comedor se encontraba Declan con Lisa, que en esos momentos dormía después de haber estado toda la noche despierta intentando animarlos. Áyax y su hermano Ulrik seguían intentado sacar algo en claro del collar y buscando la última localización registrada, pero parecía inútil: fuera quien fuese la sanguijuela que tenía a Lauren, sabía lo que hacía. Soltó una maldición. ¿Qué podían hacer? «A ver piensa Nolan, piensa» se dijo. Era crucial encontrarla inmediatamente, si no... podría ser demasiado tarde. El corazón se le encogió de terror ante la idea de perderla.

Una vez hecho el café se dirigió al comedor con tres tazas más y se acercó a su amigo poniéndole una mano en el hombro.

—Muchas gracias, Áyax, te compensaré —le dijo Nolan.

—No tienes por qué darme el hombro, ya sabes que puedes contar conmigo. Además en parte es culpa mía que Lauren esté en este lío.

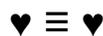
—No, hombre, no. Gracias, de verdad —suspiró Nolan.

Después se dirigió a Declan, y le volvió a preguntar.

—Declan, ¿seguro que no hay nadie que esté interesado en Lauren? ¿Por muy extraño que te parezca?

—Lo siento, pero no conozco a nadie que pudiera hacerle esto a Lauren. Claro que tampoco conocía a nadie que pudiera hacérselo a Marion —suspiró devastado, con el cansancio y la angustia reflejados en su cara. Seguramente Declan se culpaba por no haber sabido proteger ni a Lauren ni a su ex mujer.

Estuvieron barajando, una vez más, todos los posibles sospechosos, pues claramente debía de ser alguien de su entorno. James y William, para Declan, que confiaba en ellos, quedaban descartados, pero Ulrik y Nolan no lo tenían tan claro. Aunque habían hablado con James y se le veía bastante preocupado, tanto que dijo que vendría tan rápido como pudiera para ayudar en la investigación.



¡Pum! Otro puñetazo directo al estómago de Lauren; gimió de dolor. ¡Pum! Otro en la cara. Sangraba por la boca, sintiendo el sabor metálico de la sangre fluir por su garganta; era asqueroso. Los ojos los tenía tan hinchados y

doloridos que apenas notaba sus lágrimas salir de estos. Se sentía cada vez más ida, a punto de desmayarse otra vez. No podía hacer nada para detener los golpes. La rabia rugía en su interior, pero estaba completamente a la merced de ese cruel ser. Había intentado forcejear muchas veces y solo había conseguido provocarse más heridas con las cuerdas y cadenas que la sujetaban con fuerza. De fondo oía a ese hombre gritarle, nunca hubiera sospechado de él, pero cuando lo supo, le encontró el sentido. Los cortes de los brazos y las piernas no la dejaban pensar con claridad, escocían mucho.

—¡Eres despreciable, una puta! ¡Como tu madre! Te advertí, pero no hiciste caso. ¿Qué pensabas, que no me iba a enterar de que estabas follándote a tus dos hermanastros? Después ya me ocuparé de ellos también. —Río amargamente esa voz que parecía totalmente desquiciada.

¿Por qué? Su madre era una buena mujer y ella no había hecho nada malo... No entendía qué podría haber hecho para que ese ser la odiara tanto... A su madre la había envenenado, pero a ella la estaba matando poco a poco... ¿Iba a morir? Seguramente, cada golpe que recibía en la cabeza la hacía perder un poco más la consciencia, y aunque luchaba por mantenerse despierta, no le era muy fácil. Solo pensar en que su padre se iba a quedar devastado si a ella le ocurría algo... le daba fuerzas para seguir luchando, pero no sabía hasta qué punto iba a poder soportarlo. No quería rendirse porque también sabía que Ulrik y Nolan no descansarían hasta encontrarla.

Oyó que su agresor cogía de nuevo un palo o un bate; le esperaba de nuevo una paliza con esa infernal arma. En cuanto le propinó un fuerte golpe en la cabeza, perdió del todo el conocimiento. No pudo luchar por estar despierta más tiempo, se estaba quedando sin respiración.



De repente sonó el timbre y Nolan fue a abrir la puerta. Era James acompañado de Evelyn; ella se le abalanzó.

—¿Se sabe algo de Lauren ya? —preguntó con lágrimas en los ojos y nerviosa.

Nolan negó con la cabeza y echó una mirada por encima del hombro para mirar atentamente a James. Lo estudió, no había nada que le delatara, parecía sincero, estaba preocupado. Menos mal que se le daba muy bien leer tanto el lenguaje corporal como a las personas. James era inocente. Aunque eso era una mierda porque quería decir que seguían sin tener ni una puñetera pista.

Los llevó al comedor. James y Evelyn fueron a saludar a Declan mientras Lisa había ido a ducharse. Ulrik y Áyax seguían intentando localizar el collar y ver si se oía algo a la par que buscar nuevos sospechosos.

—¿Y tu padre, James? Podría echarnos una mano, él conoce a gente —preguntó Declan.

—Mi padre... No lo he visto desde hace tres días. Me dijo que iba a un coloquio sobre perfiles criminales o no sé qué y que donde iba no tendría cobertura así que... No he podido localizarle. Lo siento.

Ulrik puso especial atención a lo que James decía. «¿Desde hace tres días?».

—Eso explica que no me haya cogido el teléfono. Qué raro, no me dijo nada. —Se cuestionó Declan.

—¿Estuviste con él? —preguntó Ulrik serio.

—Sí, cuando Lauren se puso en contacto con Dean y este me llamó, William estaba aquí. Después se fue —dijo Declan despistado.

Ulrik se puso de pie enseguida tirando la silla al suelo.

CAPÍTULO 27

Ulrik se acercó a James amenazante mientras lo cogía por la camiseta y lo aprisionaba contra la pared.

—Mírame a los ojos y dime que no tienes a Lauren. —Su tono de voz asustaría al mismísimo rey del infierno.

—¿Qué? ¿Pero qué dices tío? ¡Suéltame! —James se agitó nervioso y asustado.

—¡Eh, Ulrik, suéltale! —pidió Declan intentando poner paz.

—Ulrik, él no es culpable. —Si lo decía Nolan le creía, pero... ¡Maldita sea! No podía evitar sentir que él tenía algo que ver.

—¡Joder! —Lo soltó bruscamente provocando que James se tambaleara.

—Oye, ¿no pensarás que mi padre es el culpable? —preguntó molesto, aunque cauto.

—Pienso lo que quiero. Y sí, lo creo. —Ulrik estaba demasiado alterado, sentía la necesidad de destrozarlo todo, no obstante, se controló.

De golpe sonó el timbre y Nolan fue a abrir.

—¿Dean? —preguntó sorprendido por verlo allí.

—El mismo —contestó—. Después de que vuestros amigos se fueran sin encontrar nada, nadie me ponía al tanto y estoy muy preocupado. Se me ha ocurrido algo. ¿Puedo pasar?

—Claro —dijo Nolan apartándose de la puerta para que Dean pudiera entrar.

—Escupe —le apresuró Ulrik que había estado escuchado.

—Pues veréis, cuando empecé a salir con Marion, había un hombre que estaba enamorado de ella. No se lo dije a nadie porque no lo creí relevante, pero después de pensar y pensar... Ahora veo que había cosas que no eran normales. Estaba siempre llamándola, preguntándole qué hacía, con quién, y cuando le decía que estaba conmigo se ponía hecho una furia. Ella siempre lo defendía, pero a mí nunca me pareció normal. No sé si tendrá relación, pero como estuvo presente en la investigación...

—¿Quién es? —le insistió Ulrik.

—Se llamaba... William no sé qué.

—¿Weston? —preguntó un James casi pálido con la voz temblorosa.

—Sí, Weston —afirmó.

Todos se miraron entre sí. El primero en reaccionar fue Ulrik, quien se acercó a James de nuevo, este retrocedió asustado.

—¡Llévame a tu casa, ahora! —le exigió Ulrik.

—¡Pero mi padre no está en casa, él no es un acosador ni un asesino! —lo intentó defender James—. ¡Declan, tú lo conoces! —Buscó apoyo en este.

—Lo sé hijo, pero también sé que tu padre estaba un poco obsesionado con Marion y todo apunta a que... No nos podemos fiar de nadie. Sé que es tu padre y créeme, es mi amigo, pero... Es mi hija y por comprobarlo no va a pasar nada.

—Pero sigue sin haber nadie en casa —dijo James.

—¿No hay otro sitio donde pueda estar? —preguntó Nolan inquieto.

—No, no lo sé. Llamaré a la comisaría para ver si ellos me pueden decir dónde está esa reunión.

Todos asintieron y esperaron esa llamada. En la casa se respiraba tensión, miedo y desconfianza. James regresó en unos minutos con la cara desenchajada y más pálida que antes.

—Me... Me han dicho que no existe tal reunión, que a lo mejor mi padre se ha equivocado —explicó claramente afectado.

—Genial —ironizó Ulrik, dando un puñetazo a la pared y sobresaltando a la mitad de los presentes—. ¿Y no sabes de algún lugar al que pueda llevarse a alguien sin ser visto? —dijo con aspereza, parecía que iba a explotar en cualquier momento.

—¡No... no sé, es mi padre, no un monstruo, seguro que hay una explicación para todo esto y no es que sea un secuestrador!

—Ya lo sabemos, James, es tu padre y lo entendemos, pero compréndenos a nosotros. Todo apunta a que... bueno... ya sabes. Además si encontramos a tu padre nos puede ayudar. Créeme, es mi amigo y tampoco quiero culparlo —lo intentó calmar Declan.

—Pues eso no es lo que parece... —Estaba molesto; era comprensible, aun así todo apuntaba a que William era el culpable—. Pero si encontrarlo significa más ayuda para localizar a Lauren os ayudaré, pensaré en algún lugar en el que pueda estar.

—Gracias —asintió Declan.

A Ulrik le faltaba poco para salir corriendo en busca de ese hijo de puta, y Nolan estaba empezando a perder los nervios, cosa que pocas veces sucedía.

—Cuando era pequeño... —empezó a hablar James, haciendo que todos le prestaran atención— teníamos una cabaña en la zona de detrás de la urbanización, en el campo. Pero hace años que no va nadie allí. Y tampoco creo que mi padre esté, pero es el único lugar que se me ocurre.

—Está bien, algo es algo. Iremos allí. Ulrik, coge lo necesario, solo vendrá James con nosotros, los demás os quedáis aquí por si pasa algo. Áyax, te necesito para que vigiles —organizó Nolan.

—Eso está hecho —acató las directrices.

Ulrik cogió una de las mochilas que había traído Áyax y se dirigieron al todoterreno para ir hasta donde James los llevara.



—Vaya, por fin despiertas... Quiero ver tu expresión y tu dolor cada vez que recibes un golpe, para sentir cómo mueres lentamente. —Rio perversa y asquerosamente esa voz que tanto la estaba atormentado en las últimas horas.

Lauren despertó de uno de los últimos desmayos, quería morir, dolía tanto que quería hacerlo ya. No sabía cuánto tiempo llevaba ahí aguantado esa tortura, no comprendía por qué no la había matado en el preciso momento en el que la había capturado en vez de tenerla en esas condiciones. Debía de procesarle mucha rabia.

Un golpe nuevo en el estómago la dejó sin respiración. Estaba segura de que tendría contusiones por todas partes, heridas y cortes. Lauren solo era consciente del dolor, sentía como mil agujas ardientes clavándose por todo su cuerpo, la cabeza parecía que iba a explotarle en cualquier momento y estaba tan entumecida que ni siquiera sentía el hambre o la sed.

Se concentró en buscar una manera de dejar alguna pista para hacerles saber quién era el causante de todo ese dolor y esa injusticia, aunque ya fuera tarde para ella, le debía a su madre que ese ser pagara lo que le estaba haciendo y por todos sus crímenes. Cuando lo identificó no pudo dar crédito, le costó reconocerlo porque nunca lo había visto de esa forma, e incluso pensó que su mente le estaba jugando una broma pesada, pero no; era muy real.

Otro puñetazo en la cara, quería gritar, revelarse y patalear, luchar, pero eso ya lo había estado haciendo y no sirvió más que para agotarla. No obstante no quería rendirse todavía, por muy insoportable que estuviera siendo, se lo

debía a su padre y así misma. Pero era complicado mantenerse positiva; la frustración la cubría por completo. De repente los golpes pararon.

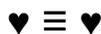
—¡Mírame, quiero que veas cómo te destrozó, igual que tu madre me destrozó la vida y se llevó mi corazón! ¡Esa perra, hija de puta! ¡Y tú eres como ella! —gritó el hombre mientras se plantaba delante de ella, estirándola del pelo y levantándole la cabeza para que lo mirara a la cara—. Pensé que tú irías por el buen camino... —Chasqueó la lengua.

—M...i mi madre... no te hizo nada. Tampoco... hizo algo por lo que mereciera morir. ¡Eres despreciable! —dijo entrecortada con una mueca de dolor; no podía casi ni hablar. Todo el cuerpo estaba dolorido, sentía como si mil puñales estuvieran clavados por toda ella.

La sangre le caía por la boca de los golpes recibidos y el sabor a hierro la asqueaba de tal modo que quería vomitar.

—¡Cállate, estúpida! ¡Tú que vas a saber, si eres igual que ella! —Su rostro estaba desencajado y loco de furia. Otro puñetazo, en la cara esta vez, impactó dejándola más atolondrada, iba a desmayarse de nuevo.

Lauren sabía que no iba a aguantar mucho más esa tortura, el dolor era tan fuerte que la acabaría matando. Su agresor cogió de nuevo los cuchillos para marcarla. Se sentía muy frustrada, pequeña y tremendamente inútil.



Los hermanos Felton, James y Áyax llegaron a aquella caseta y la registraron de arriba abajo por todos los rincones y recovecos; allí no había nada ni nadie. Solo un montón de hierba seca, bichos y madera podrida. Ni si quiera había signos de que hubiera pasado por los alrededores alguien recientemente, y mucho menos un coche.

—¡Mierda! ¡Joder! —exclamó Ulrik frustrado pasándose las manos por el pelo y dándole una patada a un cubo de plástico que había por ahí tirado.

Cada vez que pasaba un segundo más, sentían que se les acababa el tiempo, si es que no era ya muy tarde. Estaban desesperados, tenían que encontrarla, era horrible estar en esa situación. ¿Qué clase de maníaco la tenía encerrada y qué cosas le estaría haciendo? Nolan y Ulrik preferirían mil veces sufrir todo el dolor del mundo a que ella estuviera pasando por toda aquella experiencia. Fuera lo que fuese estaban seguros de que iba a dejar huella en ella, esperaban no perder a la Lauren que ellos conocían, pues de ninguna manera querían contemplar la idea de que ella ya no se encontrara entre los vivos.

Ulrik tenía muchas ganas de pegar a James, pero el chico parecía realmente preocupado y que no tenía ni idea de donde estaba Lauren. Ya no había sospecha alguna: William Weston era el culpable. Él tenía a Lauren. Cuando estaban dirigiéndose de nuevo al todoterreno, un ruido demasiado fuerte los detuvo. ¿De dónde provenía? Nolan empezó a correr hacia ese sonido seguido de Ulrik. No tardaron en llegar los dos restantes y todos se miraron, después observaron interrogativamente a James, quien supo leer la pregunta en sus miradas.

—No conozco nada más... Aunque... hay una puerta que nunca se ha abierto y está escondida, venid —señaló James.

Todos le siguieron entrando de nuevo a la destrozada cabaña, era más un cobertizo que otra cosa. Después de apartar muebles viejos, hierbas y de sortear algunos bichos, ante ellos apareció una puerta pequeña adherida a la pared pero que parecía no tener cavidad alguna.

—Nunca he sabido a dónde va. Mis padres me decían que no había nada.

Pero antes de que acabara la frase Nolan y Ulrik ya estaban intentando tirar la puerta abajo. No les costó mucho esfuerzo.



Lauren notó el cuchillo hundirse en su brazo derecho, la estaba torturando a base de bien y el dolor hacía que la mantuviera despierta, o al menos eso intentaba, tenía que encontrar la manera de salir de allí, aunque tal y cómo se encontraba iba a ser difícil. Por lo pronto intentaría no recibir ni más golpes ni más cuchillazos. «No sé cuánto más resistiré, pero tengo que hacer algo o... No, no quiero pensarlo».

Lauren cogió todas las fuerzas que le quedaban y cuando le vino otro impacto, dio un giro haciendo que el cabrón que la agredía se diera un golpe con el respaldo de la silla. Por un milagro no cayó de bruces contra el suelo.

—¡Maldita niñata asquerosa! ¿Así que todavía te quedan ganas de jugar? Pues se te va a acabar la diversión —gritó enfurecido mientras cogía la silla y la tiraba provocando que la cara de Lauren impactara contra el duro suelo de cemento. Ya no sentía nada, estaba tan agotada que no era consciente de cómo se fracturaban sus huesos. Sacó un arma, no la vio, pero el sonido al quitar el seguro la puso sobre aviso—. ¡Despídetes de este mundo! —gritó ese loco de furia.

Lauren oyó un fuerte golpe y una voz que identificó al minuto antes de

desmayarse por completo.

—¡Despídete tú, hijo de puta! —gritó Ulrik con voz dura apuntándole con una pistola.

Detrás estaba Nolan apuntándole también.

—¡William, suelta el arma! —gritó Nolan. Ambos se fijaron en el cuerpo inerte de Lauren. Estaba en el suelo, atada a una silla y no se movía. La adrenalina y el pánico corrían por sus venas como un torrente imparable. Como Lauren no estuviera con vida iban a matar a ese hijo de puta.

—¿Papá, qué has hecho? ¿Qué has hecho con mi padre? ¡Este no eres tú! —dijo James asustado de lo que veía. Estaba muy, pero que muy pálido, y claramente con ganas de llorar. No daba crédito a la que había hecho su padre.

—Hijo... yo... lo he hecho por ti, es una puta que se acuesta con ellos dos, por su culpa ella te dejó —afirmó William claramente creyendo que hacía lo correcto, estaba completamente demente.

—¿Por mí? Esto no es lo que hace la gente normal... Lo que le has hecho a Lauren es imperdonable... es horrible y ojalá tengas tu merecido. ¿También mataste a Marion?

—¡James, te hemos dicho que esperaras arriba! ¿Y Áyax?

—¿Mi merecido? ¿Estás con ellos? ¿Después de todo lo que he hecho por ti? ¿Así me lo agradeces? Entonces mereces morir como ellos —sentenció con el rostro desencajado.

—¡James, sal de aquí! —le gritó Nolan. Pero no pudo protegerlo a tiempo. James recibió un balazo de su padre, su propio padre. Cayó al suelo gritando de dolor.

—Sí, también maté a Marion, se lo merecía. Ella me abandonó por ese hijo de puta que la llevó a la perversión, su alma ya no tenía salvación. ¡Y también acabaré con vosotros! —gritó con los ojos desorbitados apuntando a Nolan.

Ulrik reaccionó. Apretó el gatillo y disparó en dirección al corazón de William antes de que este pudiera disparar a alguien más. Soltó el arma al instante y cayó al suelo. Muerto.

Nolan corrió hacia Lauren, la desató y comprobó su pulso. Había perdido mucha sangre y tenía el cuerpo cubierto de heridas, estaba asustado de no haber llegado a tiempo.

—Está viva, pero su pulso es demasiado débil —informó a Ulrik—. Princesa, ya estás a salvo, te sacaremos de aquí, por favor no nos dejes —

suplicó Nolan acariciándole el pelo enmarañado y le depositó un suave y fugaz beso en la sien. No quería hacerle daño.

Su corazón iba a mil por hora y algo dentro de él se removió al verla así, rezó para que pudiera recuperarse del todo y que algún día fuera capaz de perdonarlos por haberla fallado de esa manera.

Después siguió comprobando su cuerpo, tenía moratones en la cara y alguna que otra costilla rota, eso sin levantarle la camiseta. La dejó en posición fetal, no debían moverla hasta que supieran que era seguro hacerlo.

Ulrik después de cerciorarse de que William no se iba a mover más y que James se había desmayado por el dolor y el susto, pero que la bala solo le había rozado en la pierna, se acercó a Lauren y Nolan.

¡Dios mío! Su Lauren, allí tendida llena de sangre y todas esas heridas... ¡Dios! Tenía ganas de asesinar a alguien. Aunque acabara de hacerlo no había sufrido lo suficiente. Se merecía algo más lento y doloroso. Pero en esos momentos se tenía que centrar en sacar a Lauren de allí.

—Lauren... Lo siento tanto... Ojalá pudiera cambiarme por ti ahora mismo para que no sufrieras más. Lo siento preciosa, no dejaremos que nada malo te vuelva a ocurrir, te lo prometo, pero quédate con nosotros, por favor. —Se le rompió el alma a Ulrik viéndola así. La sostuvo con eterna delicadeza de la mano, queriendo transmitirle su fuerza.

—Chicos, ¿estáis todos bien? La ambulancia y la policía vienen de camino, no creo que estén muy contentos —anunció Áyax apareciendo mirando la escena—. ¡Dios! ¿Están bien? —preguntó al ver a James y William en el suelo; después su mirada fue hacia Lauren.

—William está muerto, James solo tiene un roce en la pierna, se pondrá bien. Y Lauren... Lauren está muy mal. —Claramente Nolan estaba afectado, al igual que Ulrik—. Saca de aquí a James y esperar fuera a que venga la ambulancia —ordenó su hermano. A Lauren no la podían mover, sería demasiado peligroso, las costillas se le podrían clavar en los pulmones y moriría en cuestión de segundos.

—¿Y a mí por qué me toca llevar a ese idiota? —se quejó Ulrik señalando a James tendido en el suelo.

Áyax le medio sonrió divertido y salieron por la puerta. Al llegar arriba no tardó mucho en llegar la ambulancia, atendiendo enseguida a James y a Lauren.

—Yo me encargo de todo, id con ella —se ofreció Áyax, dándole unas palmaditas de consuelo a Ulrik y a Nolan.

CAPÍTULO 28

Estuvieron un sinfín de horas allí en la salita de espera del hospital. Después de llegar Ulrik y Nolan, llamaron a Declan y Lisa que llegaron con Evelyn y Dean. A James se lo habían llevado para hacerle las curas pertinentes y Áyax se estaba ocupando del resto; confiaban en él. Todos estaban muy alterados por no saber qué ocurría con Lauren, pues desde que se la llevaron, no les habían comunicado nada más sobre su estado.

Los hermanos Felton eran los más inquietos, no paraban de ir de un lado a hacia otro de la sala. Declan también estaba nervioso mientras que Lisa lo intentaba consolar diciéndole que seguramente ella estaba bien. A Evelyn se la veía con lágrimas en los ojos sin derramar y la mirada perdida hacia la puerta desde donde tendría que aparecer alguien para avisarlos. Dean parecía el más tranquilo, pero un vistazo a su mirada y se notaba lo preocupado que estaba.

—¡Mierda! ¿Por qué no nos dicen nada? ¡Llevamos aquí una eternidad! — exclamó Ulrik perdiendo los nervios.

Lisa se acercó a su hijo para consolarlo poniéndole una mano en el hombro. No eran médicos pero sí que sabían lo suficiente como para tener conciencia de que el estado de Lauren era muy grave, y eso los tenía en un sin vivir.

—Lo sé, hijo, estamos todos igual. Tranquilízate, pronto saldrán a decirnos algo —lo intentó calmar—. Mejor descansa un poco, y tú también, Nolan, no habéis comido nada ni habéis descansado desde hace horas.

—Gracias, mamá, pero estoy bien. Ahora no puedo comer ni descansar, no hasta que no sepa cómo está Lauren —dijo Nolan afligido, sintiendo su corazón encogerse a cada segundo que pasaba. La cabeza le dolía como si el cansancio y la preocupación le martillearan desde dentro. Pero hasta que no sintiera a Lauren segura entre sus brazos no podría hacer otra cosa que no fuera pensar en su bienestar.

—Vuestra madre tiene razón, chicos. Todos estamos preocupados por Lauren, pero ella no quería que enfermarais. —dijo Declan, quien no

presentaba un estado mejor que el de ellos.

Ulrik soltó un gruñido y se zafó del agarre de su madre. Ella ya sabía cómo era, por eso no se molestó por el comportamiento de su hijo, pero sí que sospechaba que allí había algo más que amor fraternal. Estaba claro que sus hijos sentían algo por Lauren, y aunque no le contaran nada, se notaba.

—Estamos bien, ¿vale? —soltó Ulrik—. Hemos sobrevivido a situaciones peores.

—Ulrik... —lo avisó su hermano. Cuando se ponía así era indomable. Ulrik soltó un suspiro.

—Perdona, mamá. —La abrazó y le dio un beso en la coronilla.

—No pasa nada, hijo, todo saldrá bien —lo animó Lisa correspondiéndole al abrazo.

Estaban todos con el alma en un puño por Lauren. De repente un médico, un hombre de unos cincuenta años, moreno con algunas canas y con cara de cansancio, salió de la puerta donde horas antes habían metido a Lauren.

—¿La familia de la señorita Hayse? —preguntó sin ningún tipo de expresión en la cara.

—Aquí —corrieron Nolan y Ulrik, seguidos de Declan y Lisa. Evelyn y Dean se acercaron poco después.

—Bueno verán... La señorita Hayse tiene muchas heridas y contusiones. Algunas hemorragias internas y externas causadas por duros golpes, aparte de tener algunas costillas rotas que por suerte no han dañado su tejido. Pero el peor golpe que tiene es en la cabeza y siento comunicarles que la señorita Hayse ha caído en coma. No sabemos si despertará mañana, dentro de una semana, un mes, un año...

—Nunca... —Ulrik puso palabras a lo que el médico había obviado y lo que todos temían.

Evelyn y Lisa empezaron a llorar, Declan abrazó a su mujer con lágrimas en los ojos también. Dean derramó alguna lágrima silenciosa, seguramente recordando que había perdido a Marion y en ese instante estaba perdiendo a Lauren. Ulrik y Nolan se quedaron congelados, no habían llegado a tiempo. Cuando ella más los había necesitado, ellos le habían fallado. ¿Qué pasaba si no la volvían a ver sonreír? ¿Si nunca volvían a escuchar sus nombres salir de su boca? ¿Cómo iban a vivir sin ella? La chica que les había iluminado el camino, quien los había cautivado, la chica que les había robado el corazón, su Lauren. No, ella iba a despertar, tenía que hacerlo, no los podía abandonar, no así.

—¿Podemos entrar a verla? —preguntó Nolan aguantando la compostura como podía.

—Sí, pero unos pocos minutos —dijo el médico.

Después el doctor les dijo que lo sentía mucho y que no perdieran la esperanza, que ellos harían lo que estuviera en sus manos para recuperarla, pero que debían prepararse para lo peor. Ulrik y Nolan estaban acostumbrados a perder a compañeros y amigos, con su trabajo era a lo que se exponían. Pero aquello era diez mil veces peor que nada de lo que hubieran vivido con anterioridad.

—Estoy segura de que despertará pronto. —Lloró Evelyn intentando convencer a todos—. Nuestra Lauren es una luchadora.

—Voy a verla —dijo Ulrik dirigiéndose ya a la sala donde estaba Lauren y sin poder creer que no iba a despertar.

—Voy contigo. —Nolan acompañó a su hermano.

—Yo iré después, aún no estoy preparado para ver a mi pequeña así. —Lloró Declan con Lisa en los brazos.

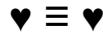
Nolan y Ulrik se detuvieron en la puerta. Respiraron profundamente y entraron. Allí estaba Lauren, pálida, estirada en la cama con un montón de vendas por todo su pequeño cuerpo. En la cabeza, en los brazos, en la cara... Estaba llena de tubos y máquinas. Ambos apretaron la mandíbula y los puños por la rabia que sintieron al ver lo mucho que había sufrido Lauren. Desearon cambiarse por ella para que dejara de sufrir y despertara con una sonrisa todos los días de su vida. Lentamente caminaron hacia ella y se posicionaron cada uno al lado de la cama; le tomaron de las manos con mucha delicadeza.

—Lauren, princesa. Lo sentimos tanto... Ojalá nos escuches. Te necesitamos aquí con nosotros, ahora no nos puedes dejar. Créeme que sin ti no hay vida, en tan poco tiempo te has convertido en nuestro todo. Ojalá pudiera cambiarme por ti y haber recibido cada golpe que tú recibiste con tal de no verte así. Perdónanos, por favor... —Nolan no pudo soportarlo, el dolor de ver a la persona que más amaba en el mundo en aquellas circunstancias lo mataba por dentro, una lágrima silenciosa cayó por su rostro.

—Nena, lo eres todo para nosotros, te necesitamos. Si nos estás escuchando vuelve. ¡Joder! —Ulrik no pudo contenerse más y también se le escapó una lágrima que cayó directamente en la mano de Lauren. Ulrik no lloraba nunca, jamás, pero todo por lo que estaba pasando lo superaba, amaba a Lauren con toda su alma y quería hacerle sentir que ya estaba a salvo, con ellos—.

Despierta, amor mío. —Le susurró en los labios magullados; fue un simple roce desesperado.

No pudieron alejarse de ella, no querían. Temían que si la dejaban otra vez podría desaparecer para siempre. Y así, cada uno al lado de Lauren, por el cansancio y todo lo vivido, se quedaron dormidos con sus manos entrelazadas y sus cabezas apoyadas en la misma almohada.



Una hora más tarde, Declan más calmado pero no menos angustiado, acompañado de Lisa y Evelyn se dispusieron a ir a ver a Lauren; ninguno de los hermanos Felton había salido. Todavía no entendía cómo su amigo había podido hacerle aquello a su hija, a Marion, pero ya no importaba, estaba muerto y Lauren seguía allí con él y no iba a dejar que se marchara.

Su cara de asombro fue poca cuando entraron en la habitación de paredes blancas, con la simple decoración de un armario azul. Al lado había otra puerta que llevaba al baño. Se los encontraron los tres con las manos entrelazadas y durmiendo, Ulrik y Nolan estaban sentados en dos butacas a cada lado. Declan arrugó la frente, estaba confuso y Lisa tenía una ligera sonrisa, al igual que Evelyn, mirando tan preciosa visión.

—Los chicos..., que se han enamorado —suspiró Lisa.

Evelyn asintió como corroborando las palabras de Lisa. Declan, por su parte, las miraba con cara de incredulidad.

—Pero... ¿Qué? —soltó Declan que no había sido consciente de que Ulrik y Nolan sentían algo por su hija, y a juzgar por la cara de su esposa, ella sí que se había oído algo.

El primero en despertarse fue Nolan, quien se percató de la presencia de alguien más en la habitación. Se dio la vuelta y allí estaban su madre, Declan y Evelyn. Despertó a Ulrik deprisa. Este gruñó unas cuantas veces, pero al fin se despertó. Se pusieron los dos en pie y con la excusa de ir al baño salieron de allí, no sin echar un último vistazo a Lauren, quien parecía ajena a todo, como si durmiese plácidamente.

Al salir se encontraron con Áyax, que presentaba un aspecto muy parecido al suyo. Tampoco había dormido ni descansado y seguramente todo ese tiempo había estado hablando, dando explicaciones y arreglando el papeleo. Dean estaba con él. En cuanto se dio cuenta de que ellos se acercaban, salió a su encuentro.

—¿Cómo estáis? ¿Está ella bien? Ya me ha dicho Dean que ha caído en coma. Lo siento mucho, de verdad. —Se preocupó Áyax.

—Pues no muy bien. ¿Has podido solucionar algo? —preguntó Nolan, no queriendo pensar más de la cuenta en el estado en el que se encontraba Lauren.

—Sí, todo solucionado. Me queda rellenar algún papel pero puede esperar.

—Muchas gracias —contestó Nolan—. Gracias por estar aquí y gracias por toda tu ayuda.

—No tienes por qué darlas. Espero que despierte pronto. No os desaniméis, seguro que saldrá bien, estoy aquí para lo que necesitéis. Sé que vosotros haríais lo mismo por mí. —Les dio una palmada en la espalda a cada uno—. Tengo que irme. Seguiré con el trabajo. Siento no poder quedarme más, pero cualquier cosa, me llamáis.

Nolan asintió y le dio un abrazo a su amigo, después este se despidió de Ulrik estrechándole la mano y se fue.

—Yo entraré a verla, le dejaré estas flores y también me iré. No quiero incomodar a Declan —dijo Dean.

Los dos asintieron y se quedaron solos en medio del pasillo.

—Nolan... ¿Crees que despertará?

—No lo sé, pero espero que sí y que lo haga pronto.

—¡Joder! Si no la hubiéramos dejado sola...

—Ulrik, no te atormentes más, en parte fue culpa nuestra, no te digo que no, pero si no hubiera sido por el hijo de puta ese, ahora no estaríamos aquí, así que no te atormentes más. Nosotros hicimos cuanto pudimos por ponerla a salvo. Los dos sabemos que daríamos lo que fuera por cambiarnos por ella ahora mismo. Pero las cosas han salido así y no podemos cambiarlas, solo ser fuertes por ella y confiar en que va a despertar.



Así pasó una semana. Apenas se separaban del lado de Lauren, solo iban a casa para ducharse, comer algo y volvían. Evelyn iba casi todas las tardes a hablar con ella, le habían dicho que si escuchaba a la gente igual los sentía y cada vez que lo hacía, esperaba una reacción de Lauren que nunca llegaba.

Aquel martes no fue diferente, y Evelyn visitó a su amiga en el hospital. Le estuvo contando cosas de clase, lo mucho que la gente preguntaba por ella, los trabajos que habían enviado, cómo se sentía... Hablaba de todo con

Lauren, y siempre que acababa una frase, se paraba para ver si esta reaccionaba. Muchas veces se había imaginado que se movía, pero no.

Eran las siete cuando ya se disponía a salir.

—Bueno, amiga, me voy ya, que algunas tenemos mañana universidad, no como otras —bromeó y esperó una reacción; nada—. Seguro que sigues así para saltarte clase, pillina. —Le acarició el brazo—. Despierta pronto, echo de menos nuestras charlas, nuestras bromas... Te echo mucho de menos, Lauren. —Se le empezaron a caer lágrimas otra vez. No quería llorar más, pero era inevitable, la quería como a una hermana y odiaba verla así.

En ese momento tocaron a la puerta y Evelyn se quedó esperando para ver quién abría.

CAPÍTULO 29

Evelyn observó expectante la puerta para ver si era Nolan o Ulrik que volvían, pero al ver que nadie entraba, dijo:

—Adelante. —Mientras se limpiaba las lágrimas.

—Hola —saludó una voz masculina y potente—. ¿Puedo pasar? —«Áyax» pensó y su corazón dio un vuelco.

—Ho... hola, pasa —saludó tímida. ¿Tímida? Ella no lo era. ¿Por qué con él sí?

—Evelyn, ¿no? —Ella asintió—. ¿Cómo estás?

—Aquí, esperando que esta dormilona despierte —bromeó con lágrimas en los ojos—. ¿Y tú?

—Bien. Le traigo unas flores... ¿Dónde están sus guardianes? —preguntó Áyax sonriendo, refiriéndose claramente a Ulrik y a Nolan. Ella también sonrió.

—Han bajado un momento a la cafetería. Cuando vengo yo, siempre nos dejan a solas, para hablar sobre cosas de chicas... Ya sabes. —Sonrió Evelyn.

—Así que he interrumpido la sesión... Vaya, lo siento. —Sonó divertido.

—No te preocupes ya me iba. —Le sonrió Evelyn—. Dame las flores, se las pondré en un jarrón.

—Gracias. ¿Cómo está Lauren? —preguntó acercándose a la cama.

—Las heridas se le van curando, está mucho mejor —le contestó desde el baño.

—Sí, ya veo. Me alegro. Hola Lauren. Siento no haber podido venir antes a verte, pero que sepas que he estado hablando con Nolan y lo tienes desquiciado, así que no les hagas más sufrir y despierta ya, mujer. —Le acarició la mano.

—¿A quién tiene desquiciado? —habló Nolan desde la puerta.

—Mira ya lo tienes aquí. —Rio Áyax acompañado de Evelyn.

—Bueno, chicos, yo me tengo que ir ya, mañana también tengo libre por la tarde así que me pasaré a ver a James que me pilla cerca de casa y después

vendré a ver a Lauren —dijo Evelyn.

—¿James? Es verdad, ¿ya le dieron el alta? —preguntó Áyax.

—Sí, se lo dieron al día siguiente, solo fue el rasguño y el desmayo por el dolor. Sufre más por lo que le ha pasado a Lauren y está devastado por lo de su padre, se echa la culpa. Ahora está en casa de su abuela intentando superarlo —explicó Evelyn.

—Vaya... —No supo qué más decir. Comprendía perfectamente lo que podía estar sintiendo James.

—Bueno, ahora sí que sí. Buenas noches, Lauren. —Le dio un beso en la mejilla con mucho cuidado a su amiga. Después se dirigió a los chicos, dándoles dos besos a cada uno como despedida, y se marchó.

—Te gusta, ¿no? —le preguntó de golpe Nolan a Áyax con una sonrisilla al ver que su amigo no le había quitado la vista de encima a Evelyn mientras se iba por el pasillo.

—Está buena. —Se encogió de hombros. A veces Áyax odiaba que su amigo fuera tan observador—. ¿Dónde está Ulrik? —intentó cambiar de tema.

—Abajo pagando, ahora sube.

—¿Cómo estáis?

—Pues jodidos. Me siento inútil aquí sin poder hacer nada para que reaccione... Pero en fin, confío en ella y en que despertará.

—Claro que sí, hombre —lo animó.

—Áyax... tengo algo que contarte. —Estaba demasiado serio y eso lo puso alerta.

—Dime. —Se cruzó de brazos esperando las malas noticias, pues claramente lo eran.

—Hace un momento me acaba de llamar el agente Briston —soltó Nolan, Áyax lo miró con los ojos abiertos.

—Pues si te ha llamado él en persona no puede ser nada bueno —concluyó. Nolan asintió.

—¿Te acuerdas de aquella misión que casi nos cuesta la vida?

—No sabría decirte, han sido tantas... —Casi sonrió.

—La misión que me dejó la cicatriz en el pectoral izquierdo después de salvar a una mujer y a su hijo que estaban siendo víctimas de aquellos terroristas, donde casi saltamos por los aires por culpa de la bomba que teníamos cerca y no detectamos.

—Sí, me acuerdo, no me va a gustar nada lo que me vas a decir, ¿no? —Se

puso tenso.

—El caso se cerró porque pensamos que estarían muertos, pero han encontrado pistas de que alguno puede estar vivo y escondido en alguna parte del tercer mundo, en medio de la guerra, y que está creando una nueva organización. Hay grandes movimientos de dinero, armas y drogas, así que se ha vuelto a abrir la investigación. Requieren nuestra presencia, y ya que yo estuve al mando en el caso, no me puedo negar. Pero no quiero dejar a Lauren... ¡No puedo irme y dejarla así! —Se pasó la mano por el pelo angustiado.

—Ya... Te entiendo. ¿Y por qué no se me ha informado a mí? —preguntó extrañado.

—Lo siento, le dije que te lo diría en persona. Yo no tengo elección, pero tú sí y...

—Sabes que te acompañaría al fin del mundo, tú eres toda la familia que tengo, Nolan. Ni siquiera pienses que voy a dejarte tirado. Acabaremos todo esto y te devolveré a Lauren sano y salvo. Además ella estará bien, Ulrik cuidará de ella —lo animó su amigo dándole una palmadita en la espalda.

—Sí, eso estaría bien. Pero a Ulrik se le acaba el tiempo de permiso dentro de una semana y es, esperemos, su última misión. Y si no despierta... o peor si despierta y no estamos con ella...

—¡Joder, qué putada! —exclamó Áyax.

—Lo sé, aún no se lo he dicho a Ulrik... No quiero ponerlo más nervioso, pero... nos han convocado para dentro de una semana así que... ¡Esto es una mierda!

—Lo sé, hermano, pero seguro que despierta. —Entró Ulrik, ignorando el motivo real de la maldición de Nolan.

No tardaron en llegar Declan y Lisa. Al poco Áyax se fue, dirigiéndole una mirada cómplice a Nolan.

Tenía que pensar en cómo se lo diría a Ulrik y a su madre, quien pensaba que su hijo mayor ya no estaría expuesto a perder la vida de esa forma. Después debía de idear alguna excusa por si Lauren despertaba, para que no pensara que la habían abandonado, que supiera que iban a volver con ella y que la amaban. «¡Joder! ».

Aquella noche les tocaba quedarse a Ulrik y a Nolan en el hospital, pues iban turnándose por si Lauren despertaba, que no estuviera sola, de ese modo también podían darse un descanso de aquel hospital que los empezaba a

agobiar a todos.

—Nos vamos ya —anunció Lisa—. Mañana tenemos que incorporarnos al trabajo. Por cierto, Nolan, ¿cómo va tu agencia de seguridad? Que con toda esta locura no te he preguntado.

—Ahora está estancado, pero bien, aún faltan algunas cosas, aunque en cuanto todo esto se solucione, me pondré a ello. —No quería decirle que con todo esto se refería no solamente a lo de Lauren, sino también al caso que tenía entre manos. Ya encontraría el momento para decírselo.

—Seguro que pronto se soluciona. Aún me acuerdo de cuando erais pequeños, jugabais a los detectives y decíais que queríais ayudar a las personas resolviendo crímenes y buscando cosas perdidas. —Recordó Lisa con sus ojos azules brillantes—. ¿Y ahora? Miraos, dos hombres guapísimos hechos y derechos salvando el mundo. —Sonrió orgullosa.

—No exageres, mamá. —La abrazó Nolan con cariño.

—Muchas gracias por cuidar tanto de ella y por haberla encontrado. —Agradeció Declan a los hermanos.

—No tienes que agradecernos nada, Declan, Lauren es muy importante para nosotros —declaró Ulrik.

Se dieron las buenas noches y se marcharon. Los hermanos Felton se sentaron en uno de esos sillones que había a cada lado de la cama de Lauren. Esperaban que en cualquier momento reaccionara y despertara. Pero parecía que esa noche tampoco iban a tener suerte.

Nolan miró de reojo a su hermano que observaba pensativo el cielo oscuro. Era de noche y se podían ver las luces de la ciudad. Pensó que ese era el momento perfecto para decirle a Ulrik que él también debía marcharse y que Lauren se quedaría sola. Bueno, sola no porque tenía a su familia y amigos, pero sí sin ellos. Sin poder explicarle cuál era el motivo de su marcha, y sin poder decirle que no la hubieran dejado si no fuera una situación de vida o muerte, cogió aire.

—Ulrik, tengo que decirte algo —soltó de golpe.

—Escupe. —Lo miró su hermano inquisitivamente. Estaba seguro de que ya se olía algo.

—Verás, el otro día recibí una llamada del agente Briston. —Ulrik se tensó y miró a su hermano con el ceño fruncido. Nolan continuó—. Requieren mi presencia por aquel caso de terrorismo que no quedó zanjado del todo. Han encontrado a uno de los cabecillas y creen que está organizando algo grande. De momento hay movimiento de armas, drogas y dinero, una combinación

peligrosa. Y como yo estaba al mando de la misión me han solicitado para que vuelva, ya sabes cómo van estas cosas. Me tengo que ir dentro de una semana.

—¡Joder! Vaya mierda, sabías que a mí se me acaba el permiso dentro de una semana. ¿Qué vamos a hacer si Lauren despierta y ninguno estamos aquí para apoyarla? ¡Esto es una putada! No te podían llamar en un momento peor. ¡Joder! ¿Y cuánto tiempo crees que tardarás en descubrir y encerrar al hijo de puta ese y a todos los implicados?

Nolan se sintió elogiado en la manera en que su hermano menor confiaba en que él iba a encontrar al cabrón ese, pero él no las tenía todas consigo, creía que si este se había ocultado durante tres años... en unos meses no lo podría solucionar. Estaba bien jodido, nunca antes había odiado su trabajo, por muy mal que lo pasara o las heridas que sufriera nunca lo había odiado hasta que se había convertido en un motivo que lo separaba de Lauren.

—Creo que no va a ser cosa de unos meses... Quizá un año a menos tardar... Y eso sin contar que no me pase nada.

—¡Joder, no digas eso! Eres el mejor en esto, se te da bien. Eres inteligente, rápido, no dudas, eficaz y créeme, no me gustaría luchar contigo cuerpo a cuerpo en un combate hasta la muerte. Estoy seguro de que podrás con esto y regresarás con Lauren y conmigo, no tengo dudas.

—Gracias, Ulrik. Créeme, a mí tampoco me gustaría tenerte de enemigo. —Le sonrió a su hermano—. Haré lo que mejor se me da y acabaré con esto lo antes posible. Por cierto, ¿tú cuánto tiempo estarás fuera?

—En teoría son seis meses, pero pueden ser más, ya sabes cómo va esto... ¡Que mierda! No quiero ni pensar que estaré tanto tiempo alejado de Lauren. Antes no me importaba, me gustaba lo que hacía, pero ahora...—Miró a Lauren—. Solo quiero que ella se mejore y que esté con nosotros.

—Te estás ablandando, hermanito... —Rio Nolan.

—¡Cállate anda! —Se quedaron un rato pensativos.

—Te entiendo, yo pienso igual. Pero míralo por el lado bueno, si volvemos, esta es la última vez que estaremos alejados de ella.

—Sí, eso espero. —Se puso en pie y le besó la frente a Lauren. Mientras, Nolan le acariciaba los suaves mofletes aún magullados—. ¡Nolan, creo que me ha apretado la mano! —dijo Ulrik emocionado.

—Es normal, Ulrik, el médico dijo que era probable que se moviera. —Lo tranquilizó Nolan.

—Ya lo sé, pero esta vez es distinto. Tenía más fuerza. Igual es una buena

señal. —Se esperanzó Ulrik.

—Ojalá —musitó Nolan, deseándolo con fuerza. Los dos se quedaron mirando la cara de Lauren. Nada. Igual que siempre.

Apagaron las luces sin poder dormir. ¡Dios! ¿Cuánto más tendrían que esperar? ¿Por qué les hacía eso? Era insufrible, no podían pensar en otra cosa que no fuera en Lauren. Bueno, aunque antes también lo hacían, pero sin ese nudo en el estómago que no hacía más que dejarles esa sensación de desasosiego. Y para colmo los dos se tenían que ir, dejándola sola.

No supieron qué hora era cuando escucharon un gemido de dolor. No provenía de ellos dos, estaba claro. ¿Y de quién si no? «¡Lauren!». Abrieron los ojos de golpe y a trompicones Nolan se levantó a encender la luz.

—¡Tiene los ojos abiertos! —Casi chilló Ulrik.

—Mmm, me duele la cabeza... ¿Dónde estoy? —dijo al fin Lauren con una voz seca y dura por no haberla utilizado en una semana. Sonaba acartonada.

—Hola, nena. Estamos en el hospital, estás a salvo —le explicó Ulrik.

—Hola, princesa, ¿cómo te encuentras? —preguntó Nolan, dedicándole su mejor sonrisa. Estaba muy feliz, jamás había sentido tanto alivio y un vistazo a su hermano le indicó que Ulrik tenía la misma cara de alivio.

—Creo... que bien... Me duele la cabeza y algo el cuerpo... Me siento pesada y tengo la boca seca —dijo ella con cara de dolor—. Pero... ¿Quiénes sois vosotros?

CAPÍTULO 30

«¿Qué?» Se preguntaron los dos hermanos quedándose helados. Sus corazones se detuvieron y un sudor frío les recorrió el cuerpo. «¿Que acaba de decir? ¡Esto es una puta pesadilla!», pensaron los dos.

—¿No sabes quiénes somos? —logró formular Nolan.

—No, lo siento. ¿Debería? —dijo Lauren tragando saliva un poco asustada.

—Sí, deberías. ¡Joder! —exclamó Ulrik haciendo que Lauren se sobresaltara.

—Ulrik... —Lo miró su hermano pidiéndole que se controlara.

Lauren se removió inquieta en la cama del hospital, no tenía ni idea de qué estaba haciendo allí. ¿Había tenido un accidente? Volvió a mirar a los dos hombres que había en la habitación, eran tremendamente guapos, por lo que se acordaría de ellos si los hubiera visto alguna vez. No entendía por qué debería recordarlos. Un pinchazo en la cabeza hizo que se llevara la mano a la sien, no fue buena idea porque el brazo estalló en un dolor agudo. Hizo una mueca y se le escapó un gemido. Necesitaba urgentemente beber agua, parecía que había estado una eternidad caminando por el desierto. Ambos se aproximaron a ella asustándola; parecían preocupados, pero seguía sin saber quiénes eran.

—Tranquila. —La calmó el rubio posando su mano sobre la de ella—. Estás malherida, pero te pondrás bien. ¿Te acuerdas de algo? ¿Sabes cómo te llamas? —intentó decir calmado.

Ella asintió, pero se sonrojó porque aquel rubio de ojos azules tan guapo la hacía ponerse nerviosa y sentirse avergonzada. «Qué guapo, ¿será el médico? Aunque no lleva bata ni nada» pensó ella. Él le tendió un vaso de agua entendiendo su necesidad. La ayudó a tomársela mientras no le quitaba los ojos azules de encima. Su corazón se agitó y su sonrojo se avivó más.

—Dímelo —ordenó tranquilamente una vez acabó de beber agua.

—Me llamo Lauren Hayse.

—Muy bien, ¿te acuerdas de algo más? De tus padres, tus estudios, tus

amigos...

—S... sí, me acuerdo de todo... — ¿Por qué demonios le preguntaba todo eso?

—¿De todo? ¿Sabes qué pasó hace una semana? ¿Qué es lo último que recuerdas? —Intentó no parecer desesperado y no quería presionarla.

«Hace una semana... Ah, joder me duele la cabeza si empiezo a recordar... Vamos Lauren piensa, este hombre tan guapo te conoce, y un hombre así no se olvida fácilmente... ¿Y él?», miró a Ulrik. «Tampoco me suena de nada, pero luce como si quisiera pegar a todo lo que tiene a su alrededor, realmente están muy preocupados por mí. ¿Por qué olvidaría yo a estos hombres?».

—Voy a por el médico —logró decir el moreno de ojos verdes después de coger aire bruscamente. Parecía que estaba intentando mantener la calma. La miró intensamente y eso no hizo otra cosa que conseguir sonrojarla y asustarla a la vez. El rubio asintió.

—Lo último que recuerdo es... salir del gimnasio hacia mi casa, tenía una cena con mi padre y los hijos de su pareja. ¿He tenido un accidente? —le preguntó al rubio de ojos azules, que no le soltaba la mano; este negó con la cabeza.

—No, Lauren, eso pasó hace casi seis meses... Has olvidado todo lo relacionado con nosotros. —En su rostro vio dolor y devastación. Lauren se sintió fatal... veía en sus ojos sus ganas de llorar, el dolor que le producía que ella no lo recordara. Hasta ella misma se odió por no recordarle. «¿Seis meses?! ¿Qué ha pasado durante todo este tiempo? ¿Por qué lo he olvidado todo? ¿Y cómo puedo creerlo? No sé quién es... Todo esto me supera... No me acuerdo... y me arde la cabeza».

—¿C... cuánto tiempo llevo en el hospital? —preguntó con la voz ronca, casi llorando.

—Una semana. Será mejor que no digas nada más, tienes que cuidarte la garganta. —Se preocupó, dándole un beso en la frente. Lauren se lo quedó mirando, quería recordarlo, era muy atento y guapo, no podía quitarle la vista de encima y deseaba preguntarle cómo se llamaba y qué relación tenían, pero no se atrevía porque no quería volver a ver esa tristeza en esos ojos azules tan bonitos.

De repente llegó el médico junto con el moreno. El doctor les pidió que los dejara a solas. Nolan y Ulrik aprovecharon para llamar a Lisa y Declan, quienes tuvieron sentimientos encontrados. Quisieron acudir enseguida, pero Nolan les quitó la idea de la cabeza diciendo que Lauren acababa de despertar

y que necesitaría descansar. Lo mejor sería que se acercasen al día siguiente; así lo acordaron. Después de colgar, Nolan razonó que quizá lo que Lauren necesitaba era ver una cara conocida, y no a dos completos desconocidos recordándole que no se acordaba de ellos. Ese pensamiento destrozó a los hermanos Felton. No podían besarla, ni calmarla, ni ser cercanos con ella si no la querían asustar.

Después de esperar un buen rato a que el médico le hiciera todas las pruebas y saliera, los hermanos Felton se dirigieron al doctor.

—Tenemos buenas y malas noticias. La buena es que los resultados físicos de la señorita Hayse son estables, va mejorando poco a poco; las heridas cicatrizan sin ningún tipo de anomalía. No hay infecciones y los huesos están sanando adecuadamente. Pero las malas noticias son que la paciente ha bloqueado sus recuerdos más recientes, ella no tiene ninguna pérdida de identidad personal, se acuerda de toda su infancia y lo que ha hecho estos años atrás. Pero como han podido comprobar, su cerebro ha bloqueado estos meses a causa de la situación tan traumática por la que ha pasado.

—¿Y cuándo volverá a recordar? —preguntó desesperado Ulrik.

—Bueno... Eso es algo que dependerá de ella.

—¿Podemos hacer algo para ayudarla a recuperar la memoria? —Nolan intentaba no perder los nervios.

—No tienen que forzarla de ninguna de las maneras. Ella debe recordar por sí sola. Con la vida rutinaria podrá volver a la normalidad; los recuerdos los tiene, solo hace falta un aliciente: una palabra, un objeto, cualquier cosa que le haga recordar.

—De acuerdo, gracias doctor —agradeció Nolan. El médico asintió.

«¡Mierda!». Los hermanos se miraron sabiendo que no podían contarle a Lauren todo lo que había sucedido, pues si lo hacían ella podría entrar en una especie de shock. Estaba claro que no querían irse sin decirle lo que sentían por ella y que siempre estarían a su lado. Aunque para ella no significara nada, tenían que hacer que lo que había entre ellos volviera. Necesitaban un plan y solo tenían una semana para llevarlo a cabo, así que ambos se miraron sabiendo en qué estaban pensando: iban a conseguir que Lauren volviera a enamorarse de ellos.

Entraron de nuevo en la habitación, y en cuanto lo hicieron los preciosos ojos color verde oliva de Lauren se posaron en ellos. Apenas se notaban los moratones de la cara y ya no tenía esa dichosa venda en la cabeza. Aunque aún eran visibles las heridas que había por sus brazos y seguramente por el

resto de su cuerpo. Lauren les sonrió con una especie de mueca y ellos sintieron una punzada en el corazón. Suspiraron.

Lauren observó cómo entraban de nuevo esos dos hombres, y su corazón se aceleró.

—Hola de nuevo. ¿Cómo te sientes? ¿Mejor? —preguntó el rubio de ojos del color del cielo.

—Sí, gracias, el médico me ha dado unos medicamentos para el dolor y parece que mengua, aunque me ha dicho que me darán sueño.

—Me alegro —contestó el moreno de intensos ojos verdes.

—Esto... chicos... No quiero ser grosera ni nada... Pero es que no os conozco. ¿Puedo preguntaros cómo os llamáis al menos? —Otra vez esa mirada de dolor. Lauren odió hacerles esa pregunta.

—Sí, claro, no te preocupes, lo sentimos, princ... Lauren. Yo soy Nolan Felton y este es mi hermano Ulrik. Somos los hijos de Lisa.

—Ah. —«Mierda ¿Son mis hermanastros?»—. Encantada, aunque creo que ya nos conocemos. —Sonrió triste. Ulrik hizo una mueca y asintió—. Mi padre sabe...

—Sí, sabe que estás aquí. Le hemos llamado y han querido venir de inmediato, pero necesitas descansar así que... Mejor duerme y mañana te contaremos todo lo que quieras saber. —Le sonrió Nolan. No sabía por qué, pero confiaba en ellos, sus presencias la tranquilizaban aunque a la vez la ponían nerviosa—. Nosotros estaremos fuera por si necesitas cualquier cosa. Tranquila, no te dejaremos sola... Aunque a lo mejor no quieres nuestra compañía. Si lo prefieres podemos llamar a Declan... —dijo Nolan.

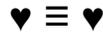
—Muchas gracias. Mejor que no, sé que seguramente tiene trabajo mañana y no quiero que lo pierda por mi culpa. Mi padre siempre se preocupa demasiado. Si necesito algo os aviso, pero podéis quedaros aquí, hay dos sillones y yo... no me gustaría estar sola... —Eso pareció contentarles y sonrieron. Lauren se sintió un poco aliviada, no sabía por qué, pero quería complacerlos, y realmente no quería quedarse sola.

—Está bien, nena, nos quedaremos contigo, siempre estaremos a tu lado —le dijo Ulrik dándole un suave beso en la frente. A Lauren le empezó a latir el corazón muy fuerte y se sonrojó—. Me gusta saber que aún provocamos en ti las mismas reacciones. —Le sonrió pícaro.

¿Las mismas reacciones? Es que antes... ellos... ¿Sabían que ella se sentía atraída por ellos? A ver, era normal. Eran dos hombres muy, pero que muy atractivos. Un pensamiento la atravesó como un rayo, Lauren deseó que la

besaran. «¿Pero en qué piensas Lauren? Si no los conoces... ¡Además tienes novio! Pero ha dicho que estarán para siempre a mi lado... eso es muy bonito y no se lo dices a cualquiera. ¡Cómo me gustaría recordarlos! Aunque seguramente lo dice con una intención de hermano. Es imposible que un chico como él se fijara en mí, qué tontería».

Lauren no tardó en caer rendida por el cansancio y los calmantes. Se durmió sintiendo que ellos iban a cuidarla.



Cuando despertó esa mañana, no había ni rastro de Ulrik ni de Nolan. Quien sí estaba era su padre, con quien pasó una mañana tranquila. Lisa tenía que trabajar; por lo que iría a verla por la tarde. A Lauren le mataba la curiosidad, y quería saber por qué estaba allí en el hospital. Su padre le explicó que el asesino de su madre y su propio acosador había sido durante todo este tiempo el padre de James, William. Le dijo que la había secuestrado y maltratado y que Nolan y Ulrik habían hecho todo lo posible por salvarla.

Lauren vio el anillo de casado de su padre, por lo que intuyó que la boda ya había pasado. Se entristeció por haber olvidado algo tan importante para su padre. Declan no se detuvo en detalles. Le explicó que el médico le había dicho que tenía que intentar recordar por ella misma, si no nunca recuperaría esos meses de su vida.

La tarde estaba siendo un poco ajetreada.

Fueron a visitarla Evelyn y James, con el que al parecer ya no salía. Había recibido un montón de achuchones, abrazos y besos. Lauren se sintió abrumada y agotada, no recordaba nada... era frustrante. También se sintió triste por James, quien le contó que su propio padre le había disparado en la pierna. Lo notó triste y desolado, sobre todo preocupado. Además sabía que se sentía algo responsable de lo que le había ocurrido a ella.

Lauren creyó tener algún recuerdo de ese nefasto día, pero no sabía si era su imaginación recreando lo que le estaban contando o un recuerdo de verdad. Cuando estuvo hablando de su relación con James se dio cuenta de por qué no había funcionado, la verdad era que ya lo sabía de antes, pero nunca quiso admitirlo. Cuando estaba con James no se sentía para nada emocionada ni nerviosa como la habían hecho sentir los Felton la noche anterior, quienes con sus atenciones, a pesar de no recordarlos, le habían provocado más sensaciones que James en todos esos años. «¿Quizá me enamoré de ellos y

por eso cortamos James y yo?». Aunque ella no creía en el amor. Pero no se atrevió a preguntar. Además le dijo que iba a seguir con lo de ser policía, en ese instante más que nunca sabía que eso era lo suyo, no quería volver a ver cómo un psicópata podía acabar con la vida de una persona tan fácilmente. Se alegró por él.

Por otro lado no dejaba de pensar en sus apuestos hermanastros. Los había tenido toda la tarde presentes en su mente, a decir verdad, desde que los había conocido la pasada noche. No quería imaginar cosas raras, pero la actitud que tenían con ella... La hacía pensar que había algo entre ellos tres. No sabía el qué y tampoco sabía si eran conjeturas suyas nada más, pero sus miradas de dolor y alivio la calaron hondo.

Ellos llegaron por la noche para que sus padres pudieran irse a descansar. Se volvieron a quedar ellos tres a solas.

—Ulrik, Nolan... ¿Os puedo preguntar una cosa? —preguntó ella tímida.

—Por supuesto que sí, Lauren, lo que tú quieras. —Le sonrió Nolan.

—Pues veréis... hoy me han contado en resumidas cuentas lo que ha pasado... Creo que incluso he recordado algún pensamiento o sentimiento, pero nada relacionado con vosotros. —Se apresuró a decir antes de que se entusiasmaran; lo vio en sus caras. Empezó a retorcerse los dedos de las manos nerviosamente—. Y me gustaría daros las gracias por todo. Siento no recordaros.

—¿Qué es lo que te preocupa, nena? —adivinó Ulrik. «¿Ves? No llamarías de esa forma a alguien con el que no tienes una relación especial, y menos Ulrik, que parece muy serio y poco hablador». Eso era muy frustrante, ellos la conocían bien y ella a ellos no.

—Pues... me gustaría preguntaros... sobre... bueno... ¿Qué relación teníamos? Bueno tenemos.

Los dos la miraban tan intensamente que Lauren no pudo hacer otra cosa que bajar la mirada y sonrojarse.

«Tan preciosa...», pensaron los dos. Ulrik se acercó a ella y le levantó el mentón con una delicadeza que no parecía propia de alguien tan grande como él. Sus ojos se encontraron, le fascinaba el color verde que brillaba con intensidad en su mirada. Nolan se sentó al otro lado de la cama. «Oh, oh, no sé porque, pero creo que no debería haber preguntado». Y después de mirarla intensamente, Ulrik bajó hasta sus labios, rozándolos, lentamente, saboreándola, como si hubiera echado de menos ese contacto. Después lo hizo más intenso, más posesivo, pero tratándola como si fuera a romperse.

Lauren estaba anonadada. ¿Estaba saliendo con Ulrik? Se dejó llevar por el beso tan apasionado y sin darse cuenta subió sus manos a su cuello y lo acercó más a sus labios. Le dolía un poco pero sus besos parecían tener un efecto calmante en ella. Su corazón daba saltos de alegría y su cuerpo reaccionaba a él de una forma deliciosa. Con solo un beso la había hecho sentir un millar de sensaciones increíbles. Quería más.

Al otro lado Nolan carraspeó y Ulrik se separó de ella a regañadientes. Entonces Nolan la cogió de la barbilla que Ulrik había liberado y la hizo girarse hacia él. La miró unos segundos hipnotizándola con sus ojos azules y luego siguió el camino de su hermano. Primero le lamió los labios, muy lentamente, provocándola para que fuera ella la que buscara más contacto. Y así lo hizo: ella profundizó el beso. Nolan la siguió, la besó con pasión, con ganas de ella. La instó a abrir más la boca para poseerla por completo pero con la más absoluta ternura y cuidado. Lauren gimió y sus manos se deslizaron por el fuerte y duro torso de Nolan para posarse en su nuca y acariciar el corto cabello rubio. Nolan se separó mirándola directo a los ojos, los dos buscando aliento.

«¿Qué ha sido eso? ¡Oh-dios-mío! Ha sido como... Un terremoto. Pero no siento que sea incorrecto, es más, lo siento natural... Como si ya lo hubiera hecho antes... ¡Dios, quiero más! ¡Esto no puede ser normal! ¿Pero por qué me han besado los dos? ¡Esto no puede estar bien! ¿En qué tipo de persona me he convertido? ¿He estado con los dos a la vez? ¡Y lo peor es que son mis hermanastros! ¿En qué estaba yo metida? ¿En una relación de tres? ¡Y con mis hermanastros! No con uno, sino con los dos. NO, NO y NO, esto no está nada bien, yo no soy así. ¡Por dios! ¿Pero qué me pasa?», pensó Lauren agobiada y con la cara desencajada por el horror de sus actos ¿Había estado jugando con los dos? ¿Qué clase de persona era? Un rubor de vergüenza se instaló por todo su cuerpo.

—¿Qué te sucede, princesa? —preguntó Nolan asustado por la expresión de la cara de Lauren, que en un segundo había cambiado completamente.

—Yo... yo... yo no soy ese tipo de chica. Lo siento, creo que os habéis confundido del todo. No sé qué hemos hecho ni qué ha pasado entre nosotros tres, pero no quiero ni saberlo. ¡Yo no soy así! Nunca estaría con dos chicos a la vez y menos siendo mis hermanastros.

—¡¿Pero qué mierda de tonterías estás diciendo?! No has hecho nada malo y nosotros tampoco. ¡Joder, que te queremos! —soltó Ulrik, cabreado por las palabras de Lauren y dando un golpe seco en la pared.

—¡Ulrik! —le recriminó Nolan para que se calmara—. Entiéndela, esto es nuevo para ella. — Luego miró a Lauren e intentó cogerla de la mano, pero ella se la apartó. Estaba asustada—. Lauren... Por favor no nos apartes de tu lado, entiendo que esto es difícil de procesar, ha sido un error nuestro, no debimos forzar la situación. Lo sentimos.

—Está bien, pero ahora mismo quiero estar sola, por favor. Dejadme, durante un tiempo no quiero... estar con vosotros. Lo siento —dijo ella seca y distante, sin mirarlos a la cara.

—¡Joder! —Ulrik dio otro golpe en la pared y Lauren creyó haber vivido esa situación en la que se sentía preocupada por la reacción del moreno, pues era muy temperamental, aunque no comprendía por qué sabía eso—. Lauren...—intentó decir algo Ulrik, pero Nolan se le acercó y le dijo que no con la cabeza tan decepcionado como él. Solo conseguirían asustarla más.

—Está bien, lo sentimos. Ya nos vamos. ¿Quieres que llamemos a tu padre? —habló Nolan todo lo calmado que podía estar. Lauren negó con la cabeza evitando mirarlos a la cara y ver la decepción que seguramente transmitían sus miradas. Porque a pesar de que tenía miedo de lo que ellos habían hecho con ella, en el fondo se sentía mal por apartarlos de su lado, sobre todo después de que Ulrik le confesara que la querían.

Ellos se fueron, no sin antes preguntarle que si se encontraba bien. Ella asintió y los dos desaparecieron detrás de la puerta. Fue entonces cuando Lauren empezó a llorar sintiéndose la peor persona del mundo por tratarlos así, por sentir deseo por los dos, por no saber qué había sucedido. Todo eso añadido al dolor que sentía en el cuerpo... era horrible.



—¡Mierda! ¿Pero qué hemos hecho? ¡No nos querrá ver más! ¿Y ahora qué? No debimos haberla besado. No sé qué idea escandalosa se ha hecho, pero pienso hacer que entre en razón, no la pienso perder.

—Es normal, Ulrik. No tendríamos que haberla besado, es verdad, pero si no lo hacíamos, tampoco sabríamos cómo iba a reaccionar. Nos ha salido mal. ¡Es una mierda! Pensaba que si la besábamos recordaría algo y lo único que hemos hecho es que ella se crea una cualquiera por estar con nosotros dos a la vez. Tendremos que empezar desde menos dos en vez de desde cero. Pero no me pienso rendir, lograremos que cambie de idea antes de que nos tengamos que ir.

Ulrik asintió a las palabras de su hermano. Era frustrante que Lauren los hubiera rechazado así, pero era normal: una relación a tres era algo... extraño. Lo que le habían dicho no era fácil de asimilar. Debían conseguir que confiara en ellos otra vez.

Los hermanos, totalmente devastados, decidieron no dejar a Lauren sola aunque ella se lo había pedido. Se quedaron toda la noche fuera de la habitación, habían oído como Lauren lloraba y los dos se sintieron miserables. Se contuvieron para no entrar en la habitación y abrazarla y reconfortarla entre sus brazos. Era demasiado frustrante todo eso, tanto para ellos como para Lauren.

CAPÍTULO 31

Durante los dos días siguientes los hermanos Felton le dieron el espacio que ella les había pedido, aun así Lauren los echaba de menos. ¿Cómo era posible añorar a alguien que no conoces? Era la pregunta que se hacía a cada hora, no obstante en el fondo de su corazón, sabía que sentía algo muy profundo por ellos. No dejó de rememorar los besos que le dieron y el torrente de emociones y sentimientos que provocaron en ella, incluso creyó tener sueños con ellos en los que la amaban como nunca antes hubiera podido imaginar. Era muy frustrante porque al estar encerrada en el hospital no podía hacer nada más que pensar en eso una y otra vez, esperando a que ellos volvieran.

Otro asunto que le había rondado por la mente y que la atormentaba era en cómo alguien en quien confiaba se había vuelto un loco desalmado capaz de hacer tal daño no a una, sino a dos personas. No comprendía qué había hecho para merecerlo, al igual que su madre. Ella no se merecía morir. Unas lágrimas descendieron por sus mejillas, el corazón se le encogía cada vez que recordaba a su madre. Pero tenía que pensar que, al haber quedado al descubierto el crimen de William, por fin podía sentir que le había fallado un poco menos a Marion. Todavía no daba crédito a que hubiera estado delante de sus narices todo ese tiempo..., pensar que alguien podía esconder tan bien quién era en realidad daba mucho miedo. Nunca conoces a nadie al cien por cien. No quería ni pensar las veces que había estado simplemente cenando con él y con James... Un escalofrío la recorrió, quiso olvidarse de eso, pero su mente no la dejaba.

Se acarició suavemente las señales que ese maníaco había dejado en su cara y en sus brazos, cuando se había visto el cuerpo entero lleno de marcas y moratones se sintió horriblemente mal, aunque eran señales de que seguía viva, y todo gracias a los Felton. Pero eso no la ayudaba a sentirse mejor, pues su madre no había tenido tanta suerte.

De repente alguien llamó a la puerta y Lauren se irguió en la cama con mucho esfuerzo, aún le dolía todo el cuerpo a causa de las heridas y las

fracturas de sus costillas, aunque el médico le había dicho que se curarían sin ninguna complicación si guardaba el reposo pertinente. Se limpió las lágrimas del rostro con dificultad e intentó parecer lo más serena posible.

Deseó que se tratara de Ulrik y Nolan, y al ver que nadie abría la puerta dio paso a que entrara. Quien apareció fue Lisa.

—¿Puedo pasar? —preguntó sonriente.

—Claro —contestó Lauren ocultando su decepción con una sonrisa. Lisa era muy importante para ella, hacía feliz a su padre y la quería y admiraba, era una mujer fuerte y muy inteligente, además de amable y cariñosa.

—¿Cómo te encuentras? —le preguntó sentándose en un lado de la cama y acariciándole el pelo con cariño. Estaba segura de que había visto el rastro de sus lágrimas.

—No lo sé —respondió con sinceridad sin poder aguantar el llanto. Lisa la envolvió entre sus brazos dándole consuelo—. La echo de menos. Me siento aliviada porque todo esto haya acabado, pero... Siempre siento que podría haber hecho algo más para evitarlo, no se merecía morir.

—Lo sé, cariño, es difícil y has pasado por mucho. Pero tu madre está muy orgullosa de ti, lo sé porque tu padre y yo lo estamos. No tienes que culparte de nada, ella no pensaría así, estoy segura. —Le retiró el pelo de la cara, le dio un beso en la mejilla y le limpió las lágrimas. Lauren asintió. Le estaba muy agradecida a Lisa, era una mujer genial y Ulrik y Nolan tenían mucha suerte de tenerla como madre.

—Les debo mucho a tus hijos... —dijo sonrojándose—. Aunque no los recuerdo sé que son importantes para mí.

—Y tú lo eres para ellos. —Le sonrió Lisa—. Lo que me extraña es que no estén aquí.

—Bueno... Eso es culpa mía, les dije que no quería verlos porque... —Dudó en si sincerarse con Lisa o no—. Son muy intensos... —Sonrió con cariño. No sabía cómo decirle a Lisa que sus hijos la querían, los dos, o al menos eso había dicho Ulrik. Y ella sentía que era recíproco, pues era lo que le dictaba su corazón. Pero era una locura, ¿no?

—Es una forma de decirlo. —Rio Lisa—. Se preocupan mucho por ti, dales tiempo para que asimilen la situación, para ellos tampoco es fácil. —Le sonrió.

—Me siento fatal por no recordarlos —confesó cabizbaja—. Siento que de alguna forma estamos muy unidos. —Se sonrojó. Las pocas veces que habían estado juntos desde que había despertado así lo había sentido.

—Los recordarás, ya lo verás. Ahora tienes que centrarte en tu recuperación y en estar bien, lo demás vendrá solo. —Sonrió Lisa animándola.

—Muchas gracias. —Le correspondió a la sonrisa agradecida por su apoyo y ambas se abrazaron.

—Bueno te dejo descansar —dijo levantándose de la cama y dirigiéndose hacia la puerta.

—Dile a papá que no hace falta que venga esta noche, estaré bien. — Lauren sabía que su padre no quería despegarse de ella y por eso le había dejado quedarse las noches anteriores, pero allí no descansaba pues las butacas no eran muy cómodas para pasar la noche. Además ella estaba mejor, o eso quería pensar.

—Lo intentaré, pero ya sabes lo cabezota que es. —Rieron ambas y después se marchó.

Aunque no llegó a cerrar la puerta del todo y Lauren pudo escuchar con claridad que Lisa se encontraba con sus hijos en el pasillo. Al escuchar sus voces se le saltó el corazón.

—Sabía yo que no ibais a aguantar mucho sin venir a verla. —Rio Lisa.

—¿Cómo está? —preguntó Nolan.

—Mejor. Se alegrará de veros.

—No lo creemos —soltó Ulrik. «¿Siempre está enfadado?», se preguntó Lauren.

—Venimos a hablar contigo, mamá, Declan nos ha dicho que estabas aquí —dijo Nolan con voz seria. Lauren se moría por levantarse y escuchar mejor lo que decían y verlos por si se iban sin entrar a verla, pero sería demasiado doloroso y seguramente la pillarían.

—¿Qué pasa hijo? Me estás asustando. —Se preocupó Lisa.

—Me han llamado por un antiguo caso... Nos marchamos los dos el martes —soltó Nolan.

«¿Cómo? ¿Caso? ¿Se marchan? ¿Adonde?», se preguntó Lauren alarmada; su corazón dio un vuelco.

—¿Cómo? —preguntó Lisa dando voz a sus pensamientos—. ¿Los dos? Lo de Ulrik lo sabía, aunque no que fuera tan pronto, pero tú, Nolan...

—Volveremos antes de que te des cuenta, mamá, no te preocupes. — Escuchó que le decía Nolan.

—¿Que no me preocupe? Tu hermano y tú os vais a vete tú a saber dónde y a enfrentaros con la peor calaña del mundo, ¿y no quieres que me preocupe? —Nunca la había escuchado así de preocupada y eso la asustaba. ¿Dónde

demonios se iban? Y... ¿había dicho a enfrentarse a la peor calaña del mundo? ¿Qué ocurría allí?

—Mamá, no exageres, ni que fuera la primera vez. —La quiso calmar Ulrik a su modo.

—¡Pero os vais dentro de tres días! ¡Me lo tendríais que haber dicho antes!
—Sollozó Lisa.

—Lo sentimos... —Lauren no quiso escuchar nada más. Su corazón, por algún motivo, se sentía devastado. Le asustaba lo que los hermanos Felton la hacían sentir, pero no quería que se marcharan de su lado.

No obstante, quizá era lo mejor, todo aquello era muy confuso. Un dolor agudo se instaló en su estómago y las lágrimas empezaron a descender sin que Lauren pudiera evitarlo. Tenía ganas de levantarse y pedir explicaciones, pero eso sería demasiado extraño, ¿no?

Cuando logró calmarse, Lauren pensó que había perdido la oportunidad de decirles que no quería que la dejaran en paz como les había pedido, que deseaba pasar más tiempo con ellos antes de que tuvieran que marcharse, y sobre todo... Quería saber porque debían irse así. Pensó en llamar a su padre o a Lisa por teléfono para que les dijera que... Bueno, no sabía qué quería decirles... ¿Que lo sentía por haber reaccionado de aquella forma? Aunque el hecho de que se fueran no cambiaba sus sentimientos hacia ellos. Eran muy atractivos, atentos y estaba segura de que eran unos hombres amables, fuertes e inteligentes, pues la habían ayudado a atrapar a su acosador y al asesino de su madre, la habían protegido y habían estado ahí cuando ella más los necesitaba. Por todo eso, a Lauren no le extrañó nada que se hubiera enamorado de ambos y por lo que se veía ellos la querían, por lo que... ¿Empezaron una relación de tres? Era muy extraño, pero no se sentía incorrecto cuando pensaba en ellos dos amándola y queriéndola.

Quiso levantarse para ir al baño, las enfermeras le habían dicho que las llamara si las necesitaba, pero Lauren creía que podía hacerlo sola. Se incorporó con algo de molestia, pero era aguantable y apoyó su pierna derecha, que era la que menos heridas tenía y parecía que podía sostenerse sin ningún problema, así que lo intentó con la izquierda y a parte de un ligero dolor en la rodilla, pensó que también iba a poder soportarlo. Se puso en pie apoyándose en la cama y cuando quiso dar un paso más sin apoyo, sus piernas flaquearon y sintió un agudo tirón en las costillas que hizo que se cayera al suelo encogiéndose de dolor. Soltó un grito aunque intentó reprimirlo.

La puerta de la habitación se abrió de golpe dando paso a Nolan con cara de terror. Lauren lo miró sobresaltada por la forma en la que se había apresurado a entrar. También se sorprendió al ver de quien se trataba y su corazón se volvió loco al verlo.

—¿Lauren? ¿Estás bien? —Se arrodilló a su lado.

—Sí, eso creo —respondió aguantando el dolor apretando los dientes.

—Iré a llamar al médico. —Hizo amago de levantarse, pero Lauren no dejó que lo hiciera.

—No. —Lo detuvo—. E... estoy bien, solo necesito volver a la cama. —Se miraron a los ojos durante unos segundos y finalmente Nolan aceptó.

—Pero si en un rato no estás mejor iré a por el médico —dijo serio. Lauren aceptó afirmando con la cabeza, lo último que quería era quedarse en el hospital más de la cuenta.

Sin tan si quiera darle tiempo a pensar, Nolan la cogió en volandas y la depositó suavemente en la cama. Lauren no tuvo tiempo ni de procesarlo cuando sus brazos la abandonaron y sintió unas imperiosas ganas de volver a sentir su tacto sobre ella. Se sonrojó. Nolan era muy atractivo y parecía encantador, alguien a quien le confiarías tu vida, de hecho ella había pensado así en algún tiempo... Su mirada la observaba con atención, seguramente cerciorándose de que decía la verdad sobre su dolor. Le transmitía seguridad, algo que ella necesitaba en esos momentos.

—¿Os vais a ir? —preguntó Lauren de golpe, si Nolan se sorprendió por la pregunta no lo demostró. Por su parte, Lauren no podía quitarse de la cabeza la conversación que había escuchado antes entre Lisa y los Felton.

—Sí, es por trabajo —dijo sin dar muchas explicaciones.

—Ah... ¿y cuándo volveréis? —preguntó tímida.

—No es algo que dependa de nosotros, puede ser un año, quizá más o quizá menos.

Entonces Lauren recordó haber tenido una conversación con Nolan en la cocina sobre una misión en el tercer mundo y... ¡Tenía una cicatriz en el pectoral izquierdo! Alzó la mirada hacia él y fue como un flash.

—Lo recuerdo. Recuerdo haber hablado contigo sobre tu trabajo y cómo te hiciste la cicatriz que tienes en el lado izquierdo de tu pecho —exclamó contenta por tener un recuerdo de él.

Nolan le sonrió y Lauren sintió cómo se derretía por dentro, esa sonrisa encantadora que le dedicaba, le provocaba un hormigueo en todo el cuerpo que la hacía desear besar esos labios perfectos para crear más sonrisas.

—Eso es genial, princesa, no sabes lo feliz que me hace que me recuerdes.
—Se acercó y le acarició la mejilla suavemente. Ella le sonrió sonrojada.

—¿Os vais a una misión de esas? —preguntó preocupada al caer en la cuenta de lo que eso representaba.

—Sí, aunque cada uno por su lado.

—Siento lo que os dije el otro día, me asusté y...

—No tienes que disculparte, fuimos nosotros quienes nos pasamos de la raya. —La tranquilizó.

—No quiero que os alejéis... —confesó—. En realidad en ningún momento he sentido que fuerais desconocidos. Simplemente mi cerebro no os recuerda, pero mis sentimientos sí y estoy confusa, pero estos dos días os he echado mucho de menos... Aun sin recordaros.

—Lauren... —Nolan se sentó en la cama y le levantó el mentón para que sus ojos se encontraran—. No sabes lo feliz que me hace escuchar eso, me encantaría que nada de esto hubiera ocurrido y, créeme cuando te digo que tanto Ulrik como yo hubiéramos hecho cualquier cosa para evitarte este dolor. Te amamos.

A Lauren se le partió el corazón por tan sincera declaración. Que unos hombres como ellos la amaran y que estuvieran tan decididos a protegerla y cuidarla, era algo que Lauren nunca pudo imaginar. En ese instante entendió que su corazón latía por ellos, que tendría que olvidarse de quién era ella para borrarlos a ellos de cualquier recoveco de su cuerpo o alma.

Sin pensarlo dos veces Lauren se incorporó ligeramente hacia Nolan, inspiró su olor a hojas de otoño, y más sentimientos afloraron. Sabía que amaba a ese hombre, algo en su interior se lo estaba gritando. Nolan acercó sus labios a los de ella y ambos se fundieron en un beso tremendamente apasionado y suave. Su cuerpo entró en llamas y alzó las manos a su masculino cuello para que no fuera tan cuidadoso con ella y acercarlo más; los labios de Nolan eran adictivos.

Alguien carraspeó desde la puerta y ambos se separaron.

—Si molesto, me voy —dijo Ulrik enfadado. Siempre tan inseguro respecto a sus sentimientos... Aunque no comprendía cómo sabía eso.

—Ulrik... —Y entonces recordó cuando despertó esa mañana en una cabaña atemorizada por la reacción de Ulrik al verla con su hermano. Recordó el dolor que le produjo verlo descargar toda su furia contra un árbol—. Ven... Por favor... —Le tendió la mano, temerosa de que fuera a cometer otro acto como aquel mientras Ulrik la miraba serio. A decir verdad, su expresión

asustaría a cualquiera, pero Lauren sabía que su corazón era bueno y que jamás haría daño a nadie que no se lo mereciera, y mucho menos a ella.

Él avanzó con paso firme hacia la cama y Nolan se separó un poco. Ulrik le cogió de la mano y se arrodilló frente a ella. Lauren miró hacia abajo, a sus ojos verdes que destilaban amor por ella. Con la otra mano Lauren le acarició el rostro, pasando sus dedos por su áspera mejilla y su cuadrado mentón. Él cerró los ojos como si sentir su tacto fuera el mayor de los placeres; Lauren vio cómo su expresión cambiaba a una más relajada y no pudo evitar que su corazón saltara de emoción. Se enamoró más de aquel hombre que apenas recordaba.

—Me acuerdo del daño que te hiciste aquel día y lo asustada que me sentí porque te hirieras de aquella forma —dijo acariciando sus nudillos, donde quedaban marcas de heridas pasadas—. Nunca, jamás, pienses que molestas —le dijo con voz suave—. Siento no recordaros, pero sé que sois importantes para mí, los dos. —Ulrik abrió los ojos y se levantó sin dejar de mirarla. Era increíblemente atractivo, ambos lo eran, pero no solo se trataba de eso, su actitud, sus reacciones, sus palabras, sus miradas... Todo eso le provocaba un hormigueo en el estómago que la hacía tremendamente feliz. No obstante, también la asustaba porque seguía siendo una locura que sintiera lo mismo por los dos—. Y como le estaba diciendo a Nolan —prosiguió cogiéndole de la mano al rubio también—. Siento lo que os dije el otro día, me pilló por sorpresa, pero no quiero alejaros de mi lado, aunque eso no quiere decir que esté completamente segura de seguir con lo que teníamos... Necesito tiempo. —Miró a ambos esperando sus reacciones.

—Lo comprendemos. —Le dedicó Nolan su encantadora sonrisa. Un vistazo a Ulrik supo que no pensaba igual que su hermano, pero que por ella iba a esperar lo que hiciera falta.

CAPÍTULO 32

Quedaban dos días para la marcha de los hermanos Felton y Lauren no sabía cuándo iba a ser la próxima vez que los vería después de esta, ni siquiera si volverían... Eso la tenía tremendamente preocupada. No pudo evitar considerar que si ya se sentía angustiada de esa manera sin recordarlos del todo, no quería ni pensar cómo sería si tuviera todos sus recuerdos. Lo que estaba viviendo era una locura. ¿Realmente había aceptado tener una relación con ellos dos? ¿Y cómo lo había gestionado hasta ese momento? Quería recuperar la memoria, saber qué demonios había vivido con ellos, porque aunque tenía fragmentos que enlazaba con lo poco que le habían contado, no era suficiente. También quería recordar cómo los había conocido, qué fue lo que sintió, lo que pensó cuando los vio, cuando los tenía cerca, cuando la ayudaron a coger al maníaco que la torturó. Deseaba saber absolutamente todo sobre la boda de su padre y Lisa... Aunque recordar todo aquello también comportaba saber qué le había sucedido para presentar ese estado tan lamentable con esas heridas.

Se miró en el espejo del baño de su habitación del hospital mientras se sujetaba a duras penas en el lavabo. Las enfermeras la habían ayudado a asearse, pero para vestirse les había insistido en que ella podía sola. No le dolía excesivamente el cuerpo, pero tampoco estaba al cien por cien. Lauren suspiró ante su imagen, fue a coger el peine con demasiada brusquedad y se le cayó al suelo mientras emitía un pequeño gemido de dolor por el movimiento al intentar que este no se le resbalara de las manos.

—Mierda... —murmuró. Y de repente la puerta del baño se abrió con tanta rudeza que dio contra la pared. Lauren pensó que se había hecho un agujero en esta.

—Lauren... —Entró Ulrik alarmado—. ¿Estás bien? —La observaba con determinación, como si esperase encontrarla herida o algo peor. «¿Ahora, Ulrik? ¿Qué les pasa con las puertas?», se preguntó recordando la escena del día anterior con Nolan.

—S... sí, me has asustado... —dijo con el corazón acelerado—. ¿Qué demonios haces aquí? —le gritó al darse cuenta de que no se había brochado del todo la bata. Hizo un gesto de dolor y aguantó un gemido cuando quiso cubrirse inmediatamente.

—Te estaba esperando fuera y oí un ruido. ¡Para de moverte o te harás más daño! —dijo acercándose. En dos zancadas estuvo a su lado y Lauren notó que se ponía tenso al ver sus heridas—. ¿Has acabado aquí? —le preguntó con sus músculos en tensión y su expresión seria.

Lauren afirmó con la cabeza, no se había peinado, pero la presencia de Ulrik ocupaba todos sus pensamientos en esos momentos. Él la cogió en volandas muy cuidadosamente y la llevó hasta la cama.

Ulrik necesitaba comprobar cómo estaban las heridas, si todavía le dolían tanto como parecía, necesitaba poder aliviarla, aunque no sabía qué podía hacer, y eso lo mataba por dentro. Cada parte de su piel que había podido observar le había provocado un dolor desgarrador en el alma. Deseó ser él quien hubiera tenido que soportar todo eso y no ella. Su cuerpo estaba magullado, pero seguía siendo la mujer más preciosa que había visto jamás.

—¿Te duelen? —preguntó con la mirada fija en su cuerpo y apretando con fuerza sus manos en puños. Lauren sabía que estaba reteniendo su furia.

Sintió cómo su piel se calentaba bajo la mirada de Ulrik, quien la hacía sentir la única mujer del mundo para él, y eso la fascinaba. Después sus ojos se conectaron y en la mirada verde se reflejaba el dolor que le provocaba que ella hubiera tenido que sufrir tal maltrato. Eso la conmovió.

—No tanto como crees, ya se están curando —contestó con una sonrisa para intentar aliviarlo, quería hacerlo sentir mejor, pues sabía que de alguna manera él se culpaba por lo que le había sucedido.

Lauren no recordaba cómo había acabado en el hospital, pero de lo que sí estaba completamente segura era de que de ninguna de las maneras había sido culpa de los hermanos Felton.

—Desearía besar cada una de esas heridas y ser capaz de sanarlas... —Su corazón dio un bote ante sus palabras y se sonrojó por la intensidad de estas. Deseó de verdad que lo hiciera, pero ninguno realizó movimiento alguno. Unos segundos después Ulrik se aclaró la garganta y luego se giró hacia la ventana dándole la espalda—. No sé cómo hacer esto... —confesó sin mirarla. Lauren no sabía a qué se refería.

—¿Esto? —preguntó confusa.

—Me muero por besarte, por estar a tu lado día y noche, te echo de

menos... Pero tú no me recuerdas y... ¡Joder! Lo odio, odio haber dejado que te ocurriera esto. —Dio un puñetazo a la pared y Lauren se sobresaltó; sus sentimientos de dolor le llegaron al alma.

De alguna manera sabía que Ulrik no era muy dado a expresar sus sentimientos, pero con ella era diferente y le encantaba... Parecía un hombre serio, con las cosas claras, duro, pero ella sabía que en realidad Ulrik era el que más sufría de los hermanos. Se levantó con cuidado de la cama y lo abrazó por la espalda ahogando un gemido de dolor al alzar los brazos.

—Siento hacerte sufrir... Eres importante para mí, Ulrik, lo sé, no recuerdo toda nuestra historia y créeme que me gustaría que no fuera así, pero me gustas y noto una conexión entre nosotros tres que hace que no os vea como extraños. Es una locura, aunque sé que si hay alguna persona capaz de hacer que me enamore de ella, esos sois vosotros. —Ulrik le acarició suavemente las manos enlazadas en su abdomen. Lauren notaba su respiración cada vez más agitada y entonces él se giró, la miró con esos intensos ojos verdes para después besarla con pasión.

Su cuerpo hormigueó entero y sus piernas flaquearon, lo que la hacían sentir los hermanos Felton era realmente extraordinario. Ulrik la sujetó y la alzó con firmeza y delicadeza, apretándola contra su cuerpo con dulzura. Lauren se deshizo como mantequilla entre sus fuertes brazos y se le escapó un gemido, y aunque esa vez no era de dolor. Ulrik se apartó.

—¿Te he hecho daño? —le preguntó serio dejándola cuidadosamente en el suelo. Posó una de sus grandes manos en su mejilla mientras que con la otra siguió sosteniéndola.

—No, no... —respondió avergonzada.

—Te quiero, Lauren. —Y la volvió a besar sin dejar que pudiera pensar en nada más que en sus labios saboreando los suyos.



Después de que se fuera Ulrik, ya entrada la noche, llegó su padre. Nolan estaba preparando algunas cosas de última hora para su trabajo, por eso al final no pudo pasarse. Lauren estaba decepcionada, pero lo entendía, aunque Ulrik le prometió que irían a despedirse antes de marcharse, pues él también tenía que preparar algunos asuntos y por eso tampoco pudo quedarse mucho más.

Declan insistió en pasar la noche allí, pero Lauren no le dejó hacerlo y lo

mandó a casa con Lisa. Esa noche Lauren tuvo horribles pesadillas que la dejaron atormentada, creía que eran referentes a su cautiverio: los golpes, las heridas, los cuchillazos... Se repetían una y otra vez junto con la muerte de su madre. Por primera vez desde que despertó en el hospital pasó verdadero temor ante aquellas espeluznantes imágenes, y más de una vez tuvo que repetirse que William ya no estaba allí para atormentarla.

Era la cuarta vez que se despertaba gritando esa noche, se encogió en su cama mientras las lágrimas no paraban de surcar sus mejillas. Su respiración estaba acelerada al igual que su corazón, sentía el terror en sus venas. Quería llamar a su padre, a Nolan o Ulrik, pero no lo hizo, tenía que ser fuerte y no dejar que ese monstruo la atormentara desde el más allá. Su cuerpo temblaba de miedo mientras intentaba tranquilizarse. Ya estaba amaneciendo, pues entre las cortinas la luz del sol se estaba haciendo visible. Ese sería el último día que vería a los hermanos Felton, y no volvería a verlos en mucho tiempo. Con el simple hecho de pensarlo provocaba que sus lágrimas se agolparan en sus ojos.

Después de llevarle el desayuno, el médico le hizo las pruebas pertinentes. Al medio día Evelyn se pasó para despedirse. Se iba a vivir con su padre, quien al parecer requería su ayuda para sus negocios. Las dos amigas se despidieron entre lágrimas y abrazos con la promesa de verse pronto. Lauren no le contó nada a Evelyn sobre sus pesadillas y la mala noche que había pasado, pero a la rubia no se le había escapado el mal aspecto que presentaba su amiga. Lauren lo había achacado al dolor de sus heridas, que tampoco era mentira del todo.

—Así que hoy se van Ulrik y Nolan... —dijo Evelyn sabiendo que entraba en terreno pantanoso.

—Sí... —contestó alicaída. Al final Evelyn le sonsacó todo lo que había sucedido entre ellos esos pocos días.

—Ya sabía yo... ¡Es que lo vuestro es súper romántico! —Rio encantada Evelyn—. Te quieren mucho y estoy segura de que volverán pronto. Siento tener que irme yo también, pero vendré a verte, te lo prometo. —Se abrazaron.

—Eso espero, quiero salir de este hospital lo antes posible...

—Es un poco deprimente, la verdad —bromeó Evelyn y ambas rieron—. Y hablando de los reyes de Roma... ¿Dónde están?

—Supongo que preparando sus cosas... —Suspiró, pues había esperado que pasaran el día con ella, pero estaba claro que no les era posible, porque de ser

así, Lauren sabía que ambos habrían hecho lo que fuera por estar allí—. Estoy muerta de miedo, no quiero que les pase nada...

—Y no les pasará, ya lo verás. —Le acarició el brazo con ternura, sonriéndole.

No tardó mucho en irse y Lauren volvió a estar sola. Miró el móvil nuevo que le había regalado su padre y no había ni mensajes ni llamadas de los Felton. Al quedarse sola no pudo evitar que las imágenes de las pesadillas se repitieran en su cabeza... Y el miedo que había conseguido aplacar horas antes, resurgió de nuevo en la soledad. Decidió que lo mejor era salir al pasillo, al menos allí no estaría sola del todo. Cuando fue a poner un pie en el suelo, alguien llamó a la puerta de la habitación. Unos segundos después se abrió y Lauren hizo todo su esfuerzo para llegar hasta ellos en cuanto los vio. El primero en recibirla con los brazos abiertos fue Nolan, quien impidió que Lauren cayera al suelo. No le importaron sus heridas ni el dolor que le producían, solo quería estar entre sus brazos una vez más y sentirse segura.

—Eh, princesa, ¿estás bien? —La estrechó dulcemente contra sí.

—¿Lauren? —preguntó Ulrik preocupado.

Había sido una completa idiota, reaccionando de esa forma que la dejaba en evidencia. No quería llorar, pero estaba realmente aliviada por su presencia.

—Perdón... —Se separó un poco de Nolan, aunque no mucho pues este no la soltó temeroso de que pudiera caerse—. Es solo que...

—¿Has estado llorando? —le preguntó Ulrik alzándole el rostro para que lo mirara—. ¿Qué ha ocurrido?

—Yo... estoy bien, es solo que... Os he estado esperando durante todo el día y...

—¿Pensaste que no íbamos a venir a despedirnos de nuestra persona favorita en el mundo? —le preguntó Nolan con una sonrisilla, después le dio un dulce beso en la frente y ella le devolvió la sonrisa. En esos momentos, entre sus brazos, entre ellos dos, era como estar en casa. Se sentía segura, protegida y en calma.

—¿Y qué más? —soltó Ulrik serio. «Madre mía, ¿es que no se les escapa nada?», pensó Lauren.

—He tenido... pesadillas, o quizá recuerdos de mi cautiverio... No estoy muy segura —titubeó un poco—. Pero no ha sido agradable.

—¡Joder! ¿Por qué no nos has llamado? —preguntó Ulrik serio. Una mirada a Nolan y supo que este pensaba lo mismo que su hermano.

—No quería... Vosotros os vais y... necesitaba saber que iba a poder con

esto yo sola.

—Princesa... —La abrazó Nolan fuertemente aunque sin lastimarla—. No sabes lo mucho que odiamos irnos así, ojalá pudiéramos quedarnos contigo.

—¡Maldita sea! —gruñó Ulrik apretando la fuerte mandíbula.

—Estaré bien, de verdad. —Se separó de Nolan y alzó la mano para acariciar la áspera mejilla de Ulrik—. No tenéis que preocuparos. —Intentó poner su mejor sonrisa.

Lauren se sentía muy afortunada al saber que ellos dos se preocupaban tanto por ella, deseó recordarlos una vez más, no obstante lo temía, pues sus sentimientos crecían a cada momento por ellos.

—¿Cuándo os tenéis que ir? —preguntó para distraerlos.

—En unas tres horas debemos ir para el aeropuerto —contestó Nolan mirando el reloj de la pared.

—¿Y lo tenéis todo listo?

—Sí —contestó Ulrik. Aun de mal humor, le parecía increíblemente adorable que se enfadara por no poder quedarse con ella.

—Pues entonces... Quiero saber cómo nos conocimos. —Les sonrió tirando de ellos hacia su cama. Nolan sonrió y creyó ver un atisbo de una sonrisilla en la expresión de Ulrik.

Los tres estuvieron conversando sobre cómo se habían conocido, Lauren también les preguntó sobre la boda de Declan y Lisa, y ellos le contaron lo felices que se veían sus padres, obviando todo el tema de William, quien desgraciadamente se encontraba allí. Lo habían tenido todo ese maldito tiempo delante y podrían haberle ahorrado todo ese sufrimiento... Ese pensamiento perseguiría a los hermanos Felton como un fantasma. La enfermera los interrumpió para traerle la cena a Lauren y les avisó sobre el tiempo de visitas. De todas maneras debían irse pronto.

CAPÍTULO 33

Lauren estaba disfrutando de la compañía de los Felton, hablando sobre cosas triviales y algunos de sus recuerdos. Los conoció un poco mejor y Nolan le habló sobre su proyecto: quería montar una empresa de seguridad. De hecho estaba en ello y Lauren se sentía muy orgullosa. Cada cosa que descubría de Nolan y Ulrik hacía que se sintiera más atraída por ellos. También se moría de ganas por preguntarles un millón de cosas, y casi todas acerca de su relación. Se sentía muy unida a ellos y el grado de intimidad y de compenetración que había entre los tres a Lauren le hacía pensar que habían llegado a conectar de una manera que nunca había sentido con nadie.

—¿En qué piensas, princesa? —le preguntó Nolan, sentado a su derecha, poniendo su cálida y gran mano sobre la de ella para llamar su atención. Ella se sonrojó, no pensaba confesar que estaba preguntándose si se había acostado con ambos.

—En todo y en nada. —Le sonrió para intentar cambiar de tema.

—Lauren... —La avisó Ulrik; ya se había dado cuenta que el menor de los Felton le gustaban las cosas claras.

—Solo pensaba... en lo unida que me siento a vosotros aun sin recordaros. Es extraño pero a la vez emocionante —confesó sin dar todos los detalles de sus pensamientos.

—Me encanta que digas eso... —Ulrik, sentado en la cama, a su lado, se aproximó más hacia ella y le rodeó los hombros con un poderoso brazo acercándola a él.

Lauren apoyó su cabeza en su pecho y notó el calor que desprendía el cuerpo del moreno... se fijó en esos labios carnosos y deseables que se moría por besar otra vez. Su corazón se aceleró, sintió mariposas en su estómago, e inmediatamente notó unas caricias en sus piernas que le hicieron mover la cabeza hacia allí. Nolan, sentado al otro lado, le acariciaba dulcemente las heridas visibles de sus extremidades, provocando que un escalofrío placentero la recorriera por entero.

Sus miradas se conectaron y él le sonrió dulcemente, pero en sus ojos azules pudo ver el dolor que le producía que ella tuviera esas heridas. Su piel se erizó y se sonrojó.

—Ojalá pudiera borrarte las heridas con tan solo una caricia... —susurró Nolan perdido en su tarea mientras Lauren veía hipnotizada cómo sus manos viajaban por su piel. Después le depositó un suave beso en sus rodillas y Lauren se sintió morir por ese gesto.

Ulrik hacía lo mismo en su hombro mientras le depositaba un suave beso en la cabeza. Sus caricias, sus besos, sus miradas, sus palabras... Le demostraban lo mucho que sentía por ella y le encantaba estar así con ellos dos. Era perfecto.

—No quiero que os marchéis... —sollozó contra el cuello de Ulrik. Inspiró su olor a menta dulce mientras le rodeaba la cintura con sus brazos. Todo él era músculo y dureza; su cuerpo vibraba por su toque.

Nolan se posicionó un poco más arriba y cogió el mentón de Lauren para que lo mirara.

—Volveremos a por ti, no nos vas a perder, princesa. —Y la besó dulcemente. Lauren se entregó a ese ansiado beso. Estar entre los brazos de Ulrik mientras Nolan la besaba debería parecerle de lo más vergonzoso, pero para nada era así. Sentía su corazón latir como un loco por los dos. Ambos le provocaban el mismo deseo, el mismo amor, la misma confianza y estaba segura de que los amaba aunque no podía recordarlos. Pero sus sentimientos estaban ahí y ellos hacían que afloraran.

—Esto es una locura... —susurró en los labios de Nolan sin querer.

—Tú eres nuestra locura, Lauren —le dijo Ulrik. Ella lo miró a esos preciosos ojos verdes y supo que ese era su lugar, entre ellos dos.

Ulrik no perdió más tiempo y la besó apasionadamente, posó su mano en su cuello acariciando su mejilla con el pulgar. Después se separó y ella emitió un gemido de protesta. Ulrik juntó sus frentes.

—Tenemos que irnos —anunció Nolan ya en pie al lado de la cama. A Lauren le dio un vuelco al corazón y las lágrimas se acumularon en sus ojos, no podía imaginar cómo iba a seguir su vida sin ellos, sin saber si iban a correr un peligro mortal, sin tener constancia de donde estaban ni cuáles eran sus condiciones... Su estómago se encogió y acarició la áspera mejilla de Ulrik sin querer dejarlo marchar. Ella le dio un suave beso en los labios y luego se separó para mirar a ambos.

—Tenéis que prometerme que estaréis bien, que volveréis sanos y salvos —

sollozó. Nolan le acarició la mejilla y le sonrió.

—Estaremos bien. —Lauren negó con la cabeza sin poder retener las lágrimas, sentía que su corazón se rompía en mil pedazos, no quería que se marcharan, no cuando había descubierto lo maravillosos que eran, lo que le provocaban a su corazón y lo segura y protegida que se sentía cuando ellos estaban a su alrededor.

—Tenéis que prometerlo. —Se puso en pie y Nolan la sostuvo entre sus protectores brazos. Lauren hundió su rostro en el pecho del rubio.

—Princesa... No podemos prometerle algo que no sabemos si podremos cumplir, pero una cosa ten por seguro: haremos todo lo que haga falta, y digo todo, para estar contigo lo antes posible, eso sí te lo prometemos —le aseguró Nolan.

Ella alzó la mirada y él le limpió las lágrimas con los pulgares; después le dio un largo y sentido beso en la frente.

—Te amo, Lauren.

—Yo también te quiero. —Se separó un poco y se giró hacia Ulrik, quien estaba tras ellos—. A los dos. —Le tendió la mano al moreno y él la arrastró hacia sí. Le sujetó las mejillas con sus poderosas manos para que lo mirara.

—Eres mi vida entera, Lauren, y pienso regresar a ti sin importar el qué —le prometió Ulrik.

Ella se abrazó con fuerza agarrándolo de su camiseta, no estaba preparada para dejarlos marchar. Las lágrimas no dejaban de caer y notaba cómo la garganta le ardía por el nudo que se le había instalado. Ulrik la besó de nuevo, un beso duro y dulce, aunque amargo por la despedida. La besó como si quisiera guardarse cada parte de ese beso en el bolsillo y llevárselo, ella se lo dio todo.

—Estaremos de vuelta antes de que te des cuenta. —Le sonrió Nolan para después atraerla hacia él y besarla de nuevo con infinita ternura, con un sabor a dolor y desesperación, como si con ese beso quisiera compensar todos los que no iba a poder darle en el tiempo que pasarían separados. Sus labios se acariciaban lentamente, alargando ese beso para que durara mil momentos.

Sus besos eran adictivos y Lauren no pudo evitar dejarse llevar por ambos hermanos... Después se separó de ellos, pues temía que si la tocaban una vez más o la besaban, no iba a poder aguantar sin romperse del todo. Se dirigieron hacia la puerta de la habitación con paso lento.

—Os echaré mucho de menos. —Intentó sonreír para que no se fueran preocupados.

—Nosotros también —afirmó Ulrik, y Nolan asintió al tiempo que abría la puerta. Lauren cogió aire para no llorar más.

—Os veo pronto —logró decir sin que la voz se le quebrara, ellos le sonrieron.

—Nos vemos pronto, princesa.

Lauren observó cómo se cerraba la puerta, la maldita puerta que la separaba de los hombres más maravillosos que jamás había conocido. Una parte de ella se marchaba con ellos. Lágrimas silenciosas recorrían sus mejillas mientras pensaba en que debería de haberlos besado una vez más... Solo podía desear que volvieran pronto y que lo que ellos sentían por ella no se apagara, porque la llama que habían encendido en su interior no iba a desvanecerse jamás.

CAPÍTULO 34

Un año y medio después, 24 de diciembre de 2017

Lauren despertó como otro sábado cualquiera. Eran las diez y media de la mañana y fuera hacía mucho frío. Cuando levantó las persianas pudo ver que por el color grisáceo de las nubes parecía que fuera a nevar. Esperaba que no ocurriera antes de que pudieran llegar, porque sí, por fin había llegado el día, era Navidad y ellos regresaban. Podía considerarse un milagro de Navidad. Lauren sonrió a su reflejo en la ventana.

Hacía un par de semanas que los habían avisado. Ulrik, después de acabar su servicio, pidió permiso para ayudar a Nolan en su misión, y al fin regresaban. Lauren estaba emocionada, contenta, feliz, un poco asustada, pero sobre todo con muchas ganas de verlos y de saber que estaban bien. Estaba tan nerviosa que no sabía cómo iba a actuar cuando los viera.

Durante todo el día no pudo dejar de pensar en ellos, en si estarían heridos, en si aún la querían y en qué iban a hacer a partir de ese momento... El corazón le había latido alterado durante todo el día, estaba patosa y despistada, como le había hecho notar Lisa mientras la estuvo ayudando con los preparativos de la cena. Después se había ido a vestir; se puso un vestido de media manga ajustado y rojo con escote cuadrado. Llevaba el pelo castaño suelto y liso por debajo de los hombros, unas botas marrones de tacón no muy alto y un maquillaje simple para realzar sus rasgos, y los labios a conjunto con el vestido.

Se dirigió al salón, tropezando con la alfombra en el camino.

—Madre mía, no puedo estar más torpe... ¡Maldita sea! —se quejó para sí misma.

Se sentó en el sofá del comedor en un intento de relajarse, lo cual no funcionó, pues no pudo dejar de mover la pierna. Estaba inquieta. En cualquier momento estarían allí y no podía dejar de mirar hacia la puerta una vez y otra mientras el corazón le martilleaba en el pecho, en los oídos y en la

garganta.

—Lauren, cariño, relájate, no tardarán en venir —le dijo Lisa risueña entrando en el salón.

—Sí, lo sé, lo siento. —Se avergonzó un poco Lauren. Lisa rio y desapareció de su vista. Declan aún se estaba preparando arriba.

Intentó calmarse un poco. Habían pasado muchas cosas desde que los había conocido, pues ya los recordaba. Sucedió hacía cosa de dos meses y fue todo muy repentino, se despertó y ya se acordaba, como si lo hubiera soñado, pero sabía que era la realidad, aunque antes había tenido pequeños recuerdos. Como aquella vez que entró en el cuarto de Ulrik y aspiró su aroma a menta y recordó cuando la llevaron a la cabaña para ponerla a salvo. Otro día hubo una tormenta y recordó la primera noche que había pasado con Nolan, y así progresivamente. Aunque afortunadamente, el tiempo que pasó encerrada con aquel desalmado lo seguía teniendo bastante borroso, y era mejor así.

La espera había sido larga, larguísima, y en multitud de ocasiones llegó a pensar que no podría volver a respirar hasta que ellos volvieran. No quería ni imaginarse estando otro periodo de tiempo tan largo sin ellos, no quería volver a pasarlo así de mal, sin saber de ellos, sin saber si estarían bien o no, si los habrían herido... Había sido horrible, una tortura. Pero al fin la espera se acababa, dentro de unos momentos cruzarían esa puerta. «No veo el momento de decirles que ya he recuperado la memoria. Recuerdo la primera vez que los vi, en la puerta de casa, primero a Ulrik, tan serio y sexy, fue amor a primera vista y luego apareció Nolan, tan sonriente y atractivo...», suspiró y sonrió ante tal recuerdo. «En ese momento nunca llegué a imaginar lo que esos dos hombres cautivadores me harían sentir. Pero mírame, aquí estoy, sentada con unos nervios que me corroen por dentro esperando a los dos hombres que más quiero en este mundo», volvió a coger aire.

—¡Lauren, al teléfono! —la llamó Declan desde el pasillo.

—¡Voy! —contestó levantándose y tropezando otra vez antes de llegar y coger el teléfono. Absorta en sus pensamientos no se había percatado de que había estado sonando—. ¿Sí?

—¡¡¡Feliz Navidad!!! —gritó Evelyn desde la otra línea. Lauren rio.

—¡Feliz Navidad a ti también! —Sonrió Lauren.

—¿Cómo estás?

—Nerviosa, pero bien. ¿Y a ti cómo te va con tu padre? —le preguntó un poco más seria.

—Bueno, de momento bien, aunque no deja de atosigarme con todo esto de

su empresa, ya sabes... —bufó Evelyn. Ella se había ido a vivir con su padre, pues había insistido en que se ocupara de la empresa familiar; a Evelyn no le hizo mucha gracia, pero no se pudo negar.

—Vaya, lo siento. Te echo de menos.

—Bueno no pasa nada. ¡Yo también! Pero no hablemos de mí. Cuenta, cuenta, ¿ya han llegado? —preguntó con emoción Evelyn.

—No, aún no —dijo risueña Lauren—. Pero en cualquier momento aparecen por aquí.

—Jolín, lo que hubiera dado por ver ese reencuentro. —Sonrió Evelyn triste—. Y sabes si Áyax...

—Sí, Áyax también ha vuelto sano y salvo. —Rio Lauren, sabiendo perfectamente por qué su amiga preguntaba por él—. Pero no viene, así que no te podré contar mucho.

—Bueno, tampoco es que me importe... —Rieron las dos sabiendo que era mentira—. ¿Y tú no has hablado con ellos?

—No, cuando llamó Nolan para decir que ya estaban de camino yo estaba con Zack comprando, así que...—suspiró Lauren.

Zack se había convertido en su apoyo, pues con Evelyn lejos y la marcha de los Felton, él fue quien la había estado animando. Lo había conocido unos pocos días después de salir del hospital, en una panadería. Era tan torpe que se había dejado el monedero como una tonta, y él, muy amablemente, se ofreció a pagarle el pan a cambio de una cita. Lauren no pudo negarse porque todo el mundo los miraba sonrientes. Después volvieron a quedar como amigos, pues se llevaban a las mil maravillas. Cuando lo conoció estaba muy decaída por la marcha de Nolan y Ulrik y él la ayudó mucho, pues rápidamente conectaron y se hicieron cercanos. Enseguida se había convertido en alguien muy importante. Era un amigo genial.

—¡Oh! Sí, Zack, ese morenazo de ojos de infarto. —Rieron—. Te tengo que dejar —dijo Evelyn con pesar—. Me reclaman en una aburrida fiesta con gente que ni si quiera conozco. En fin, es lo que hay. Mucha suerte para luego y estate tranquila, seguro que ellos te siguen adorando. —Le dio ánimos su amiga.

—Muchas gracias, eres la mejor amiga del mundo mundial. —Sonrieron las dos—. Mucha suerte a ti también, nos vemos pronto.

—Vale, nos vemos. ¡Llámame mañana para contármelo todo!

—Lo haré cotilla —se burló. Después se despidieron.

En ese momento Lauren estaba más nerviosa si cabía. No podía ni

imaginarse que después de tanto tiempo los podría abrazar de nuevo. Era como uno de esos sueños que había tenido repetidas veces, y se iba a hacer realidad. Pero tenía miedo, ¿y si ellos habían dejado de quererla? No era que esperara que después de tanto tiempo la siguieran queriendo, sus sentimientos podrían haberse enfriado... O quizá se lo habían pensado mejor y creían que esto de compartirla no iba a salir bien...

Lauren estaba hecha un manojo de nervios, se dirigió a la sala cuando tocaron al timbre, lo cual la sacó de sus pensamientos. Sin poder evitarlo empezó a temblar de emoción y su corazón se aceleró. Pensó que iba a vomitar de los nervios, pero inspiró fuertemente y se dirigió con paso tembloroso hacia la puerta. Cuando estuvo frente a esta creyó que le iba a dar un ataque al corazón por lo rápido que le estaba latiendo. Cuando la abrió se encontró con un sonriente moreno de ojos color chocolate. «Zack». Llevaba un corte de cabello moderno, rapado por los lados y un poco más largo en medio con un tupé hacia atrás. Sus ojos parecían dos almendras y estaban enmarcados por unas espesas y largas pestañas; realmente tenía unos ojos preciosos. Llevaba una barba de unos días y era alto, delgado y de hombros anchos, tenía puesta una chaqueta larga negra y unos pantalones tejanos azul oscuro con unas botas negras. Estaba realmente guapo, no obstante Lauren no se sentía atraída de esa forma hacia él, era su amigo y lo veía como tal, aunque tonta no era y sabía de sobra el efecto que provocaba en las chicas.

Zack le sonrió y la abrazó.

—¡Feliz Navidad, pequeña! —Le dio un suave beso en la mejilla.

—¡Zack! ¿Qué haces aquí? —Se sorprendió Lauren, la verdad era que no esperaba que apareciera.

—Vaya, yo también me alegro de verte. —Sonrió bromeando.

—No es eso, tonto. —Siempre le sacaba una sonrisa—. Es que no te esperaba. Feliz Navidad a ti también, tontito. —Lo abrazó.

—Solo pasaba por aquí, iba de camino a casa —dijo como si tal cosa. Aunque Lauren sabía que estaba preocupado. Ella le había contado todo lo relacionado con los Felton y sabía mejor que nadie sus miedos porque ellos ya no la quisieran de la misma manera, o lo asustada que estaba por cómo iban a ir las cosas a partir de ese momento en su relación con ellos.

—Zack, tu casa no queda cerca de aquí. —Rio Lauren.

—*Ups*, que despiste...—Bromeó—. Tenía ganas de verte. —Le dedicó una sonrisa encantadora. Lauren rio también; realmente era muy dulce y un chico muy atento, no se explicaba cómo no lo habían pillado todavía.

—Que tonto eres —dijo separándose de su abrazo y acariciándole el brazo cariñosamente.

—Solo pasaba para traerte esto. —Sonrió Zack sacando de su bolsillo una cajita negra con un lazo dorado y se la tendió.

—No tenías que haberte molestado... dijimos que nada de regalos. —Se medio enfadó, aunque él rio y Lauren no pudo contener una sonrisa cogiendo la cajita.

La abrió y se encontró con una pulsera brillante, una cadena de plata con tres bolitas, la del centro más grande que las otras dos. Era preciosa y parecía muy cara.

—Zack... esto es...

—Es perfecta, la vi y pensé en ti. Y técnicamente estamos en nochebuena, así que no es un regalo de Navidad. —Le agarró su muñeca y le puso la pulsera—. ¿Ves? Te queda genial. Lo sabía. Es para darte ánimos. —Le sonrió—. ¿Todavía no han llegado?

—No... Y muchas gracias, no tendrías que haberte molestado.

—Tonterías, lo que sea por mi mejor amiga. —La abrazó y le besó en la coronilla y se quedaron un rato así, Lauren lo necesitaba para no estar tan nerviosa y afrontar lo que iba a ocurrir esa noche—. Me tengo que ir, me esperan en casa. —Se separó Zack un poco.

Ella asintió.

—Muchas gracias por venir. —Él le dedicó una de sus sonrisas.

—Seguro que va todo genial. —La animó acariciándole la mejilla—. Mañana hablamos.

—Sí. ¡Feliz Navidad! —le deseó a modo de despedida mientras Zack ya se iba.

Cuando iba a entrar, pues empezaba a notar el frío de la noche y el invierno, visualizó un coche en la acera de enfrente que antes no estaba allí. La oscuridad no le permitía ver mucho más allá, pero vio cómo dos figuras masculinas salían del vehículo y se dirigían a su casa. Lauren tragó saliva y su corazón se volvió loco. «¿Son ellos?». A medida que las sombras masculinas se acercaron a ella, pudo comprobar que se trataba de los hermanos Felton. Su respiración se agitó y todo su cuerpo entró en tensión, tenía ganas de chillar de euforia. Sus miradas se encontraron, esos ojos tan queridos la observaron con intensidad, unos de un color azul cielo precioso y otros de un color verde esmeralda... Lauren cogió aire abruptamente y se quedó paralizada.

—Lauren —lograron decir los dos hombres que estaban frente a ella.

CAPÍTULO 35

Lauren se quedó inmóvil, petrificada. Estaban más guapos si cabía. Los dos presentaban un aspecto más salvaje con la barba de unos días y sus ojos cansados. Sus rostros duros y masculinos estaban en tensión. Ambos parecían más altos de lo que recordaba, aunque eso quizá era cosa suya, porque parecían dos gigantes a punto de devorarla. Sabía que habían estado expuestos al peligro y eso la mataba por dentro. Dos hombres grandes y fuertes perfectamente esculpidos. Eran dos esculturas griegas, no solo por lo rígidos que estaban, sino por su belleza. Sus ojos la miraban vivamente, esos ojos que con solo una mirada la hacían sentir una infinidad de electricidad en su cuerpo. Deseaba que la tocaran, que la abrazaran, pero no pudo moverse.

—Ho... hola —tartamudeó en respuesta. Y después les sonrió, estaba feliz, quería lanzarse a sus brazos, pero tenía miedo de que ellos ya no sintieran lo mismo por ella. Los amaba con todo su corazón. Los había echado muchísimo de menos.

—¿Cómo estás? —preguntó Nolan dando un paso hacia ella. Parecía que ellos tampoco sabían qué hacer.

—B... bien, gracias. ¿Y vosotros? —respondió tímida.

—Ahora mejor —contestó Ulrik—. Estás muy guapa.

—Preciosa —agregó Nolan.

—Gr... gracias. —Se sonrojó—. Pasad, pasad. —Había transcurrido más de un año y esto estaba siendo muy extraño, no sabía cómo comportarse, no obstante su cuerpo hormigueaba por ser abrazado por sus fuertes y queridos brazos, ansiaba sentir su calor, aspirar su olor y sentirse completa al fin.

—Gracias —dijo Nolan sonriéndole. Y en cuanto dejaron sus grandes mochilas en el suelo, aparecieron Lisa y Declan.

—¡Oh, mis niños! Cuánto os he echado de menos. —Corrió Lisa a abrazarlos y besarlos.

—Nosotros también, mamá —le correspondió Nolan, sonriendo y abrazándola de vuelta. También abrazaron a Declan.

—¡Vamos, a la mesa, que debéis estar hambrientos! —Lisa estaba muy feliz.

—Genial, llevamos mucho tiempo sin probar nada decente. —Sonrió Nolan. Ulrik estaba más callado y serio, mirándola de reojo.

Lauren no se aguantaba las ganas de decirles lo mucho que los había echado de menos, de contarles que había recordado todo. Quería abrazarlos, decirles que en ese último año no había parado de pensar en ellos. Tenía ganas de besarlos. De explicarles lo que había hecho y que ellos le contaran qué habían estado haciendo, si la seguían queriendo y un sinfín de cosas más. Pero no tuvo otro remedio que aguantarse; hablar de sus sentimientos frente a sus padres, en la cena, no era una buena opción.

Durante la reunión familiar estuvieron hablando de lo que había sucedido en ese año. Por suerte para Lauren nadie sacó el tema de su recuperación, ni lo deprimida que había estado por la marcha de los hermanos, ni las noches llorando y lo mal que lo había pasado en general. Lisa sabía que debía ser ella quien se lo contara a sus hijos.

Ulrik y Nolan se sentían felices de volver a casa, de que Lauren estuviera bien y sonriente. Cuando la habían visto... fue como si sus corazones volvieran a latir por primera vez en mucho tiempo. Deseaban tenerla solo para ellos, abrazarla y besarla, pero no querían que saliera huyendo, por eso habían estado hablando entre ellos dos y primero querían cerciorarse de cómo estaba ella y qué era lo que quería.

Antes les había parecido que ese chico de la puerta la estaba besando, Ulrik quiso acercarse y echarlo a patadas, pero Nolan lo había detenido; lo último que querían era que nada más aparecer Lauren los odiara. Si había escogido a otro que no era ellos... Bueno, tendrían que vivir con ello, pero primero iban a luchar por ella y demostrarle que aún la amaban con todo su corazón.

Después de la deliciosa cena y de recoger todo, Nolan se acercó a Lauren mientras acababa de poner bien la sillas.

—Lauren, creo que tenemos que hablar. ¿Nos acompañas a dar un paseo? —le preguntó suave. Ella asintió y pudo ver en su cara el mismo anhelo que sentía él por abrazarla y besarla. Eso lo tranquilizó bastante, aunque el miedo de que ella hubiera elegido otra cosa que no fuera estar con ellos dos seguía latiendo como un dolor de cabeza. Era preciosa y perfecta para ellos, estaba radiante, no podía imaginarse una vida sin ella.

Lauren tuvo miedo de lo que le pudieran decir los hermanos Felton, pero fuera lo que fuese lo tenía que afrontar, aunque ella tampoco sabía muy bien

qué era lo que quería. Pero esa charla era inevitable, no la podían retrasar más. Cogió la mano que le ofrecía Nolan, y su tacto fue abrumador, un cosquilleo la recorrió por entero, despertando así un sinfín de sensaciones, como si todo ese tiempo hubieran estado durmiendo. Se dirigieron a la puerta donde les esperaba Ulrik.

—¿Vais a salir? —preguntó Lisa.

—Sí, vamos a dar una vuelta —respondió el mayor de los Felton.

—Muy bien, abrigaos que hace frío. —Sonrió Lisa. Los tres asintieron.

Ulrik le tendió la chaqueta a Lauren y la ayudó a ponérsela. Después se puso la bufanda de color marrón y los guantes a juego y salieron.

Estuvieron un buen rato andando por las calles desiertas e iluminadas por las luces navideñas así como por árboles de Navidad, muñecos de nieve y otras decoraciones. Le encantaba esa época del año, todo brillaba con una luz especial, era muy bonito. Lauren estaba muy nerviosa y para distraerse se ponía a mirar cualquier cosa. Ulrik y Nolan estaban cada uno a un lado de ella, muy cerca, pero no se tocaban. Parecía que ninguno sabía cómo empezar la conversación.

—Es precioso, me encanta la Navidad —dijo Lauren al fin, rompiendo el silencio.

—Sí, es muy bonito —respondió Nolan.

—¿Queréis que nos sentemos en el banco de aquel parque? —preguntó ella.

Ambos asintieron y tomaron asiento.

—Os he echado mucho de menos —dijo Lauren observando el vaho que salía de su boca, intentando no mirar a ninguno mientras sus mejillas se sonrojaron.

—Nosotros también —contestaron ambos. Lauren rio nerviosa.

—Eso es bueno.

—Sí —afirmó Ulrik.

—Un año y medio... es mucho tiempo —susurró Lauren.

—Sí, lo es —dijo Nolan—. ¿Has estado bien?

—Más o menos. —Les sonrió—. Cuando os fuisteis... estuve... bueno, no estuve bien, luego recuperé la memoria y... creo que fue peor porque os echaba muchísimo más de menos.

—No ha habido ni un solo día en el que no pensáramos en ti. —Lauren sonrió a Ulrik, eso la aliviaba porque para ella había sido igual.

—Yo también, vosotros... ¿Estáis bien? —preguntó temerosa por si habían sufrido algún tipo de daño, aunque estaban ahí sanos y salvos, quería

cerciorarse.

—Nada que no se cure con el tiempo, no te preocupes. —Le cogió de la mano Nolan y le acarició con el pulgar el dorso. Una corriente de electricidad le recorrió el cuerpo y ahí donde la acariciaba sintió un placentero hormigueo.

—Te hemos visto antes, con ese chico —soltó Ulrik de golpe, siempre tan directo y al grano. Lauren no se paró a pensar ni un momento que ellos pudieran haber malinterpretado su encuentro con Zack.

—¿Zack? Es solo un amigo, él... ha sido muy importante para mí, me ha apoyado mucho. —Sonrió con cariño—. Pero no hay nada romántico entre nosotros. Yo... os he esperado —confesó con timidez—. Aunque si no sentís lo mismo no os... —Ulrik la cogió de la cara para que lo mirara y, sin previo aviso, la besó desesperadamente, como si ella fuera su mayor anhelo.

Lauren se rindió a él, sus labios eran cómo los había recordado, suaves pero demandantes. Un fuego la recorrió interiormente al entrar en contacto con él, su olor a menta dulce la inundó y sintió su corazón saltar de alegría. Él envolvió su cadera con sus poderosos brazos y Lauren se aproximó más a él. Alzó su mano y le acarició la mejilla áspera, bajó por su cuello hasta acariciar su fuerte torso, el cual estaba cubierto por su chaqueta y un grueso jersey y después volvió a subir a su cuello. Él gruñó profundizando el beso. Después se separaron para recuperar el aliento y Ulrik le besó la frente.

—Mi Ulrik... —suspiró enamorada.

—Todo tuyo, nena. —Le sonrió y Nolan tras ellos carraspeó. Estaba de pie así que Lauren hizo lo mismo.

—Entonces... ¿Estás bien con esto? —le preguntó Nolan.

—Nunca he estado más segura de nada en toda mi vida, os quiero a los dos y quiero esto que tenemos. Sois lo mejor que me podría pasar en la vida, os amo con locura. No me importa lo que piensen los demás, ellos no saben lo especiales que sois para mí, lo felices que me hacéis sentir. No saben lo que le habéis hecho a mi corazón, ni siquiera yo lo sé. —Rieron y Nolan se acercó a ella, le rodeó la cintura y la aproximó todo lo que pudo a él y juntó sus frentes.

—Te amo con todo mi ser, Lauren, mi princesa. —Lauren alzó los brazos para enlazarlos alrededor de su cuello y le sonrió, después se puso de puntillas y fue ella quien no pudo aguantar las ganas de besarlo.

EPÍLOGO

Habían pasado tres años desde aquella noche en la que Lauren se entregó para siempre a Ulrik y Nolan. Lauren estaba feliz en su nuevo trabajo, el que había conseguido después de haber acabado el máster de psicología infantil. Trabajaba en un colegio ayudando a los niños con diversos problemas y estaba encantada. La escuela se encontraba cerca de su nueva casa, sí, su nueva casa. Se habían mudado los tres hacía dos años a una casa a las afueras de la ciudad, estaba muy ilusionada y cada día al lado de aquellos dos maravillosos hombres era genial. Por su parte, Ulrik y Nolan, a medida que pasaba el tiempo, tenían más clientes en su agencia de seguridad y cada vez eran personas más importantes las que requerían sus servicios. Eran muy buenos en lo suyo y Lauren estaba muy orgullosa de ellos.

Era viernes y Lauren estaba a punto de salir del trabajo. Se encontraba en la entrada, que era bastante amplia y luminosa para ser un colegio pequeño. Los colores cálidos y murales con dibujos de los niños decoraban el lugar. Era muy agradable y acogedor, y todos la habían tratado muy bien desde el primer día que entró a trabajar allí; estaba encantada. Y aunque le gustaba su trabajo, tenía unas ganas imperiosas de llegar a casa y esperar a que Ulrik y Nolan llegaran para estar con ellos. Parecía una tontería, pero aunque solo estuvieran unas horas separados, Lauren ya los echaba de menos. Y ella sabía que a ellos les pasaba igual. Eran muy felices. No había momento en el día que no pensara en estar con ellos, amándola y sintiéndose querida por sus dos hombres, se habían convertido en su todo.

—¡Lauren! —la llamó una voz conocida. Era Sofía, una compañera de trabajo con la que últimamente había entablado amistad. Era una chica muy agradable, más o menos de su edad. Era morena y siempre llevaba el pelo recogido en un moño o una coleta, vestía con ropas holgadas y con poco color. Trabajaba como maestra en la escuela. Había sido muy amable desde el primer momento en que entró a trabajar allí y le caía muy bien.

—Hola, Sofía, ¿cómo ha ido el día?—la saludó Lauren.

—Qué te voy a contar... esos enanos van a matarme. —Rieron. Lauren sabía que por mucho que se quejara, en verdad se lo pasaba genial con los niños.

—No será para tanto —dijo sonriente Lauren.

—La verdad es que no, me encanta estar con ellos, pero no se les acaba la energía nunca. Bueno y tú qué, ¿ya te vas a casa?

—Pues sí, hoy he tenido pocos niños. Por cierto, te quería comentar que Ángela pronto ya te podrá leer una frase entera sin entrecortarse —dijo orgullosa al recordar a la pequeña. Era un caso de extrema timidez, y como siempre estaba apartada, no quería aprender a leer para no tener que hablar, pero poco a poco se estaba abriendo y hacía progresos. A Lauren le gustaba ayudar a aquellos adorables monstruitos.

—¿De verdad? ¡Me alegro un montón, eres genial, Lauren!—La elogió su amiga.

—El mérito es suyo.

—No seas tan modesta. Oye, mañana es sábado, ¿estás libre por la noche?

—Pues supongo que sí. ¿Por qué?

—Es que he quedado con unas amigas, no es una fiesta ni nada por el estilo... es simplemente una cena entre chicas. Y era por si querías venir. Ya sabes, charlas de chicas y esas cosas. —Rio.

—Claro, me encantaría.

La verdad era que le apetecía más estar con Nolan y Ulrik, ya que durante la semana los veía poco por su trabajo, pero seguramente ellos tendrían trabajo y como Evelyn estaba casi desaparecida con su padre y Zack también estaba liado, tampoco tenía otra cosa que hacer.

—¡Bien! Pues quedamos a las ocho y media en mi casa. ¿Te parece bien?— Sonrió alegre Sofía.

—Estupendo, allí estaré.

—¡Dios! No te gires, pero acaba de entrar el tío más bueno y guapo del universo —dijo Sofía mirando por encima del hombro de Lauren—. ¿Qué hará en el colegio? ¡Qué guapo! Oh, nos está mirando. ¡Dios! Que viene hacia aquí... Disimula.

—Sofía, tranquilízate, que será un padre o un hermano o algún familiar de un niño —dijo Lauren con una sonrisilla por verla así.

—Hola, princesa. —«Nolan».

Lauren se giró, y allí estaba, con su porte elegante y masculino. Su cabello rubio, un poco más largo de costumbre y sus ojos azules sonriéndole

ampliamente. Su musculoso cuerpo se ajustaba perfectamente a su jersey, sus grandes hombros, sus fuertes brazos, todo en él rezumaba a hombre imponente y vigoroso, su Nolan.

A Lauren le recorrió un escalofrío por la emoción, le hirvió la sangre y no deseó otra cosa más que la tocara en ese preciso momento. «Lauren, tranquilízate, cualquiera diría que eres una adolescente... ¡Dios! Pero... ¿por qué siempre tiene que estar tan guapo? Cómo lo amo». Cada vez que veía a uno de los dos sentía un calor atravesarle todo su cuerpo. Realmente eran hombres extraordinarios que no pasaban desapercibidos, y además tenían un gran corazón, la querían y la cuidaban mucho. Lauren no podía resistir sin tocarlo un minuto más, y por suerte no tuvo que hacerlo, él se acercó, la cogió por la cintura y le dio un dulce beso en la mejilla. A Lauren se le encendieron los mofletes y deseó que no hubiera nadie más que ellos allí. Sonrió como una tonta.

—¡Nolan! ¿Qué haces aquí? —Lo abrazó. No se esperaba que hubiera ido a buscarla al trabajo.

—Pues hemos pasado a llevarte a comer. Hoy no hay mucho trabajo por la tarde y como tú la tienes libre... —Le brindó una sonrisa espectacular. A ella le dio un vuelco el corazón—. Me encanta que te alegres de verme. —Sonrió el rubio sabiendo qué reacción provocaba en Lauren, y le depositó un dulce y ligero beso en los labios. A los dos les supo a poco.

—¡Tonto, claro que me alegro! Pensé que hasta la noche no os vería. ¿Ulrik también está aquí?

—Sí, en el coche.

Sofía se había quedado embelesada por la sonrisa de Nolan y los miraba con envidia, aunque de la buena.

—Perdón, qué maleducada soy —se disculpó Lauren mirando a Sofía y dándose cuenta de que su amiga no conocía a sus hombres. Separándose un poco de Nolan, los presentó—. Sofía, él es mi novio, Nolan. —Le sonrió, aunque Sofía apenas podía parpadear—. Amor, ella es Sofía, una amiga del trabajo.

—Encantado. —Le sonrió Nolan, ofreciéndole la mano.

—Qué... ah, sí, lo siento, encantada... —Volvió a la realidad aceptándole la mano sonrojada—. Lauren, me dijiste que tenías novio, pero no que parecía un modelo...—le susurró en el oído de su amiga. Ella se echó a reír.

—Sí, es una cruz... allá donde van, causan ese efecto... —Rio Lauren.

—¿Dónde van? —repitió confusa Sofía.

—Bueno sí, él y Ulrik, mi prometido... bueno... ya te lo explicaré mañana —le dijo al ver la cara de confusión que puso.

—Me tengo que ir, ahora empieza otra clase. Encantada de conocerte Nolan.

—Igualmente.

—Nos vemos mañana, Lauren. Cuidaos. —Se despidió Sofía alejándose.

—¿Mañana? —preguntó Nolan a Lauren.

—Sí, he quedado con ella y unas amigas suyas. —Le sonrió Lauren.

—Ah. Lo siento, no estamos contigo todo lo que quisiéramos estar pero...

—Chst. —Lo interrumpió Lauren, alzando los brazos y rodeándole el cuello para besarlo—. No te tienes que disculpar por eso, sé que trabajáis muy duro y me encanta que os encante vuestro trabajo. Sí que es verdad que me gustaría estar más tiempo con vosotros, pero siempre sacamos tiempo de donde sea. Y además, así los momentos que pasamos juntos son más intensos. —Le sonrió para tranquilizarlo y que no se sintiera culpable.

—Te quiero, Lauren.

—Y yo te quiero a ti —le dijo mirándolo a los ojos. Nolan la estrechó más fuertemente contra sí y la besó con más firmeza.

—¿Nos vamos? Ulrik debe estar impaciente. —Sonrió y le cogió de la mano llevándola fuera del colegio—. Quería venir él también, pero lo he convencido de que no podíamos dejar el coche solo en doble fila. —Rieron.

—Ya me imagino... vaya dos —bromeó feliz.

—¿Por qué habéis tardado tanto? —preguntó Ulrik con sus enormes brazos cruzados en su ancho pecho, apoyado en su todoterreno negro.

Ahí estaba su otro dios griego, con su semblante autoritario, pero a la vez con un resplandor en su mirada verde que se iluminaba cuando solo la miraba a ella. Eso llenaba a Lauren de una alegría inimaginable. Allí plantado con sus ondulaciones morenas y cortas cayéndole por la frente y su torso bien marcado que se dejaba entrever por el jersey gris que llevaba, sus brazos fuertes y protectores, su olor, él. Lauren notó otra oleada de calor. «¿Cómo pueden causarme este efecto todos los días?», se preguntó Lauren feliz.

—¡Hola, amor! Yo también me alegro de verte. — Y se lanzó a los brazos de Ulrik haciendo que este sonriera. A Lauren le encantaba hacerlo sonreír, siempre estaba tan serio... pero saber que ella era la única que podía sacarle esa sonrisa, era muy gratificante y tremendamente romántico.

—Hola, preciosa, estaba deseando tener a mi prometida entre mis brazos — le dijo el moreno mientras que con una mano la agarraba de la cintura y con

la otra le daba un azote en el trasero. La besó profundamente.

Sí, era su prometida y estaba muy feliz con ello. Su pedida de mano no había sido algo normal, eran tres y las cosas tenían que ser diferentes, así que lo dejaron al azar. En una cajita metieron dos papelitos con sus nombres y Lauren escogió uno, quien se convertiría en su futuro marido. Pero no por eso Nolan se había puesto celoso, los tres lo habían hablado y unos papeles no significaban que ella quisiera más a uno que al otro, pues para ella estaba prometida a los dos, de hecho llevaba dos preciosos anillos que parecían uno. También supo que fue algo bueno para Ulrik, pues le contó que hubo una chica, Lindsay, que lo utilizó haciéndole creer que lo amaba solo para estar cerca de Nolan. Esa traición lo dejó dolido y por eso no había querido saber nada del sexo femenino hasta que había aparecido ella. Eso la hizo sentir especial, y aunque él sabía que Lauren nunca haría algo así y que ella los amaba por igual, Ulrik se sentía más seguro de esta forma.

—¿Por qué habéis tardado tanto? —preguntó con tono serio otra vez. Lauren le sonrió. «Unas veces tan romántico y a la vez tan arrogante y mandón, me encanta».

—Me ha presentado a una amiga —dijo Nolan.

—Pues llevo un buen rato esperando —refunfuñó este, llevando de la mano a Lauren al asiento trasero del coche mientras Nolan se sentaba en el del copiloto.

—Qué va, tampoco hemos tardado tanto. —Le besó Lauren en la mejilla al moreno y se sentó. Ulrik cerró la puerta y se dirigió al asiento del piloto.



El domingo tenían comida familiar donde les anunciarían su compromiso. Sus padres ya sabían que estaban enamorados, Lisa fue la que menos se sorprendió cuando se lo dijeron oficialmente. Su padre al principio no estuvo muy de acuerdo, pero con el tiempo vio que ellos dos hacían muy feliz a Lauren y finalmente acabó aceptando la relación que tenían entre ellos. Le hubiera gustado que Evelyn estuviera allí al igual que Áyax, quien se había convertido en un buen amigo, pero él seguía con las misiones.

A James le iba bien por lo poco que sabía de él, se fueron distanciando y aunque sabían que nunca podrían volver a ser amigos, Lauren le deseaba lo mejor del mundo. Zack se había convertido en su mejor amigo, y aunque al principio Ulrik se mostró reacio, acabó aceptándolo e incluso en esos

momentos podía decir que se había convertido en un buen amigo para ellos también, lo que la hacía enormemente feliz.

Cuando llegaron sus padres a su casa, se sentaron a la mesa a disfrutar de la comida, y en los postres, les anunciaron la sorpresa.

—¡Me encantan los anillos! —exclamó Lisa emocionada—. Me alegro tanto por vosotros... ¡Que ilusión me hace! —Sonrió.

—Gracias, Lisa —le contestó Lauren, feliz mientras recibía un abrazo de esta—. Papá... tú... —Estaba preocupada por lo que su padre pudiera pensar.

—Me alegro mucho, es difícil pensar que mi niña va a casarse... ¿Tú estás bien con eso, Nolan?

—Sí, por su puesto, será el día de los tres aunque en el papel solo figuren sus nombres. Yo sé que Lauren nos ama por igual y es lo que nos importa. —Sonrió seguro de sí mismo envolviendo la cintura de Lauren. Ella lo miró sonriente.

—Es diferente y sé que te cuesta entenderlo papá, pero soy muy feliz con ellos, de verdad. —Sonrió a su padre.

—Sabes que cuidaremos de ella, Declan —le dijo Nolan.

—Más os vale.

—Pues a mí me encanta, es diferente, sí, pero os amáis y es lo que cuenta.

—La cogió de las manos Lisa. Estaba emocionada.

—Yo también me alegro por vosotros. —La abrazó su padre—. Lo único que quiero es que seas feliz, hija, te quiero.

—Yo también, papá, gracias. —Le correspondió al abrazo y le dio un beso en la mejilla.

Una vez que sus padres se fueron, Nolan se acercó a ella y la atrajo hacia él y Ulrik.

—Nos haces demasiado felices, Lauren. —La besó Nolan y a Lauren le empezó a latir el corazón desbocado.

Después fue Ulrik quien tomó a Lauren y la besó profundamente. Sus besos y sus caricias le provocaban sensaciones indescriptibles, los deseaba y amaba con todo su ser. Desde el primer momento sabía que había quedado cautivada por ellos y que nunca jamás iba a poder alejarse de su lado.

FIN

AGRADECIMIENTOS

Primero de todo me gustaría agradecer a toda mi familia, en especial a mis padres que siempre están ahí para mí y son los primeros en alegrarse por mis logros y por supuesto a mi hermana Laura, con la que ideé esta novela que hoy podéis leer y nos volvimos un poco locas, pero como siempre, las aventuras son mejor contigo. Muchas gracias por todo, no podría tener una familia mejor, os quiero.

Agradecer a Nou editorial y las personas que forman parte de la editorial. Gracias por apostar por mí, por vuestro increíble trabajo y por ayudarme en el proceso, sobre todo a Mónica y Rubén por apostar por mí y mi novela, muchas gracias. También a mis increíbles amigos que siempre están ahí, gracias por apoyarme. En concreto agradecer a mis mejores lectoras, por su sinceridad y apoyo en esta novela, por vivir intensamente esta historia junto a mis personajes y darme vuestra opinión animándome a seguir, muchas gracias Yaiza M., Jana G., Eva C., y Ainhoa M.

A mi querido grupo “Somos únicas” ya que todo esto es gracias a vosotras, muchas gracias por vuestro apoyo constante, por creer en mí y por ayudarme en el proceso. Sabéis que os aprecio un montón y que sin vosotras esto no hubiera sido posible.

Me gustaría agradecer de todo corazón a los primeros lectores que tuve y donde empezó todo, los lectores de Wattpad. Muchas gracias por emocionaros con mi novela y querer leerla, gracias por cada comentario y voto que me ha conducido a esto, espero que hayáis vuelto a disfrutar de ella. También a las chicas de bookstagram donde he encontrado un sitio en el que me siento como en casa con gente maravillosa que comparte la misma pasión que yo, la lectura.

Y finalmente, pero no menos importante, dar las gracias a los nuevos lectores que os animáis con mi novela, muchas gracias por darme una oportunidad y espero que mis personajes os hayan enamorado y robado el corazón como lo han hecho conmigo.

Instagram: [lorenasbooks](#)



• Más romántica:

- ≡ Balada de amor para un soldado.
- ♥ Cautivada por ellos.
- ≡ Déjame quererte.
- ≡ Entre acordes.
- ≡ Entre la mentira y la ilusión.
- ≡ Juramentos de Sangre.
- ≡ La vida en violeta.
- ≡ Me enamoré mientras dormía.
- ≡ Me enamoré mientras mentías.
- ≡ No escuches al viento.
- ≡ No me rindo contigo.
- ≡ Permíteme amar otra vez.
- ≡ Rock, amor y pepperoni.
- ≡ Tras los besos perdidos.
- ≡ Tu sonrisa mueve mi mundo.
- ≡ Un amor inesperado.
- ≡ ¿Sabes una cosa? Te quiero.
- ≡ ¿Te confieso una cosa? Te amo.
- ≡ Venus - Antología Romántica.

NOU

EDITORIAL



noueditorial.com

info@noueditorial.com

#noweame #nowkids #iris





No me rindo contigo

Álbori, Clara

9788417268220

390 Páginas

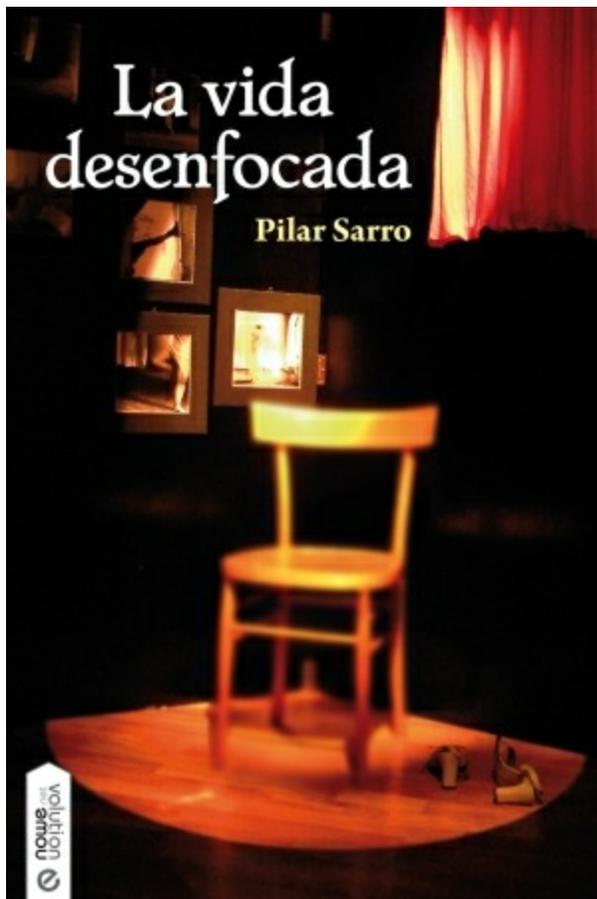
[Cómpralo y empieza a leer](#)

"Una aventura fresca, pasional y que te atrapa con sus protagonistas con las primeras páginas, la genial escritora de romántica Clara Álbori es sin duda un gran referente para la romántica actual". Los sueños de Amy se han roto en mil pedazos. Eso fue lo que le ocurrió tras presenciar la muerte de su padre. Dos años después del fatal acontecimiento, Amy ha dejado atrás su sueño de bailarina y se ha vuelto una mujer fría y sin sentimientos. Sin embargo, su vida dará un giro de 180° cuando aparezca Álex en ella, un expresidiario que comienza a reinsertarse en la sociedad. Amy no soporta trabajar a su lado e intentará que dimita, pero con lo que no cuenta es con que Álex no piensa rendirse con ella y hará todo lo posible para que esa chica vuelva a sonreír. Aunque no siempre los caminos son de rosas, pues el pasado sigue teniendo un gran peso en el presente, y Amy deberá terminar lo que su padre empezó sin saber qué sucedió aquella noche en la que un hombre acabó con su vida de tres disparos. ¿Estará preparada para descubrir la verdad?

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La vida desenfocada

Pilar Sarro



nowe
edition

La vida desenfocada

Sarro, Pilar

9788493826659

550 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

La metamorfosis de los personajes en el núcleo central de la obra y Pilar Sarro ha conseguido trasportarnos hasta estas vidas, "tan normales" que nos hace partícipes de ellas sin apenas darnos cuenta. Dejamos atrás la era franquista de nuestro país, para descubrir las nuevas visiones sobre la vida que ya explotaban fuera de nuestras fronteras. Mateo, un joven recién licenciado en psicología, no sabe cómo enfrentarse a su vida de adulto. En tanto encuentra un trabajo a su medida, decide ofrecerse como voluntario en una pequeña asociación de atención al indigente. De la mano de una coordinadora y otro voluntario, se adentrará en la noche madrileña, ofreciendo café y bocadillos a las personas sin hogar. En ese contexto se produce el encuentro con una mujer madura, Carmen, en la que creará reconocer alguien olvidado. A través de las conversaciones entre estos dos personajes, sabremos del pasado de Carmen, desde su nacimiento en un pueblo perdido de la provincia de Teruel, hasta su llegada a Madrid a ejercer su profesión de actriz teatral. En medio, asistiremos a su vida de estudiante en la Sorbona de París, sus primeros trabajos en los teatros parisinos, el rechazo de su familia, o sus amores contrariados. Esos relatos ayudarán a Mateo a sobrevivir cuando su tranquila vida se ve interrumpida con la muerte de su padre; y a Carmen a aceptar que la ayuda de los otros no implica perder la dignidad.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



Tres profecías

Nogués, Jordi

9788493989514

540 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

Tres profecías, primer volumen de una saga de dos números: Íroas, hijos de los Dioses. La segunda entrega llamada Éter finaliza la saga. La combinación de la Historia más documentada, con las costumbres de la antigua Grecia, los juegos olímpicos como nunca te lo han contado desde el punto de vista de los atletas, la colonización griega y unido a la guerra de los dioses mitológicos. Las profecías Primera Profecía: Un hombre tocado por los dioses helenos será vuestro enemigo; la naturaleza estará con él. La Atlántida caerá Amón-Ra, Oasis de Siwa Segunda Profecía: Una mujer será su gran amor; su pérdida le transformará en un demonio, un asesino, un violador de mujeres. Adivina de Mégara. Tercera Profecía. Zeus y Hera le vigilan. Sufrirá una metamorfosis cual mariposa. Apolo, Oráculo de Delfos. La saga, básicamente, narra la caída de la Atlántida, el famoso continente que Platón describió en la Grecia Clásica, 2.500 años atrás. El argumento está situado en la Grecia Arcaica del siglo VIII a.C. Allí un joven ateniense es elegido por los Dioses Olímpicos como Íroas (Héroe) para luchar contra la amenaza atlante; recibe los poderes de la Diosa Althea, que se presenta a él en forma de loba cavernaria. El protagonista participa en los Juegos Olímpicos y en la colonización por todo el Mediterráneo. Estos dos hechos lo marcarán para toda la vida: se hace hombre, conoce a la mujer de su vida y se convierte en el personaje que Zeus y Hera (las máximas divinidades olímpicas). Como hombre sufre las vicisitudes derivadas de su condición: amor, amistad, pérdida, desesperación, resignación, lucha. Como Íroas disfruta del poder de los Dioses y de sus beneficios.

[Cómpralo y empieza a leer](#)

I S S A
nobunaga



Carlos Almira

Issa Nobunaga

Almira Picazo, Carlos

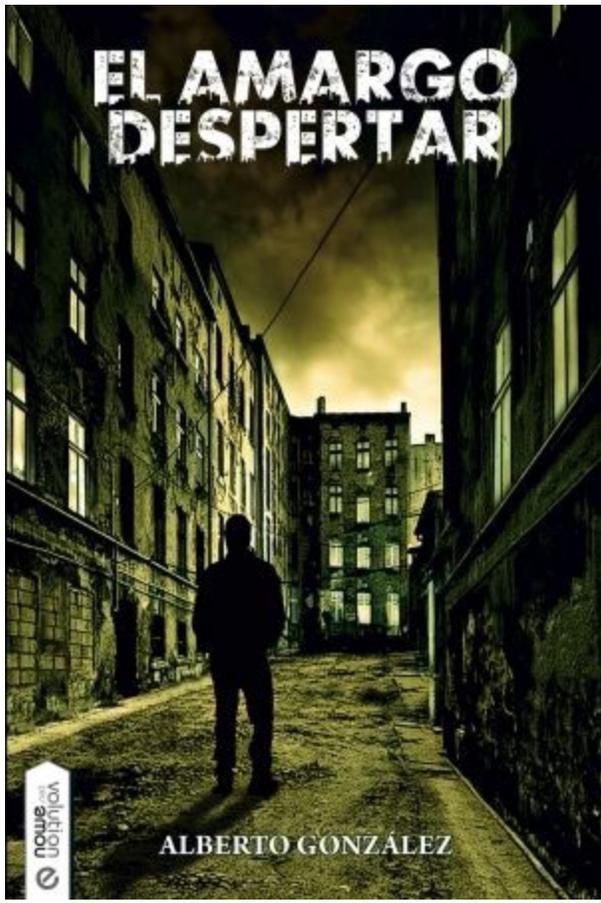
9788493719920

250 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

En Issa Nobunaga encontrará la historia de dos hermanos, el poeta que busca al mundo en su propio interior (su belleza, su sensibilidad) y el guerrero que se busca a sí mismo en el mundo, conquistándolo. En el fondo son dos caminos y son uno, como diría Heráclito: el mismo camino para subir y para bajar. No se trata de una novela de historia antigua japonesa, si no de las pasiones humanas, de los cambios que tiene el ser humano y la búsqueda de quiénes somos. Japón: termina el siglo XVI; el país se deshace en guerras interminables entre los poderosos señores feudales; el poder del Emperador ha decaído hasta volverse meramente simbólico; los daimios provinciales ya no obedecen a ningún gobierno ni a la Corte Imperial; los primeros viajeros portugueses introducen el país entre sus mercancías, las armas de fuego y el cristianismo. Uno de estos daimios, el señor Nobunaga, tiene dos hijos: Issa y Oda. Issa Nobunaga, el primogénito, carece de ambiciones y de aptitudes para heredar el señorío, enzarzado en guerras con sus vecinos, y se inclina por la poesía y la vida vagabunda; por el contrario su hermano, Oda Nobunaga, posee un excepcional talento político y militar, pero su nobleza le impide conspirar contra Issa para suplantarlo ante su padre; no tendrá que hacerlo porque, antes de la muerte de éste último, Issa Nobunaga desaparece dejándole toda la herencia. Desde ese momento toda la actividad de Oda Nobunaga se dirige a encontrar a su hermano perdido, y a someter a los feudos, vecinos y lejanos, y unificar el país bajo la autoridad del Emperador (que vive en una cabaña en los arrabales de Kioto). Para ello no dudará en aprovechar las armas de fuego y las técnicas militares introducidas por los portugueses. Sin saberlo, irá poniendo uno a uno, los peldaños de su trágico final.

[Cómpralo y empieza a leer](#)



EL AMARGO DESPERTAR

ALBERTO GONZALEZ



El amargo despertar

González, Alberto

9788494157011

182 Páginas

[Cómpralo y empieza a leer](#)

¿Serías capaz de sobreponerte a las peores noticias? ¿De vivir? ¿De morir? ¿De subsistir en el fin de los tiempos? Si has leído La Carretera o Ensayo sobre la Ceguera ya conoces el Apocalipsis. Ahora formarás parte de él. Alberto González Ortiz te va a llevar a un mundo donde la esperanza es lo primero que vas a perder. Jorge es uno de tantos en Madrid. Tiene las mismas virtudes y defectos que tú. El amargo despertar narra su historia cuando, tras una fatídica noticia personal, se levanta y no hay nadie. Sin más: nadie. Vivirás en la piel de una persona muerta por dentro y por fuera y que, sin embargo, sigue luchando por mantener su cordura. Imagínate en un barrio desconocido con tu camisa llena de sangre (¿Es la tuya?). Imagínate pidiendo ayuda a gritos cuando acabas de cometer un asesinato y que solo los perros logran contestar a tus súplicas. Imagínate entrando a sitios que nunca pensabas que ibas a entrar, comiendo lo que nunca en tu vida especulabas que ibas a probar y cometiendo los delitos que solo veías cada noche en el telediario. Imagínate que todo eso que haces es por tu supervivencia. Tu más completa y agónica supervivencia. Te recuerdo, si estás despistado, que estás solo. Vivirás también el viaje postrero de una civilización perdida y comprobarás que, por desgracia, estaremos todos condenados. Con una estructura circular y narrada en primera persona, El amargo despertar es una novela que busca explicar el fatal destino de la humanidad desde el deambular del último de sus supervivientes. ¿Querrás ser tú esa persona?

[Cómpralo y empieza a leer](#)